

Victoria Amorós Ruiz

**CONTEXTOS CERÁMICOS DEL SIGLO VIII
EN EL TOLMO DE MINATEDA**



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE**

VICTORIA AMORÓS RUIZ

**CONTEXTOS CERÁMICOS
DEL SIGLO VIII
EN EL TOLMO DE MINATEDA**



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES
"DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Serie I • Estudios • Núm. 198
Albacete 2011

Cubierta: Composición de Victoria Amorós Ruiz.

Amorós Ruiz, Victoria

Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda [Recurso electrónico] / Victoria Amorós Ruiz. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", 2011. 1 CD-ROM: il. col.; 12 cm (Serie I. Estudios; 199).

ISBN 978-84-96800-58-8

1. Cerámica - Tolmo de Minateda (Albacete). II. Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel". III. Título. IV. Serie.

738.033.3 (460.288 Tolmo de Minateda) "7" (086.8)

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALBACETENSES "DON JUAN MANUEL"
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE,
ADSCRITO A LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES, CSIC

Las opiniones o hechos consignados en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores.

DL: AB-471-2011
ISBN: 978-84-96800-58-8

Maquetación: Adela Mogorrón

Impresión:

Reproducciones Gráficas Albacete
Pol. Ind. Campollano, C/ C, N.º 16
02007 Albacete
Tel. y Fax: 967 21 81 66
imprensa@reproduccionesgraficas.com

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
METODOLOGÍA	25
1. Estudio estratigráfico	28
2. Estudio del material	31
2.1. Análisis cuantitativo	31
2.1.1. Parámetros de cuantificación	31
2.1.1.1. Ficha informatizada del Tolmo de Minateda	31
a) Base de cuantificación	33
b) Criterios de clasificación	35
– Criterios técnico/funcionales	35
– Criterios morfológicos	35
– Criterios tipológicos	36
c) Descripción del material cerámico	37
2.1.2. Bases generales del estudio cuantitativo	37
2.1.3. Objetivos del estudio cuantitativo	38
a) Técnica de fabricación	38
b) Tipos de producciones	39
c) Tipos formales	40
2.2. Estudio morfológico	40
2.2.1. Selección de materiales	40
2.2.2. Paralelos formales	41
2.2.3. Sistematización de los objetos cerámicos	42
EL TOLMO DE MINATEDA	43
1. Ubicación	45
2. Historia del yacimiento	47
3. Historia de la excavación	49
4. Evolución de una ciudad	51

CONSTRUCCIÓN DEL DATO ARQUEOLÓGICO. ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES	61
1. La basílica visigoda y su secuencia estratigráfica	63
1.1. La basílica visigoda	64
1.2. La secuencia estratigráfica	66
2. El baptisterio (estancias A, B y C)	69
2.1. Habitación septentrional del baptisterio (estancia A)	70
2.1.1. Estratigrafía	70
2.1.2. Materiales	72
2.1.3. Cuantificación de las formas	77
2.2. Habitación central del baptisterio (estancia B)	79
2.2.1. Estratigrafía	79
2.2.2. Materiales	81
2.3. Habitación meridional del baptisterio (estancia C)	84
2.3.1. Estratigrafía	84
2.3.2. Materiales	84
2.3.3. Cuantificación de las formas (estancias B-C)	86
2.4. El contracoro (estancia D)	88
2.4.1. Estratigrafía	88
2.4.2. Materiales	92
2.4.3. Cuantificación de las formas	94
2.5. La habitación meridional junto al baptisterio (estancia E)	96
2.5.1. Estratigrafía	96
2.5.2. Materiales	100
2.5.3. Cuantificación de las formas	106
2.5.3.1. Fase 1 del Horizonte II	106
2.5.3.2. Fases 2-3 del Horizonte II	108
2.6. La habitación meridional aneja al santuario (estancia F)	110
2.6.1. Estratigrafía	110
2.6.2. Materiales	113
2.6.3. Cuantificación de las formas	117
2.6.3.1. Fase 2 del Horizonte II	117
2.6.3.2. Fase 3 del Horizonte II	119
2.7. Las naves de la Iglesia (espacios G-H)	121
2.7.1. Estratigrafía	121
2.7.1.1. La nave central y septentrional	121
2.7.1.2. La nave meridional	124
2.7.2. Fase 1. Estratigrafía pre-zanja de expolio	125
2.7.3. Fase 1. Materiales	132
2.7.4. Fase 1. Cuantificación de las formas	137
2.7.5. Fases 2 y 3. Estratigrafía	138
2.7.5.1. Estratigrafía relacionada con la zanja de expolio	138
2.7.5.2. Materiales del relleno de la zanja de robo	139
2.7.5.3. Estratigrafía post-zanja de expolio	140

2.7.6. Materiales de la Fase 2	143
2.7.7. Cuantificación de las formas. Fase 2	146
2.7.8. Fase 3. Materiales procedentes de los derrumbes	147
2.7.9. Fase 3. Cuantificación de las formas	153
EL SIGLO VIII EN EL TOLMO DE MINATEDA	155
1. Formas cerámicas del Horizonte II	157
2. Conclusiones generales del Horizonte II	177
2.1. Importancia de la estratigrafía para datar contextos	177
2.2. Formas mano-torno	178
2.3. Diferencias generales y evolución de las producciones	179
2.3.1. Cerámica de cocina	179
2.3.1.1. Ollas	179
2.3.1.2. Marmitas	181
2.3.1.3. Cazuelas	181
2.3.2. Cerámica común	183
2.3.2.1. Cuencos y tazas	183
2.3.2.2. Jarras/os de servicio	183
2.3.2.3. Botellas	186
2.3.2.4. Jarras/os de transporte y almacenaje	186
2.3.3. Indicadores de islamización	189
BIBLIOGRAFÍA	193
ANEXO	
INVENTARIO DE MATERIALES SELECCIONADOS	211

*A mis padres,
gracias*



Górriz Lluch, S., 2007, *Monda*

PRÓLOGO

Explicar por qué se prologa un libro no es usual. Se suele dar por sentada la competencia de quien prologa en el tema de la obra, unida a una relación más o menos fluida de naturaleza personal, profesional, docente o investigadora con su autor. En esta ocasión concurren varias de esas circunstancias, o probablemente todas a la vez, ya que Victoria Amorós Ruiz –la autora– fue alumna, colaboradora, discípula y colega en distintos momentos de su trayectoria vital, tejiéndose a lo largo de estos años una relación personal sólida y duradera, que devino en amistad por encima de cualquier otra circunstancia. Este prólogo es, pues, el reconocimiento a esa amistad y a la ilusión de investigar y conocer que todavía hoy, después de tantos años de dificultades y empeños de todo tipo, mantiene incólume mi colega, en las dos acepciones de la palabra.

Victoria Amorós Ruiz –Vicky Amorós para sus amigos– inició sus estudios en la Universidad de Alicante y cursó “su primer Tolmo”, en propia expresión que da idea de su jocosa ironía, en la lejana fecha de 1998. Ese año, una década después de iniciado el Proyecto Tolmo de Minateda, se incorporó al mismo con un contrato técnico para gestionar la ampliación del llamado corte 60, es decir, la excavación en área abierta que se abordó en la meseta superior del cerro, para intentar comprender el significado y la cronología del “edificio singular” que había sido parcialmente exhumado mucho antes de hacernos cargo de las excavaciones, y que resultaría ser, aunque por entonces lo ignorásemos, el baptisterio de una basílica visigoda. Su “bautismo de fuego” fue decisivo en su futura trayectoria profesional; apenas recién llegada al campo de batalla de la arqueológica real hubo de hacerse cargo de su frente más duro, un páramo extenso plagado de derrumbes, abandonos, expolios y reutilizaciones, de cuya dureza da cuenta el apelativo con el que era conocido

sotto voce ese sector: Victoria fue enviada a “Siberia”... Pero la joven licenciada, lejos de amilanarse, llegó, vio y venció. Me consta que sufrió mucho también, pero con la ayuda inestimable de Blanca Gamó y de Pablo Cánovas, amigos y compañeros, logró transformar ese sufrimiento en una firme vocación y el buen hacer que la caracteriza. Unos años después, con el esfuerzo y la reflexión de todos cuantos integramos el equipo, “Siberia” se convirtió en la basílica visigoda que hoy constituye el corazón del Parque arqueológico del Tolmo y cuya secuencia estratigráfica permitió, como veremos más tarde, materializar el siglo VIII, reconocer sus cerámicas y, a la postre, escribir este libro.

A poco de integrarse en el equipo comenzó a sufrir los primeros síntomas de una extraña enfermedad que han padecido muchos de sus miembros con distintos grados de virulencia, y que en su caso se manifestaron en un inusitado interés por estudiar una de las más abstrusas posibilidades que el Tolmo deparaba: las cerámicas del siglo VIII. La sometimos a una estricta cuarentena, esperando que los síntomas febriles remitiesen, como ocurre en ocasiones, pero a la vista de que, lejos de atenuarse, su patología se cronificaba, decidimos dejarla por imposible en su catarsis ceramológica. De ese interés malsano, que compartíamos también Blanca Gamó y yo misma, surgió la primera contextualización estratigráfica de la cerámica altomedieval del Tolmo en tres horizontes cronológicos: el Horizonte I, esto es, el contexto material propiamente visigodo, fechado entre la segunda mitad del siglo VII y los primeros años del VIII; el Horizonte II, de cronología emiral temprana, que corresponde a la parte central y final del siglo VIII, y el Horizonte III, ya plenamente islámico, fechado en el siglo IX. Esta secuencia, ilustrada de forma jocosa en la viñeta humorística que preside este volumen, fue discutida en una reunión sobre *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica* del año 2001 y publicada dos años más tarde, convirtiéndose en la piedra angular de uno de los logros arqueológicos más importantes de la última década: el reconocimiento material del siglo VIII.

De eso precisamente –*Contextos cerámicos del siglo VIII en el tolmo de Minateda*– trata el libro de Victoria; es decir, de la identificación de las producciones que caracterizan el siglo VIII a través de la obtención de secuencias estratigráficas con continuidad entre los siglos VII y IX, contrastadas con dataciones numismáticas y/o radiocarbónicas. Si hace dos décadas, cuando mi propia ilusión de investigar me llevó a estudiar las producciones cerámicas altomedievales del sudeste peninsular, me hubiesen dicho que se podría escribir un libro sobre los contextos cerá-

nicos del siglo VIII, me habría echado a reír. Cuando inicié mi propia tesina sobre Cerámicas comunes “paleoandalusíes” se partía de un tremendo vacío entre el siglo VI y el X. Hallazgos como el Ribat de Guardamar, con sus inscripciones fundacionales de mediados del siglo X, permitieron datar valientemente a finales del siglo IX y en la primera mitad del X, las primeras cerámicas islámicas; por fin, mi propio estudio regional sobre la Cora de Tudm̄r (los territorios de las actuales provincias de Murcia, Sur de Alicante, Este de Albacete y Norte de Almería) proporcionó las primeras series reconocibles del Emirato, pero en cualquier caso estábamos muy lejos de alcanzar el grado de precisión que muestra el estudio de Victoria Amorós. Faltaban secuencias estratigráficas, como la documentada en la basílica, que evidenciasen la sucesión de contextos cerámicos y permitiesen incluso secuenciar horizontes específicos dentro del contexto cerámico del siglo VIII. El trabajo de Victoria es metodológicamente impecable y pone en evidencia el poder de la estratigrafía como instrumento de análisis, y aunque los méritos de este libro son suyos, su trabajo se enmarca, como ella misma reconoce, en un trabajo coral, colectivo y poliédrico, que es el del equipo que investiga en el Tolmo de Minateda desde hace más de dos décadas; en la voz y la pluma de Victoria se escuchan los ecos de una manera de hacer y trabajar, impulsada por Lorenzo Abad y Rubí Sanz en la primera época, y continuada por todos cuantos formamos la “familia” científica del Tolmo, entre los que quiero destacar a Blanca Gamó, Pablo Cánovas, Julia Sarabia y Víctor Cañavate, a más de yo misma, que han estado en el epicentro de este estudio, enjugando la fiebre ceramológica de su autora.

Durante estos años, Victoria Amorós ha desarrollado una trayectoria profesional, no sólo vinculada al proyecto del Tolmo, que ha compatibilizado con una trayectoria investigadora de nivel internacional, simbolizada en su participación entre 2000 y 2005 en el proyecto anglo-marroquí sobre la ciudad romana de Volúbilis, dirigido por Elizabeth Fentress, como responsable de la cerámica. En cierto modo el Tolmo de Minateda la condujo a Volúbilis y Volúbilis nos la ha devuelto para la investigación en tierras albaceteñas. Ese viaje formativo de una orilla a otra del Mediterráneo ha sido, como dijo el poeta, una travesía larga y llena de conocimiento, que se refleja en el libro que el lector se dispone a leer y que deseo sea un adelanto del estudio tipológico amplio que la autora prepara. No en vano Vicky es la discípula, si me permite el calificativo, que más explícitamente comparte mi interés por la cultura material y que busca en ella el reflejo de los comportamien-

tos, las prácticas y los significados que todo grupo social otorga a su obra material.

En Alicante, en Volúbilis y siempre en el Tolmo, octubre de 2011

SONIA GUTIÉRREZ LLORET

*Catedrática de Arqueología en la Universidad de Alicante
y una más en el Tolmo*

INTRODUCCIÓN

Cuando alguien decide dedicarse a la Arqueología, dependiendo de las labores que va desempeñando, se acerca con mayor o menor entusiasmo a todas las posibilidades que ofrece la investigación en esta ciencia. Seguramente, el estudio de la cerámica es la alternativa que cuenta con más adeptos, y no por lo agradable de la labor, sino por la necesidad de cualquier arqueólogo de conocer a grandes rasgos el material de una excavación y porque el estudio sobre la cerámica de un yacimiento puede soportar en gran manera el peso cronológico de una investigación. Aparte de esta exigencia, es cierto que, muchas veces, la labor con la cerámica es de lo más sugestivo, evidentemente no por el trabajo en sí, sino por la estética del objeto: disertar sobre los verdes y morados de la Denia islámica o sobre las cerámicas pintadas de época ibérica de La Alcudia puede ser más o menos grato, pero sin ninguna duda será hermoso a la vista. Haciendo un ejercicio de sinceridad, en nuestro caso no estuvimos debatiéndonos entre la necesidad y la belleza cuando elegimos estudiar la cerámica recogida durante la excavación de la basílica del Tolmo de Minateda, por una parte porque a lo largo de los años de universidad nos habíamos inclinado por el estudio de la cerámica y, por otra, porque aunque dicen que el afirmar lo hermoso de un objeto es completamente subjetivo, cualquier persona que haya visto las cerámicas medievales del Tolmo de Minateda entenderá que es un hecho objetivo el que no se pueda utilizar el adjetivo hermoso para referirse a ellas. Fue más la casualidad la que nos llevó hasta el Tolmo de Minateda, donde trabajamos como técnico entre los años 1998 y el 2001 y, que gracias a Sonia Gutiérrez Lloret y Blanca Gamo Parras, se nos brindó la oportunidad, al comprobar nuestra afinidad por la cerámica, de estudiar este conjunto como parte de nuestra memoria de licenciatura.

Las cerámicas que se estudian en este trabajo, ofrecían la posibilidad de acercarnos a unos objetos cuyo máximo interés era su cronología, el siglo VIII, una centuria tratada como oscura en buena parte de la bibliografía y, que por esta misma razón, nos situaba en una posición de desventaja respecto a otros estudios de cerámica de otras épocas. A la hora de plantearnos cómo tratar este trabajo nos dimos cuenta que era complicado desarrollarlo desde un punto de vista tradicional, basado en paralelos y un estricto análisis de la morfología de las piezas, debido sobre todo al amplio desconocimiento que de los materiales de esta cronología se tenía cuando se comenzó el trabajo y, que en buena medida, se sigue teniendo hoy en día. En cambio, sí era posible abordarlas a través de la secuencia estratigráfica, modificando en este punto una de las pautas básicas de los estudios de cerámica en Arqueología: aquí la cerámica no data el proceso estratigráfico, sino al contrario, el objetivo de este trabajo es situar cronológicamente unas cerámicas a través de la estratigrafía.

El contar con la secuencia de excavación de la basílica del Tolmo de Minateda ya nos situaba temporalmente; el inicio de ésta nos indicaba un momento impreciso de finales del siglo VI o principios del VII, intervalo en el que se construye la iglesia como parte de la revitalización que transforma esta ciudad a lo largo del siglo VI, beneficiándose, gracias a su posición estratégica, del conflicto greco-gótico que se estaba desarrollando en este periodo. Cuánto vivió la basílica como tal es más complicado de precisar, aunque sí podemos afirmar que en algún momento próximo al ecuador del siglo VIII ésta dejó de ser un lugar religioso, ocupándose parte de sus habitaciones como zona doméstica, aunque la nueva función del inmueble no se alargó demasiado en el tiempo y se transformó en cantera de material constructivo a finales de esta centuria o en los albores del inicio de la siguiente, cuando el edificio fue rápidamente desmontado e integrado al emergente barrio islámico.

Este detallado marco cronológico encuadraba las cerámicas halladas durante la excavación del edificio basilical entre mediados del siglo VIII y principios del IX, ya que el grueso del conjunto procedía de los niveles posteriores al uso como iglesia; pero al mismo tiempo otorgaba a la secuencia estratigráfica el mismo peso específico que al material cerámico; de hecho, sin la estratigrafía no se hubiera entendido la cerámica, o mejor dicho, se hubiera malentendido, ya que si estas cerámicas hubieran sido estudiadas de forma descontextualizada a través de un método tradicional basado en paralelos morfológicos, nuestro resultado hubiera sido el de un conjunto de materiales de los siglos VI y VII junto a otras piezas de plena época emiral, desapareciendo de nuestro esquema cro-

nológico el siglo VIII, un “periodo oscuro” en la bibliografía, no tanto por lo sombrío del siglo en sí, sino por nuestro lóbrego desconocimiento del mismo.

Lo que habíamos supuesto como un inconveniente al principio de la investigación se había transformado en una ventaja, gracias a la secuencia estratigráfica, la cual nos daba libertad para enfocar el desarrollo del estudio desde diversos puntos de vista: paralelizando las formas cuando era posible, cuantificando el registro de materiales en un intento de mejorar el conocimiento funcional de la cerámica de este momento y analizando las características técnicas de las piezas a través de un inventario pormenorizado de los materiales. Todo ello también fue posible por el examen exhaustivo que se desarrolló de la base de datos donde se registra el inventario de materiales del Tolmo de Minateda (Abad Casal y Sala Sellés, 1995); una ficha informatizada que viene utilizándose desde que comenzaron los trabajos sistemáticos en el cerro y que nos sorprendió por su modernidad a la hora de analizarla, ya que, por las propias particularidades del yacimiento, permite flexibilizar los parámetros que caracterizan los registros, de modo que sean los especialistas de cada material los que los definan y los recojan en los códigos de entrada, como era el caso del material medieval, que contaba con unos parámetros anteriores al inicio de este trabajo y que fueron adoptados como propios. Todos estos elementos nos permitían ilustrar y dar una visión general de las cerámicas del siglo VIII en Tolmo de Minateda, aunque somos conscientes de no haber dado el paso y ampliar con otros aspectos de tipo historiográfico o socioeconómico el estudio que aquí se realiza, pero creemos sinceramente que previo a éstos era necesario un análisis de este tipo, un dato arqueológico que pueda ser tratado como una herramienta útil en futuras investigaciones. Escribía Sonia Gutiérrez Lloret (2007, 283), *que es responsabilidad de los arqueólogos que realizan arqueología medieval, transcender la taxonomía, hacer inteligibles sus documentos y dar a conocer los argumentos que los apoyan; hacer, en suma, una correcta exégesis de las fuentes materiales*. Y eso, en última instancia, es lo que hemos intentado hacer en este trabajo.

Estas páginas nacen como mi memoria de Licenciatura, la cual he tardado ocho años en realizar, por lo que, y permítanme la broma fácil, podríamos dejarlo en recuerdos de Licenciatura por lo largo del proceso. Y aunque no contamos con la financiación de ninguna institución para la elaboración de trabajo, ya que tu familia no puede ser considerada como tal, sí contamos con el apoyo de nuestra directora de tesina, la doctora Sonia Gutiérrez Lloret, quien siempre tuvo visión para orientar nuestra

labor y palabras de ánimo para finalizarla. Una vez acabada, tuve el honor de realizar la defensa pública de este trabajo ante un tribunal formado por Sonia Gutiérrez, Lorenzo Abad y Patrice Cressier, quienes me aconsejaron sabiamente en la mejora de varios aspectos de esta investigación, lo cual me sirvió de gran ayuda a la hora de presentar este trabajo al premio de Arqueología “Joaquín Sánchez Jiménez”, del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, y que me fue concedido en el año 2009, gracias a lo cual, hoy puede ser posible esta publicación.

Los años transcurridos desde el inicio del trabajo hasta su publicación obligan a echar la vista atrás, y te sientes afortunada y agradecida al descubrir que estos años me han aportado más cosas que restado, a mí y a la investigación, y que el resultado que aquí les presento no es sólo consecuencia de las experiencias vividas en este tiempo sino junto a quién se han compartido.

He tenido la suerte de formar parte del equipo del Tolmo de Minateda, al que estaré siempre agradecida, tanto a los directores como a los técnicos y a los peones, porque lo que pueda saber de Arqueología se lo debo al haber formado parte de este grupo de investigación y, por lo tanto, no entiendan que este trabajo es fruto de una labor personal, sino que no deja de ser un eslabón dentro de la cadena formada por un magnífico grupo, dirigido por don Lorenzo Abad Casal, al que siempre le estaré agradecida por su maestría, pero sobre todo por hacernos sentir a los que formábamos parte de su equipo, escuchados y entendidos en los buenos y en los malos momentos. A Sonia Gutiérrez Lloret le debo más de lo que se puede explicar en un simple párrafo, sin ella no hubiera comprendido la cerámica, pero sobre todo le agradezco el enseñarme que lo que llaman *autoridad en la materia* proviene de la humildad y del trabajo continuo. A Blanca Gamó Parras le debo la ardua tarea de haberme formado como arqueóloga de campo, pero le agradezco mucho más, que en un determinado momento del camino me enseñara el tipo de persona que quería ser. A Pablo Cánovas Guillén le agradezco el haber podido observar y aprender de su inteligencia y visión, aunque le agradezco más su apoyo y amistad a lo largo de los años. Parte esencial del equipo del Tolmo de Minateda son Julia Sarabia Bautista y Víctor Cañavate Castejón, cuya capacidad profesional sólo es comparable a su calidad humana y, quienes, como buenos amigos, me han apoyado y facilitado la tarea en todo momento. A Inmaculada Garrigós le agradezco, por una parte, su constante apoyo y ánimo para que terminara este estudio, y por otra, la fuerza con la que lucha todos los días y por la que sus amigos nos sentimos tan orgullosos.

Este trabajo no hubiera sido como es sin la labor infatigable de *mi editora*, Eva Tendero Porras, *mi amiga de media vida*, y por la paciencia de su familia, Jesús, Juan y, aunque sin ser consciente, Jose, y, a Merche y Antonio, a todos ellos les agradezco su amistad, aliento y hacerme sentir siempre como si estuviera en casa.

A Ana Ronda le agradezco su amistad, comprensión y su constante apoyo, no sólo para que terminara esta investigación sino para que me creciera ante la adversidad.

Tengo que agradecer a mis amigos no arqueólogos que, sin entender mi afición por las cosas rotas, me mostraran su apoyo y cariño en todo momento.

A Txiqui por acompañarme al final del camino, aunque para nosotros haya sido el mejor de los comienzos.

Pero estas páginas están dedicadas al respaldo sin tregua de mi familia, a mi abuela Encarna por la mirada constante de orgullo a sus nietos, a mi madrina, al infinito cariño de mi hermano Eloy, a mis hermanos, pero sobre todo a mis padres, que con su paciencia y amor siguieron creyendo en mí cuando yo había dejado de hacerlo, y que son, en realidad, los autores de este trabajo.

METODOLOGÍA

El origen del siguiente trabajo son los materiales cerámicos, no constructivos¹, recogidos en el proceso de excavación de la basílica visigoda del Tolmo de Minateda. Al inicio de esta investigación contábamos con dos ventajas, por una parte la sólida estratigrafía de donde provenían los materiales, que enmarcaba con tremenda precisión la situación cronológica de los procesos aquí estudiados. Y por otra, una base de datos informatizada², gracias a la cual contábamos con las características generales de miles de fragmentos y que nos ofrecía la posibilidad de acercarnos a estos objetos desde su cuantificación y, por lo tanto, conocer su evolución en términos porcentuales. Estos dos aspectos aumentaban las posibilidades de estudio de los contextos, de forma que se mejorara el conocimiento sobre las producciones del Tolmo de Minateda en el siglo VIII.

Aunque se puede rastrear la secuencia de evolución de un determinado objeto cuyas fases vengán ratificadas por la evidencia estratigráfica (Harris, 1989; 1991, 182), nuestra intención al recurrir a ésta, no era tanto buscar la evolución formal de las piezas, sino rellenar vacíos, observar los repertorios y utilizar la estratigrafía de justificación temporal de los mismos y, por lo tanto, conocer la cronología de un determinado objeto ratificada por la evidencia estratigráfica.

Una vez construidos los contextos podíamos acercarnos al material cerámico, no sólo desde el análisis descriptivo clásico, sino también a

¹ El material cerámico de construcción documentado durante la excavación de la iglesia visigoda del Tolmo de Minateda fue estudiado por Pablo Cánovas Guillén (2005).

² La ficha informatizada utilizada en el Tolmo de Minateda se encuentra publicada en Abad Casal y Sala Sellés, 1995.

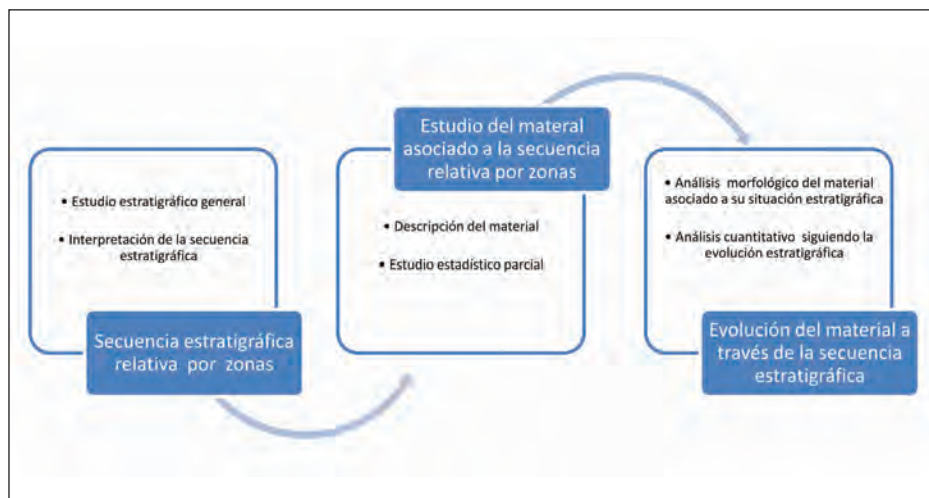


FIGURA 1. Esquema del estudio de los contextos.

través del estudio cuantitativo del mismo, utilizando la base de datos antes mencionada, pero su uso nos obligaba a acomodarnos a ciertos patrones establecidos antes de empezar nuestro trabajo. En este punto podríamos haber creado nuestra propia base de datos, diseñando los parámetros y las acciones a contemplar, incluyendo los conceptos teóricos de las mismas, pero nuestra intención no era la de crear modelos estadísticos que reflejaran cambios sociales, sino que la cuantificación fuera parte de la ilustración del repertorio formal junto con la descripción de los objetos. El uso de la base de datos del Tolmo de Minateda, nos ofrecía la posibilidad de acceder de forma rápida a la descripción física de las cerámicas, siendo por lo tanto, nuestra mejor opción desde el punto de vista cuantitativo, que según Shennan (1988; 1992, 28) es aquella donde siempre hacemos uso del nivel de medida que pueda proporcionar, con menos esfuerzo, una respuesta concreta a la cuestión que investigamos.

1. ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO

La basílica visigoda del Tolmo de Minateda fue excavada en extensión entre los años 1996 y 2000 siguiendo un sistema estratigráfico (Harris, 1989 y 1991; Carandini, 1991 y 1997). La documentación del proceso se llevó a cabo por medio de fichas, plantas, fotografías de estratos y estructuras, secciones acumulativas, planimetrías generales y diarios de

campo, que permitieron la reconstrucción del proceso de excavación y el posterior estudio e interpretación del mismo³.

La interpretación de la estratigrafía contaba con el apoyo de un trabajo anterior (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003), que perfilaba una secuencia general basada en el estudio de los contextos de diferentes zonas del yacimiento y originaba tres horizontes cronológicos que permitían datar los materiales asociados a los mismos. Desligar este trabajo de ese marco general hubiera supuesto, a nuestro juicio, un craso error, ya que éste nos permite paralelizar en un mismo horizonte cronológico con diferentes materiales de diversos puntos del yacimiento y, al mismo tiempo, situaba nuestra secuencia dentro de la evolución general de esta ciudad.

Una vez revisada la estratigrafía pudimos documentar al menos dos momentos generales, que nosotros transformamos en tres, utilizando el tercero como una foto *finish* del proceso. De esta manera, podíamos separar contextos cerámicos para mediados del siglo VIII y para finales del siglo VIII y principios del IX, ampliando la horquilla crono-contextual que el citado trabajo del año 2003 había iniciado.

La revisión e interpretación de la estratigrafía se basó en la realización de diagramas secuenciales, conocidos por su nombre inglés como Harris matrix o Winchester seriation diagram (Harris, 1989 y 1991; Carandini, 1991 y 1997), o con la forma castellanizada de matrices estratigráficas. Para el desarrollo de tal proceso tendimos a la simplificación gráfica, que no estratigráfica, es decir, las matrices presentan la sucesión

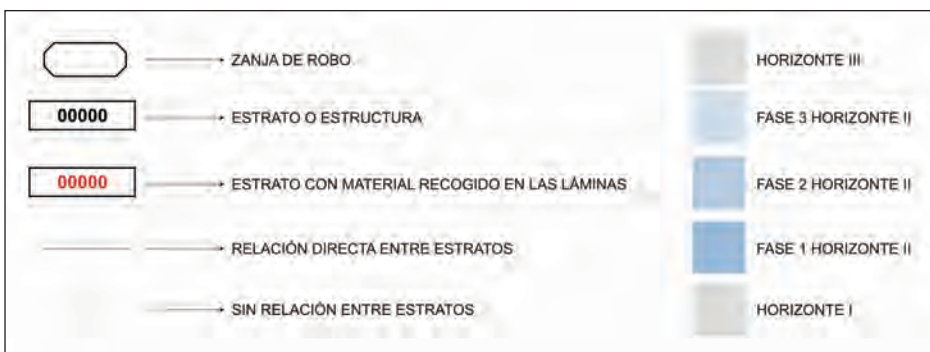


FIGURA 2. Leyenda general para las matrices estratigráficas.

³ Agradecemos la inestimable ayuda de Víctor Cañavate Castejón en la revisión de la estratigrafía y su interpretación.

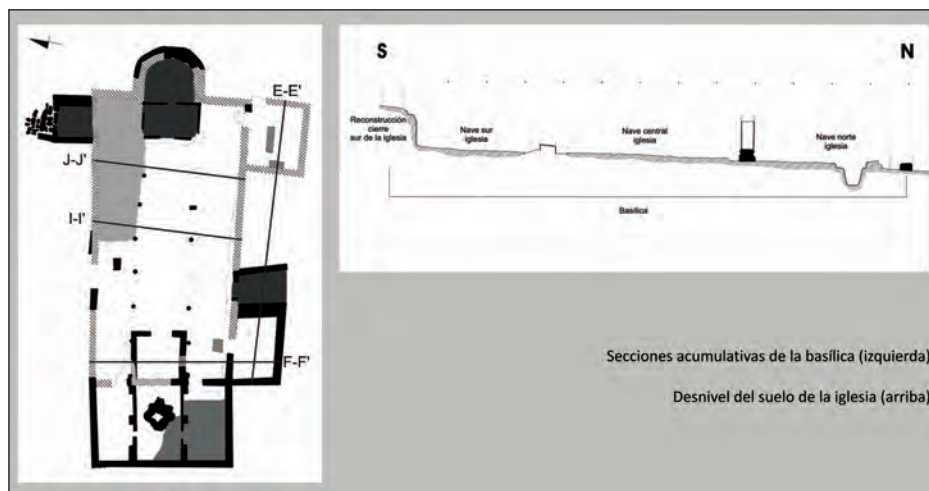


FIGURA 3. Situación de las secciones acumulativas en el edificio basilical.



FIGURA 4. Situación de habitaciones en el edificio basilical.

de los estratos, pero se han eliminado de la representación de éstas, todas aquellas estructuras o unidades negativas que no fueran estrictamente necesarias para la comprensión del desarrollo de la secuencia. Por ejemplo, los muros de la iglesia no aparecen, cuando buena parte de los estratos documentados durante la excavación del baptisterio van a apoyarse

en ellos. Asimismo, las interfaces (de uso, construcción o destrucción) sólo se han representado cuando era estrictamente necesario. Esto no significa que no se hayan tenido en cuenta todos estos datos, que sí se ha hecho, sino que se ha intentado simplificar, gráficamente, una estratigrafía muy compleja para poder mantener el foco de atención en los materiales cerámicos.

Una vez precisada la evolución estratigráfica, estábamos en disposición de ir desglosando secuencias relativas dependiendo de los diferentes espacios del edificio, que se separaron de la forma que se muestra en la figura 4.

2. ESTUDIO DEL MATERIAL

2.1. Análisis Cuantitativo

2.1.1. PARÁMETROS DE CUANTIFICACIÓN

A lo largo de los años que duró la excavación del edificio visigodo se recogieron más de un cuarto de millón de fragmentos cerámicos, que fueron clasificados en el laboratorio del Tolmo de Minateda⁴. Esta labor anterior hizo viable un trabajo de estas características, al contar con toda esta información recogida en una base de datos informatizada que permitía ir analizándola desde diferentes puntos de vista. Además, el material documentado en la secuencia estratigráfica necesitaba de una ordenación previa para su cuantificación, por lo que nos adaptamos a los criterios de sistematización utilizados en el Tolmo de Minateda, sin posibilidad de cambio para las gráficas y por necesidad de correspondencia para éstas, por ello creemos oportuno, explicar brevemente la clasificación primera que se realiza en el laboratorio, como base al posterior desarrollo de este trabajo.

2.1.1.1. *Ficha informatizada del Tolmo de Minateda*

Ésta se estructura en diversos campos, rellenos a través de un sistema alfa-numérico, que permite aunar gran cantidad de información de una pieza. Los registros de entrada se relacionan con la excavación en tres

⁴ Agradecemos el trabajo de todos los técnicos que pasaron por el laboratorio del Tolmo de Minateda a lo largo de estos años, en especial a José Antonio Mellado Rivera.

C	CC	UE	NUME	FOR	AC	CX	TPM	TIPO	CLASIFICAC	PAST	SUPE	DECO	COMF	OBSERVACIO	NF	RELACIONES
12	60	61012	0019	7	ME		CM			3353	25				01	
12	60	61012	0020	7	ME		CON			1373	27				01	
12	60	61012	0021	4	MI		CON	JR		3383	2828				01	
12	60	61012	0022	0	ME		CON	TIN	M10.4	1353	2525	D			01	
12	60	61012	0023	1	ME		CM			3353	2525				01	
12	60	61012	0024	1	MI		CC	OL	tm/Tol.4	3353	2525			SÑ	01	
12	60	61012	0025	1-4	ME		CM	JR		1353	2525	9		SÑ.MIRAR	36	UE:61013,23,52
12	60	61012	0026	1	ME		CM	JR		3353	2525				03	
12	60	61012	0027	1	ME		CON			13*3	2525		535	MIRAR	01	
12	60	61012	0028	1	ME		CM			3353	2525				01	
12	60	61012	0029	1	ME		CM			13*3	2525		535		01	
12	60	61012	0030	1	ME		CM	C		3353	5325				01	
12	60	61012	0031	1	ME		CM	C		13*3	2325		53		01	
12	60	61012	0032	1	ME		CM			3353	2525				01	
12	60	61012	0033	1	ME		CM			3373	0555				01	
12	60	61012	0034	1	ME		CM	C		3353	2525				01	
12	60	61012	0035	1	ME		CM			3353	2525				01	
12	60	61012	0036	1	ME		CM	JR		1353	2323				01	
12	60	61012	0037	1	ME		CM			3353	2525				01	
12	60	61012	0038	1	ME		CM			3333	2525				01	
12	60	61012	0039	1	ME		CM	C		1353	2525				01	
12	60	61012	0040	1	ME		CM	JR		33*3	2527		757		01	
12	60	61012	0041	1	ME		CM			3353	2525			SÑ	01	
12	60	61012	0042	1	ME		CM			3353	2525				01	
12	60	61012	0043	7	ME		CM			1353	25				01	
12	60	61012	0044	9	ME		CM			1353	25				01	
12	60	61012	0045	5	ME		CM			3353	2525				01	
12	60	61012	0046	4	ME		CM			13*3	2525		53		01	

FIGURA 5. Base de datos empleada para el inventario de material del Tolmo de Minateda

niveles diferentes, constando la campaña en la que se ha hallado la pieza, el corte o zona de excavación de la que proviene y a la unidad estratigráfica a la que pertenece. De este modo, una pieza se encuentra ubicada y vinculada con la estratigrafía en todo momento.

El material arqueológico se organiza e inventaría por unidades estratigráficas, siendo independientes unas de las otras, lo que permite el estudio de grupos de unidades o de unidades individuales con total libertad.

Taxativamente, en cada unidad, se clasifica primero por el material con el que se realiza el objeto, comenzando la disposición por la cerámica y siguiendo después con el resto de elementos a describir (metal, lítico, vidrio, fauna...), de forma que es posible conocer todo el material arqueológico anexo a una unidad estratigráfica (UE). Dentro de cada grupo de materiales se ordenan las piezas por adscripción cronológica, de las más antiguas a las más modernas y, en cada subgrupo, se siguen los criterios que establece la investigación de estas cerámicas en cada época. Esta organización, es la que dispone el número de inventario que se asigna a cada registro y que individualiza cada pieza dentro de la relación de materiales arqueológicos. El reconocimiento de una pieza se hará por la UE a la que pertenece junto con el número de inventario que se le ha atribuido. Esta nomenclatura es la que hemos mantenido a lo largo de este trabajo, de modo que las piezas no pierdan su relación estratigráfica.

a) Base de cuantificación

La asignación del número de inventario en el registro de materiales cerámicos se realiza por objeto individual, y cada uno de ellos es recogido en una entrada en la ficha informatizada. Para considerar un fragmento o grupo de fragmentos como objeto cerámico, y por lo tanto registrarlo en una entrada cuantificable en la base de datos, se deben dar una serie de parámetros:

- Se consideran objetos individuales todas las formas cerámicas, los informes (galbos) sólo serán reconocidos como un objeto si pueden dar información cronológica, como ocurre con las producciones estandarizadas (sigilatas, barnices negros o vidriados, ya sean romanos, visigodos o de época islámica). Para este trabajo se ha hecho una excepción también con los fragmentos informes de cerámica común islámica pintada, a los que se ha reconocido como objeto por lo escaso en número y porque son un referente de islamización en el registro material del siglo VIII.

- Las formas cerámicas con más de un fragmento son contabilizadas dentro de un solo registro. Es decir, si un borde guarda unión física con otro se entiende que es un objeto con dos fragmentos; si una jarra la forman treinta y siete fragmentos entre bordes, cuerpo, base y asas, se documenta en la base de datos como un objeto con treinta y siete fragmentos.
- Las formas con semejanzas morfológicas y de fábrica se contabilizan como un solo objeto aunque no guarden relación física entre ellas.
- Los informes susceptibles, por semejanza en los tipos de pasta y factura, de ser parte de un mismo objeto ya documentado por una forma, pero sin unión física, son contabilizados como un solo objeto asociando los informes con la forma.
- Los informes no asociados a formas se contabilizan como un solo registro dentro de su categoría, independientemente del número de éstos.
- Si un objeto cerámico aparece en varias unidades, se le otorga número de inventario en cada una de éstas y se unifica como un solo objeto en la base de datos, donde constará el nombre de todos los estratos en los que han aparecido fragmentos, así como los números de inventario asociados a ellos, de forma que no se pierda la referencia estratigráfica de ninguno de éstos, ni se dupliquen registros en la base de datos.

Lo que se ha denominado, en las líneas anteriores, como objeto cerámico, es la base cuantitativa sobre la que se han realizado las gráficas de este trabajo, eliminando en todos los casos los registros de informes.

El uso de bases de datos informatizadas aplicadas a la cuantificación cerámica ha llevado a establecer parámetros básicos para los registros. En la actualidad se utiliza como base en la cuantificación el NMI (Número Mínimo de Individuos) (Rauxloh y Symonds, 1999; Molinari, 2001), entendiéndose que NMI son cada uno de los registros de entrada en un sistema de contabilización, donde se agrupan individuos similares, lo que implica la misma unidad estratigráfica de procedencia y la similitud en aspectos formales, pasta, forma y decoración.

La variable establecida como base en la cuantificación del inventario del Tolmo de Minateda, a la que se hará referencia en las páginas siguientes con diversos términos (objeto cerámico, individuo cerámico, forma cerámica...), es perfectamente ajustable al NMI, pero adaptada a las necesidades de un yacimiento multicultural y desarrollada en la experien-

cia de un sistema empleado, en líneas generales, desde que comenzaron los trabajos de excavación en el Tolmo de Minateda en el año 1988.

b) Criterios de clasificación del material cerámico medieval

El material catalogado como medieval son todos los fragmentos cerámicos que se pueden adscribir cronológicamente a los horizontes I, II y III del Tolmo de Minateda (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003). Para su cuantificación y descripción en la base de datos, se organiza en diferentes categorías, dispuestas jerárquicamente de lo técnico a lo tipológico.

– Criterios técnicos/funcionales

Se establecen a partir de características generales de las producciones, que permiten clasificar todos los fragmentos, sean formas o informes:

- **Cocina:** todas las producciones realizadas tanto a torno como a mano con pastas adecuadas para la exposición al fuego y con diversa morfología.
- **Común:** producciones realizadas tanto a torno como a mano con pastas no adecuadas para la exposición al fuego y con diversa morfología.
- **Contenedor:** producciones realizadas tanto a torno como a mano, con variedad de pastas y diversa morfología, pero con características físicas, como el diámetro de la boca o el grosor de las paredes, que las relacionen directamente con piezas para el almacenaje o transporte⁵.
- **Vidriadas:** piezas a mano o a torno, que presentan revestimiento vítreo.

– Criterios morfológicos

Todos los fragmentos cerámicos, pueden ser dispuestos en una de las categorías antes mencionadas, pero sólo los individuos cerámicos pue-

⁵ Entendemos que el criterio de definición cambia en esta variable, al no ser considerada el tipo de pasta como parámetro definidor del concepto, sino otras características físicas. Pero son estas mismas, las que determinan en todos los casos, que se sitúe un fragmento en una u otra categoría, y por lo tanto se asemeja a las demás en jerarquía de criterios.

den ser clasificados en cuanto a su forma, siendo las más comunes en el repertorio medieval del Tolmo de Minateda:

- **Olla:** recipiente cerámico destinado a la cocción de alimentos, de cuerpo más o menos globular con cuello y borde exvasado (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret, 2008, 599), de paredes altas y boca no excesivamente amplia (Roselló Bordoy, 1991, 168).
- **Marmita:** recipiente destinado a la cocción de alimentos, de base plana o convexa, cuerpo cilíndrico o troncocónico, de borde plano o reentrante, realizadas siempre a mano o torneta (Alba Calzado y Gutiérrez Lloret, 2008, 599).
- **Cazuela:** contenedor aplicable al fuego para guisos con poco líquido y ebulliciones a fuego lento. Paredes bajas y boca amplia, asas o muñones de presión (Roselló Bordoy, 1991, 169).
- **Jarra/o:** recipiente de mediano o pequeño tamaño, destinado al transporte, almacenaje, servicio o consumo de líquidos, con una o dos asas.
- **Orza:** recipiente de pequeño o mediano tamaño, de uso doméstico aunque no se pueda descartar su uso como elemento de transporte (Roselló Bordoy, 1991, 164), de boca ancha y generalmente sin asas.
- **Botella:** vasija de mediano o pequeño tamaño, destinado al servicio o contención de líquidos, de boca y cuello estrechos, con o sin asas.
- **Cuenco:** recipiente de pequeño tamaño, boca ancha y paredes bajas, destinados al servicio de alimentos.
- **Taza:** útil para beber, con asas o sin ellas (Roselló Bordoy, 1991, 168).
- **Tapadera:** pieza a mano o a torno, destinada a cubrir la boca de otros recipientes.
- **Candil:** elemento portátil o fijo para iluminación doméstica (Roselló Bordoy, 1991, 174).

– Criterios tipológicos

Aquí se recogen formas adscritas a tipología, en nuestro caso hacemos referencia a la sistematización de la Dra. Sonia Gutiérrez Lloret (1996a) sobre el material tardoantiguo y emiral de la zona de Tudmīr, y a los tipos recogidos en la tipología propia del yacimiento.

c) Descripción del material cerámico

La base de datos del Tolmo de Minateda cuenta con tres campos destinados a la descripción de los objetos cerámicos, donde se recogen características de la pasta (técnica de fabricación, tipo, color y tamaño del desgrasante), superficie (descripción del tratamiento y color interno y externo de la pieza), decoración; y otros dos campos que se emplean en el caso de necesidad de ampliar la información del objeto (complementos y observaciones).

2.1.2. BASES GENERALES DEL ESTUDIO CUANTITATIVO

El propósito de este estudio era conocer ciertos aspectos de las cerámicas que nos llevaran a establecer elementos frecuentes, tanto de los contextos en general como de las piezas en particular. En ningún momento se pretendió establecer modelos estadísticamente cuantificables⁶, además el análisis cuantitativo de este conjunto es relativo a esta secuencia, pudiendo variar en otras de la misma cronología.

El tamaño total de nuestra muestra lo forman, todos los individuos cerámicos documentados en la excavación de las diversas unidades estratigráficas que componen el Horizonte II de la basílica del Tolmo de Minateda.

El estudio cuantitativo se ha ilustrado a través de gráficas, método que reduce los datos a un orden y presenta distribuciones de frecuencia, en las que las observaciones están agrupadas en un número limitado de categorías (Shennan, 1988; 1992, 38). Por nuestros propios objetivos los tipos de diagramas que hemos utilizado son los de barras y los de sectores, la diferencia básica entre ellos es que en el segundo caso se requiere la conversión de números absolutos en proporciones relativas (Shennan, 1988; 1992, 38).

Sobre la población total de individuos se ha examinado la cantidad de formas residuales dentro del contexto. Una vez eliminados estos individuos del total, nos queda un subconjunto formado por todos los elementos catalogados como medievales en la base de datos del Tolmo de

⁶ No descartamos que futuros trabajos del equipo del Tolmo de Minateda vayan por este camino, y entendemos que la cuantificación a este nivel es el primer paso para estudios de este tipo.

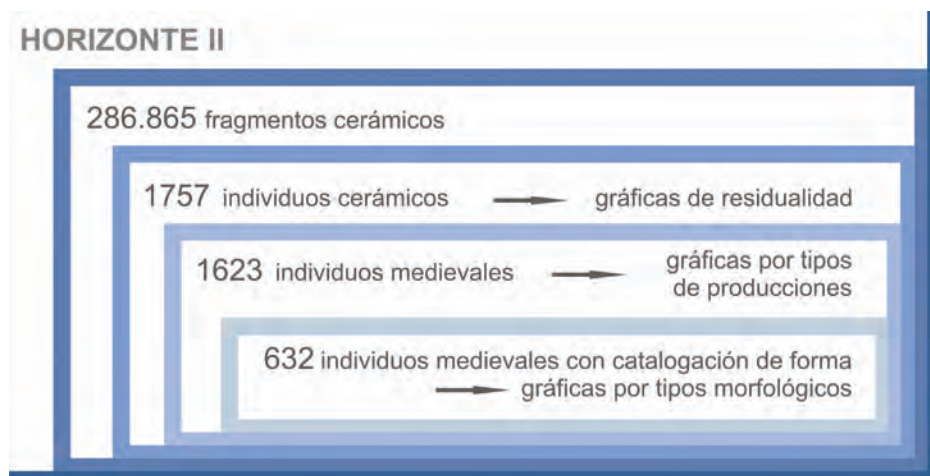


FIGURA 6. Número total de individuos incluidos en el estudio y población empleada para cada tipo de gráfica.

Minateda, muestra sobre la que se han realizado la mayor parte de gráficas de este trabajo.

2.1.3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO CUANTITATIVO

a) *Técnica de fabricación*

La convivencia de cerámicas con diversas técnicas de fabricación durante la Tardoantigüedad y el mundo paleoandalusí, ha convertido a este aspecto en uno de los más controvertidos de los estudios de las producciones de primera época islámica, sobre todo por las implicaciones socio-económicas que se pueden plantear. Por esta razón se convirtió en uno de los primeros objetivos del análisis cuantitativo. Para establecer los criterios que diferencian los diversos tipos de producciones nos hemos referido a los estudios de S. Gutiérrez Lloret al respecto (1988b, 121-128; 1996a, 44-50). A partir de aquí los criterios que se han puesto en práctica para la diferenciación tecnológica de las piezas han sido:

- Cerámica hecha a mano / torneta, toda aquella que presenta huellas de factura manual en su interior, con independencia de que su acabado evidencie el uso de la torneta.
- Cerámica hecha a torno, toda aquella que presente evidencia de estrías de torneado en su interior.

b) Tipos de producciones

La separación en diversos grupos es un aspecto necesario en cualquier catalogación, en nuestro caso, como criterios de referencia se han tenido en cuenta los utilizados en el proceso de inventario del Tolmo de Mina-teda, explicados anteriormente, donde se aplican pautas generales para exponer características técnicas y funcionales y, que de algún modo, surjan por contradicción del otro, lo que facilita los procesos de ordenación. Junto con los tipos de cocina, común y contenedor, se han separado tres categorías más, vidriados visigodos, vidriados islámicos y común islámica pintada.

Las producciones vidriadas de primera época islámica tienen por sí una serie de implicaciones técnicas, sociales y económicas que las convierten en pieza clave dentro de los estudios de cerámica paleoandalusí. Además, los primeros vidriados monocromos decorados bajo cubierta, son uno de los elementos destacados del reconocimiento general del siglo IX (Gutiérrez Lloret, 2007, 306). Pero en el Tolmo de Minateda se cuenta además, con producciones vidriadas asociadas a contextos del llamado Horizonte I, que corresponden mayoritariamente a ollas de borde vuelto con un vedrío espeso y cristalino de color parduzco u oliváceo (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 134). El rastro de ambas producciones en el conjunto de materiales estudiados parte de la base de que el vidriado visigodo es residual en estos contextos, aunque su cuantificación podrá mostrarnos si existió coexistencia de ambas producciones.

El último de los tipos cuantificados son las cerámicas decoradas con pintura de óxido de hierro, que al igual que ocurría con los vidriados islámicos, se convierten en el siglo IX en referente de los contextos cerámicos. Entendemos que hemos flexibilizado los criterios al añadir este grupo porque, si hubiéramos seguido unos parámetros estrictamente funcionales o técnicos, no hubiera cabido diferenciarlo. Además la cuantificación de tipos decorados con pintura cuenta con un serio problema, ya que las piezas no se cubren totalmente, sino que se decoran parcialmente, por lo que una misma pieza islámica pintada y fraccionada, se separaría en diversos grupos, si la decoración pintada se estimara como una primera ordenación del conjunto y no como una característica individual de la pieza. Pero en este caso se ha ascendido como parte de la división general, porque junto con los vidriados, son de los pocos indicadores de islamización (Gutiérrez Lloret, 2007), que se puede convertir en parámetro cuantificable en el registro material.

c) *Tipos formales*

En todos los casos se han asumido los criterios tipológicos utilizados en el inventario del Tolmo de Minateda, y que ya han sido explicados en anteriores páginas.

2.2. Estudio morfológico

Para el estudio morfológico se dibujaron 215 individuos cerámicos, escogidos de un total de 1623 objetos no residuales, documentados en los contextos del Horizonte II de la basílica del Tolmo de Minateda. No dibujar todos los individuos suponía sesgar el conjunto que queríamos ilustrar, pero no todas las piezas aportaban los mismos datos y además, contábamos con la información general de la base de datos.

2.2.1. SELECCIÓN DE MATERIALES

Entre el conjunto de materiales clasificados como medievales, se seleccionaron y dibujaron 215 individuos a partir de una serie de criterios:



FIGURA 7. Individuos medievales dibujados.

- Piezas enteras o con perfil completo.
- Bordes frente a otras partes del objeto.
- Bases, asas y partes centrales del cuerpo sólo si ilustraban algún aspecto relevante en el conjunto.
- Bordes de los que se pueda saber el diámetro de la boca de la pieza.
- Bordes con características destacadas.

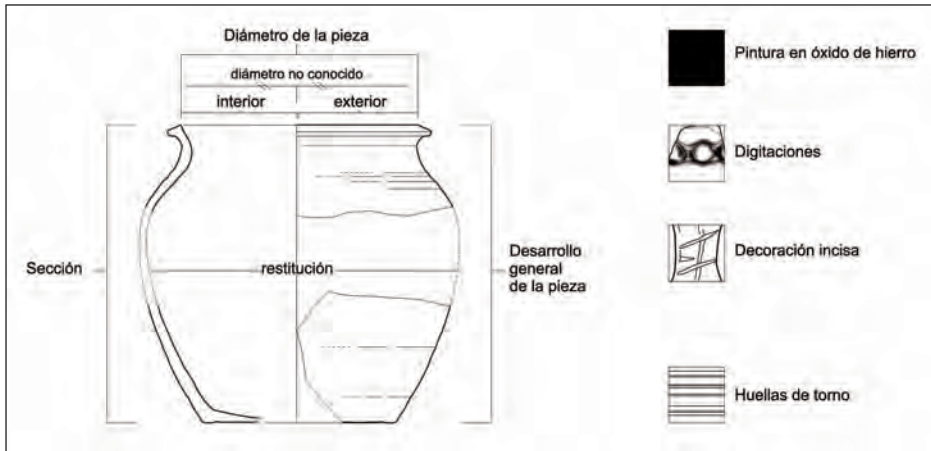


FIGURA 8. Leyenda general de los dibujos de individuos cerámicos.

2.2.2. PARALELOS FORMALES

La asunción de paralelos se realiza tradicionalmente, como modo de datar objetos, aunque en no pocas ocasiones conduce a una interpretación errónea de la realidad estudiada (Pérez Alvarado, 2003, 38). Los mayores problemas pueden surgir con la justificación cronológica a través de fósiles directores a los que se les da un valor prioritario por carecer, en ocasiones, de otros elementos que ayuden a la datación. La experiencia del estudio de contextos en el Tolmo de Minateda, sugiere que las referencias tipológicas deben ser siempre flexibles, ya que remiten necesariamente a la cronología de la aparición o generalización de un modelo y nunca fechan su periodo de pervivencia (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 162).

La ausencia de fósiles directores para el siglo VIII, nos hizo asumir desde el principio de la investigación que sólo los paralelos formales dentro del propio yacimiento podrían precisar la secuencia crono-estratigráfica, mientras que los paralelos fuera del Tolmo serían útiles, y siem-

pre con mucha precaución, si provenían de yacimientos con secuencias análogas a la nuestra. En los demás casos, y como complemento al estudio general, se ha querido buscar paralelos para analizar, por una parte, si los contextos de este momento guardaban elementos comunes con otros de época tardoantigua y los del siglo IX, y por otra, para saber cómo hubiéramos datado los conjuntos cerámicos si hubiésemos eliminado la secuencia estratigráfica y los empleáramos como fundamento del criterio cronológico.

2.2.3. SISTEMATIZACIÓN DE LOS OBJETOS CERÁMICOS

El ordenar los individuos cerámicos era un paso obligado, pero nunca se planteó como el fin de este trabajo, sino que debía ser parte del proceso de ilustración de los contextos y un progreso más hacia una futura tipología de las cerámicas medievales del Tolmo de Minateda. Todo ello nos llevó a clasificar los materiales de modo lo suficientemente flexible para hacerla compatible con nuevas formas que pudieran aparecer en otras zonas del yacimiento en secuencias con cronologías similares a la nuestra.

La ordenación se ha realizado siguiendo los patrones funcionales y morfológicos explicados anteriormente:

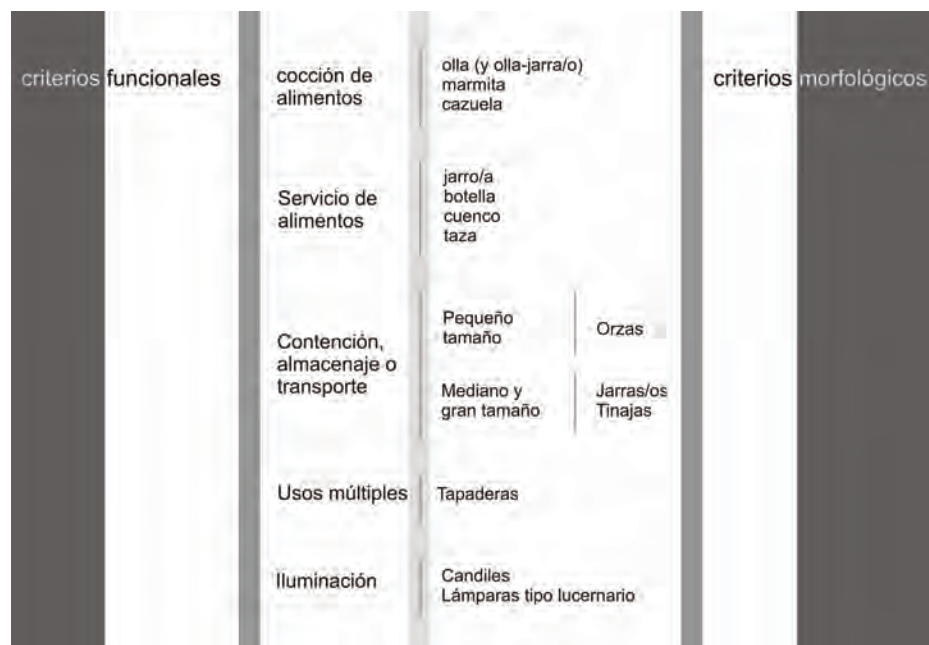


FIGURA 9. Esquema general de la ordenación de los objetos cerámicos.

EL TOLMO DE MINATEDA

El parque arqueológico del Tolmo de Minateda, viene excavándose de forma sistemática desde 1988 bajo el patrocinio de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y el permiso de la Dirección General de Cultura de Castilla-La Mancha, así como con el apoyo de otras instituciones y organismos públicos¹ y bajo la dirección de la Universidad de Alicante y el Museo de Albacete².

Durante estos años de excavación, se ha localizado un nuevo municipio romano, probablemente la *Ilunum* citada en Ptolomeo (II, 6, 60), y se ha identificado una de las ciudades mencionadas en el Pacto de Teodomiro del año 713, *Madīnat Iyih*, probable trasunto en época islámica de la ciudad visigoda de *Eio* o *Elo*, una sede episcopal creada, con *Begastri*, a finales del siglo VI para integrar los territorios dependientes de los obispados de *Ilici* y *Carthago Noua*, todavía en manos bizantinas (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a).

1. UBICACIÓN

El yacimiento del Tolmo de Minateda se encuentra dentro del término municipal de Hellín, a unos 10 kilómetros al sureste de dicha localidad,

¹ El proyecto Tolmo de Minateda está autorizado y financiado por la Dirección General de Patrimonio, Turismo y Museos, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, y ha contado con la colaboración del INEM-SEPECAM, la Diputación de Albacete, el Ayuntamiento de Hellín, el Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, el Museo de Albacete y el Museo de Hellín.

² Actualmente dirigen el proyecto Lorenzo Abad Casal, Sonia Gutiérrez Lloret, Blanca Gamo Parras y Pablo Cánovas Guillén. En sus primeros años el proyecto estuvo codirigido por Rubi Sanz Gamo.

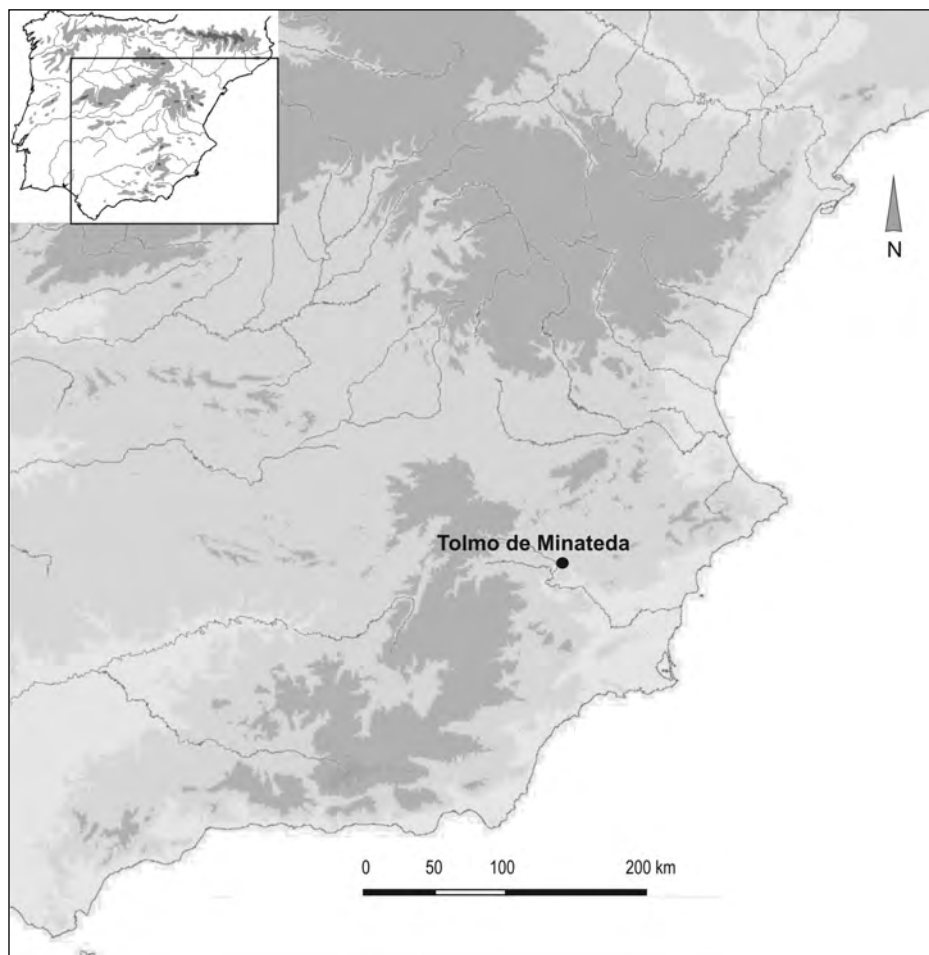


FIGURA 10. Ubicación del Tolmo de Minateda.

en un cerro, con la parte superior amesetada, dividida en dos por una vaguada natural, que constituye el único acceso asequible para caballerías y tránsito rodado ya que su perímetro se encuentra rodeado por cortados de difícil acceso. Se ubica en un lugar privilegiado, tanto para controlar la apertura de los valles, como el fácil acceso a una fuente de agua continua, el arroyo de Tobarra (Gamo Parras, 1998, 147), uno de los afluentes del río Mundo, que discurre paralelo al frente sureste del cerro, donde se ubica la única entrada natural.

Seguramente, el aspecto más significativo del yacimiento reside en su ubicación, al situarse en una encrucijada de caminos naturales. Aunque son varias las rutas que atraviesan la zona, lo que convierte al Tolmo en un importante nudo de comunicaciones, es su situación junto a la

intersección de las vías que enlazan el centro de la Península con la costa murciana, y el interior de Andalucía con el Levante. El primero de estos caminos es conocido en época romana como la vía *Complutum-Carthago Noua*, atestiguada en la zona por numerosos miliarios; asimismo se cita en textos islámicos como el camino entre Murcia y Toledo; y actualmente las líneas básicas de este camino se fosilizan en la antigua carretera N-301 y la actual autovía Madrid-Murcia. La segunda de estas vías enlazaba las costas de Levante con Cástulo, siguiendo el cauce del Segura. Su recorrido coincidía con el llamado Camino de Aníbal entre Saiti (Játiva) y el Cerro de los Santos³ (Montealegre del Castillo), (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 27 y ss.).

2. HISTORIA DEL YACIMIENTO

La historia del Tolmo de Minateda y su entorno como centro de interés histórico, tiene su punto de partida en el año 1794, de mano del canónigo Juan Lozano, quien en su libro *Bastetania y Contestania del Reyno de Murcia con los vestigios de sus ciudades subterráneas*, proponía la ubicación de la *Ilunum* de las fuentes clásicas en la ciudad de Hellín. Pero no es hasta años más tarde, en 1829, cuando en el *Diccionario estadístico-geográfico de España y Portugal*, de Tomás Miñano se habla del Tolmo como yacimiento arqueológico al existir “*vestigios de haber sido una población inmensa y opulenta...*” (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 36).

La primera intervención arqueológica en la zona, no se realizaría hasta principios del siglo xx, en 1915, cuando D. Federico de Motos, excava la necrópolis del Estanco Viejo. Gracias a éste y en el mismo año, H. Breuil tiene noticia de las pinturas rupestres de Minateda y realiza una visita a la zona acompañado por Raymond Lantier, fruto de la cual sería un trabajo amplio, meticulado y con datos muy certeros sobre las estructuras visibles del Tolmo, que no se publicaría hasta 1945⁴. En la documentación gráfica aportada en este trabajo, se advierte que ya estaban excavadas parcialmente tanto la muralla que cierra el espolón sur del Tolmo como un sector del edificio de la meseta que se ha venido denominando “Casa Taracena”, aunque el desfase existente entre la

³ Un estudio de las vías de comunicación del SE de la Península Ibérica puede verse en P. Sillières, 1990.

⁴ H. Breuil y R. Lantier, 1945, 213-248.

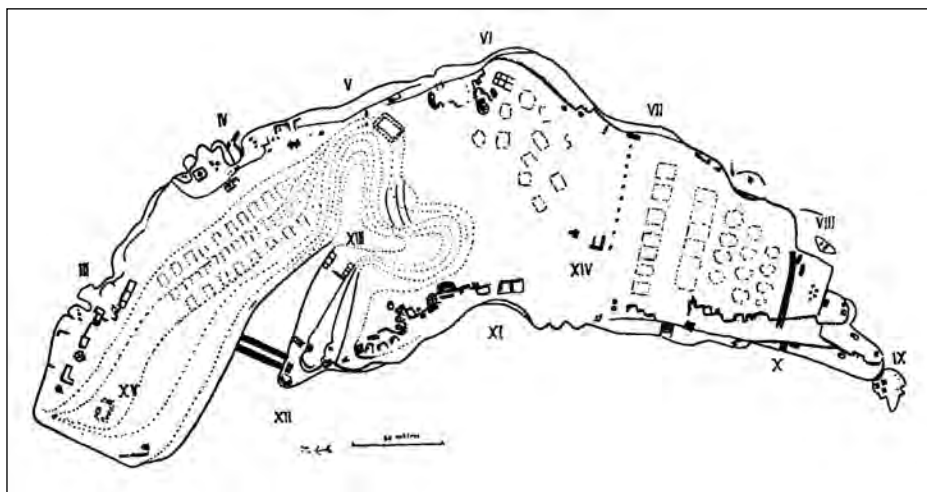


FIGURA 11. Plano del Tolmo de Minateda elaborado por Raymond Lantier y publicado por el abad Henri Breuil y el propio Lantier (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 37).

fecha de la visita (1915) y de la publicación (1945) no permite afirmar con total seguridad en qué momento tuvo lugar su descubrimiento (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 37).

En el año 1929, se encuentra de forma casual por las familias que habitaban el cerro en las casas-cueva que todavía son visibles en las laderas del Tolmo, una cabeza de piedra caliza y diversos fragmentos arquitectónicos que fueron llevados al Museo de Albacete. Su director, D. Joaquín Sánchez Jiménez, en 1942, plantearía una campaña de excavaciones junto a D. Antonio García y Bellido y D. Blas Taracena Aguirre. Cada uno se encargaría de la excavación en diferentes zonas; así se sabe que García y Bellido trabajó en la Necrópolis del Estanco Viejo, recuperando la antigua excavación de D. Federico de Motos. Sánchez Jiménez se centró en la zona del Reguerón, donde se habían realizado los hallazgos arquitectónicos; y por su parte, Blas Taracena, lo hizo en la zona alta del cerro, limpiando una estructura que se conocería desde entonces como “Casa Taracena”.

Aunque el Tolmo se convirtió en un lugar de visita y zona de prospección, fue perdiendo interés entre los investigadores, hasta que unas fuertes lluvias el otoño de 1987 dejaron al descubierto en la zona del Reguerón, un derrumbe de sillares entre los que se encontraba una inscripción con una mención imperial. La importancia del descubrimiento promovió una nueva actuación arqueológica en el cerro dirigida inicial-

mente por Lorenzo Abad Casal, Catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante y Rubí Sanz Gamo, Directora del Museo de Albacete y al que pronto se incorporó Sonia Gutiérrez Lloret. Lo que tenía que haber sido una excavación de salvamento, se transformó en un proyecto de investigación sustentado en las periódicas campañas de excavación, a cuya dirección se incorporaron Blanca Gamo Parras en 1999 y Pablo Cánovas Guillén en el año 2003.

3. HISTORIA DE LA EXCAVACIÓN

Las primeras labores arqueológicas se centraron en la zona donde se encontraba el derrumbe de sillares. En ella se abrirían los cortes C-1 y C-2, que más tarde irían ampliándose según las necesidades de la excavación desarrollada entre los años 1988 y 1996, con actuaciones puntuales en campañas posteriores y retomándose en el año 2007. Las intervenciones en esta zona dejaron al descubierto algunos de los hallazgos arqueológicos más importantes del Tolmo, al constatarse varias estructuras defensivas que cronológicamente respondían a la extensa ocupación del yacimiento entre la Edad del Bronce y la época Emiral.

También en la primera campaña y hasta 1991, se realizaron actuaciones arqueológicas a los pies de la ladera septentrional del cerro, donde se ubica la necrópolis norte, con importantes estructuras funerarias de época ibero-romana y posteriores enterramientos visigodos e islámicos.

La vía de acceso a la ciudad fue documentada en las campañas de 1992, 1996 y 2001, hallándose sucesivos caminos de tierra de época islámica que obliteraban varias carriladas talladas en la roca, que a su vez se cortan unas a otras, fosilizando al menos tres caminos distintos que corresponden también a tres momentos diferentes de la vida del yacimiento.

Otra de las áreas en las que se ha actuado en estos años es el llamado C-50, en la parte oeste de la plataforma superior del cerro, donde en la campaña de 1995, se documentó en la misma zona, una almazara rupestre y un enterramiento de la Edad del Bronce. Los trabajos en el sector se retomarían en 1998 al terminar de excavar el aljibe de la almazara.

La plataforma superior del cerro es el lugar en el que se viene trabajando desde 1996 y cuenta en la actualidad con varias áreas de trabajo, físicamente independientes, que se han denominado como C-60, C-55, C-70 y C-80, respectivamente.

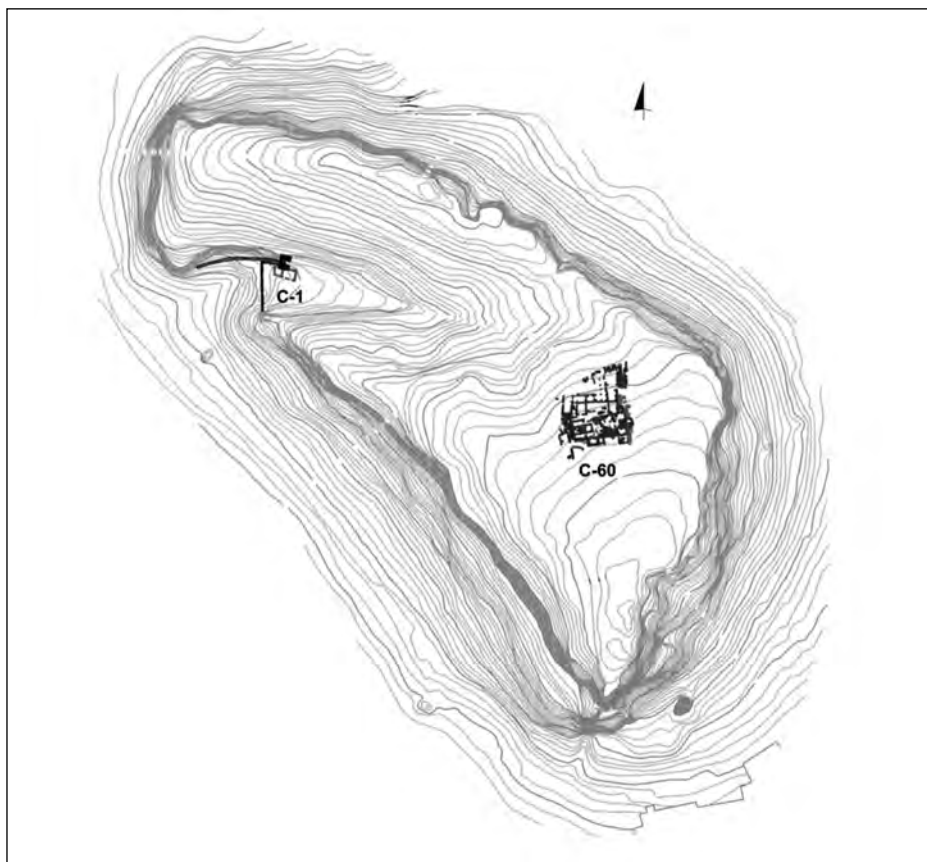


FIGURA 12. Situación del C-1 y C-60.

Situado al comienzo de la meseta que forma el terreno en la parte superior del cerro y frente a la acrópolis, el C-60 responde, en la actualidad, a una extensa zona de excavación que ha proporcionado los resultados más sobresalientes de los últimos años, al poner al descubierto un complejo religioso visigodo integrado por una iglesia con baptisterio a los pies, una zona cementerial y al menos un edificio anexo a la iglesia, sobre los que se dispone un barrio islámico de época emiral.

En la parte más elevada del cerro, se encuentra el C-80 abierto en la campaña de 1998 para limpiar una vieja excavación que había dejado al descubierto la muralla que cerraba la acrópolis. Esta intervención dio como resultado la localización de una puerta en esta línea defensiva, constatando su origen visigodo.

Entre los dos anteriores se sitúa el C-70, ubicado en una amplia plataforma, donde los trabajos que se vienen realizando desde el año 2001

en el sector, han dado a conocer varias casas islámicas que enlazarían con el barrio de época emiral recuperado en el C-60.

El último de los cortes abiertos en la parte superior del yacimiento es el C-55, iniciándose los trabajos de excavación en el año 2005. Éste se sitúa al sur del C-50, y hasta la fecha los restos encontrados corresponden a una manzana de casas de época emiral inscritas en la última fase de ocupación del yacimiento, construidas alrededor de un aljibe rupestre previo que en este momento se reutiliza como silo. La excavación de una de las habitaciones ha llevado a interpretarla como un pequeño almacén por el excelente conjunto cerámico fechado en el Horizonte IIIb del yacimiento.

4. EVOLUCIÓN DE UNA CIUDAD

Desde la primera campaña de excavación hasta hoy, las intervenciones en diversos sectores del yacimiento, han dado como fruto una amplia información acerca de la evolución de los procesos culturales entre la Edad de Bronce y la época emiral en el sudoeste de la Península Ibérica, recogidos en diversos trabajos⁵ a los que nos iremos remitiendo a lo largo de estas páginas, y que han permitido hilvanar la secuencia histórica de una ciudad que tuvo un papel predominante sobre todo, en los procesos de transición cultural de la Antigüedad y la Alta Edad Media.

Si bien, el Tolmo conserva vestigios que indican una ocupación continuada entre el final de la Edad del Bronce hasta el Emirato islámico, los tiempos de auge de la ciudad se vinculan con los periodos de transición, siendo un importante centro en época Ibero-Romana⁶, constituyéndose como municipio a principios del Imperio⁷, y resurgiendo como centro urbano en plena época visigoda⁸, hasta su decadencia poco antes de la formación del Estado califal⁹.

⁵ Para aspectos generales del proyecto véase L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, 1993a, 1993b y 1998.

⁶ Sobre el asentamiento en época iberorromana véase L. Abad y R. Sanz, 1995a y 1995b.

⁷ Sobre el municipio romano véase L. Abad, 1993 y 1996.

⁸ Diferentes aspectos de la ciudad visigoda del Tolmo de Minateda han sido tratados en L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, 1996; L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, 1999, 2000a y 2000b; L. Abad y S. Gutiérrez, 1997; S. Gutiérrez 2000a y 2000b; S. Gutiérrez y L. Abad 2001; S. Gutiérrez, L. Abad y B. Gamo, 2004 y 2005.

⁹ Acerca del asentamiento en época emiral y su cultura material véase S. Gutiérrez 1999a y S. Gutiérrez, B. Gamo y V. Amorós, 2003.



FIGURA 13. Pinturas de Minateda. Panel izquierdo del gran abrigo, según H. Breuil (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 51).

Aunque en las inmediaciones del Tolmo de Minateda, los documentos más antiguos son las pinturas rupestres del abrigo situado en la otra orilla del arroyo de Tobarra, datadas a finales del período Neolítico, los vestigios más antiguos que se conocen en el Tolmo corresponden a la Edad de Bronce, y en concreto a las fases del Bronce Pleno y el Bronce Final. Si bien se ha hallado material cerámico, óseo, lítico y metálico, las únicas estructuras documentadas para este periodo provienen de la zona del Reguerón, donde se encontró parte de una casa ovalada, con un banco circular y varios niveles de pavimento. Bajo ellos se localizó parte de una cista con restos de una inhumación, que había desaparecido casi en su totalidad, alterada por las obras altomedievales. Además de esta inhumación, se han excavado varias de la época, aunque la más espectacular se halló en la plataforma superior, en una fosa tallada en la roca en las inmediaciones de una almazara (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998).

Los materiales y las escasas estructuras aparecidas en el Tolmo para esta época nos atestiguan la existencia de un núcleo de hábitat significativo en la zona. Aun así, es todavía insuficiente la información que se tiene de este periodo en el yacimiento, debido sobre todo a la posterior evolución del mismo.

La secuencia cultural que aparece en el registro del Tolmo de Minateda prosigue con la aparición del mundo ibérico, y aunque no se han atestiguado estructuras domésticas en el cerro que indiquen un asentamiento para los primeros siglos de esta cultura, sí se asocian varias necrópolis como son las del Bancal del Estanco Viejo y de Torre

Uchea¹⁰, que nos proponen un horizonte cronológico del siglo V, momento al que podrían corresponder dos palmetas de inspiración griega que se encontraron en la necrópolis norte del Tolmo reaprovechadas en construcciones posteriores (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 65).

En cambio, la presencia ibérica en el yacimiento se hace mucho más patente en una época más tardía, constándose estructuras y un abundante material para los siglos I y II a.C., momento en que funcionaría la necrópolis antes mencionada, de la que se conocen cuatro monumentos, tres construidos con sillares bien escuadrados y uno con adobes (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 68 y ss.). También a este momento se asocia la primera de las líneas defensivas del Reguerón, si bien en su construcción se detectan varias fases, sus últimas reformas corresponden a una cronología ibérica avanzada (Gutiérrez Lloret y Abad Casal 2001, 134). La muralla de época ibérica es una estructura ataludada construida en mampostería irregular trabada con tierra, que se extiende de pared a pared en la entrada del

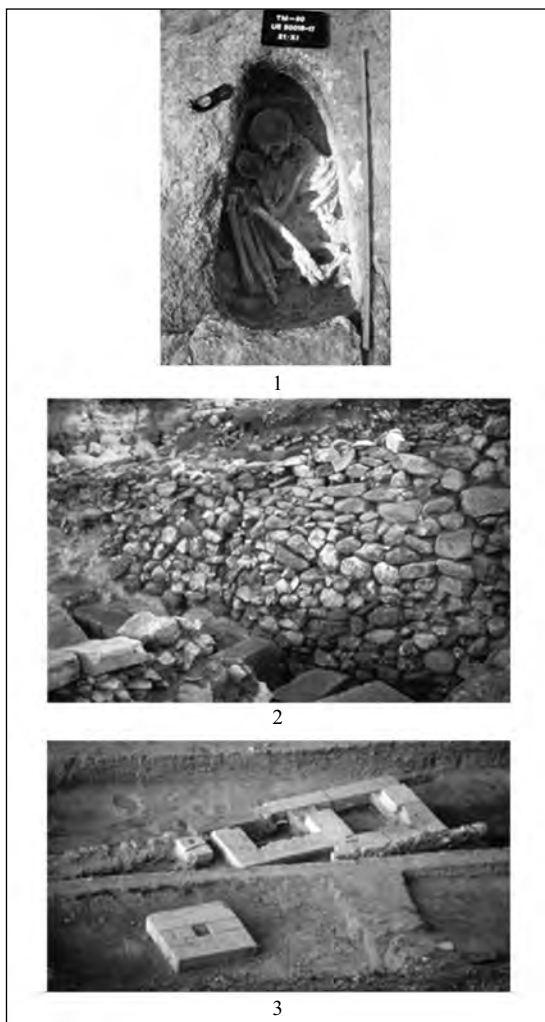


FIGURA 14. 1. Enterramiento de la Edad del Bronce. 2. Muralla ataludada. 3. Necrópolis norte (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 59, 66, 69).

¹⁰ El estudio de estas necrópolis se encuentra en J. López y F. Sellés, 1989; J. López, 1995.



FIGURA 15. 1. Muralla augustea. 2. Sillar con parte del nombre del emperador Augusto. 3. Bloques conservados de la inscripción monumental y posible ordenación (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 77, 78, 79).

yacimiento, presentando un frente curvo de media luna. Su fisonomía le otorgaba un doble papel, de defensa y de dique de contención de la sedimentación de la vaguada natural del cerro; y aunque se encuentra bastante alterada por obras posteriores, determina el emplazamiento de las siguientes líneas defensivas del sector (Gutiérrez Lloret y Abad Casal, 2001, 135).

La importancia de este asentamiento ibérico se aprecia en el proyecto de municipalización emprendido en época de Augusto, al que corresponde la monumentalización de la antigua muralla (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a, 102). La nueva construcción, cimentada en la roca recortada del cerro a modo de escalones, se encuentra algo más adelantada que la ibérica y con una apariencia horizontal, por lo que se ve forzada a recortarla donde es necesario, para poder levantar un forro de sillares almohadillados en su parte baja, colocados a hueso y trabados con grapas en forma de cola de milano (Gutiérrez Lloret y Abad Casal, 2001, 135); la parte alta se realizaría con sillares lisos donde se esculpió la conocida inscripción conmemorativa dedicada al emperador Augusto, fechada el año 9 a.C. por medio de la titulación imperial y una datación consular, a la que se asocia otra con la mención de los primeros duoviros, pertenecientes a significadas familias de la costa valenciana (Abad Casal, 1996; Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a, 102; Gutiérrez Lloret y Abad Casal, 2001, 135).

El programa de municipalización augustea debió de contar, además, con otros edificios de carácter representativo, cuya ubicación se desconoce por el momento, al tiempo que su nueva condición jurídica facilitaba la creación de un paisaje agrario romano, al que corresponden las villas próximas a la ciudad, como la de Zama y Hellín (Abad Casal,

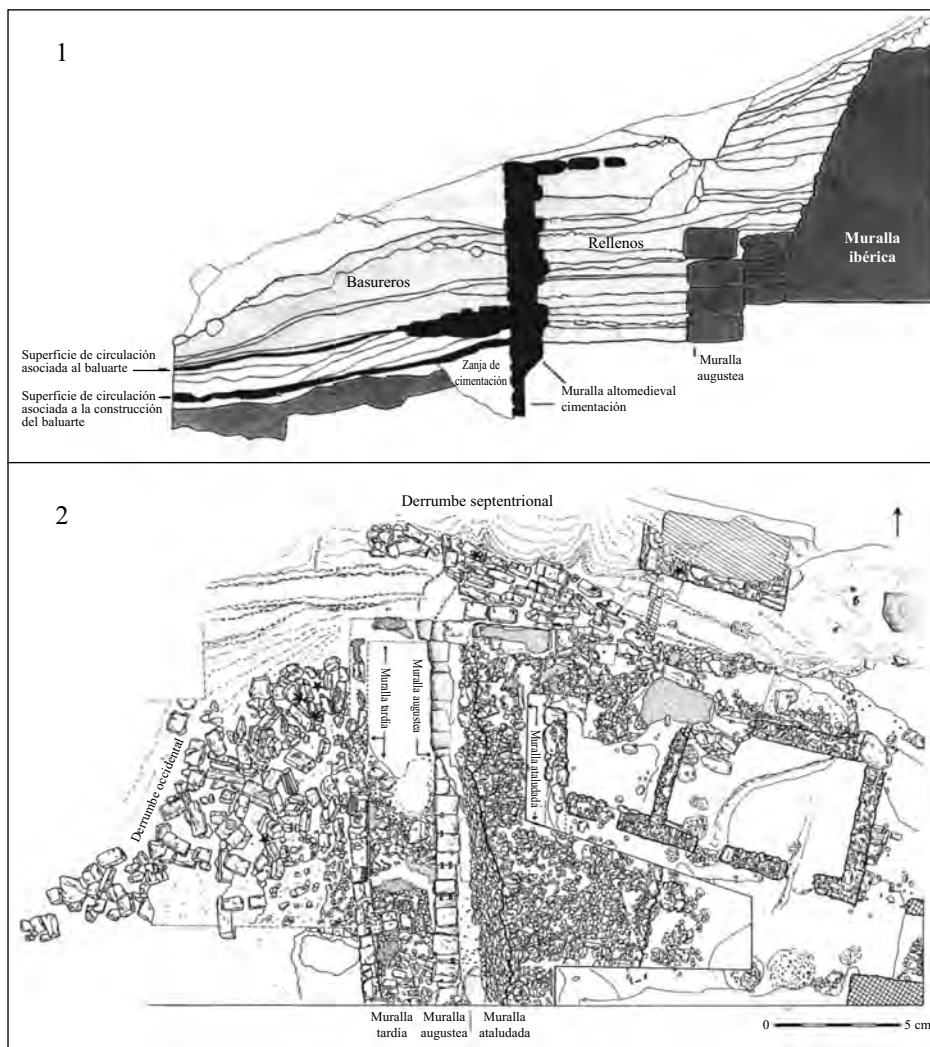


FIGURA 16. 1. Sección de las murallas del Reguerón (Gutiérrez Lloret y Abad Casal, 2001, 137). 2) Murallas de Reguerón (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1988, 46).

Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a, 102). Pero, por el momento, y con excepción de la muralla augustea y algunas incineraciones excavadas en la necrópolis norte¹¹, los restos asociados a esta época y a siglos

¹¹ En la necrópolis norte se excavaron seis cremaciones depositadas en pequeños hoyos abiertos en la tierra, cuya ubicación era indicada en la superficie por pequeñas piedras alineadas (L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, 1998, 85) que perduran en buena parte del siglo I d.C. (L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, 2000a).

posteriores aparecen descontextualizados, siendo la mayor parte de los hallazgos cerámicas asociadas a estratos tardíos o islámicos y elementos de reutilización en construcciones posteriores¹², que si bien atestiguan una presencia romana en el yacimiento, no permiten más que albergar hipótesis sobre la evolución del Tolmo en época imperial.

Aun así, parece que desde finales del siglo I d.C., se inicia un proceso de decadencia urbana que conlleva el despoblamiento sistemático del cerro, y posiblemente éste quedaría como zona monumental y tal vez sede de algunos servicios públicos, políticos y religiosos (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 90), en beneficio de los asentamientos periurbanos, como el caso de las villas antes mencionadas que cuentan con importantes niveles imperiales (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a, 102).

En un momento indeterminado del siglo VI d.C, la semiabandonada ciudad del Tolmo de Minateda fue objeto de un planteamiento urbanístico unitario y extenso de carácter casi *ex nouo* que afectó a toda la superficie del cerro (Gutiérrez Lloret, 1996a, 243 y ss. y 2000a; Abad Casal y Gutiérrez Lloret, 1997; Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998; Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 1999). La revitalización de la ciudad es entendible dentro del marco del conflicto greco-gótico del siglo VI, debido a la posición estratégica del Tolmo de Minateda en el extremo de la Orospeña y junto a la vía que enlazaba *Carthago Noua* (Cartagena), la capital de la provincia bizantina de *Špania*, con *Complutum* (Alcalá de Henares) y *Toletum* (Toledo), ciudad elegida por Leovigildo como capital del reino Visigodo (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a, 103-104).

La información recopilada acerca de la ciudad visigoda del Tolmo de Minateda se ha incrementado en los últimos años, permitiendo identificar como altomedievales la mayoría de los vestigios visibles en gran parte del cerro. De hecho, la actuación arqueológica en diferentes zonas del yacimiento ha constatado la presencia de fortificaciones y un complejo religioso, inscritos dentro de una trama urbana compleja desarrollada a través de instalaciones industriales, necrópolis, viviendas y edificios públicos (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a, 109).

¹² La reutilización de materiales romanos se constata en varios sectores del yacimiento, así en el relleno de la muralla tardía y en su alzado aparecieron numerosos epígrafes (L. Abad, 1993) y fragmentos escultóricos (J. Sarabia, 2003). Por su parte, en el C-60 es abundante el material romano que se utiliza para la construcción de la iglesia visigoda, tanto de carácter ornamental (J. Sarabia, 2002 y 2003) como de construcción (P. Cánovas, 2002 y 2005).

A este momento corresponde la última de las murallas documentadas en el Reguerón; el mal estado que debía presentar el forro de sillares alto-imperial, obligó a adelantar la línea del nuevo sistema defensivo, constituido por un baluarte macizo en forma de “L”, con una puerta en corredor flanqueado por dos torres (Gutiérrez Lloret y Abad Casal, 2001, 136), a la que se accede a través de un nuevo camino tallado en la roca, que todavía es visible en la vía de entrada a la ciudad. El baluarte consta de un forro de sillares y un relleno interior de mampostería colocado a modo de *opus spicatum*; tanto para uno como para el otro, se utilizaron piezas reemplazadas de diversa naturaleza y medidas, entre las que se cuentan sillería de la muralla romana y fragmentos de arquitectura civil y funeraria del entorno (Gutiérrez Lloret y Abad Casal, 2001, 137; Sarrabia Bautista, 2003). La parte superior del baluarte configura una terraza donde se construyeron un grupo de estancias que convivieron con la muralla, de los que no se puede afirmar si corresponden a una única vivienda, o si tuvieron un carácter privado o, por el contrario, formaban parte de la servidumbre de la puerta (Gutiérrez Lloret, 2000b, 154).

Es ahora también, cuando posiblemente se cierre la zona de la acrópolis con un lienzo de muralla de unos dos metros de anchura y una puerta de doble batiente, que da acceso a una zona con aljibes y diversas estructuras, que bien podrían corresponder a un área de servicios, aunque es pronto para afirmarlo ya que este espacio no ha sido excavado en su totalidad. Entre estos vestigios de época visigoda, debemos incluir el complejo religioso del C-60, exhumado en las últimas campañas de excavación y en el que nos detendremos más adelante al establecer la base de este trabajo. Todas estas construcciones sorprenden, no sólo por el gran esfuerzo edilicio que suponen, sino también por la corta vida de alguno de ellos, como es el caso del baluarte del Reguerón, que se desploma poco tiempo después de haber sido levantado, aunque continuará en uso y luego será reorganizado en época islámica.

La conquista musulmana de la Península Ibérica, iniciada en el año 711 bajo el liderazgo de *Târiq Ibn Ziyâd* y *Mûsâ Ibn Nusayr*, se constata en el sureste peninsular a través de la capitulación suscrita por la aristocracia hispano-goda, mediante la cual, se garantizaba a ésta el amparo de sus privilegios, creencias y bienes, a cambio del pago de un impuesto y el reconocimiento de la nueva autoridad política. La rendición, se firmó alrededor del año 713 entre el hijo de *Mûsâ*, *‘Abd al-‘Azîz*, y un noble visigodo, Teodomiro, posiblemente *comes* o *dux* de la región, conocida a partir de entonces como *Tudmîr*, traducción árabe del patronímico del *comes*. Gracias a diversas fuentes árabes, que recogieron este

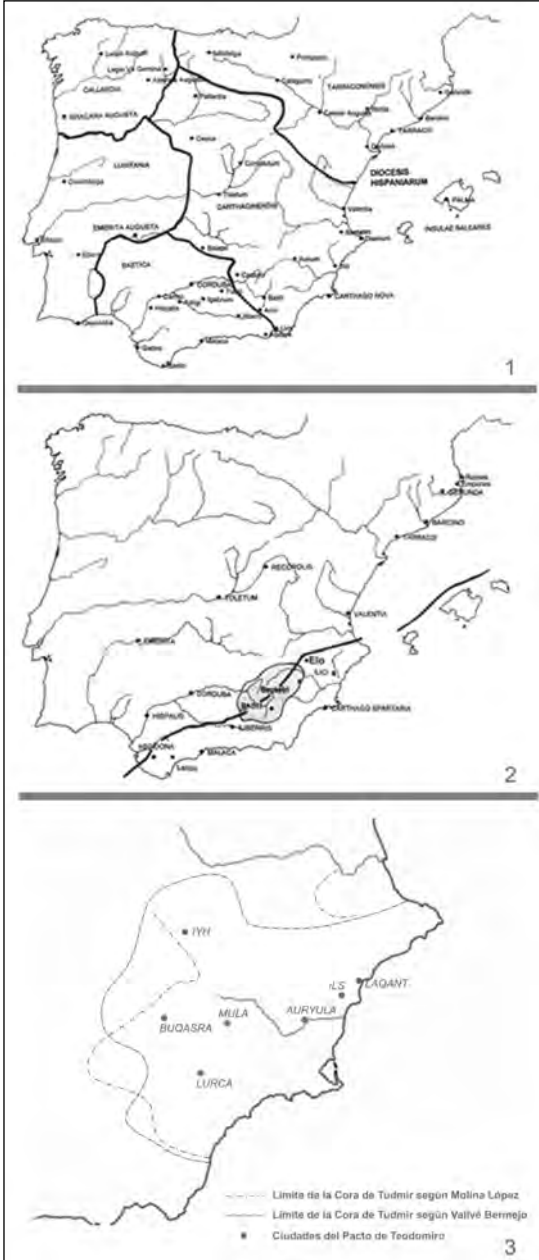


FIGURA 17. 1. Organización territorial en época de Diocleciano. 2. Posible ubicación de la Oróspeda. 3. Posible ubicación de la Cora de Tudmīr* (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 96, 99 y 116-117), (*Cañavate Castejón, 2008a, 41, fig. 6).

texto en siglos posteriores, sabemos que en el pacto se incluían al menos siete ciudades. Según *Al-'Udrī* son *Auryûla* (Orihuela), *Mûla* (el Cerro de la Almagra en Mula), *Lûrqa* (Lorca), *Balantala* (¿Valencia?), *Laqant* (Alicante), *Ilš* (la ciudad romana de *Illici*, La Alcudia en Elche) –sustituida por *Buq.sr.h* (la ciudad romana de *Begastri*, Cabezo Roenas en Cehegín) en las versiones de *Ibn Al-Jarrât*, *Al-Dabbī* y *Al-Garnâtī*– y la ciudad de *Iyih*. Esta última, *Iyih* o *Iyuh*, ha sido reconocida como la *Madīnat Iyih*, que aparece en el itinerario de *Al-'Udrī*, del siglo XI, donde se describe el camino de Cartagena a Toledo, esta *Madīnat Iyih* quedaría entre Cieza (*Siyâsa*) y Tobarra (*Tubarra*), a 30 millas de la primera y 10 de la segunda (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 118; Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras 2000a, 110; Sillières, 1982, 257).

La existencia de este itinerario y su concordancia con las poblaciones actuales, ha llevado a identificar la *Madīnat Iyih* de *Al-'Udrī*, y por lo tanto la *Iyih*

o *Iyuh* del Pacto de *Tudmīr*, con el Tolmo de Minateda¹³. Además, esta hipótesis se ve reforzada por la perduración del topónimo *Minateda*, que derivaría de *Madīnat Iyih* con el paso intermedio de *Medina Tea*, atestiguado en un documento de 1252 (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000a, 109 y 110)¹⁴.

Asimismo, desde finales del siglo pasado numerosos autores habían identificado la *Iyih* del Pacto con la sede episcopal de *Elo*, que ha querido ser ubicada a lo largo de las últimas décadas en lugares tan diversos como el Monastil en Elda o Algezares en Murcia, aunque a la luz de los últimos trabajos efectuados en el Tolmo de Minateda parece que ésta puede ser localizada en el lugar que más tarde se convertiría en *Madīnat Iyih* (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000b, 103).

La ciudad de *Iyih*, junto a las otras seis incluidas en el Pacto, debió mantener parte de sus privilegios y cierta pervivencia de su centro urbano. No obstante, dicha continuidad debió ser cada vez más nominal que real, como se aprecia en los datos recogidos del registro estratigráfico pues muy pronto la trama urbana sufre una profunda transformación.

Parece que en un momento indeterminado del siglo VIII el principal acceso a la ciudad se refortifica mediante una simple barricada de tierra y piedra que aprovecha el desnivel creado por las obras defensivas más antiguas. Además, se han podido constatar algunos enterramientos de clara cronología emiral en una de las necrópolis de la ciudad.

Pero quizá donde mejor ha podido ser detectado este fenómeno es la plataforma superior, donde, en el solar que había sido ocupado por el conjunto de carácter religioso, se construye un barrio de viviendas y de zonas de producción, cuyos niveles de abandono no van más allá de finales del siglo IX o principios del X. En cualquier caso, el lugar, ya perdida su condición urbana, queda como parada en la citada vía que comunica-

¹³ La identificación del Tolmo de Minateda como *Madīnat Iyih* o *Iyuh*, así como la posible sede elotana, ha sido estudiado en diversas publicaciones: L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz, 1998; L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, 2000a y 2000b; S. Gutiérrez, 2000a; S. Gutiérrez, L. Abad y B. Gamo, 2005.

¹⁴ “La identificación de este yacimiento con la *Madīna* de Al-‘Uḏrī se basa en la perduración del topónimo *Minateda*, que da nombre al asentamiento, y fue sugerida por diversos autores, entre ellos el arabista Alfonso Carmona González (R. Pocklington, 1987, 188; A. Carmona 1989, 157); según esta reducción, el topónimo *Minateda* derivaría de *Madīnat Iyih* con el paso intermedio de *Medina Tea*, atestiguado en un documento de 1252 (J. Torres, 1969, 15), con la siguiente cadena toponímica: *Madīnat Iyih* o *Iyuh* < *Madīnat Iyah* < *Medina Tea* < *Minateda*.” (L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, 2000a, 110).

ba la meseta con la costa, atestiguado por la referencia que de ella hace *Al-‘Uḍrī* en su itinerario fechado en el siglo XI, una parada que parece tener continuidad a lo largo de los siglos siguientes (Gutiérrez Lloret, 1999a, 73; Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Sanz Gamo, 1998, 27).

**CONSTRUCCIÓN DEL DATO ARQUEOLÓGICO.
ESTRATIGRAFÍA Y MATERIALES**

1. LA BASÍLICA VISIGODA Y SU SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA

Los trabajos en la plataforma superior del yacimiento, en lo que se denominó C-60, comenzaron en 1996 con las labores de limpieza de la llamada “Casa Taracena”, unas estructuras dejadas al aire en una excavación de finales del siglo XIX o principios del XX, que resultaron ser parte del cierre occidental del baptisterio de la basílica visigoda. Las labores de excavación del edificio se iniciaron un año después y se alargaron hasta la campaña del 2000.

Durante el proceso de exhumación de este edificio se pudo constatar una secuencia ininterrumpida desde época visigoda hasta el abandono del yacimiento en el periodo emiral, asentada en algunos vestigios materiales que documentaban una presencia previa en esta zona del yacimiento. Los escasos restos encontrados, anteriores a la remodelación de época visigoda, no pasan de ser, por el momento, meros indicios indirectos de una ocupación anterior, documentándose material constructivo (arquitectónico y epigráfico de reemplazo), monedas, material ibérico y en menor medida romano residual, así como algunas estructuras previas de difícil adscripción (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 123). Estos vestigios no forman en sí una secuencia estratigráfica, ya que en el caso de la basílica, su construcción obliga a arrasar todas las posibles estructuras anteriores, al asentarse directamente sobre la roca madre del cerro, recortándola según las necesidades edilicias de la obra (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 123), y dejando a lo sumo restos de estructuras negativas seccionadas por la remodelación (recortes en la roca de diversas morfologías).

De este modo, el proceso estratigráfico comienza en esta zona de la plataforma superior del cerro, con la construcción del complejo archi-

tectónico de carácter religioso de época visigoda¹, formado por una iglesia orientada de este-oeste con baptisterio a los pies, un complejo cemen terial y al menos un edificio monumental vinculado al espacio de culto (Gutiérrez Lloret, Abad Casal y Gamo Parras, 2004).

1.1. La basílica visigoda

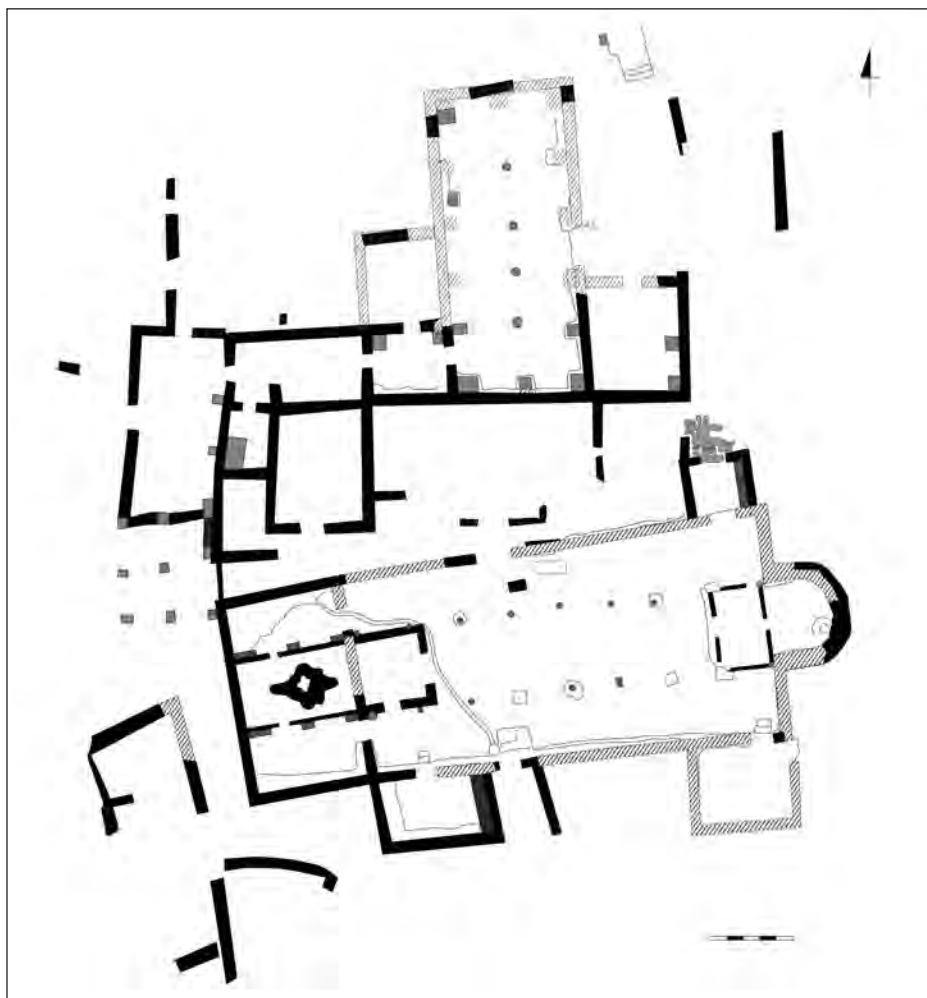


FIGURA 18. Iglesia visigoda y palacio
(Gutiérrez Lloret y Cánovas Gillén, 2009, 94, fig. 2).

¹ La basílica y el baptisterio de época visigoda del Tolmo de Minateda han sido estudiados por: L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, 2000b y S. Gutiérrez, L. Abad y B. Gamo, 2004.

El edificio basilical es de tradición paleocristiana con tres naves, que en la iglesia están separadas por columnas y en el baptisterio por pilares y canceles, siendo en ambos casos la nave central de mayor anchura que en las laterales. La cabecera tiene un ábside de medio punto peraltado y exento, frente al cual se localiza el santuario, algo sobre elevado y delimitado por canceles, con dos niveles de pavimentación superpuestos; en el extremo opuesto se sitúa el contracoro, que cierra el último intercolumnio de la nave central; en el lado meridional hay dos estancias anejas, una a la altura del santuario y otra en el extremo occidental, cercana al baptisterio. Ambas se comunican con la nave lateral mediante un vano con escalones tallados en la roca.

El baptisterio se divide también en tres estancias, y cuenta en su ambiente central con una piscina cruciforme, que sufrió numerosas reformas tendentes a disminuir su superficie y profundidad. Las entradas se abrían en los lados largos de la iglesia, ya que el baptisterio situado a los pies sólo era practicable desde el interior.

Se han documentado tres accesos, dos en la fachada septentrional y uno en la meridional; de los del lado norte, el más próximo al del santuario, tiene un vestíbulo que lo comunica con el exterior; al portal de entrada se llega a través de una escalera monumental que viene precedida por un enlosado. El conjunto está diseñado aprovechando la pendiente natural de la roca, que se retalla a distintas alturas para formar tanto el zócalo de los paramentos como los bancos o escaleras, además de constituir la base del suelo. Retalles y muros contemporáneos pueden seguirse por todo el perímetro del edificio, aunque es a lo largo del lateral sur de la iglesia y en el ábside donde se ha usado en mayor medida la roca como fundamento de estas estructuras, para poder hacer frente a la pendiente natural de la superficie.

A la función litúrgica de este complejo, hay que añadirle un uso funerario en la periferia del baptisterio y la iglesia, así como en el interior de la basílica. El grueso de las inhumaciones se halló en el exterior del complejo, ya que en su interior sólo se han documentado cinco enterramientos. Todas las inhumaciones se encuentran en el interior de fosas talladas en la roca, generalmente cubiertas por lajas de piedra y en ocasiones por ladrillos.

A lo largo del uso litúrgico de este complejo religioso, se realizaron diversas transformaciones en algunas zonas, como la erección del contracoro, el cegamiento de algunos rieles de cancel en el santuario, la reforma de sus escalones de acceso desde la nave lateral y, por supuesto, las sucesivas remodelaciones de la piscina bautismal.

1.2. La secuencia estratigráfica

Ignoramos la fecha exacta de construcción de la basílica, aunque todos los datos sugieren un momento avanzado de época visigoda, finales del siglo VI o más probablemente principios del VII, y un uso prolongado con posterioridad a la conquista islámica, hasta al menos mediados del siglo VIII (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 123).

El segundo momento en la secuencia estratigráfica de esta zona muestra la pérdida de la función litúrgica de la basílica visigoda, convertida ahora en un edificio donde podemos observar una multiplicidad de acciones que marcan el paulatino abandono y transformación de los diferentes espacios y ambientes de la antigua iglesia y baptisterio. De esta forma, se producen los primeros expolios puntuales en lugares concretos del edificio, como en la piscina bautismal o el coro; se observa el inicio de la ruina de algunas zonas marcado, sobre todo, por el hundimiento de la bóveda que cubría el ábside; se documentan los primeros niveles de abandono, destrucción y desechos sobre el suelo de la iglesia; al mismo tiempo se recuperan ciertos ambientes para un uso doméstico, como la nave septentrional del baptisterio o las habitaciones meridionales del edificio, tanto el *sacrarium*, como la vinculada al baptisterio.

Las diferentes acciones que marcan la transformación del antiguo espacio sacro en un lugar de paso y habitación, no son estrictamente coetáneas, y no se puede asegurar, si los usos domésticos practicados en algunas de las habitaciones del edificio son contemporáneos. Lo que sí parece posible es que, el edificio, o al menos buena parte de él, estuvo en pie, en el espacio de tiempo que pasó entre el abandono religioso y el expolio masivo de sus estructuras, y que este periodo de tiempo no pudo ser muy prolongado, tal y como lo muestra la secuencia estratigráfica en esta zona.

El tercer momento del edificio, viene representado por el expolio sistemático de la mayor parte de las estructuras de la antigua iglesia visigoda. Dicho expolio, supone la transformación del mismo en cantera y representa la voluntad de recuperar sistemáticamente el material arquitectónico con finalidad constructiva. Desde finales del siglo VIII, comienzan a erigirse nuevas construcciones en torno al solar de la antigua iglesia, que irán vertebrando un barrio en época emiral, compuesto por estructuras y viviendas rectangulares que se adosan y yuxtaponen, dejando entre sí espacios abiertos y callejones, y que cubren los arruinados edificios visigodos (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 124), integrando como parte de las nuevas construcciones, en

algunos casos, los alzados de la basílica que no fueron expoliados (sólo se mantendrán en pie hasta el abandono del yacimiento los muros perimetrales del baptisterio, parte de la entrada monumental y del ábside); mientras el interior de la iglesia se conservará como un espacio abierto, con usos puntuales en algunas zonas del antiguo edificio, caracterizados por pequeñas hogueras, algunas de ellas con una solera de tejas. Es ya en la fase final del yacimiento, cuando el urbanismo islámico configura su trama más densa, donde antes se levantaba la iglesia, se construyeron dos hornos excavados en el escombro, de los que al menos uno estaba, destinado a cocer cerámica (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 124).

La ininterrumpida secuencia del edificio y su posterior colmatación, ofrecen la posibilidad de estudiar la evolución de los materiales cerámicos asociados a una estratigrafía cerrada y fiable. Ésta fue publicada de forma general en el año 2003 (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz), estableciendo tres horizontes cronológicos, que encuadraban los contextos cerámicos de diversas zonas del yacimiento; dentro del Horizonte I se situaban las piezas documentadas en los estratos de época visigoda. El Horizonte II discurría a lo largo de la segunda mitad del siglo VIII y quizás en los albores del IX, y por último, el Horizonte III, donde se sitúan los contextos asociados al barrio islámico, que arrancan en un momento indeterminado de inicios del siglo IX y culminan con el abandono del yacimiento, a finales de esta centuria o comienzos de la siguiente.

Esta es la base crono-estratigráfica a partir de la cual se ha desarrollado nuestro trabajo, aunque en este caso, con algunos matices. Aquí, el Horizonte I, lo define la construcción y vida religiosa del edificio, del que no ha llegado más que los restos edilicios que, aunque no suponga poco, desde el punto de vista de un trabajo sobre cerámica, crea una situación poco estimable. El Horizonte II, es el marco en el que se desarrolla este trabajo, iniciada en un momento impreciso de mediados del siglo VIII. Mientras que el Horizonte III, no supone más que el límite final de la secuencia.

El estudio detallado de la estratigrafía, ha proporcionado la posibilidad de separar varias fases dentro del Horizonte II en los diversos ambientes del edificio, llegando a distinguir tres fases. La primera de ellas corresponde a la documentación, en diversa forma e intensidad, de los primeros usos y expolios puntuales en varios espacios de la iglesia. Cronológicamente, esta fase se inicia en la segunda mitad del siglo VIII. La siguiente fase del estudio se documenta a través del expolio masivo de los elementos arquitectónicos del aula de la iglesia, que marcan un

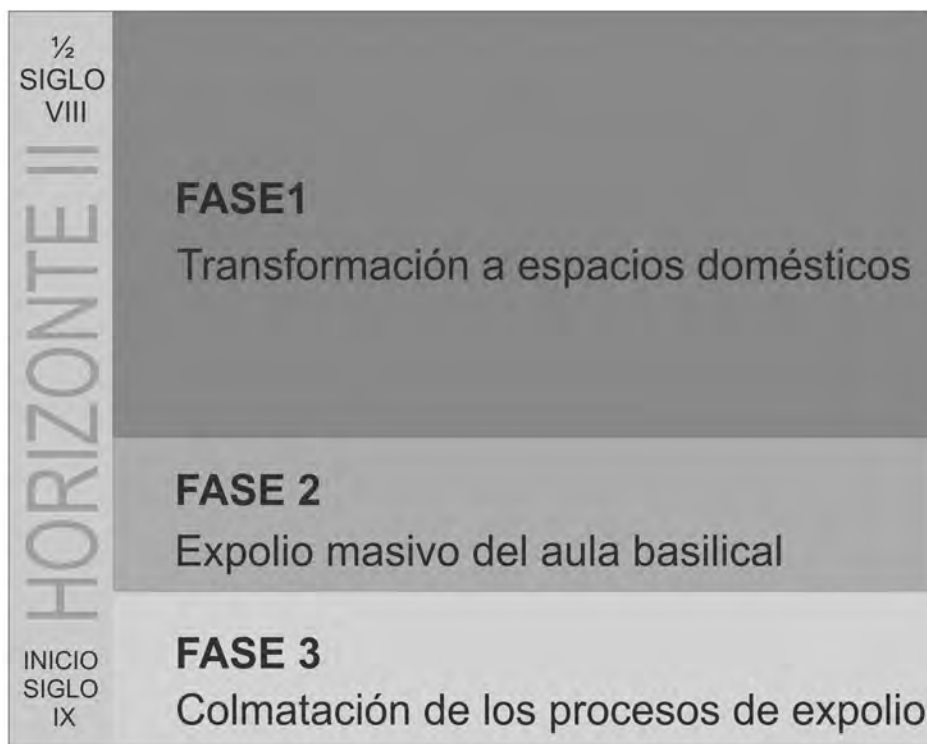


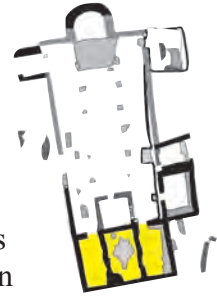
FIGURA 19. Fases documentadas del Horizonte II.

punto señalado dentro del registro estratigráfico. La tercera y última fase del Horizonte II, lo marcan los grandes derrumbes que colmatan toda la estratigrafía anterior, que representan la desaparición del edificio visigodo como tal y la adhesión de los elementos supervivientes al barrio de época emiral, que en este momento debía estar ya iniciado. Por lo tanto, el límite final de nuestro trabajo no debe ir más allá de finales del siglo VIII o principios del IX, entendiendo que el proceso de destrucción del edificio visigodo se hace de forma rápida, ya que su fin, debió ser el de obtener material de construcción para nuevas edificaciones, quizás las que *a posteriori* ocupen el espacio de aquel.

Honestamente, hemos de reconocer, que las fases 2 y 3, en realidad podrían haber sido estudiadas como una sola, ya que son parte de un mismo proceso, y además se descubre como enlace con otras áreas del barrio islámico, por lo tanto susceptible, en futuros trabajos, de encuadrarse como la unión o ya parte del Horizonte III. Pero permítannos esta licencia, al separar conscientemente en dos fases lo que en realidad es una y tratar a modo de ensayo clínico la evolución de este material cerámico.

2. EL BAPTISTERIO (ESTANCIAS A, B Y C)

A los pies de la iglesia se localiza el baptisterio, una construcción de forma rectangular, ligeramente desviada hacia el NE, realizada mediante mampostería irregular de piedra mediana con trabazón de mortero de buena factura y grandes sillares escuadrados en las esquinas exteriores. Dividido en tres naves, al igual que la iglesia, pero al contrario que ésta, la partición interna se realiza mediante cancelas y pilares y no con columnas, como en el resto del edificio. De las tres naves del baptisterio destaca la central, al situarse en ella la piscina bautismal, mientras que las laterales funcionarían como auxiliares en el circuito litúrgico. Asimismo, las sucesivas remodelaciones documentadas en la piscina y, por extensión, en la estancia que la acoge, dotan a este ambiente de una complejidad estructural a lo largo de la vida religiosa del edificio, del que carecen sus espacios colindantes.



El mayor problema al que nos hemos enfrentado en esta zona, es la pérdida de la estratigrafía antigua por culpa de una zanja de expolio moderna, que afectó a gran parte de la habitación sur del baptisterio y en menor medida a la estancia central.

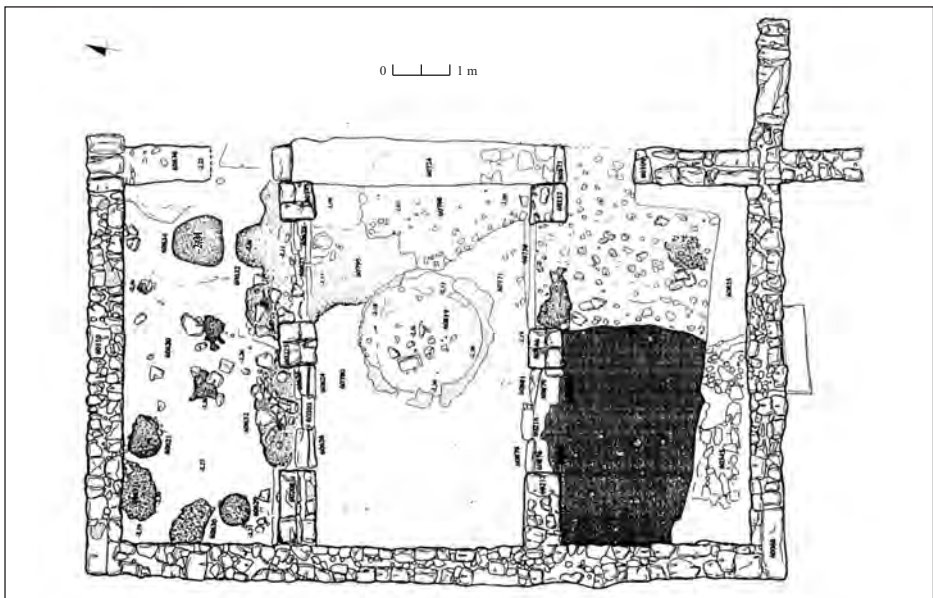


FIGURA 20. Planta de la reutilización del baptisterio tras su desacralización (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000b, 210, fig.15).

2.1. Habitación septentrional del baptisterio (estancia A)

2.1.1. ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía que ofreció la excavación de este espacio es, como en la mayoría de las áreas de la iglesia y el baptisterio, posterior al uso litúrgico del ambiente. Sobre la superficie de la estancia², se suceden una serie de ocupaciones puntuales en algunos casos, y con un carácter más estable en otros que, reutilizando las estructuras originales de esta nave del baptisterio, la transformarán en un espacio doméstico hasta el abandono del yacimiento.

De este modo, sobre la regularización de la estancia y la roca, se comienzan a depositar los primeros abandonos³, colmatados por un estrato (UE 60620), en cuya interfaz aparecen varias manchas de quemado (UUEE 60630, 60631, 60633) y dos hogares (UUEE 60621 y 60629).



² La esquina noroeste del baptisterio se construye sobre un desnivel en la roca (del que no estamos seguros de su origen natural) relleno por un estrato, 60670, previo a la construcción del edificio (unidad excavada sólo parcialmente, ya que sobre ella se construye la esquina NO del baptisterio), para subsanar la diferencia del terreno, se emplea un mortero muy basto, 60650, que ayuda a la cimentación de los muros en esta parte de la estancia. Aunque no conocemos cómo sería el suelo primigenio de la misma, en la zona donde desaparece la roca, se localiza un estrato castaño-anaranjado con pintas de cal y apariencia limosa, 60645, que regulariza la superficie en esta área. No podemos estar seguros de si este estrato forma parte de la construcción del edificio o si es de un momento de remodelación de la estancia o incluso si está directamente asociado al uso doméstico de la habitación dentro ya de la fase I del Horizonte II, ya que sobre él se van depositando los primeros estratos de esta fase I, y además, en este momento es también cuando en otras zonas de la vieja iglesia se regularizan las superficies de las habitaciones utilizadas. Aunque el estrato ha aportado algunos fragmentos cerámicos, la poca información que estos nos ofrecen, nos hacen dudar de su situación crono-estratigráfica, de modo que hemos preferido situarlo dentro del Horizonte I, con muchas reservas, y aún sabiendo que uno de los fragmentos cerámicos de esta unidad (60645-5) procedía de un objeto casi entero hallado en la unidad que la cubría (60620-18), pero preferimos no datar el estrato por un fragmento cerámico que podría deber su localización a un exceso de celo en la excavación del mismo.

³ El abandono de la estancia lo evidencian un pequeño derrumbe de tejas mezcladas con cal, 60646, y dos manchas de combustión, 60634 y 60632, esta última traspasa los límites de la estancia y se introduce en la nave central del baptisterio, donde se excavó como 60795. Esta acción nos indica que los cancelos que separaban dichas estancias ya habían sido expoliados.

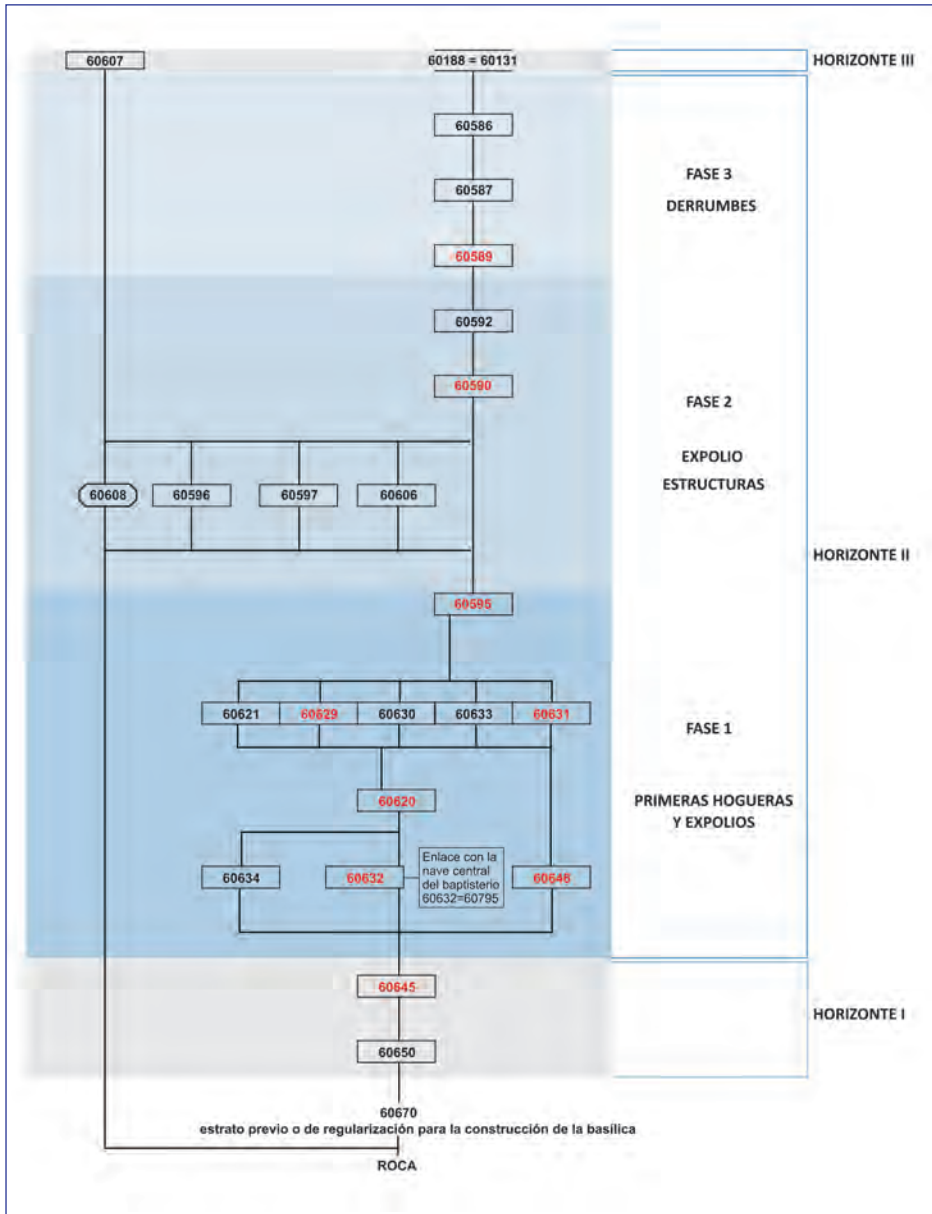


FIGURA 21. Matriz de la habitación A.

Nuevamente este uso se oblitera (UE 60595), y su superficie sirve de base a una zanja de robo⁴ y de asiento a varios estratos (UUEE 60596,

⁴ La zanja 60608, se sitúa en el extremo E del espacio, junto al horno islámico, cuya construcción es estratigráficamente posterior a este momento, de ahí que se encontrara rellena

60597 y 60606) que nos indican la continua disgregación de las estructuras visigodas. Se repite el mismo proceso sobre la colmatación⁵ de la ocupación anterior, aunque ahora sobre la nueva superficie, que se extiende por toda la estancia, donde se documentó una hoguera (UE 60592), que a su vez, se cubre con otra acumulación (UE 60589) de tejas, piedra mediana y abundante cal descompuesta. Sobre ésta, se situaba un hogar (UE 60587) realizado con tejas junto a una mancha de cenizas (UE 60586). Esta última ocupación se vincula con los usos más modernos de la zona, al estar solapado por el estrato (UE 60188) que sirve de cimiento a una habitación (GU 1) insertada dentro de la trama del barrio islámico en sus últimos momentos y que reutiliza parcialmente las estructuras perimetrales de la antigua nave septentrional del baptisterio visigodo.

2.1.2. MATERIALES

Una lectura detallada del proceso estratigráfico, nos ha permitido dividir la cerámica del Horizonte II en tres etapas, donde al menos dos de ellas son susceptibles de ser documentadas también a través del material⁶; de hecho, la cerámica de los primeros estratos que forman el nuevo uso del ambiente, recuerda en gran medida al de época visigoda, tanto en formas como en pastas, aunque comienzan a aparecer algunas innovaciones. Y es a partir del estrato 60595 y el conjunto de hogueras y usos relacionados con esta superficie, cuando encontramos claras evidencias de nuevas formas y gustos, como supone la aparición de cerámica pintada islámica.

Del único estrato que se ha relacionado (con algunas dudas) con el Horizonte I y por lo tanto con un momento anterior a la reorganización del espacio, se documentaron varias formas cerámicas (fig. 22); la base de un gran recipiente (60645-40) cuya pasta es de aspecto muy pareci-

(60607) de cenizas. Bajo este relleno, apareció la cama del muro de cierre oriental de la nave septentrional del baptisterio (60636). El expolio de este muro debe ser el fin de la zanja que ahora nos ocupa.

⁵ Esta unidad estratigráfica, 60590, forma parte de la disolución paulatina de las estructuras de la antigua nave norte del baptisterio y en ella se halló un fragmento de cancel en biocalcarenita, decorada en una de sus caras con lo que parece ser una hoja lanceolada que podría formar parte de una roseta cruciforme (J. Sarabia, 2003).

⁶ Parte del material cerámico aquí expuesto, fue publicado en Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003.

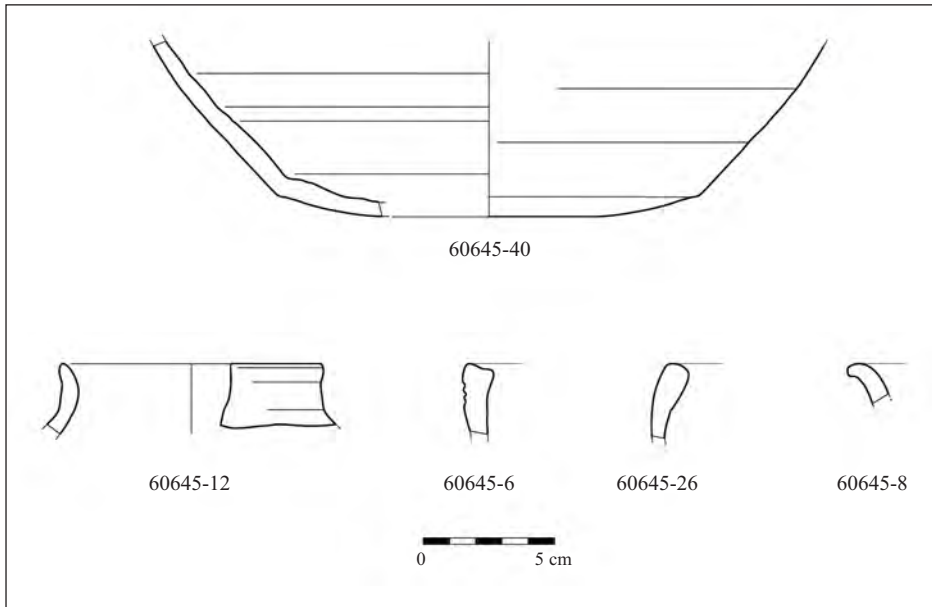


FIGURA 22. Materiales de la unidad 60645.

do al de la cerámica de cocina pero con una factura mucho más cuidada; el borde de una jarra (60645-12), dos bordes, uno realizado a torno (60645-6) y otro a torneta (60645-26) que podrían ser de sendos cuencos; y un borde (60645-8) posiblemente relacionado con una forma de cocina.

Entre el material asociado a la fase 1 (fig.23) y relacionado con los primeros usos domésticos de la estancia, destaca el pivote de una Key LXII ó LXIII (60632-3), el borde de una tinaja (60620-23), un jarro (60646-3) de excelente factura, también de la misma unidad otro jarro (60646-1), de peor calidad que el anterior. Asimismo se halló un cuenco (60629-1) y el borde de una taza (60620-7), que cuenta con piezas similares en el material de la habitación aneja al baptisterio, al igual que ocurre con un ejemplar completo de cazuela (60620-18), pero que a diferencia de la hallada en aquella habitación, ésta se realiza a torno y es más profunda que la antes citada. Junto a estas, el borde de una botella o jarro (60631-1), varios bordes (60620-9-16) probablemente, por el tipo de pasta, formas asociadas a útiles de cocina, y un borde (60620-21) que aunque cuenta con una pasta similar a las anteriores no pensamos que pueda tratarse de una forma de cocina.

Es ya en el material asociado al estrato que cubre a los anteriores (fig. 24), cuando aparece la primera forma con restos de decoración pin-

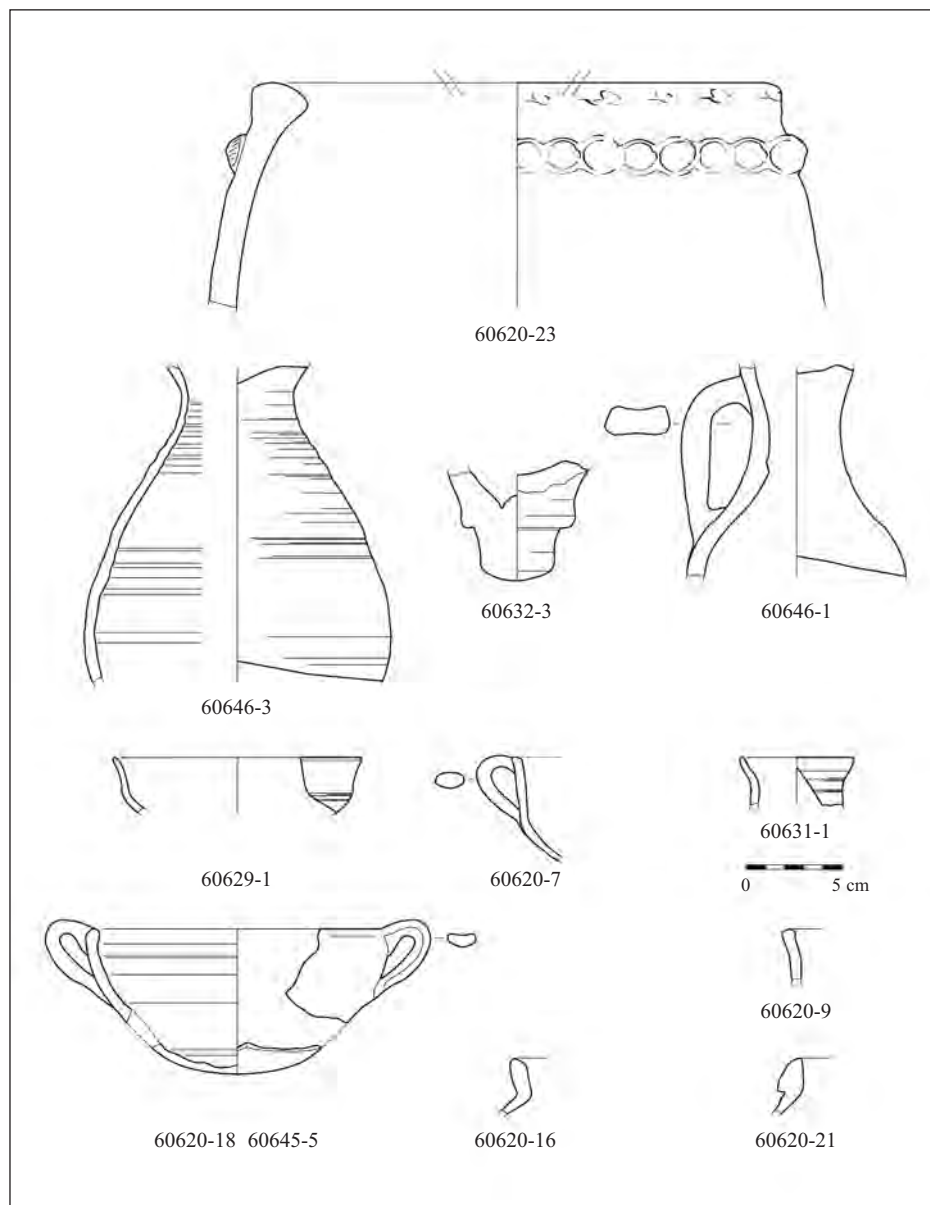


FIGURA 23. Materiales de la fase 1 de la estancia A.

tada en óxido de hierro (60595-38) y un borde (60595-49) realizado con las características pastas amarillentas con desgrasante visible y oscuro, asociadas tradicionalmente al material emiral. La cerámica de la unidad 60595 se caracteriza por lo fragmentario del conjunto, pero aun así se pueden destacar varios bordes de ollas, del tipo T6 (60595-26-31), de las

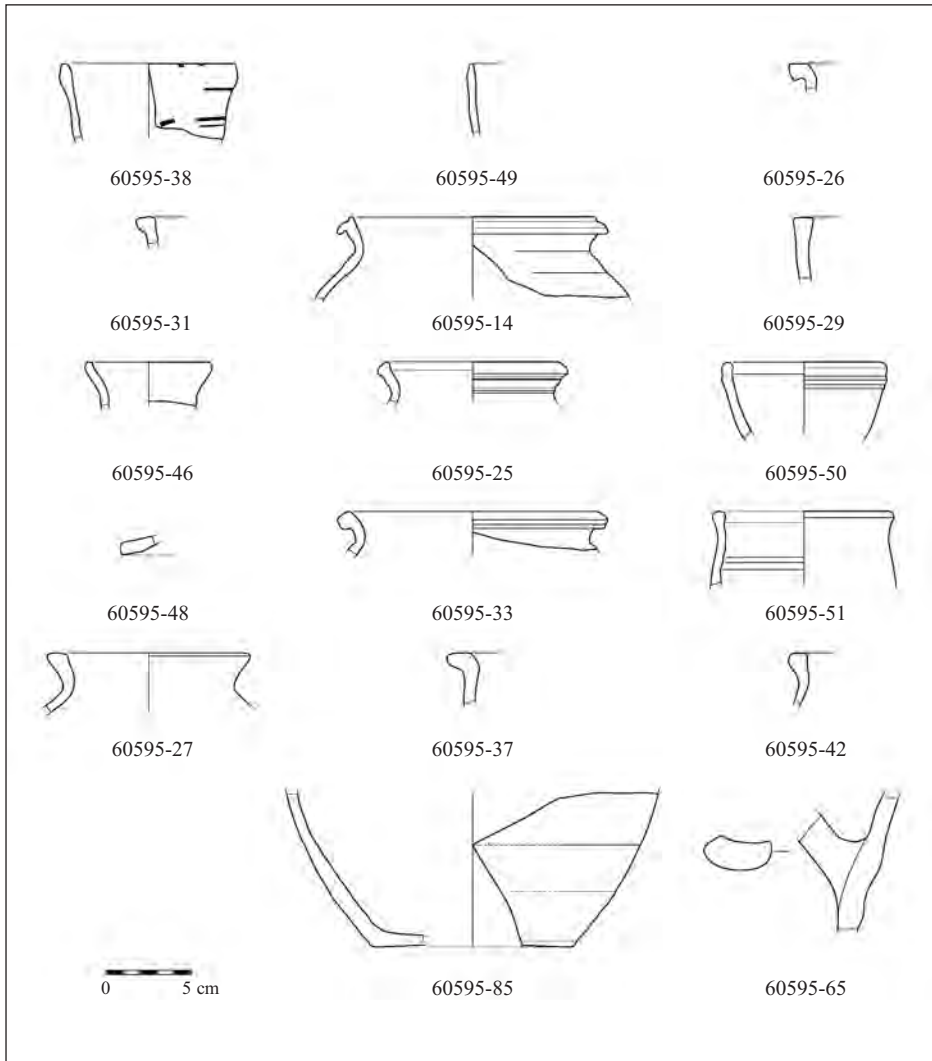


FIGURA 24. Materiales del final de la fase 1 de la estancia A, UE 60595.

propias del yacimiento tm/tol.3 (60595-14), el borde de lo que podría ser una marmita M2.1 (60595-29), dos jarros (60595-46-25), un cuenco (60595-50) y una tapadera (60595-48), así como varios bordes a los que no nos atrevemos a otorgarles funcionalidad, pero que por forma y pasta deben tratarse de pequeños recipientes de servicio o almacenaje (60595-33-51-27-37-42). Junto a éstas también se halló la base de un recipiente de pasta amarillenta (60595-85) y suponemos que con carácter residual el asa de un ánfora (60595-65) a la que no se ha podido ubicar tipológicamente.

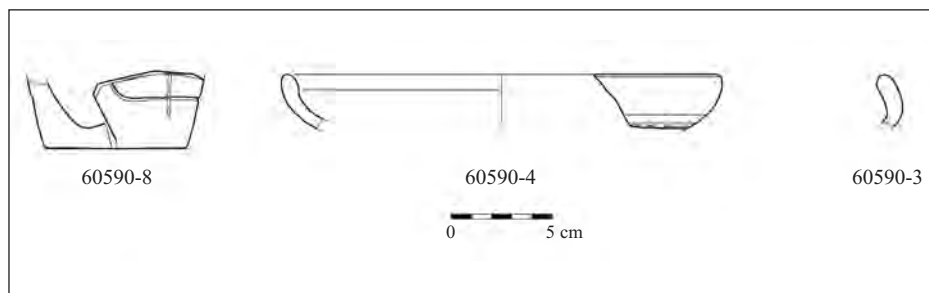


FIGURA 25. Materiales de la fase 2 de la estancia A, UE 60590.

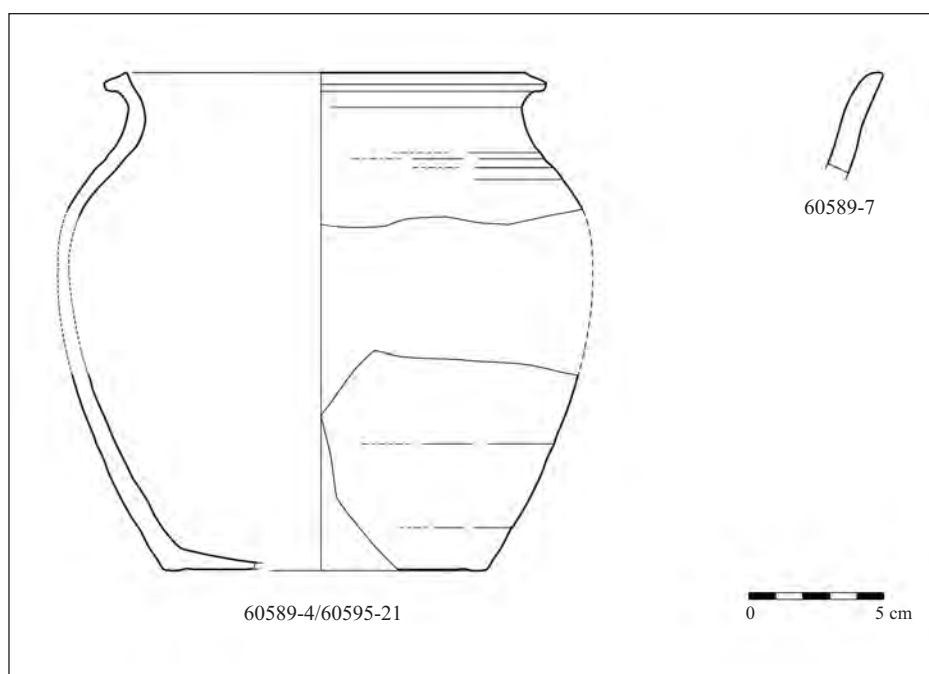


FIGURA 26. Materiales de la fase 3 de la estancia A, UE 60589.

Por último hay que destacar el material de las unidades más próximas a la estratigrafía plenamente emiral, que cierran la secuencia aquí desarrollada. De las unidades 60590 (fig. 25) y 60589 (fig. 26) destacan varias piezas, una de ellas casi completa (60589-4/60595-21): se trata de una olla de borde de visera del tipo tm/Tol.3, los bordes a mano de una marmita (60589-7) y una olla (60590-3), junto a un plato o cuenco (60590-4) que, por pasta y forma, conservan la herencia de los tipos tardoantiguos de origen norteafricano. Y por último una base de pasta naranja a mano que conserva señal de exposición a fuego y pre-

senta una decoración incisa, con lo que parece una forma cruciforme (60590-8).

2.1.3. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS

Por lo escaso de las formas en las diversas fases estudiadas, hemos decidido unificarlas en un solo grupo para realizar con mayor seguridad la

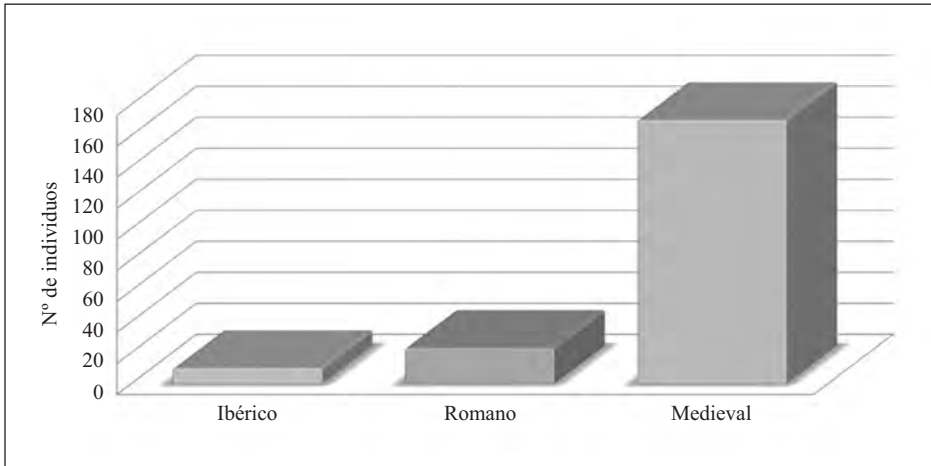


FIGURA 27. Habitación A. Formas por adscripción cultural. Fases 1-2-3 del Horizonte II.

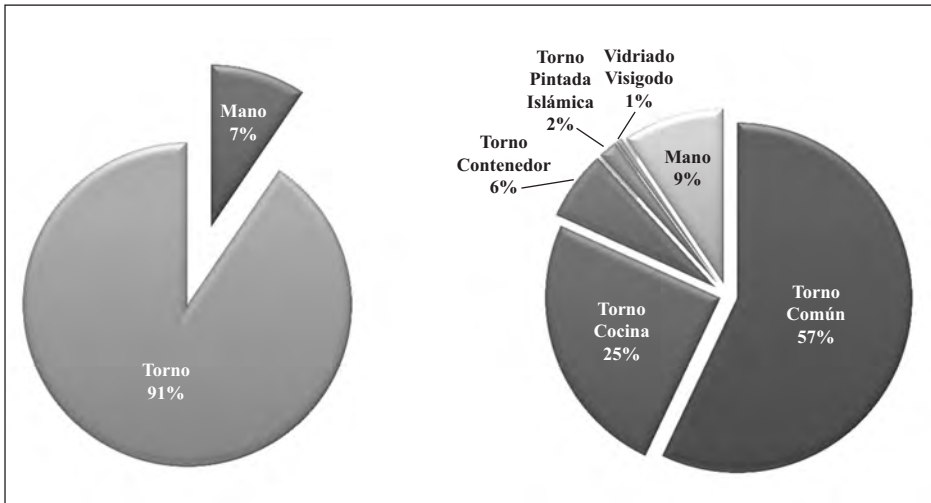


FIGURA 28. Habitación A, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas cerámicas medievales mano-torno (izq.), formas medievales por producciones (dcha.).

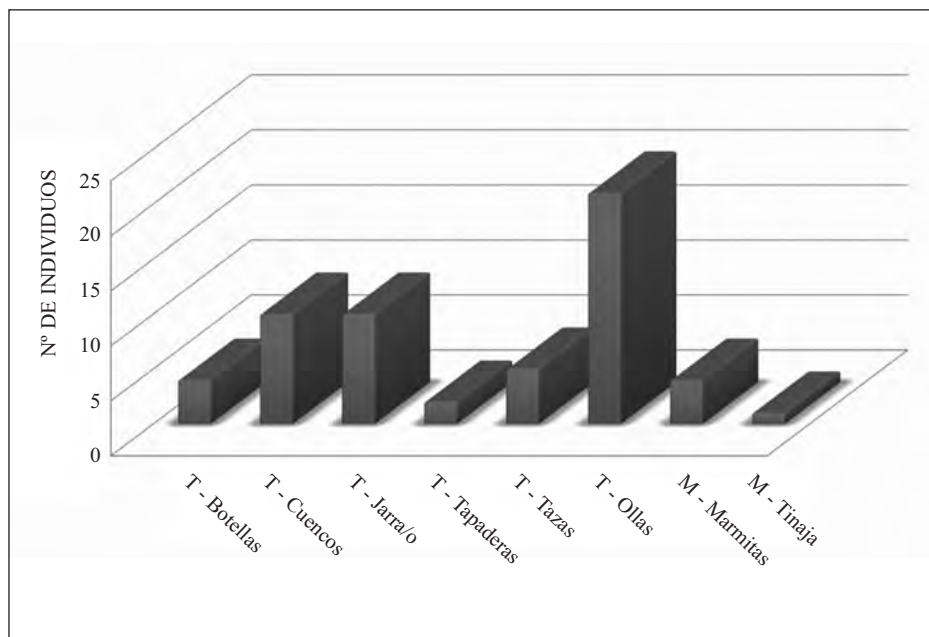


FIGURA 29. Habitación A, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas medievales torno (T) y mano (M) por tipo.

cuantificación de las mismas y, ofrecer un panorama general de la estancia en el Horizonte II.

Como es habitual en el material de este horizonte, son las formas del periodo medieval las que conforman el grueso del conjunto, aunque con las constantes apariciones de material residual de época romana e ibérica.

El primer dato destacable de las formas cerámicas medievales, es la gran cantidad de individuos realizados a torno que constituye casi el total del conjunto y, donde más de la mitad son formas catalogadas como comunes, ante un 25% de cocina. Otro dato a tener en cuenta, es la documentación en el mismo grupo de análisis de cerámica vidriada visigoda, junto a pintadas islámicas.

En cuanto al tipo, entre los individuos cerámicos documentados destaca sobre todo el alto número de ollas a torno respecto a otros elementos de cocina como las marmitas y formas de servicio. Pero aunque las ollas a torno son el elemento más representado dentro del conjunto, llama la atención la diversidad del elenco de la cerámica común en comparación con la de cocina, donde hallamos un buen número de cuencos y jarros/as junto a botellas y tazas.

2.2. Habitación central del baptisterio (estancia B)

2.2.1. ESTRATIGRAFÍA

Al igual que ocurre con la nave más meridional del edificio sacramental, la estratigrafía del ambiente se encontraba truncada por las excavaciones de época moderna, que desvirtúan la secuencia, llegando en algunas zonas del O de la estancia hasta la roca, pero sin afectar a la piscina bautismal, que transforma a ésta en la más importante de las tres naves del baptisterio, y que constituye el eje del conjunto arquitectónico y del espacio litúrgico.



La piscina propiamente dicha y, por extensión, la habitación que la contiene, a diferencia de las cámaras laterales contiguas, sufrió numerosas remodelaciones y cambios morfológicos a lo largo de su uso y hasta su definitiva destrucción (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000b, 203 y ss.). La última de las refracciones de la piscina se destruye intencionadamente en un momento muy cercano a la omisión religiosa del edificio y se rellena con una serie de estratos⁷, que aparecieron cubiertos por los primeros vestigios de decadencia⁸ de las estructuras de la nave, disponiéndose sobre el suelo de la estancia; entre ellos destacan los restos de una pequeña hoguera⁹, la cual inicia un proceso de usos puntuales muy parecido al desarrollado en la nave septentrional del baptisterio. De tal forma que, sobre la obliteración (UE 60798) de esta primera ocupación, se ubicaban los restos de una combustión (UE 60795) que traspasaba los límites de este ambiente, introduciéndose en la nave N del edificio bautismal¹⁰.

Sobre el uso anterior, continúa la disolución de las estructuras de la nave, que en gran medida se siguen manteniendo en pie, y forman una serie de estratos¹¹ que culminan con una nueva superficie (UE 60689),

⁷ Unidades estratigráficas 60819, 60829, 60828, 60830 y 60827. Excepto la primera, el resto se forman como consecuencia de la destrucción de las estructuras de la piscina.

⁸ Unidades estratigráficas 60803 y 60885. El estrato 60803, que se extiende en gran parte de la habitación, se describe, como una tierra anaranjada, compacta, con tejas y carbones. Sobre ella hay una pequeña mancha de quemado, 60811. Ésta, se encuentra cubierta, por otra tierra anaranjada 60798. Por su parte, 60885 se encuentra en la zona afectada por la zanja de época moderna al SO de la estancia.

⁹ Unidad estratigráfica 60811, se realiza sobre la superficie del estrato 60803.

¹⁰ En la estancia septentrional, esta unidad estratigráfica fue excavada como 60632.

¹¹ Cubriendo a 60795, se halló una nueva unidad estratigráfica, 60770, sobre la cual se asentaba un estrato, 60769, formado por manchas de cenizas, que podría haber sido el

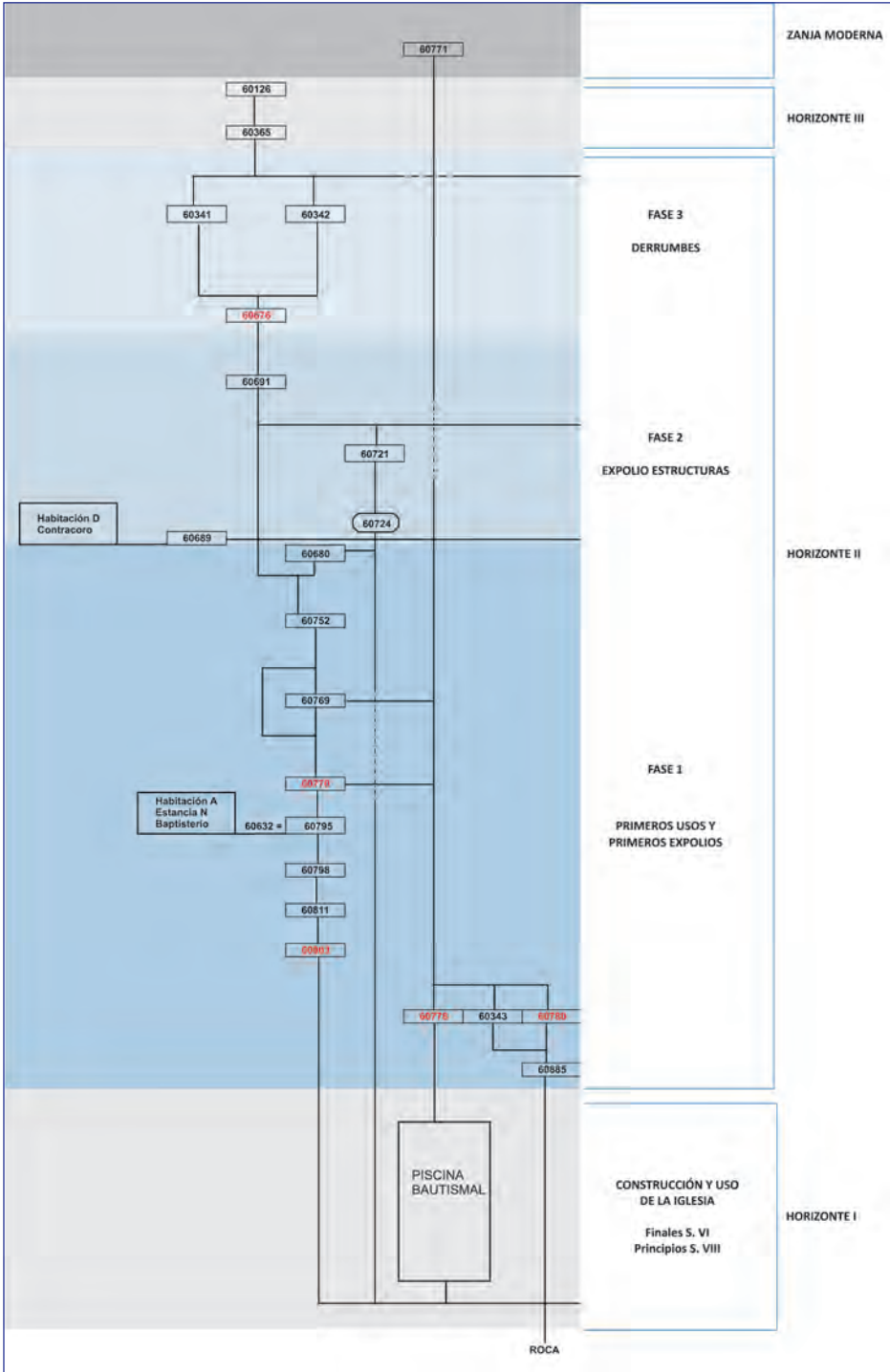


FIGURA 30. Matriz de la habitación B.

que se extiende también por el contracoro. En ella, se documentaron los restos de sendas hogueras¹² y una zanja¹³, que marca el expolio del muro que separaría la nave central del baptisterio con el contracoro¹⁴. Este nuevo uso aumenta la ruina de la habitación, que continúa con su proceso de decadencia, dando lugar a un estrato (UE 60676) donde abundan los fragmentos de tejas, piedras de diverso tamaño, improntas de yeso y fragmentos de *opus signinum*. Aún así, la estancia sigue siendo lugar de paso, ya que sobre la nueva superficie aparecen los restos de pequeñas hogueras (UUEE 60341 y 60342), que se solapan con el derrumbe de las estructuras superiores del edificio¹⁵, que se van cubriendo de forma natural. En esta zona de la antigua nave del área sacramental, sólo se mantendrían a la vista, los restos del cierre O del edificio, que continuarían en pie, al menos, hasta el abandono del yacimiento en época emiral.

2.2.2. MATERIALES

La estratigrafía de la nave central del baptisterio posee dos características a tener en cuenta antes de ver el material; la primera de ellas, es que parte de la estancia se vio afectada parcialmente por la zanja de época moderna que asoló la estratigrafía de la habitación meridional del área litúrgica; por otra parte, el expolio de los cancelos y muros del espacio favoreció la interconexión de la estratigrafía de esta estancia, con las de las naves N y S del baptisterio y con el contracoro y, por extensión, con la de la nave lateral del aula de la basílica.

fruto de la descomposición de alguna estructura de madera asociada a la estancia. Sobre éste se asentaba, 60752, un estrato castaño, arcilloso con pintas de cal y cenizas, bastante uniforme y homogéneo. Por otra parte, sobre 60770 se apoyaba, parcialmente, la unidad estratigráfica 60771, superficie dejada por la zanja de época moderna, que afectaba a la mitad O de esta nave, por lo tanto, se trataría de un estrato antiguo removido con el vaciado moderno. Al mismo tiempo, esta unidad, cubría a dos pequeños derrumbes, 60343 y 60780, y a dos estratos de abandono, 60778 y 60885, que se asentaban sobre la roca.

¹² Unidades estratigráficas 60691 y 60688, esta última traspasa los límites de la nave central y se introduce en la estancia meridional del baptisterio.

¹³ Unidad estratigráfica 60724, que apareció rellena por una tierra gris suelta, con pegotes de cal y piedras pequeñas, que se denominó 60721.

¹⁴ De este muro sólo se conserva, sobre la roca, algún pequeño ripio de los empleados en la base de la cimentación, así como los restos parciales del enlucido que los recubría.

¹⁵ Unidad estratigráfica 60333. En su excavación, entre los restos de materiales de construcción, aparecieron varias dovelas.

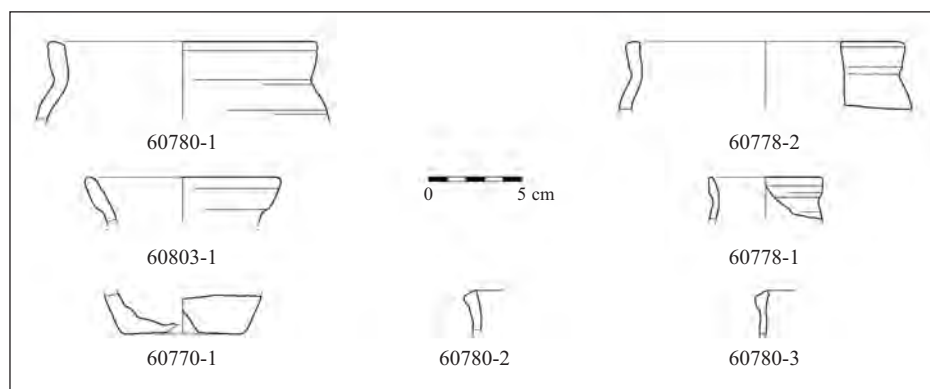


FIGURA 31. Materiales de la fase 1 de la habitación B (UUEE 60770, 60778, 60780 y 60803).

Por lo tanto, hay varios estratos con mayor relevancia al ser comparados en distintas zonas. El primero es 60675, una mancha cenicienta que se extiende en la nave lateral N donde se excava como 60632. Sobre ésta, en un momento estratigráficamente más moderno se documentó 60689, una superficie que comparten la nave central del baptisterio y el contracoro, y que resultó muy interesante por el material asociado a ésta. Además, se sitúa en el momento en que se expolían de forma intensiva las estructuras superiores y perimetrales del aula de la iglesia. A este mismo momento del edificio se asocia la unidad 60688, un estrato que traspasa los límites de la estancia central edificio bautismal y se extiende en parte de la nave meridional de esta área litúrgica.

De este modo, la estratigrafía de este ambiente brinda la oportunidad de enlazar el desarrollo estratigráfico de diversas zonas de la iglesia, que de otra manera, sólo se hubiera podido intuir y, por lo tanto, se debe analizar no sólo como una secuencia en sí misma, sino como enlace entre estancias y momentos estratigráficos.

En cuanto a la cerámica de los primeros estratos de abandono sobre la roca (fig. 31), se recuperó escaso material, destacando varias ollas: una a mano (60780-1) y otra a torno (60778-2), similares a las de Fuente de la Mora en Madrid (Vigil-Escalera Guirado, 2003, 384, fig. 6)¹⁶ procedentes de contextos que el autor fecha posiblemente entre el último tercio del siglo VIII y la primera mitad del IX. También de estos estratos proceden varios jarros a torno (60778-1 y 60803-1), la base de una posible botella (60770-1) y dos bordes de difícil adscripción (60780-2-3).

¹⁶ Forma 8781/1.

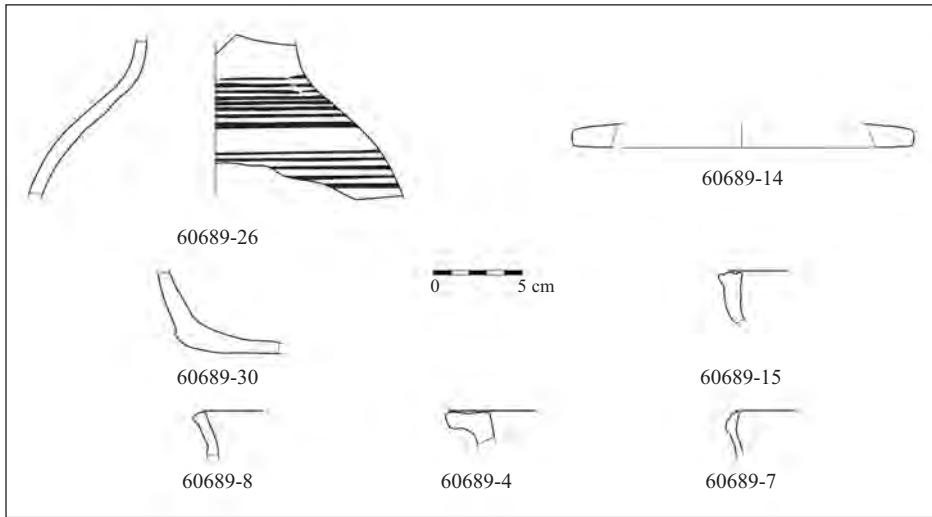


FIGURA 32. Materiales de la fase 2 de la habitación B (UE 60689).

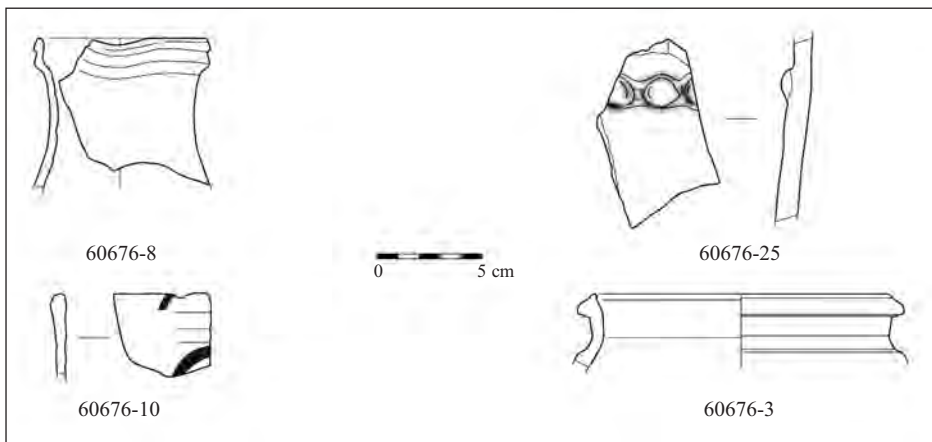


FIGURA 33. Materiales de la fase 3 de la habitación B (UE 60676).

En el momento en el que se produce el expolio más intensivo en las estructuras de la estancia es de donde proviene el material más interesante (UUEE 60689 –fig. 32- y 60676 –fig. 33-), con un jarro con decoración a filetes en óxido de hierro (60689-26), posiblemente una jarra T11.1.1 (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 144), y el borde de un jarrito T20 (60676-10), que aparecen junto a una botella o jarra/o con borde moldurado (60676-8), una olla de las del tipo tm/Tol.4 (60676-3) y varias piezas a mano, entre las que destaca una tapadera plana del tipo M30 (60689-14) y un fragmento con decoración digital de una tinaja (60676-25).

2.3. Habitación meridional del baptisterio (estancia C)

2.3.1. ESTRATIGRAFÍA

La estratigrafía de esta estancia fue la que mayor alteración sufrió de las del baptisterio por la zanja de época moderna; lo que se encontraba en superficie, al principio de la excavación en la mitad O de la habitación, eran los restos de las remociones antiguas, aunque en la mayor parte se había llegado hasta la roca, por lo que no existe ningún estrato que cubra toda la superficie del ambiente.

La estancia, de planta rectangular, cuenta con un banco recortado en la roca que discurre paralelo a los muros de la habitación que la delimitan en la parte meridional y occidental. Sobre la roca, aparecen los primeros signos de abandono (UUEE 60856 y 60895), que se van colmatando¹⁷ sin que se hayan podido documentar usos tempranos en la estancia, que sí aparecen en niveles más alejados estratigráficamente a la pérdida del carácter religioso del edificio sacramental y que vienen definidos por dos manchas de quemados con cenizas¹⁸, que aparecen cubiertas por los derrumbes de las estructuras del edificio¹⁹.



2.3.2. MATERIALES

El material de las unidades de esta estancia es muy escaso y proviene de uno de los pocos estratos sin afectar por la zanja de época moderna (UE

¹⁷ Sobre los estratos de abandono se documentó una unidad de gran potencia, 60675, de la que quedaban restos en la parte O de la estancia, pero que por precaución se excavaron con otro número, 60833.

¹⁸ Estas dos manchas se ubican sobre el estrato 60675. La de menor entidad, 60679, se situaba sobre el extremo SO del estrato; mientras que la otra, 60688, de mayor potencia, traspasa los límites de este espacio y se introduce en la nave central del baptisterio.

¹⁹ Las dos manchas de quemado y el estrato sobre el que se asientan aparecen cubiertas por 60340, una unidad de abandono que se extendía en la mayor parte del O de la iglesia y que fue excavada con diferente número según la zona en la que se encontrara; de este modo, se mantuvo como 60340 en las naves meridionales de la iglesia y el baptisterio, se excavó como 60676 en la nave central del espacio bautismal y como 60699 en el contra-coro. Este abandono aparecía cubierto por el gran derrumbe de las estructuras del edificio y que también fue excavado con diversos números (60131=60333=60365=60390).

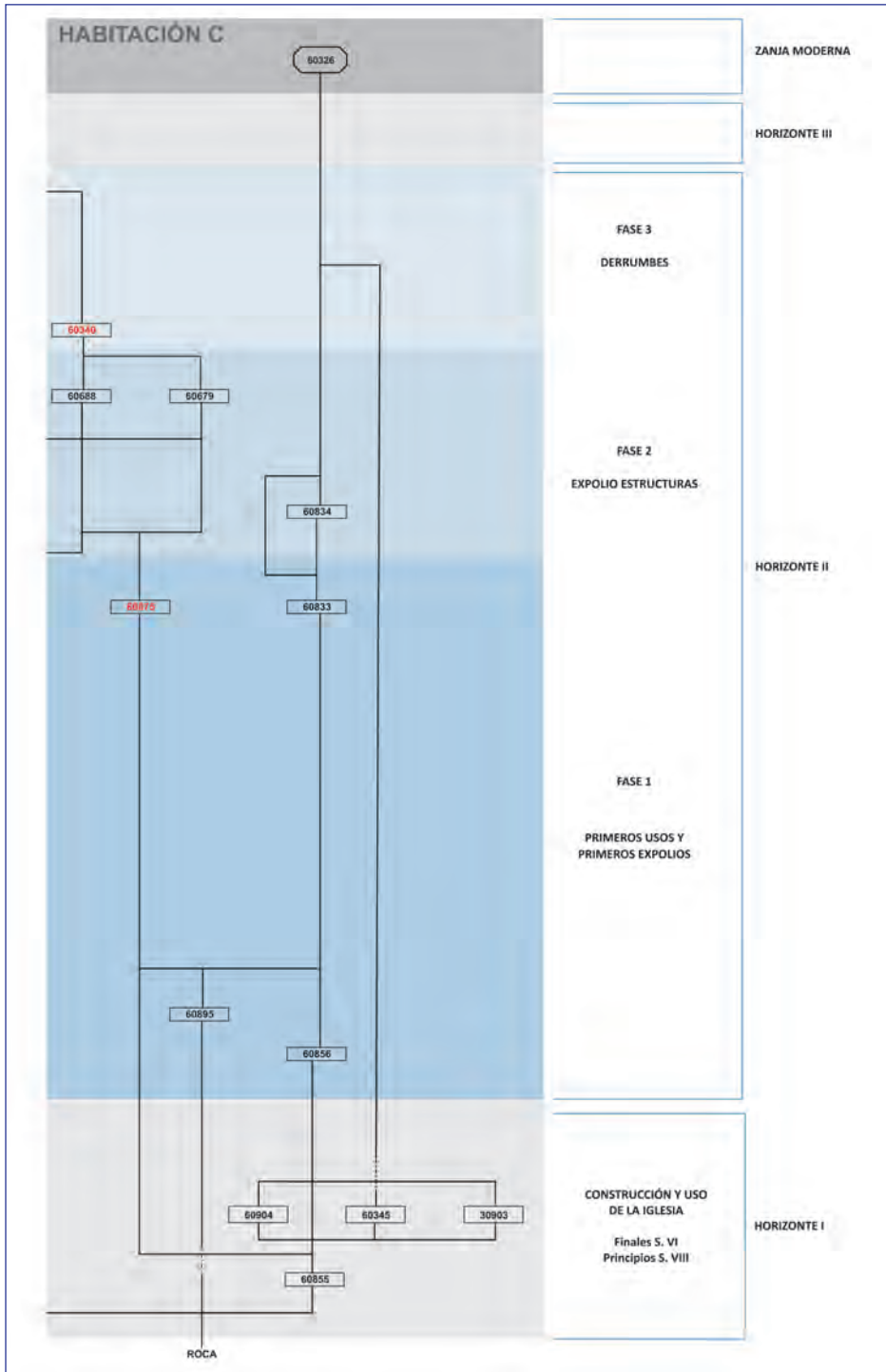


FIGURA 34. Matriz de la habitación C.

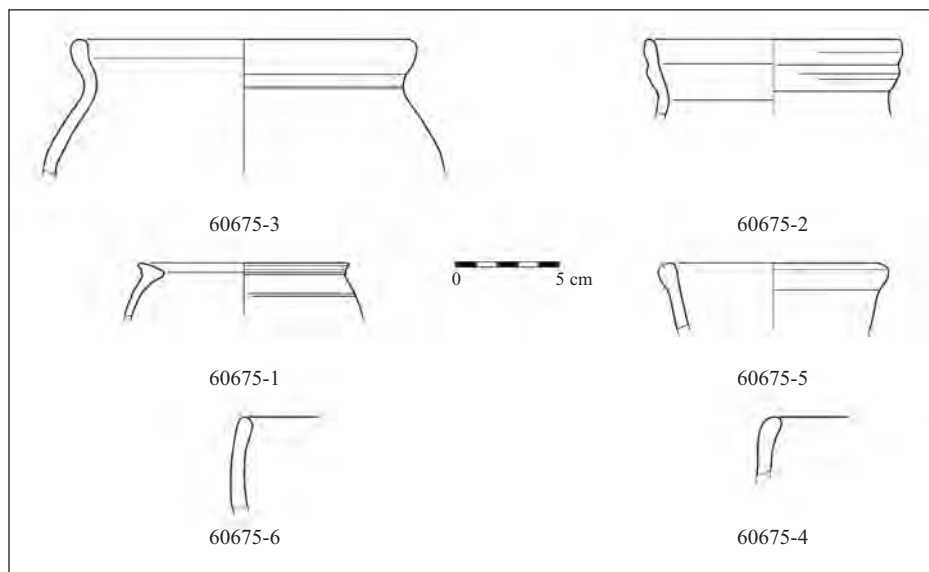


FIGURA 35. Materiales de la fase 1 de la habitación C (UE 60675).

60675, fig. 35). Entre las formas de cocina a torno encontramos dos bordes de olla. La primera de ellas (60675-3), de labio ligeramente exvasado y cuerpo con tendencia globular, recuerda a las formas de ollas de posible origen oriental del grupo W7 de Reynolds. El otro borde de olla (60675-2) presenta una ligera acanaladura en su parte superior y aunque en realidad, por el diámetro de su boca, se pudiera englobar como un jarro/a, el tipo de pasta y los indicios de haber sido expuesto a fuego que se detectan en su parte exterior, nos llevan a unirlo a las formas de cocina antes que a las de servicio. Las siguientes cuatro piezas las forman, dos bordes a torno de recipientes de pequeño tamaño (60675-1-5) y dos bordes realizados a mano (60675-6-4).

2.3.3. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS (ESTANCIAS B - C)

La falta de material recogido en la excavación de los estratos de estas dos habitaciones, nos ha llevado a unificarlo en un solo conjunto sin diferenciar las diversas fases, por lo tanto, los resultados ofrecidos son los globales de las estancias a lo largo del Horizonte II.

Como ocurre en la mayor parte de la iglesia, el material residual de época romana e ibérica aparece de forma testimonial, siendo las formas de época medieval las que se documentan en mayor porcentaje.

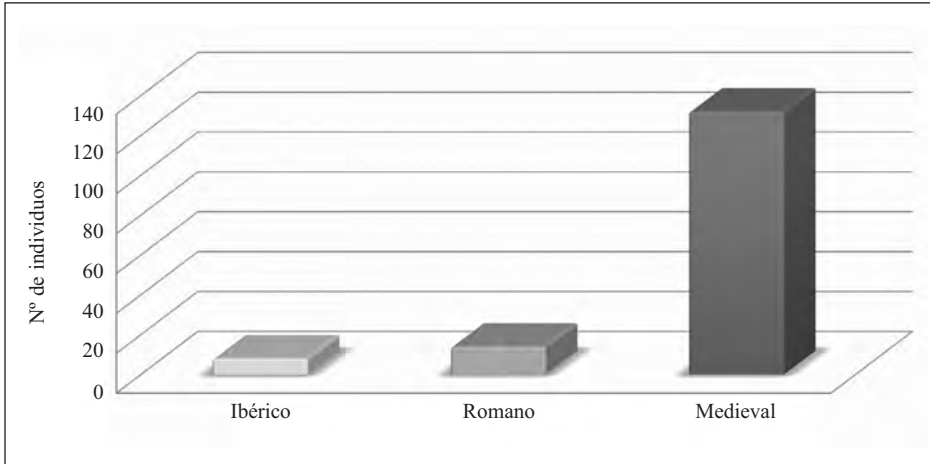


FIGURA 36. Habitaciones B y C, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas por adscripción cultural.

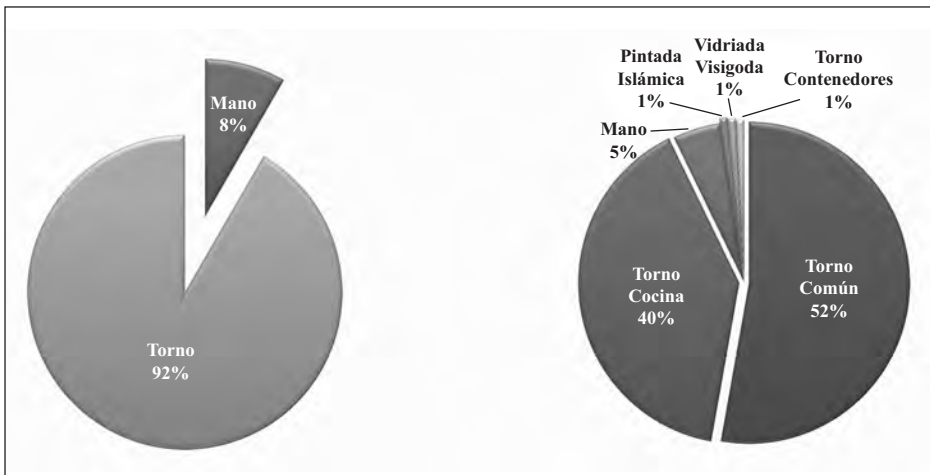


FIGURA 37. Habitaciones B y C, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas a mano y a torno (izquierda), formas medievales por producciones (derecha).

Entre los individuos medievales documentados destacan en gran medida los realizados a torno con un 92% sobre el total del conjunto. Por su parte, es la cerámica común la más representativa del grupo con un 52% frente a un 40% de objetos para el uso con fuego. Del resto de producciones podría llamar la atención, la existencia de vidriados de época visigoda y fragmentos de cerámica con decoración pintada en óxido de hierro, aunque hemos de tener en cuenta que los porcentajes se

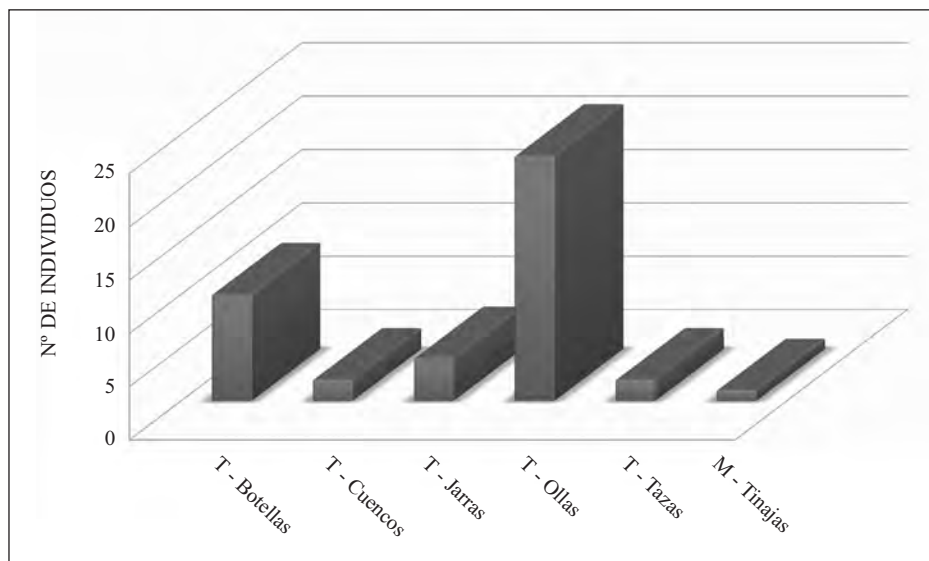


FIGURA 38. Habitaciones B y C, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas medievales por tipos a torno (T) y a mano (M).

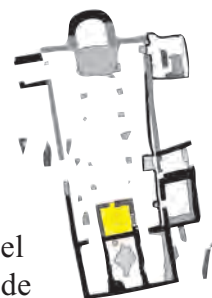
han hecho sobre el total de los individuos de las tres fases aquí documentadas, y que por lo tanto no tienen por qué ser coetáneos.

Un análisis de los tipos documentados en las diversas producciones nos muestra la diversificación de las formas de cerámica común, frente a las ollas como único tipo documentado en los individuos de cocina, siendo además, la forma más representada dentro del conjunto.

2.4. El contracoro (estancia D)

2.4.1. ESTRATIGRAFÍA

Enfrentado al *sanctuarium* se sitúa el contracoro, el cual utiliza el espacio del último intercolumnio de la nave central, colindante con el baptisterio. Aquí se cierra el ambiente, sin realzar el suelo, por muros con zócalos de piedra de pequeño y mediano tamaño enfoscados con barro, y cuyo alzado, tuvo que ser de tapia, ya que no se encontraron otros materiales que se pudieran asociar a estas construcciones a lo largo de la excavación del espacio. Los muros se ven reforzados con sillares reutilizados,



en las dos esquinas exentas, dejando en su centro un vano perfectamente alienado a los pies del santuario. Con este cerramiento se definió a los pies de la basílica un nuevo espacio funcional restringido, que recuerda a algunos contracoros documentados en otras iglesias hispanas. Desconocemos con certeza el momento exacto de su construcción. No obstante, sus características edilicias, especialmente el empleo de la tapia de tierra, sugieren una datación posterior al grueso del edificio (Abad Casal, Gutiérrez Lloret y Gamo Parras, 2000b, 200). De hecho, al levantar esta habitación, se reforma el diseño original de la basílica, ya que sus muros inutilizan, enmascarando en algún caso, las columnas que en el eje de la iglesia sirven de separación entre las naves. De esta forma, dicho ambiente queda como una estancia intermedia entre ésta y la nave central del baptisterio.

Siguiendo la misma tónica de la mayoría de los ambientes, tras el abandono del edificio como centro religioso, se comienzan a depositar los primeros estratos²⁰ que indican la decadencia del espacio, singularizada aquí por el robo²¹ parcial del límite septentrional de la estancia. A diferencia de otras zonas de la iglesia, en el contracoro no se documentaron una sucesión de usos puntuales, sino la disgregación de unas estructuras²² menos sólidas que las de las habitaciones que se reutilizan como espacio doméstico, y una ocupación marcada por una nueva zanja²³ de robo y varias manchas de cenizas²⁴, la cual se comparte con las naves central y meridional del baptisterio²⁵. Asimismo, al igual que ocurría en

²⁰ Unidades estratigráficas 60783, 60786 y 60782. La UE 60782 se describe como una tierra naranja fina, sin material arqueológico, que se extiende en la mayor parte del ambiente. Fuera del contracoro, en la nave central, hay otra unidad, 61350, de las mismas características y con cotas muy similares. Por estratigrafía, 60803, en la nave central del baptisterio, podría ser contemporáneo a éstas, además, es también una tierra naranja y fina, pero en este caso, con fragmentos de tejas y carbones.

²¹ La UE 60792 responde a la zanja de robo que rompe parte del muro 60791, límite N del espacio. El robo se realiza sobre la superficie del estrato 60782. La zanja se encontraba rellena por las unidades estratigráficas 60787 y 60793.

²² Sobre la superficie donde se realiza la zanja de robo 60792, se van formando los estratos 60772, 60763 y 60689, producto del desmoronamiento de los muros de tapia que cerraban el espacio y la paulatina descomposición de otras estructuras, que posibilitan que el estrato 60689 aparezca no sólo en el área del contracoro, sino también en la nave central del baptisterio.

²³ Unidad estratigráfica 60724 y su relleno 60721. El expolio se realiza sobre la superficie de 60689.

²⁴ Unidades estratigráficas 60755, 60756 y 60757.

²⁵ La zanja de robo, 60724, expolia en casi su totalidad, el muro que separaba el contracoro del ambiente central del baptisterio y se realiza en un mismo estrato, 60689, producto de

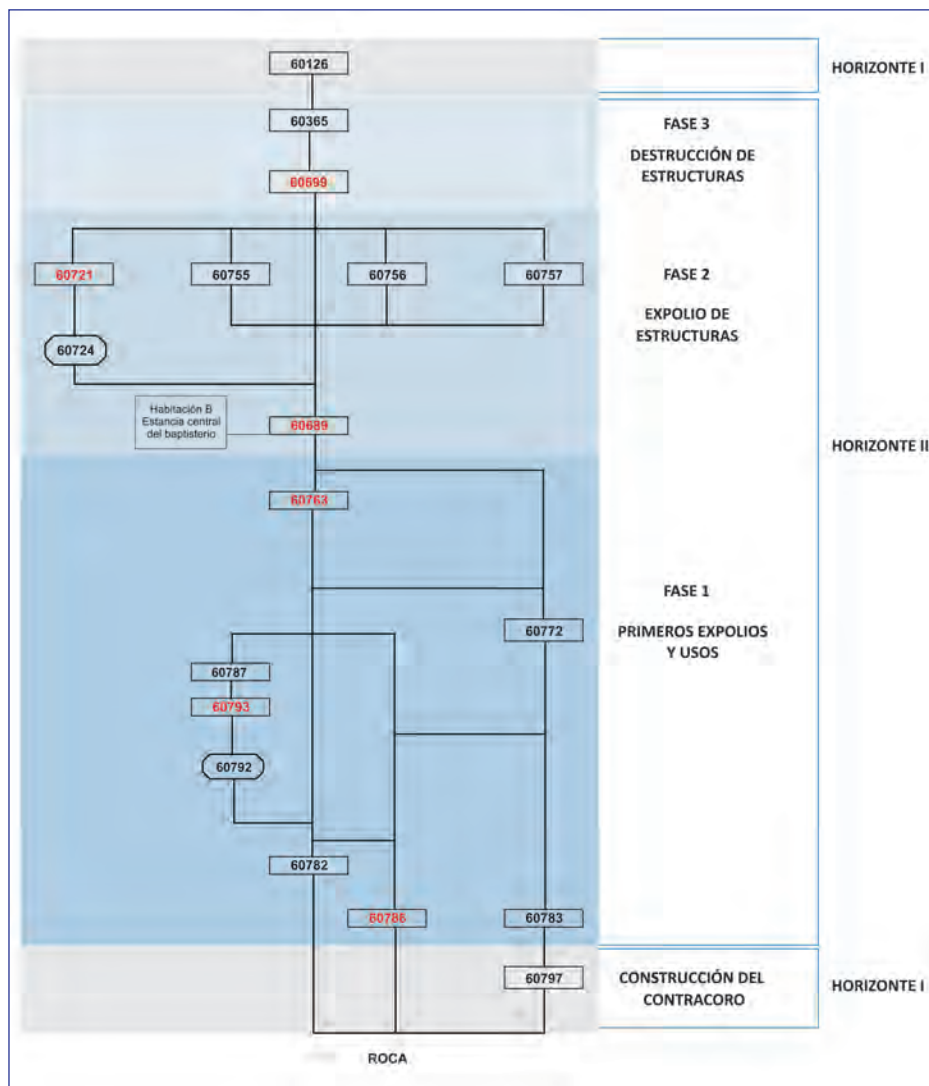


FIGURA 39. Matriz de la habitación D.

la disgregación del barro que debía formar el alzado del muro, lo que permite que se extienda tanto por el contracoro como por la estancia central del baptisterio; por su parte, la zanja de robo 60724 tendría como fin recuperar la piedra del zócalo de la estructura. Sobre 60689, en las dos habitaciones en las que se extiende, se documentaron una serie de manchas de cenizas (unidades estratigráficas 60755, 60756, 60757, 60691 y 60688). Una de ellas, 60688, se introduce también en la nave meridional del baptisterio y se ubica sobre el estrato 60675, donde encontramos más restos de hogares puntuales (unidad estratigráfica 60679). Todo ello, nos lleva a plantearnos la contemporaneidad de estos usos en las diferentes estancias mencionadas.

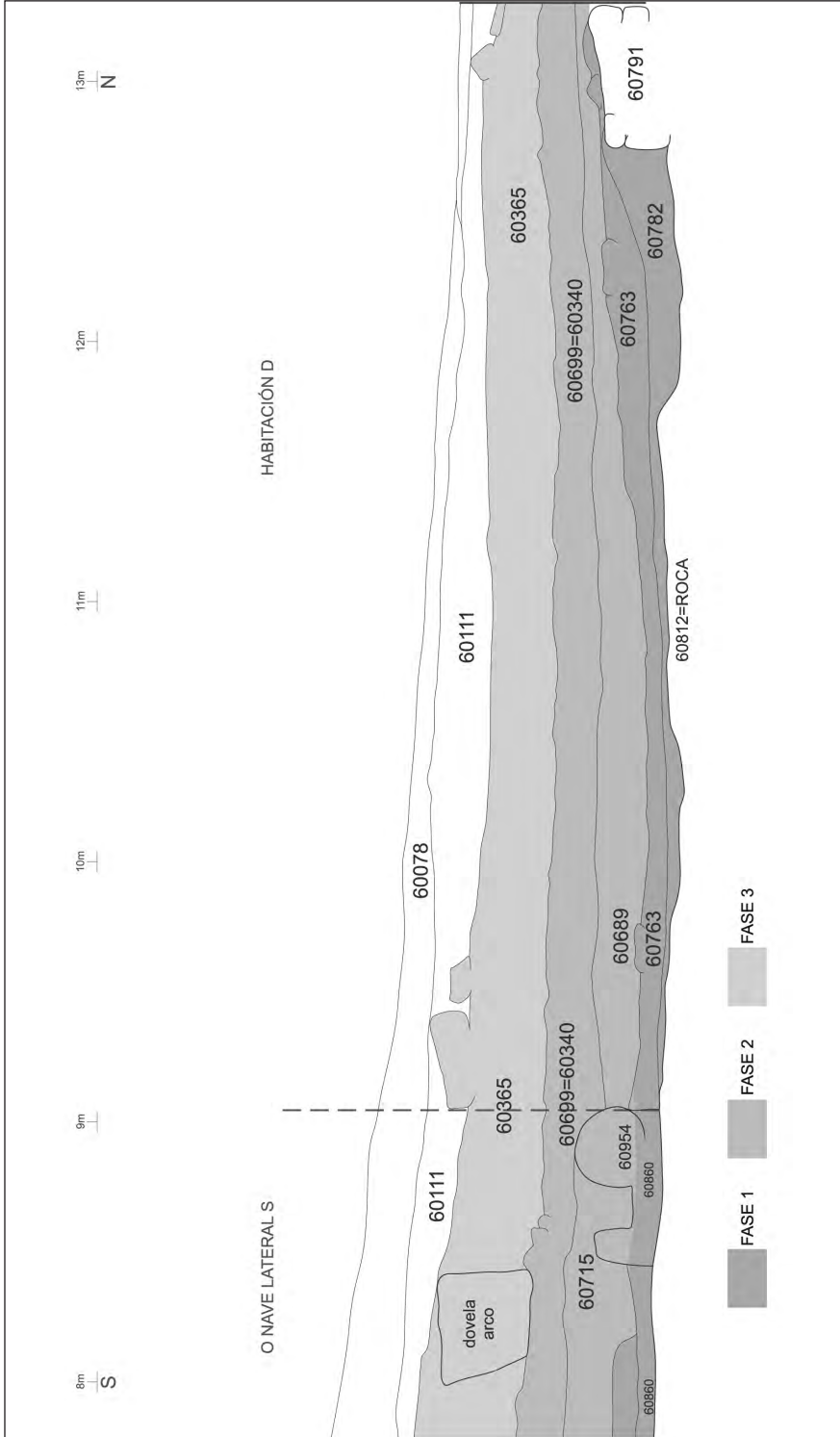


FIGURA 40. Sección F-F' en la estancia D.

estas dos naves, este último uso en el contracoro, se oblitera con la disgregación de la techumbre²⁶ y su posterior desplome²⁷.

2.4.2. MATERIALES

Aquí, como en otras zonas de la iglesia, el material se agrupa en torno a tres fases estratigráficas: por una parte los primeros usos y signos de disgregación de las estructuras del espacio sobre la roca y, por otra, la estratigrafía asociada al expolio masivo de los muros perimetrales y superiores del aula de la iglesia, así como los derrumbes que marcan la desaparición de estos espacios para convertirse en parte activa del barrio de época emiral.

Al mismo tiempo, la estratigrafía del contracoro se encuentra vinculada tanto a la nave central de la zona bautismal como a la parte más occidental de la nave meridional del aula. Con la habitación central del baptisterio se relaciona a través de la UE 60689, unidad que se ubica en el momento de expolio de las estructuras de estos ambientes. Por su parte, con la nave meridional de la iglesia, se relaciona en ambos momentos estratigráficos, en la primera fase a través de la UE 60763, que cuenta con su equivalente en la nave meridional de la iglesia (UE 60860); posteriormente la estratigrafía de ambos espacios se une gracias al estrato 60699, que se asocia ya al deterioro de las estructuras superiores del ambiente y al expolio masivo de las estructuras de la iglesia, de hecho, sobre la superficie de este estrato se recuperaron varias dovelas.

El material cerámico asociado a los primeros usos sobre la roca (fig. 41) es escaso pero se puede destacar el borde de una pequeña orza (60786-2), muy similar a una pieza hallada en La Alcudía (Abad Casal, Moratalla Jávega y Tendero Porras, 2000, 141, fig. 4), asociada en el yacimiento ilicitano a producciones del siglo VI; un cuenco a mano de

²⁶ Sobre el estrato 60689 y los usos documentados en su interfaz se deposita una tierra castaña, con algunas tejas, piedras y restos de revoco, que se extiende no sólo en este espacio, sino en parte del baptisterio y en la zona O de la nave meridional de la iglesia. Recibe diferentes nombres según la zona, de forma que en las naves meridionales de la iglesia y el baptisterio se denomina 60340, en la nave central del edificio bautismal es 60676, y en el contracoro se denomina 60699.

²⁷ El estrato 60699 y sus equivalentes, aparecían cubiertos por los derrumbes de las estructuras superiores del edificio y también fueron separados en varias unidades estratigráficas (60131=60333=60365=60390).

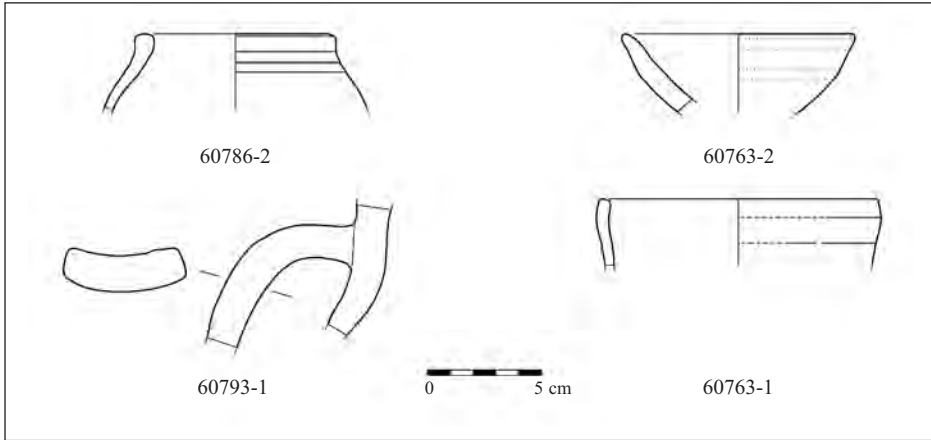


FIGURA 41. Materiales de la fase 1 de la habitación D (UUEE 60786, 60763 y 60793).

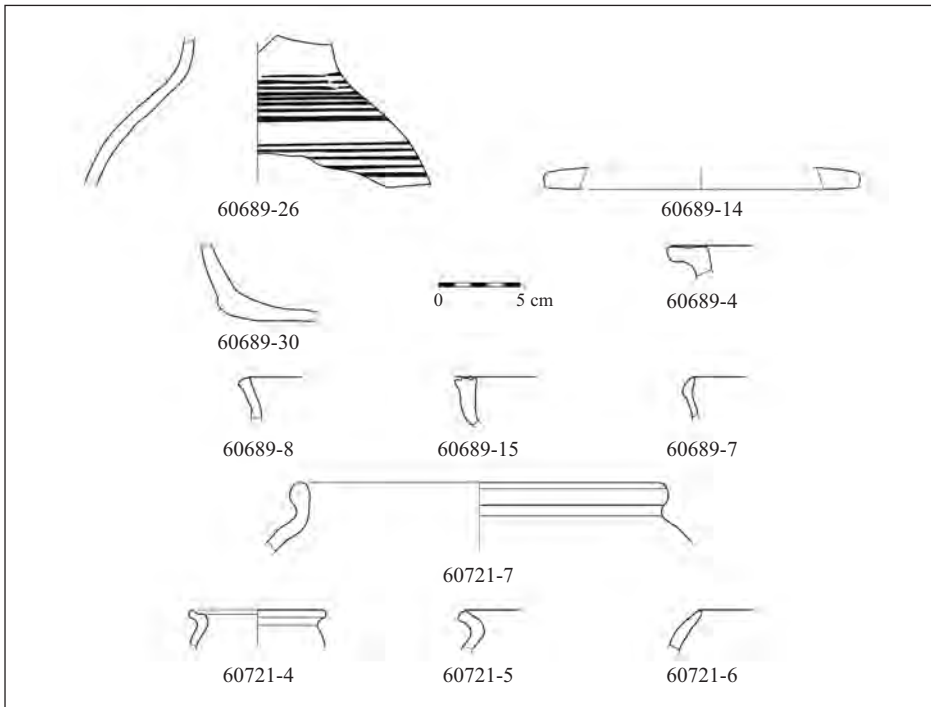


FIGURA 42. Materiales de la fase 2 de la habitación D (UUEE 60689 y 60721).

pequeñas dimensiones (60763-2), el asa de un jarro/a a mano (60793-1) y un borde a tomo (60763-1) de pasta rojiza.

Cubriendo a esta fase estratigráfica se desarrolla el segundo momento donde destaca el material de 60689 y 60721 (fig. 42). De la primera

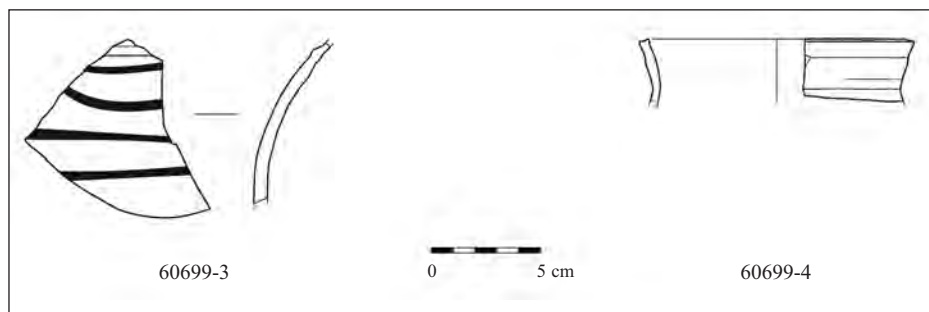


FIGURA 43. Materiales de la fase 3 de la estancia D (UE 60699).

unidad estratigráfica tenemos un jarro con decoración a filetes en óxido de hierro (60689-26), una tapadera plana del tipo M30 (60689-14), la base de una marmita (60689-30) con un pequeño repié semejante al que aparece en las bases de algunos tipos de época emiral, el borde de una olla de la forma T6.2 (60689-4) y tres bordes a torno de difícil adscripción formal (60689-8-15-7). De la unidad 60721 destacan dos piezas a torno, posiblemente orzas, una de ellas de gran tamaño (60721-7) y la otra (60721-4) con encaje para tapadera en el borde; el borde de una olla (60721-5) de las del tipo T6 de S. Gutiérrez y el borde a mano de una marmita (60721-6).

La última fase se documenta gracias a las formas cerámicas de la unidad 60699 (fig. 43), donde encontramos un fragmento a torno decorado con filetes en óxido de hierro (60699-33) y el borde a torneta de una olla (60699-4).

2.4.3. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS

Al igual que ocurría con las estancias B y C, el escaso material con el que contábamos en esta habitación nos ha obligado a unificar las tres fases para obtener unos valores más sólidos, por lo tanto las gráficas de este espacio representan el cómputo general de la cerámica a lo largo del Horizonte II.

En esta estancia se mantiene la tendencia general de otros ambientes del edificio, con una presencia constante de material residual junto con la cerámica medieval, dentro de la cual destacan los objetos fabricados a torno, que representan el 88% del total de la muestra aquí estudiada.

Del mismo modo, la cerámica común es mayoritaria dentro del contexto, pero aquí la que posee decoración pintada es algo mayor que en

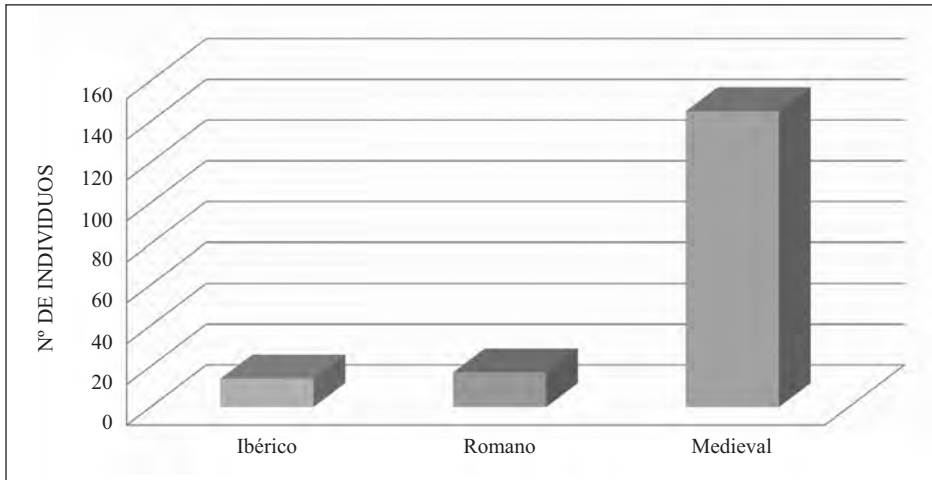


FIGURA 44. Habitación D, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas por adscripción cultural.

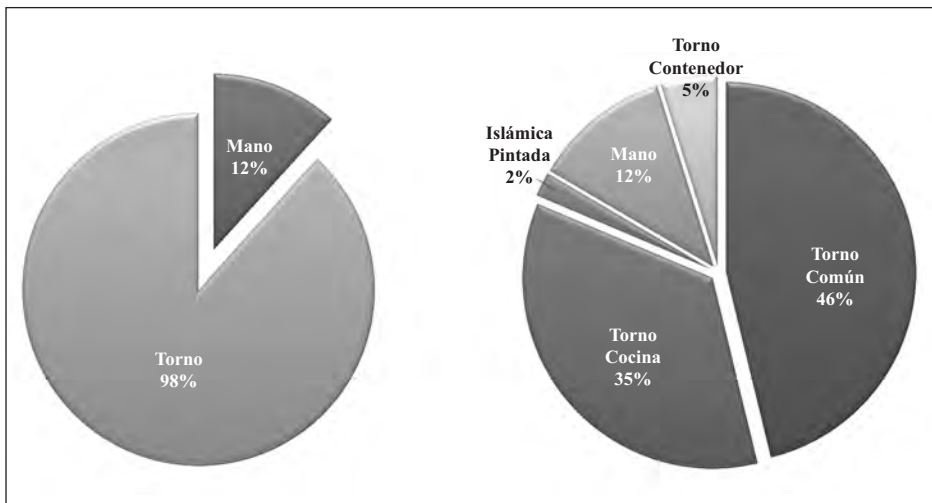


FIGURA 45. Habitación D, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas medievales a mano y a torno (izquierda), formas medievales por producciones (derecha).

otras zonas, además se encuentra diversificada en varios tipos, pero en este caso, se iguala el porcentaje de botellas con la de los jarras/os, formas más destacadas dentro de esta producción. Por otra parte, el tipo olla a torno, despunta como la más representativa dentro del conjunto, aunque en este caso no son las únicas formas documentas en el grupo de cocina al detectarse varias marmitas y algunas ollas a mano.

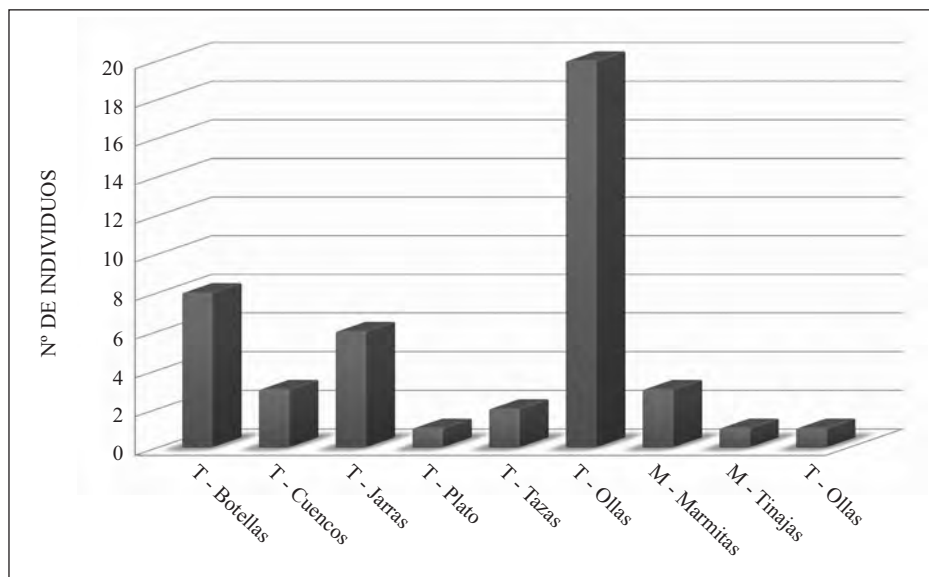


FIGURA 46. Habitación D, fases 1-2-3 del Horizonte II, formas medievales a mano (M) y torno (T) por tipos.

2.5. La habitación meridional junto al baptisterio (estancia E)

2.5.1. ESTRATIGRAFÍA

La estancia E se sitúa en el costado sur del edificio junto al baptisterio, un espacio rectangular comunicado con la iglesia mediante un vano escalonado recortado en la roca, cuya concepción original sufrió ciertos cambios con la construcción de un banco corrido en una de sus paredes. El uso primitivo de este ambiente debe relacionarse con funciones auxiliares de la liturgia, en particular durante la ceremonia bautismal, sin que esto excluya otros usos²⁸. La construcción original de la estancia, así como las diversas remodelaciones que se documentan en ella, se relacionarían con la fase de actividad litúrgica del edificio, de la que no nos ha llegado material cerámico.

La posterior transformación de la habitación se desarrolla entre la degradación paulatina de las estructuras que la formaban y varias ocupa-



²⁸ Véase S. Gutiérrez, B. Gamo y V. Amorós, 2003, 142; sobre la interpretación funcional del espacio puede verse en L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, 2000b, 203 y ss.

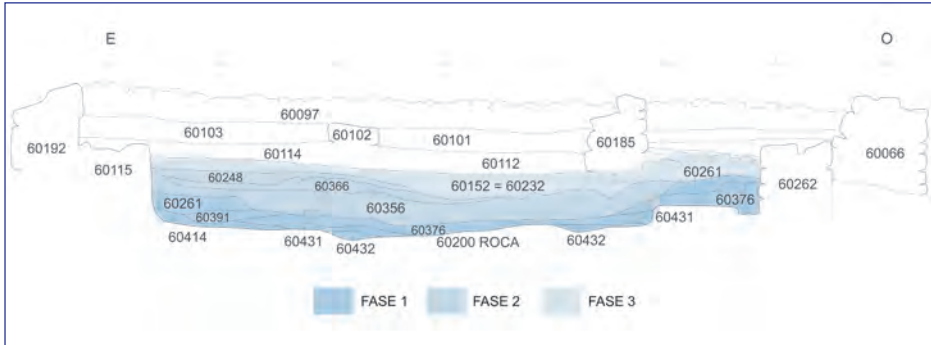


FIGURA 47. Sección E-E' en la estancia E.

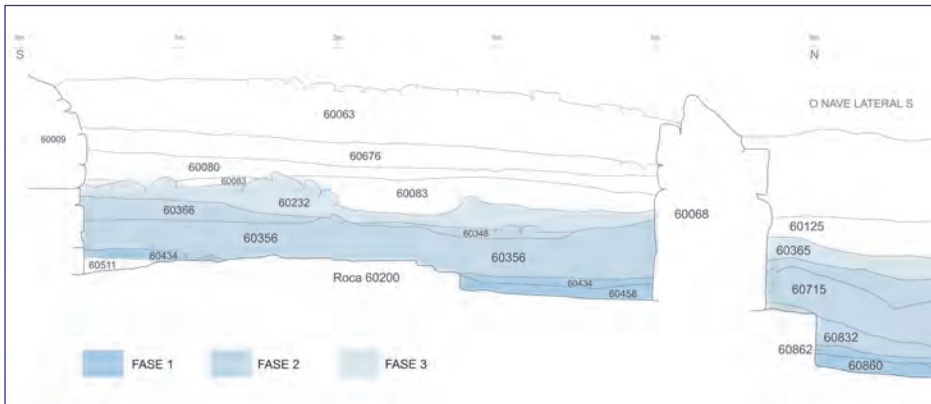


FIGURA 48. Sección F-F' en la estancia E.

ciones, que la convierten en un ámbito doméstico²⁹. Sobre la roca se van situando los primeros indicios de abandono³⁰ junto con los restos de una pequeña hoguera (UE 60432), se colmatan con un posible nivel de regularización de la zona³¹. Todos estos estratos forman en conjunto un

²⁹ La sección estratigráfica simplificada de este ambiente fue publicada en: S. Gutiérrez, 2000d. Asimismo, la secuencia estratigráfica de esta habitación fue tratada en S. Gutiérrez, B. Gamó y V. Amorós, 2003.

³⁰ Los primeros signos de abandono de la estancia se detectan por un pequeño estrato al E de misma, 60414, una tierra castaño-anaranjada con fragmentos de carbón, pintas de yeso y tejas, así como por la caída parcial del enfoscado del muro O de la habitación, UE 60434.

³¹ Sobre los estratos anteriores y cubriendo en casi la totalidad del espacio se documentan 60431 y 60376, ambos formados por una tierra naranja compacta. Estos estratos se separaron por precaución, ya que en el desarrollo de la excavación de 60376, en la esquina

mismo momento de uso, combinándose lo doméstico con la decadencia del ambiente y donde se pudo recuperar un amplio ajuar cerámico y metálico. La interfaz del estrato 60376 debe fosilizar una zona de paso sobre la que se van depositando nuevos signos de abandono³², que se ocultan bajo un estrato que podría corresponder a un nuevo suelo³³ sobre el que aparece un gran derrumbe (UE 60356³⁴), que marca la caída de la techumbre de la habitación, en un momento anterior a los niveles de destrucción en otras zonas del edificio.

Aunque la antigua techumbre desapareció, los muros se reutilizaron para nuevos espacios domésticos:

- El siguiente uso de la habitación (GU 16) utiliza como límites los que ésta tenía en época visigoda y se construye sobre el estrato de abandono posterior a la caída de la techumbre. En este momento se realiza un sencillo pavimento de cal sobre el que hay dos hogares³⁵, lo que indica un uso doméstico del sitio.
- Tras una regularización de la superficie se anula, por vez primera, la primitiva estancia visigoda que, ahora en el marco de la planificación del barrio emiral, acoge una nueva vivienda de dimensiones más reducidas (GU 15) y un azucate (GU 7) que la separa de la casa más meridional (GU 6), al tiempo que comunica este sector residencial con el solar que ocupó la antigua basílica.
- La última fase de uso se corresponde con la compartimentación interior de la casa islámica (GU 15), que ahora se divide en dos nuevos espacios GU 8 y GU 9, y que están completamente integrados en al barrio de islámico.

NE de la estancia se encontraron abundantes restos de cerámica y metal -ollas (3 ejemplares completos), botellas, cuencos y tazas, además de los restos de un cordero y un interesante conjunto metálico, con objetos de hierro (badila, cadenas, ganchos y espetonnes) y bronce (distintos elementos articulados pertenecientes a un lampadario)-.

³² Sobre 60376 fueron documentadas unas manchas (60391, 60392 y 60413) que por su aspecto en el momento de la excavación podrían corresponder a la descomposición de restos de maderas o de algún elemento similar. Éstas se encontraban cubiertas por 60383, una tierra castaño-anaranjada con fragmentos de carbón, pintas de yeso y tejas.

³³ Las unidades anteriores se encuentran cubiertas por 60261, una tierra naranja compacta situada en la parte S de la estancia, rodeando los muros de ésta.

³⁴ La unidad 60356 se describe como un estrato grisáceo con pintas blancas de yeso, restos de carbón mezclado con una densa capa de tejas. Sobre éste se documentó una mancha gris oscura con abundantes tejas (60348) y una pequeña zanja de expolio (60375), rellena por una tierra grisácea muy suelta (60366).

³⁵ Las UUEE 60230=60232=60152 el pavimento y 60163 y 60306 los hogares.

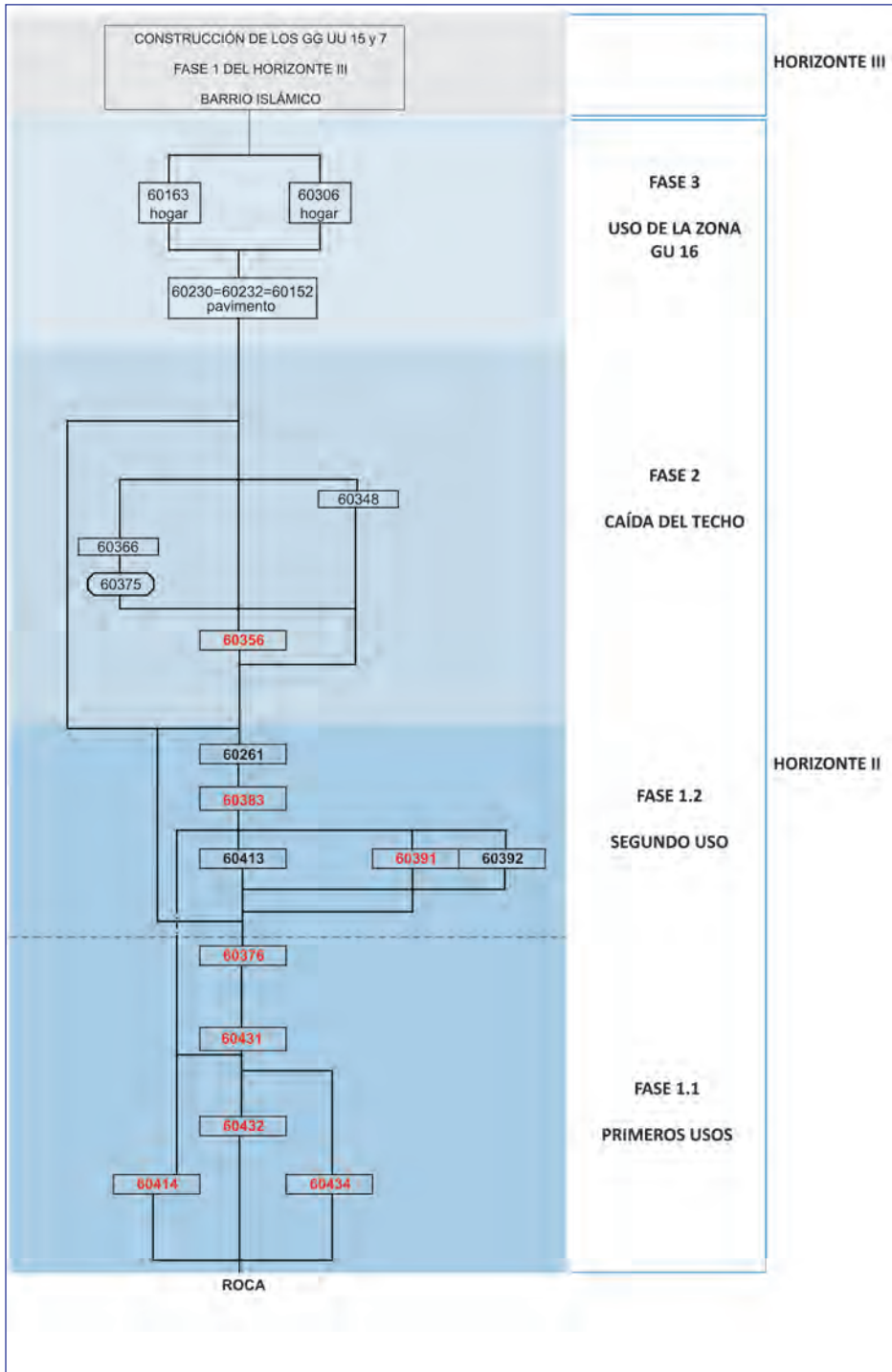


FIGURA 49. Matriz de la habitación E.

2.5.2. MATERIALES

De la secuencia estratigráfica presentada anteriormente, nosotros nos centraremos en las unidades que se documentaron entre el abandono religioso de la estancia y la construcción de las primeras casas islámicas (GGUU 15 y 7). De entre todas las habitaciones de la basilica, ésta presenta dos peculiaridades a tener en cuenta, no sólo en el material cerámico, sino también en la comprensión general de la evolución estratigráfica del edificio. Por una parte, el conjunto cerámico asociado a la fase 1 es de los mejores aquí presentados, por lo prolijo del contexto y por estar formado en gran medida por piezas enteras; además, las características de este grupo las hacen clave para poder seguir la evolución de las cerámicas del Tolmo de Minateda en el siglo VIII, al ser el eslabón entre los contextos de los basureros de la zona del yacimiento conocida como Reguerón (de finales del siglo VII y de la primera mitad del VIII) con los de la iglesia. La documentación de dos momentos de uso dentro de la fase primera, nos lleva a pensar que el material asociado al intervalo 1.1 sea el contexto más antiguo de los detectados en este trabajo, pudiéndolo situar en la primera mitad del siglo VIII. Por otra parte, la secuencia estratigráfica también es clave al unir la última fase del Horizonte II con las primeras construcciones asociadas al inicio del barrio que se desarrollará a lo largo del siglo IX, el único *problema* que hemos encontrado es que las unidades que forman la fase 3, no contaban con individuos cerámicos relevantes, sólo informes y algunas formas de pequeño tamaño que aunque sí han sido tomadas en cuenta para realizar la cuantificación y las gráficas de la estancia, no tenían la suficiente entidad para ser consideradas un contexto en sí mismo.

Centrándonos en el material, la primera fase de uso del ambiente viene representado por un conjunto de piezas de las UUEE 60414, 60434, 60431, 60432 y 60376, algunas de las cuales ya fueron publicadas anteriormente en Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003. Los materiales de este contexto destacan sobre todo por dos aspectos, su marcado acento doméstico, siendo las formas más representativas las de cocina y servicio; así como la proximidad a las cerámicas de época visigoda del yacimiento, documentadas en la zona del Reguerón del Tolmo de Minateda³⁶.

³⁶ Los materiales de la zona del Reguerón, fueron parcialmente publicados en S. Gutiérrez, B. Gamo y V. Amorós, 2003, y se inscriben dentro del llamado Horizonte I del Tolmo de Minateda.

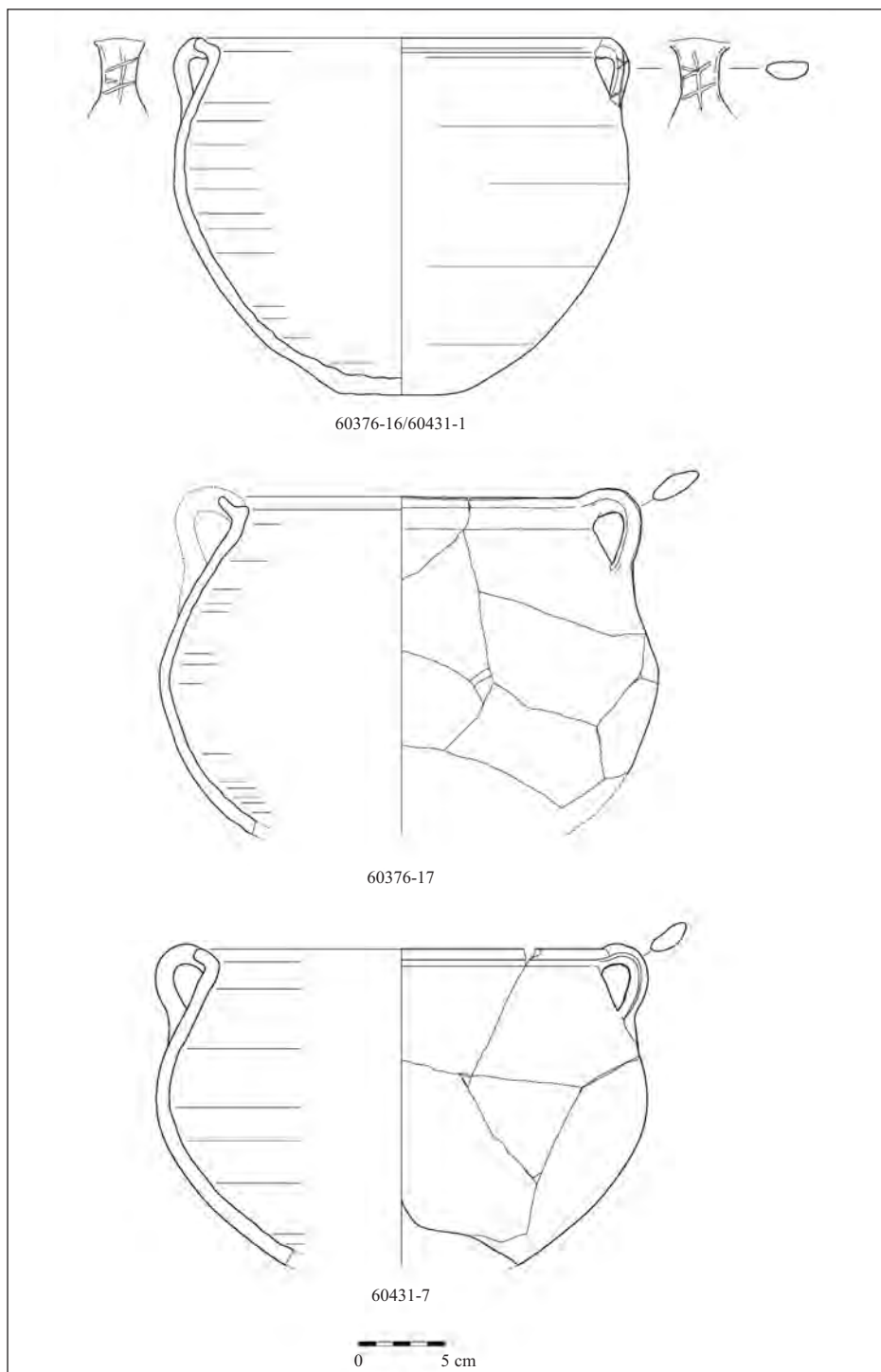


FIGURA 50. Ollas completas de la fase 1.1 de la estancia E.

Entre los individuos de cocina (figs.50 y 51) predominan las ollas de la serie T6.2 de Gutiérrez –60376-16 (T6.2.1), 60376-17 (T6.2.3), 60431-7 (T6.2.1), 60434-7, 60376-18-19 y 60431-6– habituales de los contextos del llamado Horizonte I de este yacimiento. Junto a éstas se documentó el borde apuntado de una olla también a torno de muy buena factura y, posiblemente, con cuerpo esférico (60376-22), semejantes a la forma tm/Tol.1 propia del yacimiento, y la base de una marmita (60376-24) que, por su perfil plano y la tendencia del cuerpo, podría adscribirse a la serie M.2.

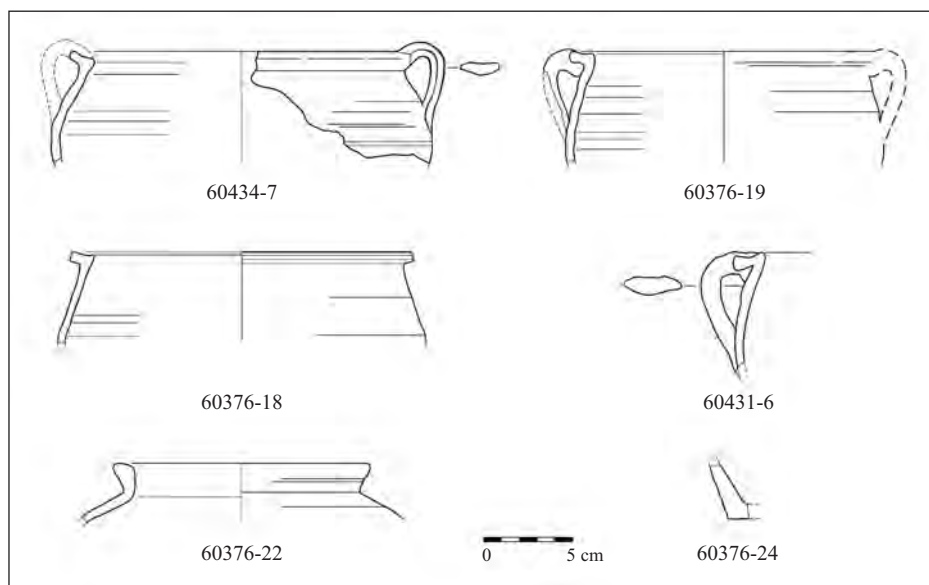


FIGURA 51. Formas de cocina de la fase 1.1 de la estancia E.

La cerámica a torno, la más abundante en el contexto, la forman en su mayor parte piezas dedicadas al servicio o contenedor de pequeñas cantidades de líquidos o alimentos. Entre las formas cerradas (fig. 52) destacan varios bordes de jarro (61414-2 y 60376-3) de buena factura, que recuerdan mucho a los hallados en las casas visigodas de la zona del Reguerón, un borde de una posible orza (60431-23) y una botella T15.5 (60376-2).

Las formas abiertas (fig. 53) son en mayor grado cuencos y tazas, que aparecen en este momento representando una de las novedades formales del repertorio. Entre los cuencos distinguimos dos tipos, los de labio recto y cuerpo con carena (60376-11), que recuerda a formas de la

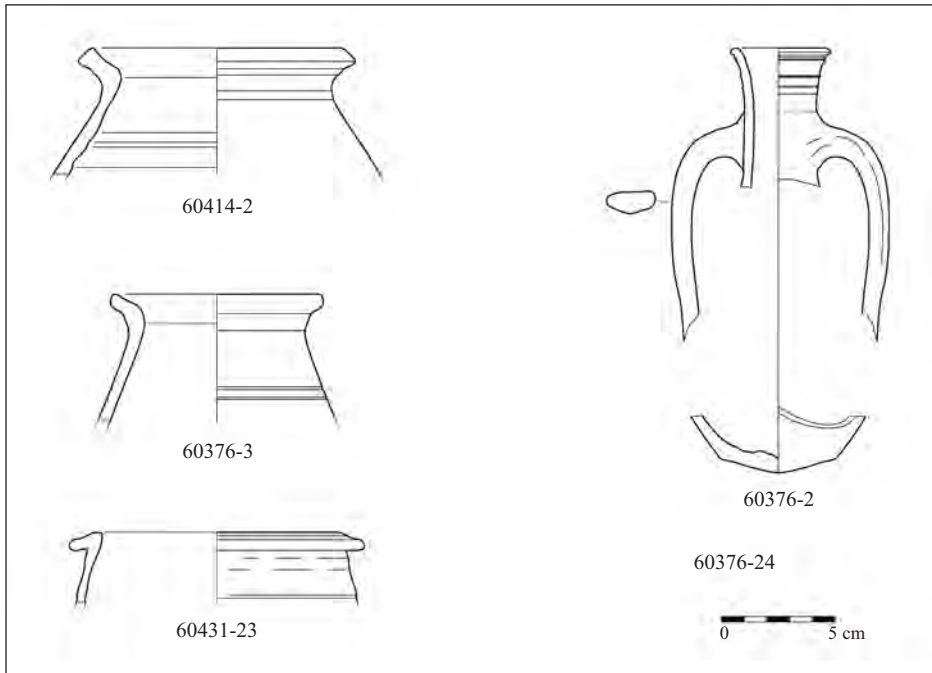


FIGURA 52. Formas de servicio de la fase 1.1 de la estancia E.

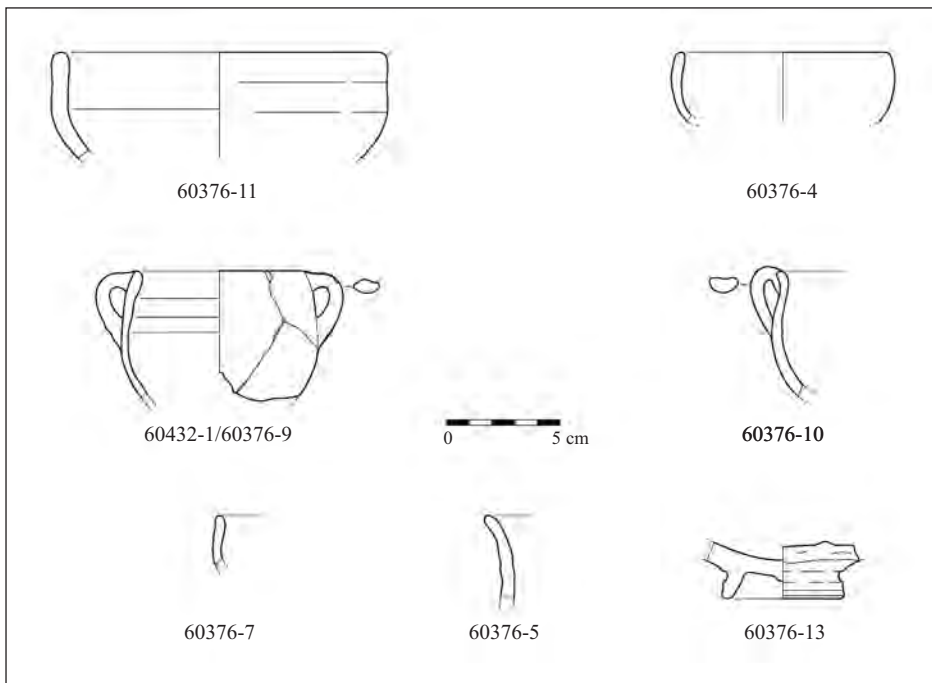


FIGURA 53. Formas de servicio de la fase 1.1 de la estancia E.

sigillata tardía meridional (una forma similar en TSTM se documentó en la zona del basurero extramuros del yacimiento), (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 132, fig. 8-2); el otro tipo de cuenco de este contexto son los de perfil redondeado (60376-4-7), similares a tipos de época visigoda del Horizonte I del yacimiento. Estrictamente como taza, se recuperó una forma casi completa (60432-1), de borde ligeramente entrante y cuerpo circular, que se adscribe al tipo tm/Taz.1 propio del yacimiento. El segundo ejemplo, lo forma un fragmento (60376-10), del que no estamos seguros pueda pertenecer al grupo taza al no contar con la forma completa.

También se ha querido destacar un borde engobado (60376-5) más por su factura que por su forma, ya que al estar fragmentado, nos resulta difícil adscribirla a un tipo determinado. Y el pie (60376-13) de una pieza con pasta anaranjada, que resulta atípico dentro de este conjunto.

Dentro de esta fase 1, pero en el segundo período de uso detectado en la estratigrafía (fig. 54), los individuos cerámicos asociados son menor en número pero muy relevantes, al marcar un cambio en el material respecto al momento anterior, no tanto por la ausencia sino por la presencia de nuevos tipos³⁷. Uno de los elementos que más llama la atención, por lo escaso de las formas dentro de las cerámicas del Tolmo de Minateda, es una cazuela (60383-6) a torneta, muy similar a la forma 1.2.2 del arrabal de Šaqunda³⁸.

El material a mano viene representado por una marmita (60383-14) que, tipológicamente, resulta una mezcla de los tipos M1 y M2 de Gutiérrez, al tener un cuerpo con tendencia hemisférica y base plana, y dos bordes de ollas de la serie M6 (60383-9-10), una de ellas con un pico vertedor.

Por último, se destaca entre las piezas del contexto, una lamparilla o lucerna para colgar (60383-2) cuyo únicos paralelos se hallan en

³⁷ El material asociado a este contexto los forman dieciséis individuos cerámicos, doce de los cuales se realizan a torno, y sólo los cuatro que aparecen en las figuras siguientes se realizan a mano/torneta. De entre las formas de cocina, se diferenciaron tres ollas del tipo T6.2, que no se ilustran en este contexto porque creímos oportuno mostrar los elementos innovadores del conjunto, que en líneas generales mantiene las mismas características que la fase 1.1.

³⁸ “(...) *Esta forma presenta notoria afinidad con el elenco cerámico de la zona levantina de la que podemos citar el Horizonte I y II del Tolmo de Minateda y la zona emeritense en la que se documenta la cazuela tipo A, nº 2, con una cronología un poco más tardía del siglo IX (...)*” (M^a T. Casal, E. Castro, R. López y E. Salinas, 2005, 176).

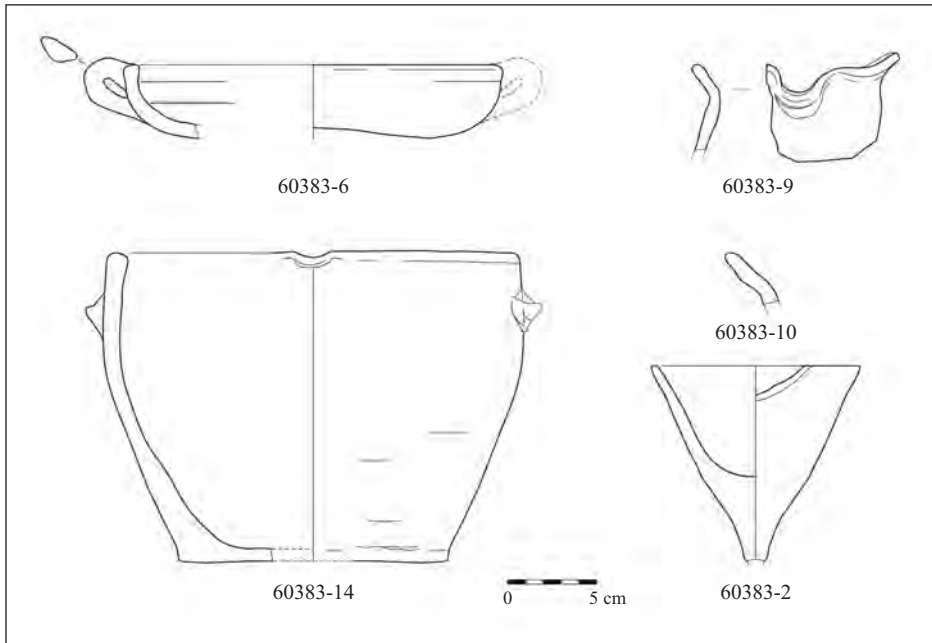


FIGURA 54. Formas de la fase 1.2 de la estancia E.

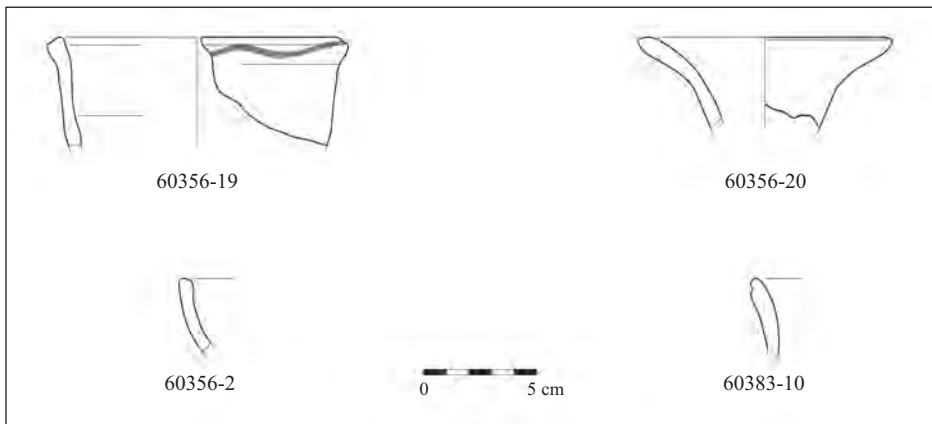


FIGURA 55. Materiales de la fase 2 de la estancia E.

Madīnat al-Zahrā' (Valdés Fernández, 1984; Vallejo Triano y Escudero Aranda, 1999, 142, fig. 31.2) en contextos califales (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 142 y ss., fig. 15).

Para cerrar nuestra secuencia estratigráfica nos detendremos en la colmatación del contexto anterior, con un uso puntual previo a las nuevas construcciones que, aprovechando los muros de la estancia visigoda, se integran plenamente en la fisonomía del nuevo barro emiral.

El conjunto que representa este momento estratigráfico, proviene de la unidad 60356 (fig. 55). En éste ya aparecen características en los materiales que tradicionalmente se han asociado a producciones de época emiral, como pastas claras con desgrasantes oscuros y visibles y decoraciones pintadas en óxido de hierro, como el borde de un jarro (60356-19) decorado con una banda ondulada en óxido de hierro en la parte alta, o una botella (60356-20) con las características pastas claras. También se documentó parte de un cuenco (60356-2) muy similar por pasta y forma a los del Horizonte I y el borde moldurado de una olla (60356-10).

2.5.3. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS

2.5.3.1. Fase 1 del Horizonte II

La gran cantidad de material cerámico aparecido en la excavación del espacio E, ha permitido analizar un momento de uso que de todos los de la iglesia es el más parecido a las formas del Horizonte I del yacimiento, de hecho en su gran mayoría habría sido clasificado como “material visigodo”, si no contara con una sólida estratigrafía que lo sitúa en el ecuador del siglo VIII. Aunque el desarrollo estratigráfico nos ha permitido separar dos fases dentro del primer momento de estudio, para la cuantificación del mismo hemos preferido unificarlas, ya que existía una impor-

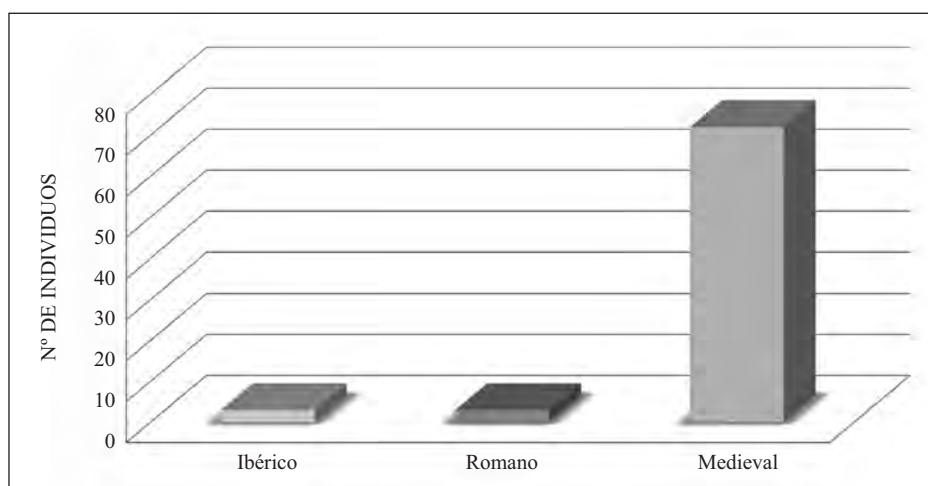


FIGURA 56. Formas por adscripción cultural de la habitación E. Fase 1 del Horizonte II.

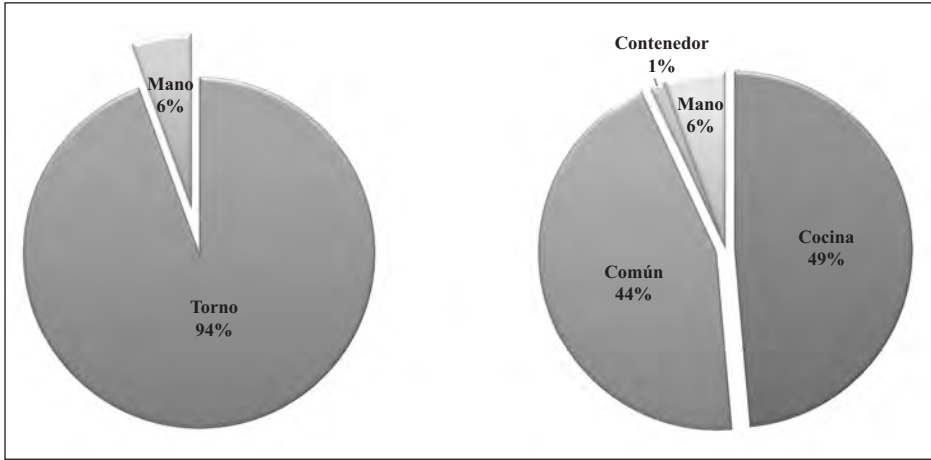


FIGURA 57. Habitación E, fase 1 del Horizonte II. Formas mano-torno (izquierda) y formas por producciones (derecha).

tante desproporción entre la fase 1.1, de donde procede la mayor parte de los individuos y, la 2.1, con escaso material para un desarrollo correcto de la cuantificación del conjunto.

De las formas de esta primera fase, casi la totalidad de éstas son de época medieval, contando con un reducido porcentaje residual, menor incluso que en otras estancias de la iglesia.

Los individuos medievales están realizados en general a torno, con un escaso 6% de las formas a mano, pero en este caso, el grupo mayori-

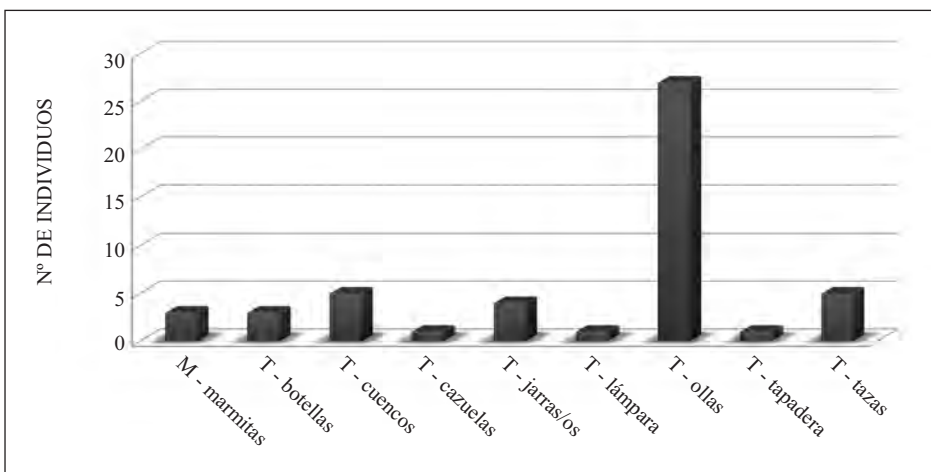


FIGURA 58. Habitación E. Fase 1 del Horizonte II. Formas medievales por tipos a mano (M) y a torno (T).

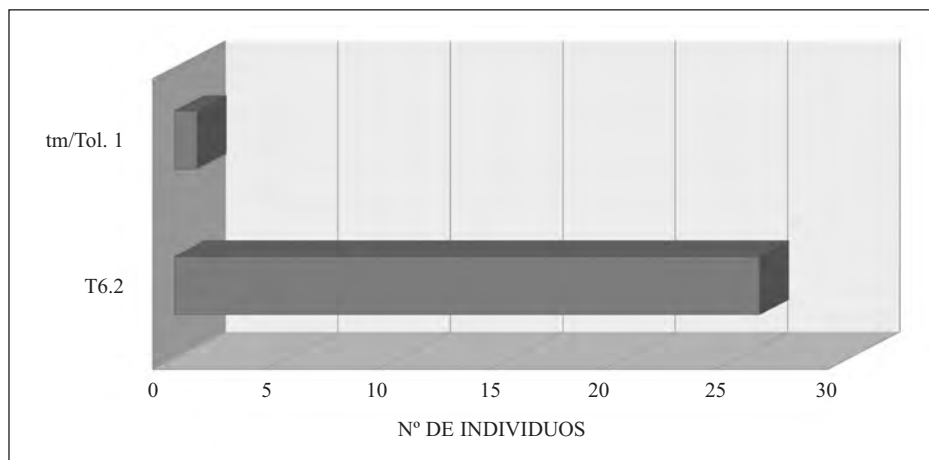


FIGURA 59. Habitación E. Fase 1 del Horizonte II. Tipos de ollas más representativos dentro de la fase 1.

tario se reparte casi de forma equitativa entre los tipos de común y los de fuego, lo curioso es comprobar cómo están repartidos estos dos grupos; mientras que las formas de común se dividen en varios tipos (botellas, cuencos, jarros/as, tapaderas, tazas), los de las formas de cocina se reducen a dos, cazuela y olla, con una gran descompensación en el número de individuos de éstos, donde encontramos una cazuela ante veintiséis ollas.

Otro dato relacionado con la gran cantidad de ollas aparecidas en este contexto, es que veinticinco de estos veintiséis bordes fueron clasificados como del tipo Gutiérrez T.6.2, ante un único fragmento de un tipo propio del yacimiento, tm/Tol.1, asociado también a contextos visigodos.

2.5.3.2. Fases 2-3 del Horizonte II

Al contrario de la fase 1 de esta estancia, la cantidad de cerámica recogida en las unidades de las fases 2 y 3 es menor, sobre todo en la última de éstas, donde casi eran inexistentes las formas dentro del material cerámico, por lo que hemos creído oportuno el unificar ambos periodos. Entre los individuos de estos momentos de estudio los más abundantes son los realizados a torno, pero al contrario de la fase anterior, ahora las producciones más importantes son las de “común”, entre las que destacan las que cuentan con decoración pintada.

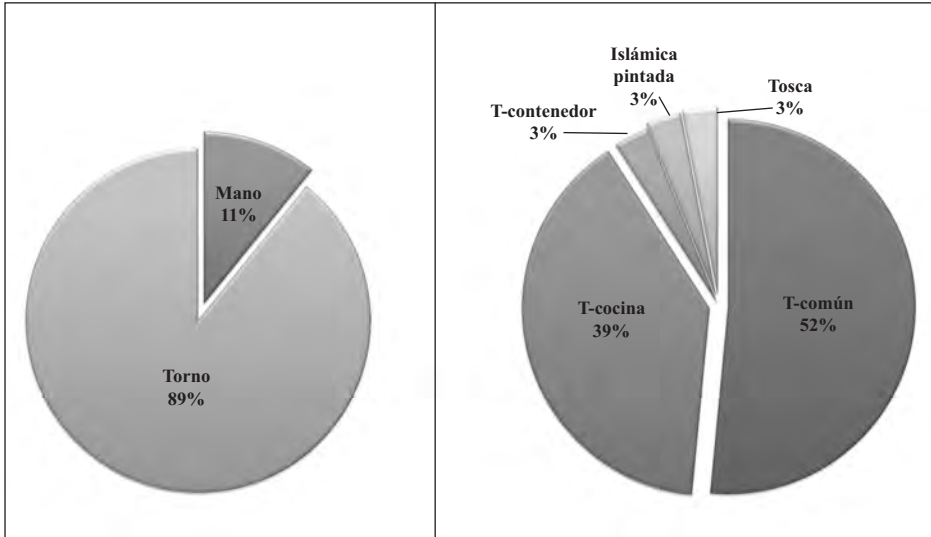


FIGURA 60. Habitación E. Fases 2-3 del Horizonte II. Formas medievales a mano y a torno (izquierda) y formas medievales por producciones (derecha).

Tal y como ocurría en la fase anterior, las formas de común se reparten entre diversos tipos, mientras que las de cocina siguen la misma línea, pero en menor número.

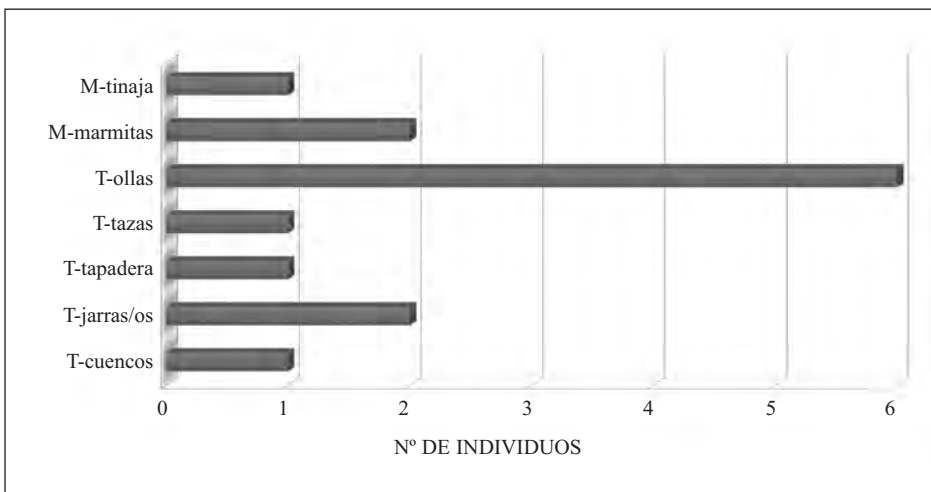
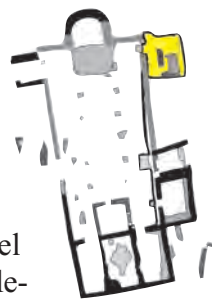


FIGURA 61. Habitación E. Fases 2-3 del Horizonte II. Formas medievales por tipos a mano (M) y a torno (T).

2.6. La habitación meridional aneja al santuario (estancia F)



2.6.1. ESTRATIGRAFÍA

Este ambiente, se localiza en el lado SE del edificio, a la altura de la cabecera. Se enfrenta a otra habitación, en el lado N que, en paralelo a ésta, forman el transepto de la iglesia. Es una estancia de planta cuadrada, delimitada por un recorte en la roca, que recorre todo el perímetro del recinto y sobre el que se asentarían los muros de cierre que, como la gran mayoría de los lienzos del edificio, no se han conservado. En el extremo N, la roca debe descender de forma natural, por lo que en esta zona, sobre el recorte en el substrato base, se realiza una obra mediante lajas de piedra arenisca trabadas con cal. La habitación contaría con dos entradas, documentadas a través de sendos vanos, la primera de ellas se situaría en la parte N, desde donde se accedería a la nave lateral S mediante un escalón; el segundo de los accesos a esta estancia se encuentra en el lado E, donde se documentó un vano por el que se accede a la zona meridional del área cementerial (GU 92).

El primer momento de uso de esta habitación debe estar relacionado con alguna necesidad litúrgica³⁹. Con este mismo argumento podríamos explicar el recorte cuadrado que se exhumó en el centro de la estancia, que bien podría ser la sustentación de la base de una *mensa*. En origen, el espacio también debe tener un uso funerario, ya que en la esquina SE de la habitación, encontramos un recorte que en principio debía contener una o más inhumaciones y que, con posterioridad, debieron ser expoliados o tal vez trasladados a otro lugar. De esta forma, aunque se ha podido documentar esta primera fase de uso de la habitación, es inexistente el material cerámico que podría haberse vinculado a ella⁴⁰.

La pérdida del sentido religioso del edificio se caracteriza en esta estancia por los primeros estratos de abandono sobre la roca⁴¹, el expolio

³⁹ Con los datos disponibles resulta difícil asegurar la función originaria de esta estancia, pero su situación en la cabecera del edificio y su proximidad al *sanctuarium* la convierten en la más firme candidata para ubicar el *sacrarium* (C. Godoy, 1995, 94), sirviendo en este caso de cámara sepulcral claramente privilegiada (L. Abad, S. Gutiérrez y B. Gamo, 2000b, 203 y ss.).

⁴⁰ La única unidad estratigráfica que se relaciona con el momento de construcción de la habitación, 61387, no aportó ningún material cerámico.

⁴¹ Unidades estratigráficas 61428, 61426 y 61425. Este último estrato cubre casi toda la superficie de la habitación pero se siguen respetando las puertas de acceso.

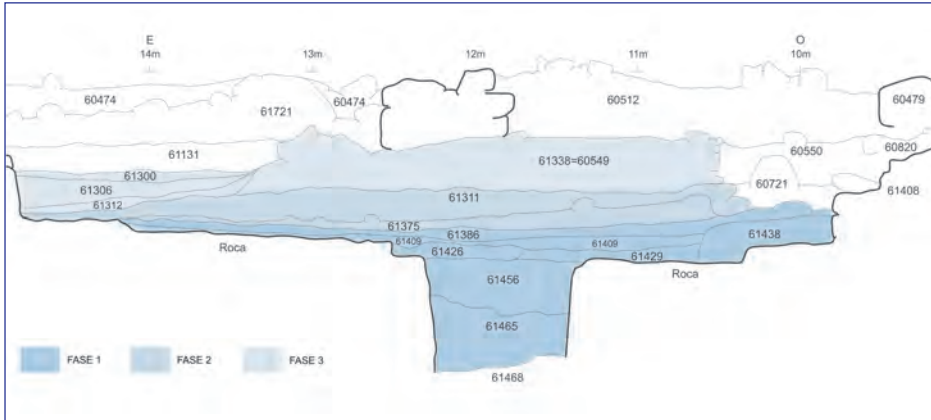


FIGURA 62. Sección E-E' en la habitación F.

de la tumba al suroeste de la habitación y su posterior relleno⁴²; aunque no se puede descartar, la vinculación del desmantelamiento de la inhumación y el cegado de la fosa, con la reorganización de esta habitación, inmediatamente posterior al primer abandono del espacio.

Esta nueva fase del *sacrarium* supone su transformación en un ambiente doméstico, a través de la construcción de un banco⁴³ en el lado O de la estancia, adosado al recorte de la roca, y de un muro (UE 60843) exento, con dirección este-oeste en el centro de la sala, que estaría reduciendo el espacio pero manteniendo el acceso a la nave lateral S y a la zona cementerial.

Ambas estructuras se asentaban sobre un estrato de regularización (UE 61409), que se extendía en gran parte del espacio y sobre la que se ubicaba una tierra (UE 61386) anaranjada muy compacta, que bien podría ser el suelo de la estancia en este momento de uso⁴⁴; sobre él se disponen un estrato, 60817, y un basurero, 61375, al S de la habitación, que marcarían la última ocupación de estas estructuras y de donde proceden un buen número de piezas cerámicas⁴⁵.

⁴² El relleno de esta fosa lo integran las unidades estratigráficas, que de la más antigua a la más moderna, son: 61468, 61465, 61456 y 61429.

⁴³ Unidad estratigráfica 61408. Esta estructura se apoyaba, parcialmente, en la parte original de la cubrición de la fosa que no fue movida tras el expolio de la tumba.

⁴⁴ En este momento, seguramente, se mantengan los muros perimetrales de la estancia y se sigan respetando las puertas originarias.

⁴⁵ El material cerámico asociado a la UE 60817 apareció en la superficie de este estrato y no en la excavación del mismo, esta unidad se describió como una tierra de color grisáceo, arcilloso y compacto, sin apenas material arqueológico. En un estudio estricto de la

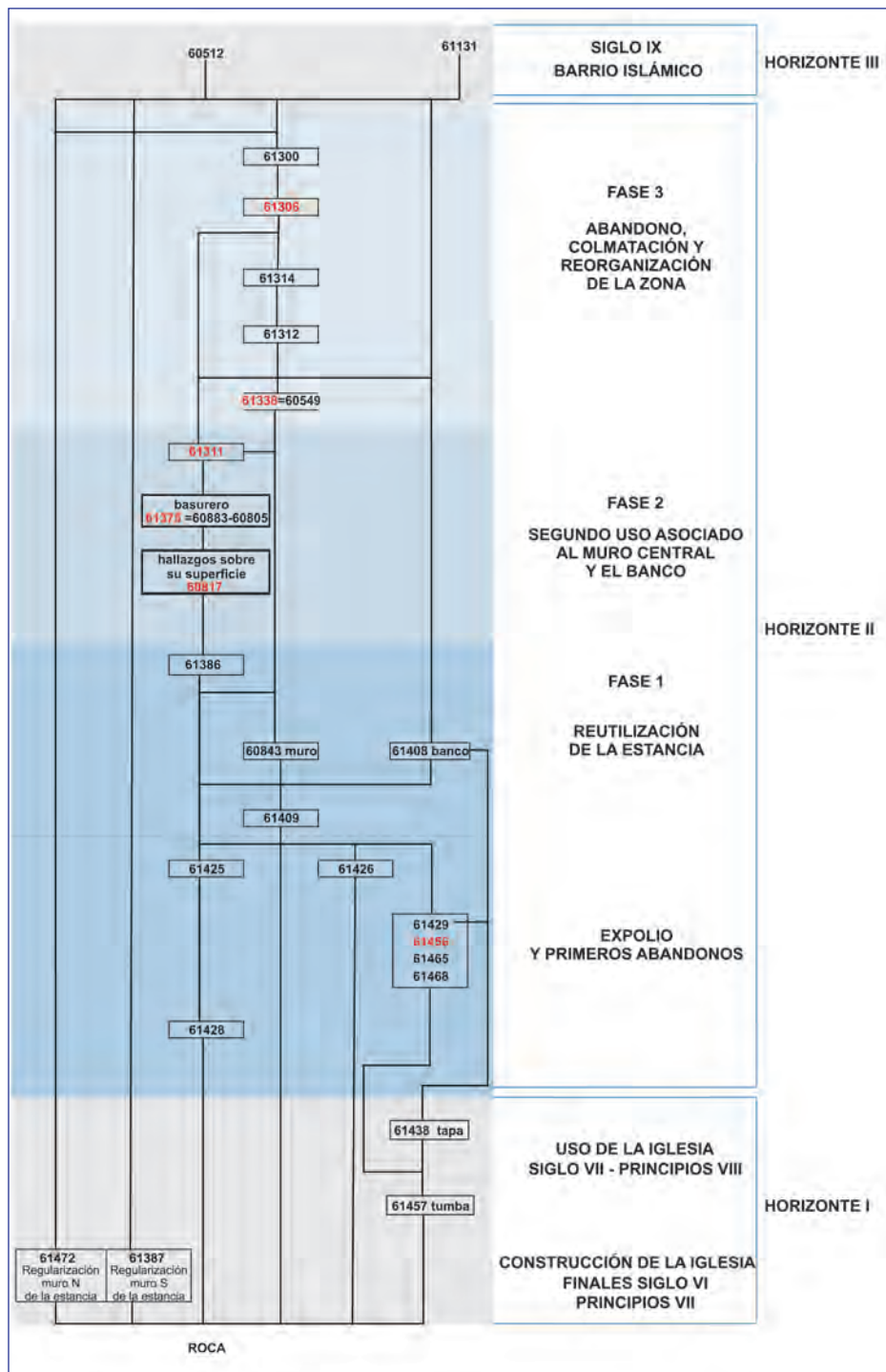


FIGURA 63. Matriz de la habitación F.

Sobre el abandono de este uso (UE 61311) se produce la caída del muro (UUEE 61338 y 61312) y la formación de una serie de estratos⁴⁶ que van colmatando el espacio y obliterando la antigua puerta este de la habitación. Cubriendo a todos ellos, se deposita un nuevo estrato⁴⁷, del que no se puede descartar un origen bien natural o bien antrópico y, sobre el que se construyen los muros de los grupos de unidades 25 y 30, que marcan el nivel de uso más moderno, de época emiral, de la zona.

2.6.2. MATERIALES

Los fragmentos cerámicos de los primeros estratos sobre la roca y del expolio de la tumba son casi inexistentes; las únicas formas documentadas en estos niveles corresponden a dos bases a torno de la unidad estratigráfica 61456 (60456-4-5, fig. 64) y, por lo tanto, escasa es la información que se puede obtener de ellas.

Es en el segundo uso de la reutilización de este espacio, cuando aparecen la mayor parte de los fragmentos cerámicos. Estos provienen sobre todo de dos unidades estratigráficas (UE 60817 y 60375, ambos publicados en Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 144). Pero aquí debemos hacer una puntualización: ésta es la única habitación de la iglesia donde no es posible hacer equivaler su estratigrafía con otras zonas, hasta el momento de la construcción del barrio islámico. En el marco general de la estratigrafía del edificio, este uso al que se asocia el material aquí expuesto, se sitúa en el mismo período en el que se están produciendo los expolios masivos en el aula basilical; en este caso, la interpretación cronológica de la estratigrafía se debe, por una parte, al propio análisis de la secuencia de la habitación, que sitúa las cerámicas de las unidades 61375 y 60817 en un segundo momento de uso de la

estratigrafía, la superficie de este estrato debe corresponder a un nivel de paso y uso al que hay que añadirle el basurero, 60375, un uso que estaría reutilizando el muro y el banco construido en la fase previa, posterior al expolio del enterramiento de la habitación.

⁴⁶ Unidades estratigráficas 61314, 61306 y 61300.

⁴⁷ Cambiar texto del pie de página número 67 (numeración corregida correlativa) por: Unidad estratigráfica 61131 y sus equivalentes 60550 y 60544. Cabe añadir, que en la excavación de 61131 se halló un fragmento de un dirham de principios del siglo IX, *“la fragmentación de este dirham debió de producirse en algún momento entre su fecha de emisión, 197/812-3, y la construcción de las últimas estructuras islámicas en el siglo IX”* (Doménech Belda y Gutiérrez Lloret, 2006, 300).

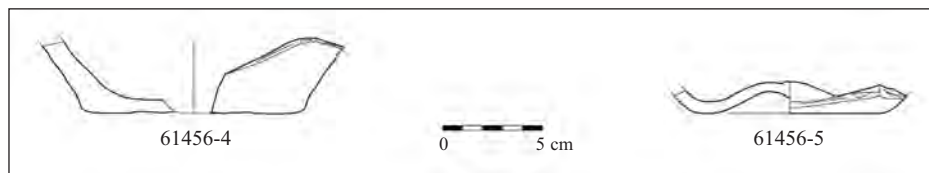


FIGURA 64. Materiales de la fase 1 de la estancia F.

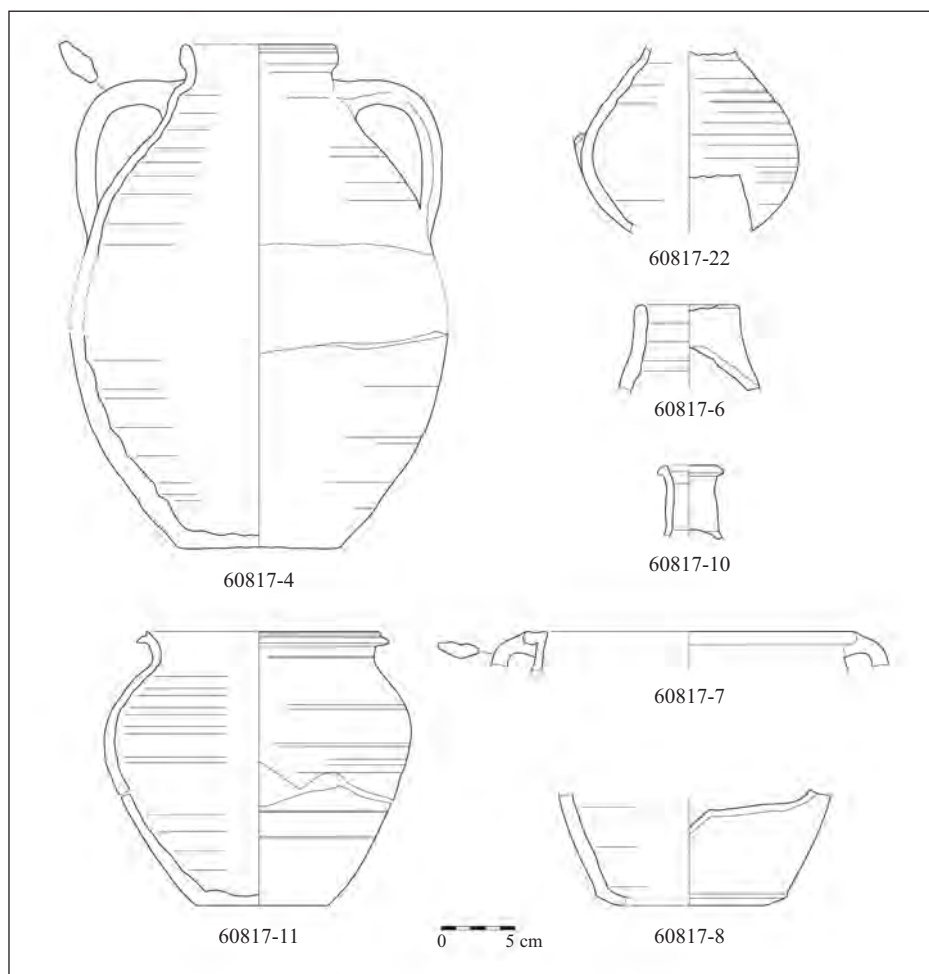


FIGURA 65. Materiales de la fase 2 de la estancia F (UE 60817).

estancia, cuya referencia se localiza en la línea de suelo que corresponde a la interfaz de 60817. Por otro lado, encontramos una serie de características en los individuos cerámicos de estas unidades que nos llevan a situarlas en la segunda mitad del siglo VIII, en el mismo momento estra-

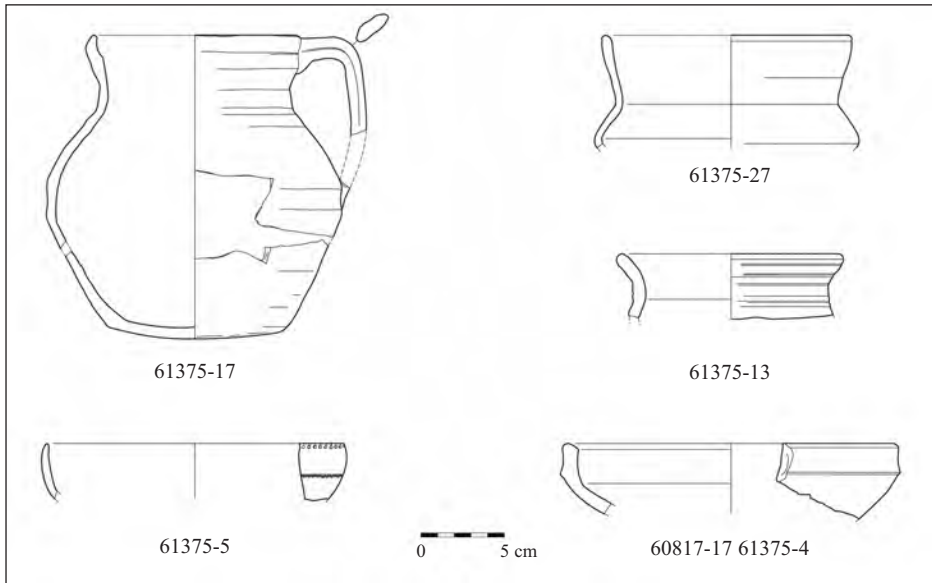


FIGURA 66. Materiales de la fase 2 de la estancia F (UE 61375).

tigráfico que el expolio masivo del edificio, aunque esto sólo indique su proximidad cronológica y no su sincronismo.

El ajuar cerámico de la UE 60817 (fig. 65), está representado por una jarra (60817-4), de base plana y cuerpo ovoide, varias botellas y jarros (60817-22-6-10-8) y dos ollas, una T6.2 (60817-7) y una tm/Tol.3 (60817-11), un tipo de olla que no se documenta en el yacimiento hasta los niveles islámicos, donde la forma abunda y evoluciona en varios tipos.

De los materiales de la UE 61375 (fig. 66), destacan dos formas híbridas entre jarro y olla⁴⁸: la primera de ellas (61375-17) apareció completa y aunque no es similar sí recuerda mucho a la serie T18 de S. Gutiérrez, mientras que la segunda (61375-13) es sólo el fragmento de un borde, con señal de exposición a fuego, pero cuya forma evoca a la de los jarros/as del Horizonte I del yacimiento. Ambas piezas tienen pastas más similares a las de los recipientes usados para funciones de cocina que las de las piezas de servicio. También contamos con dos cuencos, uno de ellos un fragmento de *terra sigillata* hispánica meridional (61375-5) con decoración de ruedecilla y un cuenco con una carena muy

⁴⁸ Aunque el término jarro/olla es evidentemente coloquial, no hemos encontrado otra forma de poder definir una pieza que formalmente es como un jarro y, por lo tanto, susceptible de ser un pequeño contenedor, pero que apareció con evidentes señales de haber sido expuesto al fuego, así como una pasta similar a la de las ollas.

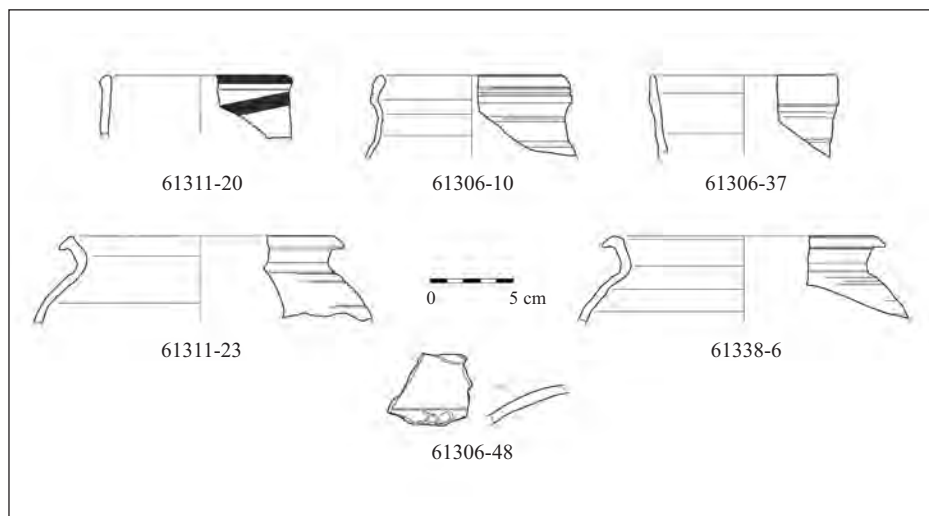


FIGURA 67. Materiales del final de la fase 2 (UE 61311) y de la fase 3 de la estancia F.

marcada (61817-17/61375-4) que recuerda mucho a las producciones tardoantiguas del Norte de África. La última pieza de este conjunto, es un jarro/a (61375-27), de boca ancha y marcada acanaladura en la parte alta del cuerpo similar a los tipos T19.2/T19.3 de S. Gutiérrez, una forma muy próxima a las generalizadas en época emiral.

Las siguientes piezas provienen ya de los estratos que colmatan el uso del basurero y que se sitúan estratigráficamente entre el abandono de éste y la incorporación de la zona al barrio islámico, que se documenta a través de la UE 61131 (el material de esta unidad no se incluye en este trabajo) y donde se halló un *dirham* de principios del siglo IX, que ayuda a datar el final de nuestra particular secuencia estratigráfica.

De entre las unidades que forman este intervalo se destaca el material de tres de ellas (61311, 61338, 61306, fig. 67), donde encontramos un jarro/a T11.1.1 (61311-20) con decoración pintada en óxido de hierro formando bandas en el cuello y en el borde. Dos bordes de jarro/a, uno de ellos moldurado (61306-10) semejante a formas del valle medio del Ebro (Hernández Vera y Bienes Calvo, 2003, 316, figs. 8 y 11) y otro de borde ligeramente engrosado (61306-37).

A este contexto también pertenecen dos ollas del tipo tm/Tol.3 (61311-23 y 61338-6), de las que encontramos formas muy similares en el valle del Ebro (Hernández Vera y Bienes Calvo, 2003, 315, figs. 7-1 y 7-2), y un fragmento informe con decoración incisa (61306-48).

2.6.3. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS

2.6.3.1. Fase 2 del Horizonte II

Para realizar los gráficos siguientes se han tenido en cuenta las formas cerámicas de las unidades de la fase 2 (ver matriz). En este caso, no hemos tenido en cuenta la fase 1 por lo escaso del material asociado a las unidades que lo forman, por lo que la muestra hubiera sido poco representativa en el conjunto de la misma.

El primer gráfico corresponde a la adscripción cultural de las formas documentadas (sólo en este caso se han utilizado también las de la fase 1), lo hemos querido exponer porque, si bien es cierto que en la mayoría de las unidades con material cerámico un pequeño porcentaje corresponde siempre a material de época ibérica o romana, en este caso también se han documentado restos materiales de la Edad del Bronce.

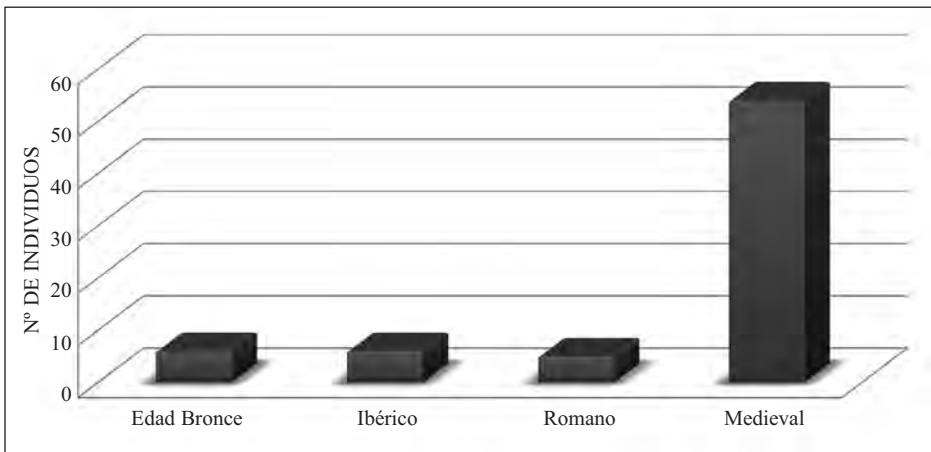


FIGURA 68. Formas por adscripción cultural. Fases 1 y 2 del Horizonte II de la estancia F.

Dentro de las formas de época medieval, la cerámica a torno es mayoritaria para esta segunda fase, pero el porcentaje de cerámica a mano es mayor con respecto a lo documentado en otras zonas del edificio tanto para la fase 1 como para la fase 2.

Entre los individuos a torno llama la atención el alto porcentaje de los de cocina y, aunque reducida, la existencia de vidriados del tipo de “visigodo” junto con unos pocos indicadores cerámicos del mundo “islámico”, como dos objetos con decoración pintada, ambos procedentes del nivel de abandono de esta segunda fase (61311).

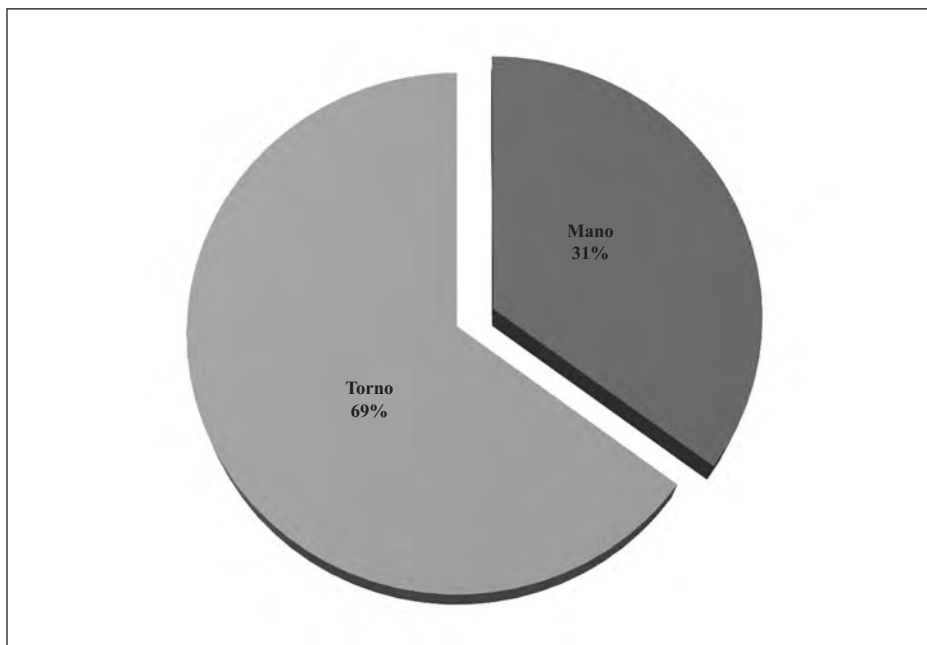


FIGURA 69. Formas medievales realizadas a torno y a mano.
Fases 1 y 2 del Horizonte II de la estancia F.

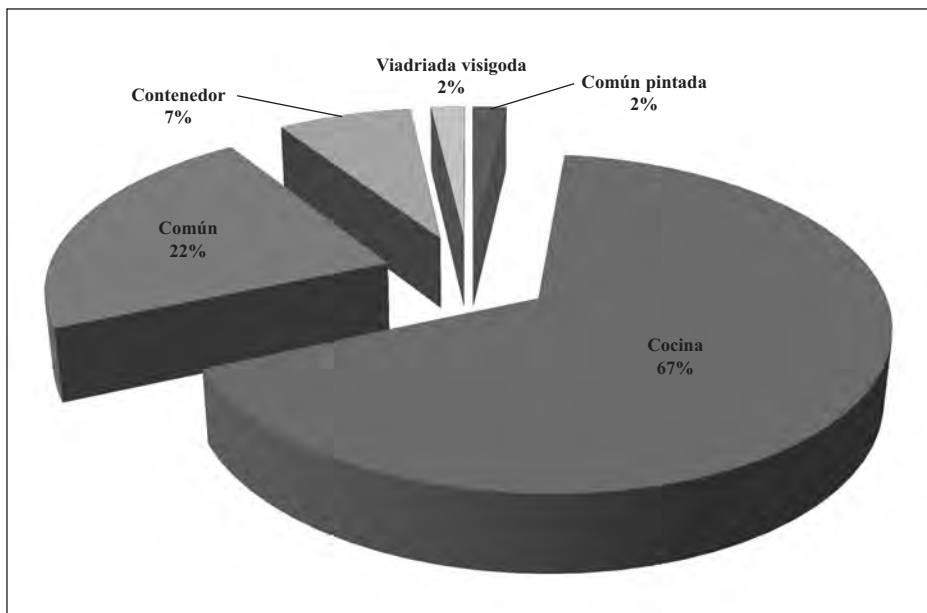


FIGURA 70. Formas medievales por producciones. Fases 1 y 2 del Horizonte II
de la estancia F.

Los individuos a los que se les ha podido adscribir un tipo, muestran cómo el repertorio formal (sin distinción de forma productiva) es escaso, aunque más amplio que en el resto de estancias y espacios de la iglesia, al aparecer formas de contenedor (a mano y a torno), pero manteniendo la tónica general que se nos irá mostrando en todo el edificio, los objetos cuantificables más abundantes son los de fuego y dentro de ellos las ollas, sobre todo las realizadas a torno.

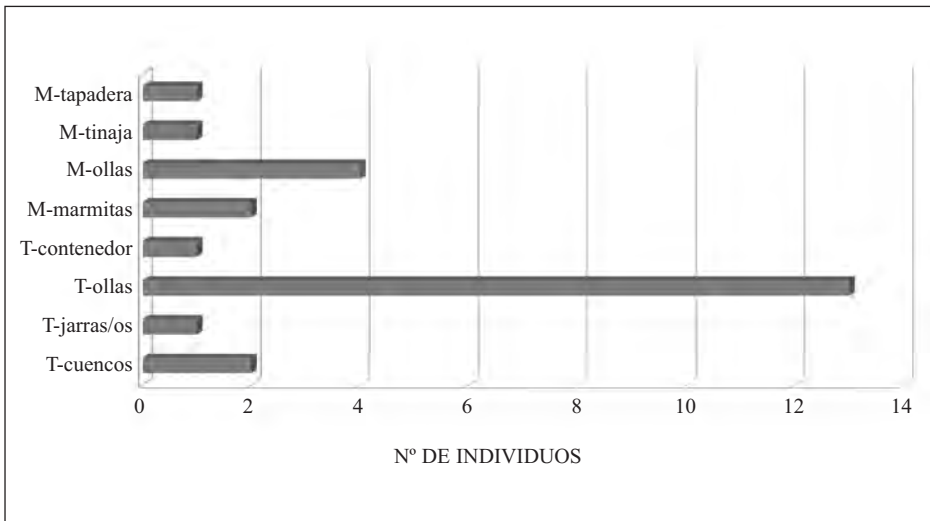


FIGURA 71. Formas medievales por tipos a mano (M) y a torno (T). Fases 1 y 2 del Horizonte II de la estancia F.

2.6.3.2. Fase 3 del Horizonte II

Entre todas las formas recogidas en las unidades estratigráficas de esta fase, lógicamente son las de época medieval las que representan casi la totalidad, con un escaso porcentaje de individuos residuales.

Para este momento, y dentro del conjunto de medieval, la cerámica a torno sigue siendo la más abundante, pero se eleva ligeramente el porcentaje de cerámica a mano respecto al momento anterior. El análisis de las producciones nos muestra, como continúan las decoraciones pintadas y aparecen los primeros vidriados islámicos, junto con la presencia mayoritaria, como en el estadio anterior, de las formas de cocina respecto a otras funciones, siendo novedad en este contexto, el aumento de las producciones a mano destacando las marmitas y las ollas.

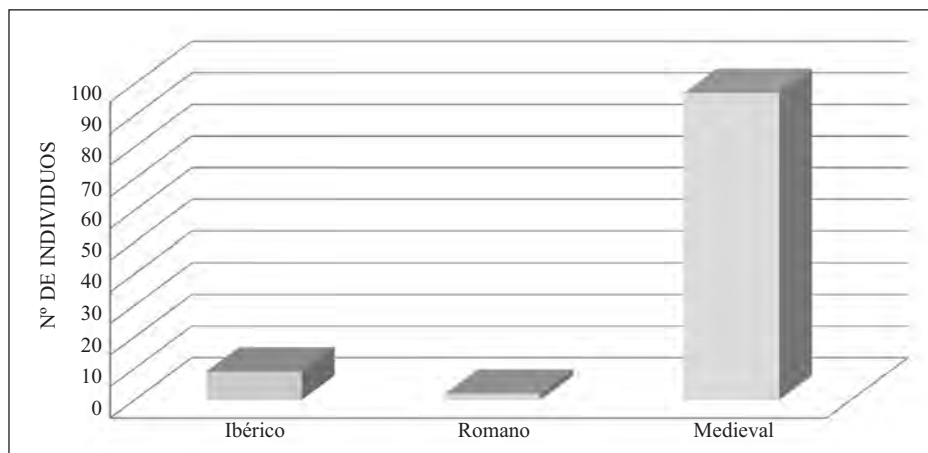


FIGURA 72. Formas por adscripción cultural. Fase 3 del Horizonte II de la estancia F.

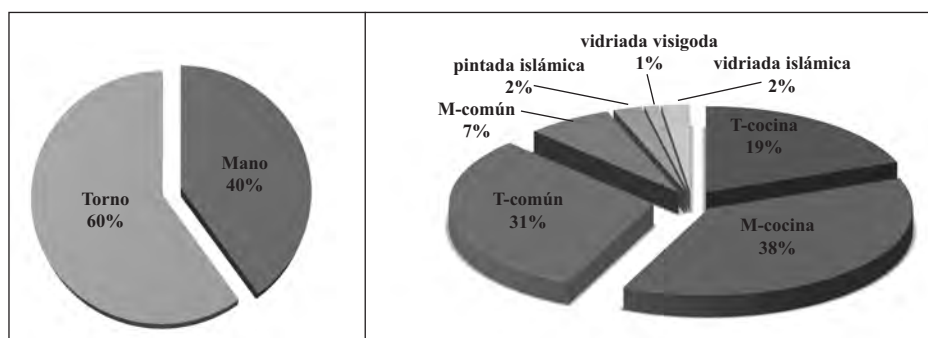


FIGURA 73. Fase 3 del Horizonte II en la estancia F. Formas medievales a mano y a torno (izquierda) y formas medievales por funciones a mano (M) y a torno (T) (derecha).

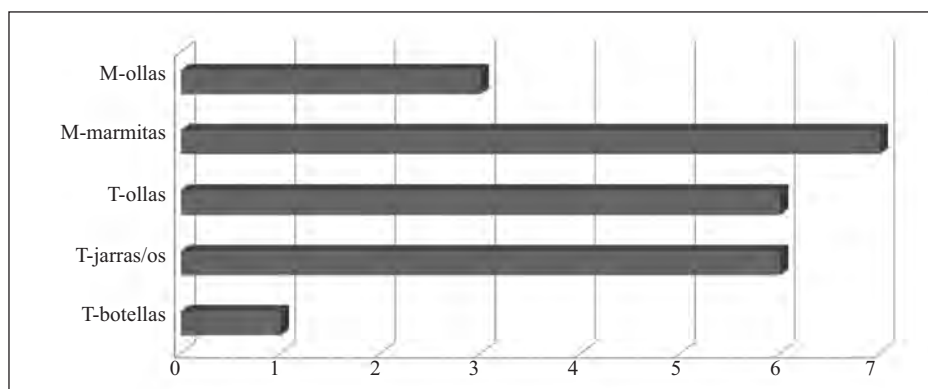


FIGURA 74. Fase 3 del Horizonte II en la estancia F. Formas medievales por tipos a mano (M) y a torno (T).

2.7. Las naves de la Iglesia (espacios G-H)

2.7.1. ESTRATIGRAFÍA

El desarrollo de la estratigrafía de las naves de la iglesia viene determinada directamente por la singularidad de la secuencia en esta zona. Como se ha comentado anteriormente, en un momento posterior al abandono del edificio, éste se utiliza como cantera y, como consecuencia, se expolia gran parte de los muros perimetrales de la iglesia, así como la mayoría de los elementos arquitectónicos que debían ataviar el interior de la basílica.



Dentro de la misma, esta acción, que debe ser anterior al desmantelamiento de los muros perimetrales, viene reflejada por una gran zanja de robo, que sigue la línea de los intercolumnios y que debe estar recuperando elementos arquitectónicos de gran envergadura, que ya habían cedido o que estaban a punto de hacerlo. Este robo sistemático divide la estratigrafía de las naves, separando la meridional de la central y haciendo desaparecer la mayor parte de los estratos en la estancia lateral N.

2.7.1.1. *La nave central y septentrional*

El proceso de abandono que se inicia en todo el edificio tras la pérdida del carácter religioso del mismo, se representa aquí por una serie de estratos⁴⁹ que se extienden, en algunos casos, por toda la superficie de la nave. La dinámica de degradación de las estructuras de este espacio, debe verse acelerada por el incendio parcial del O de la nave⁵⁰, que facilita las labores de expolio⁵¹ puntual en la zona, ya que el robo sistemáti-

⁴⁹ Unidades estratigráficas 61254, 61349, 61350, 61301 y 61318. Las unidades 61254 y 61349, son los primeros abandonos que se documentan en la nave central y en la nave lateral norte, respectivamente. Uno de ellos, 61349, cubre el expolio de una inhumación.

⁵⁰ Sobre una parte de la superficie que formaban 61349 y 61350, se detecta en una zona muy próxima al contracoro, un nivel de incendio que es separado como una nueva unidad estratigráfica, 61316.

⁵¹ En la superficie de 61316, se documentaron dos pequeñas zanjas de expolio, 61503, rellena por 61317 y 61502, que lo es por 61307. Todo ello se encuentra cubierto por una tierra cenicienta, 61248, que entendemos son restos del incendio de la zona. Este desarrollo estratigráfico indica cómo las acciones de incendio y robo deben ser coetáneas.

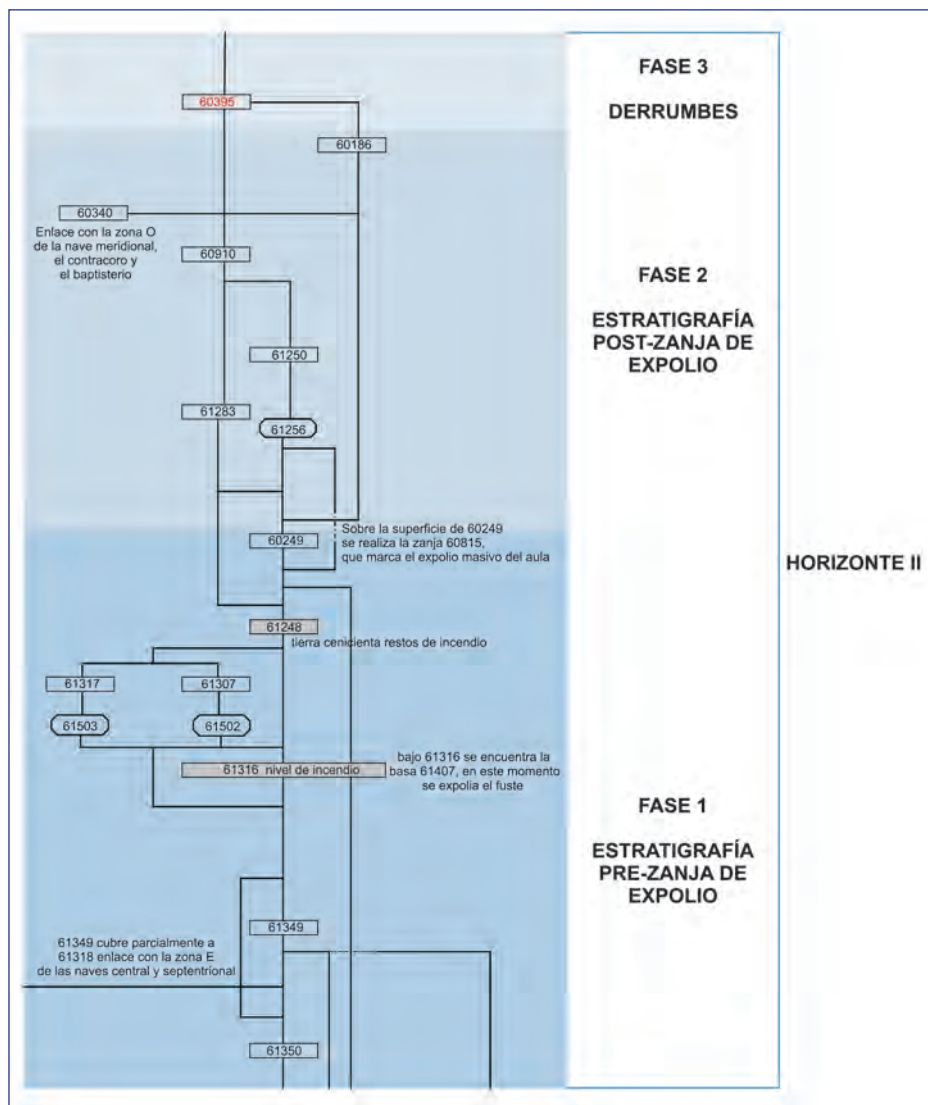


FIGURA 75. Matriz del O de las naves central y septentrional.

co de las estructuras del intercolumnio, se produce algo más adelante⁵². De todas formas, estos expolios, deben ser vistos como la consecuencia

⁵² Sobre la mayor parte de la nave central de la iglesia, obliterando al oeste de la misma a 61248 y al este, el estrato de abandono 61301, se documenta una tierra gris con cretas de cal y fragmentos de tejas, unidad estratigráfica 61249, en cuya superficie se realiza la zanja de robo 60815, que recorre el intercolumnio meridional de la iglesia. Además, sobre este mismo estrato, se detectó otra pequeña zanja, 61256, rellena por 61250.

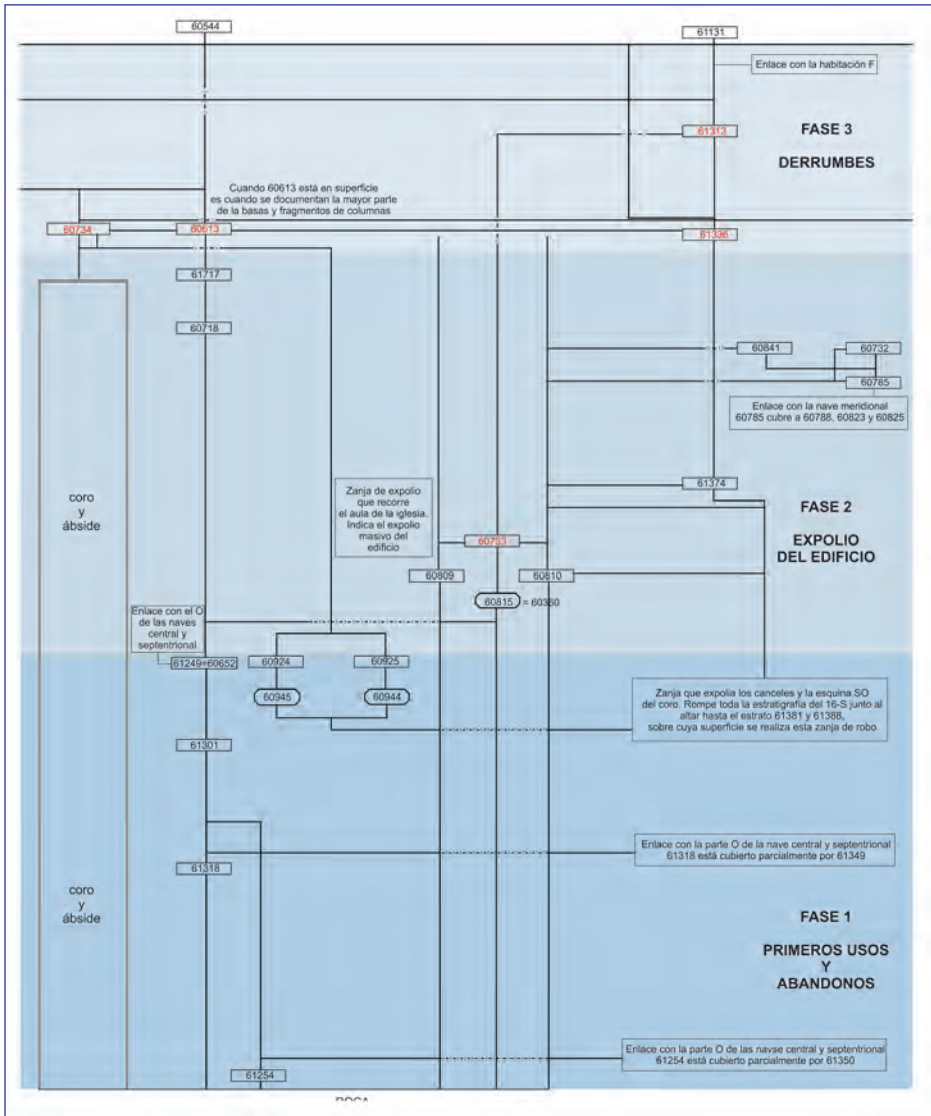


FIGURA 76. Matriz del E de las naves central y septentrional.

de la transformación del aula de la iglesia en un lugar donde es fácil acceder a material de construcción ya trabajado.

Al mismo tiempo, la degradación natural de las estructuras del edificio continúa; sobre todos estos robos aparecen nuevos estratos de abandono, que culminarán con la caída de la techumbre⁵³, convirtiendo el

⁵³ La superficie de 61249, se va obliterando con pequeños estratos, unidades estratigráficas 61283 y 61910, que se solapan con un nuevo abandono que se extiende en gran parte del

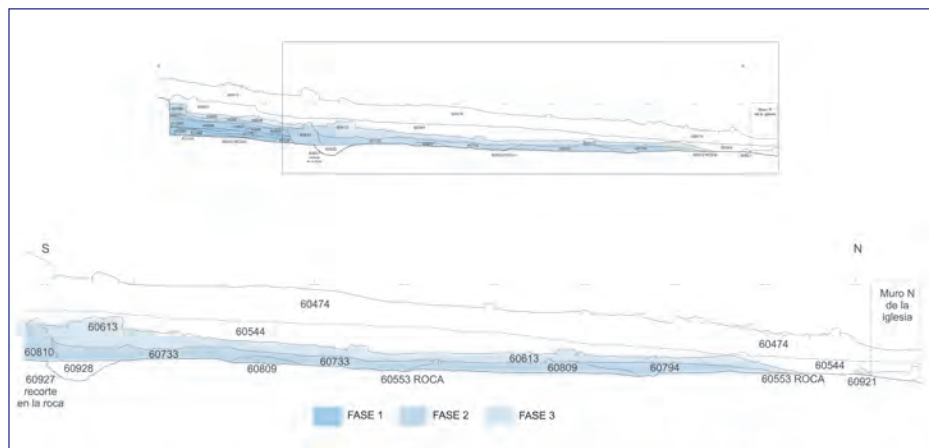


FIGURA 77. Sección J-J' a su paso por las naves central y septentrional.

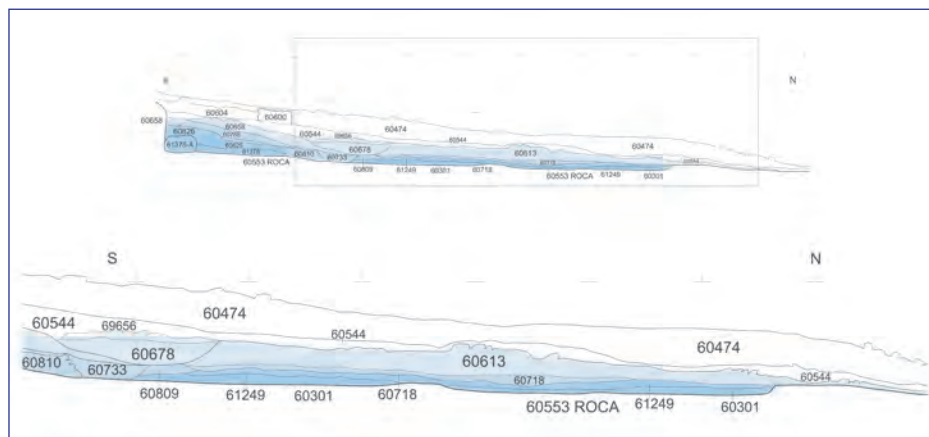


FIGURA 78. Sección I-I' a su paso por las naves central y septentrional.

espacio de la antigua iglesia en un gran solar, insertado ahora, dentro de la trama del barrio islámico.

2.7.1.2. *La nave meridional*

La nave meridional de la iglesia queda delimitada en su parte S por el recorte de la roca, que habría servido de base a los muros perimetrales de esta parte del edificio. La diferencia de cota existente entre el suelo

edificio, unidad estratigráfica 60340, sobre el que se documentó el derrumbe de las estructuras superiores, unidad estratigráfica 60395.

de la iglesia y la base del lienzo, permitió resguardar la estratigrafía anterior al expolio de las estructuras perimetrales, que aquí tiene un mayor desarrollo que en otras zonas del templo.

Pero la estratigrafía de la nave meridional del aula de la iglesia cuenta con varios problemas, como la falta de conexión física entre los estratos de los extremos de la misma, que dificulta la interpretación global; aunque el mayor de los problemas es la gran zanja de robo que recorre todo el intercolumnio S del edificio y divide, por una parte, el extremo O de la nave, donde esta fosa no llega a afectar la estratigrafía, con la del resto de esta zona. Del mismo modo, el expolio rompe toda una serie de estratos dividiendo, en la mayor parte de la nave, la estratigrafía, la más antigua cortada por ella y la que se forma con posterioridad a tal acción.

2.7.2. FASE 1. ESTRATIGRAFÍA PRE-ZANJA DE EXPOLIO

El primer momento documentado sobre el suelo de roca, se vincula a pequeñas hogueras asociadas a estratos de abandono y reducidos derrumbes, relacionados con la pérdida del carácter religioso del edificio. Para entender esta estratigrafía, consideramos lógico ponerla en relación con las estancias a las que se accede a través de la nave meridional, por una parte la habitación meridional junto al baptisterio, el contracoro, la estancia S del baptisterio y la entrada meridional a la basílica; y por otra, la estancia meridional aneja al santuario. Además, casualmente, es en las zonas de la nave meridional próximas a las entradas a estas estancias, donde se documentan los primeros estratos.

Aunque resulta complicado imaginarse el aspecto del edificio en este momento, sí podemos, de manera hipotética, suponer que la mayor parte de él se encontraría en pie, tanto los muros perimetrales como la mayor parte de las cubiertas de las habitaciones antes mencionadas, aunque la teja y parte de la cubrición del aula de la basílica debe ir robándose paulatinamente, de ahí que se puedan ir expoliando algunas de las columnas y pilares que dividían las naves de la iglesia. Posiblemente se estuvieran produciendo o ya se hubieran llevado a cabo los pequeños expolios en las zonas sacras y de algunas tumbas en el interior del edificio⁵⁴. Es lógico pensar que en este momento es también cuando se sus-

⁵⁴ Nos referimos al expolio del *sanctuarium*, la piscina bautismal y de las tumbas de la nave septentrional y de la habitación meridional aneja al santuario.



FIGURA 79. Planta de la iglesia y palacio, zonas con suelos en la fase 1.

traen los elementos muebles de la iglesia y, posiblemente, la cúpula del ábside se hubiese desplomado en su totalidad⁵⁵, ya que la excavación de la zona comprobó que éste se produce en un momento anterior a la mayoría de los grandes derrumbes que se localizan en gran parte del edificio y, con toda probabilidad, en un momento muy próximo al abandono religioso del templo.

⁵⁵ El estudio desde el punto de vista arquitectónico del ábside y la zona sacra de la iglesia se encuentra publicado en P. Cánovas, 2005, 171 y ss.

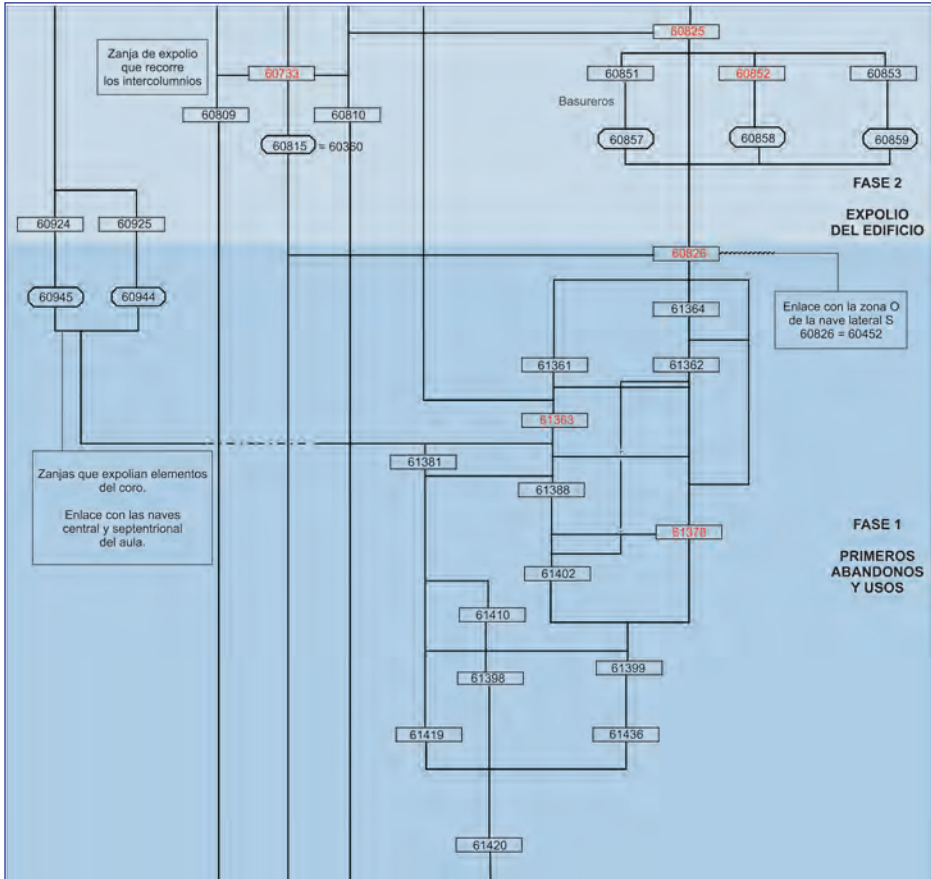


FIGURA 80. Matriz del E de la nave meridional. Fase I del Horizonte II.

De este modo, cubriendo la roca en la parte E de la nave lateral S, encontramos los primeros estratos de abandono⁵⁶, sobre los que se localizó una tierra naranja muy compacta (UE 61419), que se extendía junto al recorte del substrato base a modo de escalón (UE 61479) por el que se accedía a la habitación aneja al santuario⁵⁷ y que en este momento debe seguir en uso. Ahora también, se debe producir el expolio de alguno de

⁵⁶ Los primeros estratos sobre la roca son: 61420, una tierra de color grisáceo y suelta cubierta parcialmente por 61436, de color castaño, muy suelta con algunos fragmentos de carbón.

⁵⁷ En este momento tenemos que recordar que en esta habitación tras los primeros estratos de abandono y el expolio de la tumba al suroeste de la estancia, se construye un muro y un banco sobre una tierra anaranjada muy compacta que se interpretó como el suelo de la sala.

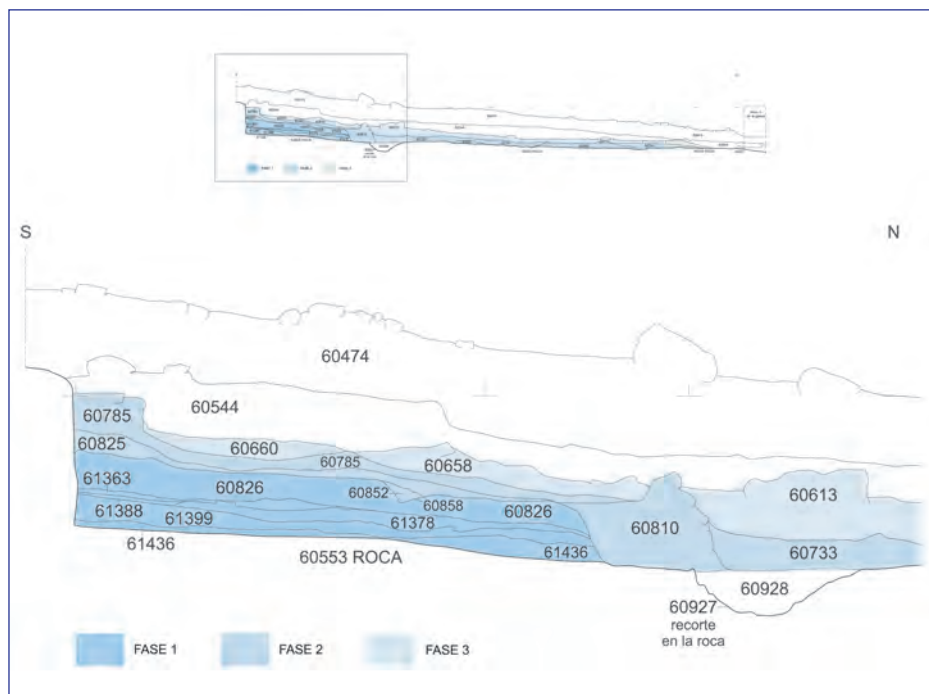


FIGURA 81. Sección J-J' en la nave meridional del aula.

los elementos arquitectónicos del coro, al menos los de la esquina SO⁵⁸. Sobre todos ellos se documentaron varios estratos⁵⁹ que desplazaban la estratigrafía hacia el oeste de la nave y que confirmaban la degradación de los elementos arquitectónicos del área⁶⁰. Gran parte de estos estratos se encontraban cubiertos por una tierra⁶¹, en cuya superficie se detecta la

⁵⁸ Bajo el estrato que colmata toda esta zona (61398) es cuando se documenta el relleno 61446 y la zanja 61480, de planta cuadrangular, que en origen debía contener una de las columnas que delimitaban el coro.

⁵⁹ Cubriendo a los estratos antes descritos se encontraba 61398, una tierra castaña, muy suelta y homogénea, sobre la que se documentó una pequeña mancha de cenizas denominada como 61410; 61399 es un derrumbe de teja mezclado con una tierra naranja muy suelta, que quizás indicara la existencia de una pequeña estructura en la zona, sobre la que se asentaba 61402; también sobre ellos se documentó 61388, un estrato naranja muy compacto y 61378, una tierra grisácea, heterogénea con abundantes carbones, que hacia el O cubría en buena parte a la roca.

⁶⁰ La degradación de la zona continuó con los estratos 61381, estrato de color grisáceo y suelto; 61363, una tierra castaña, suelta con fragmentos de tejas; 61361, un estrato blanquecino muy compacto y granulado; 61362, tierra de color naranja, arcillosa y compacta y 60364, grisácea con tejas y carbones.

⁶¹ Se trata de 60826, un estrato anaranjado, compacto con carbones.

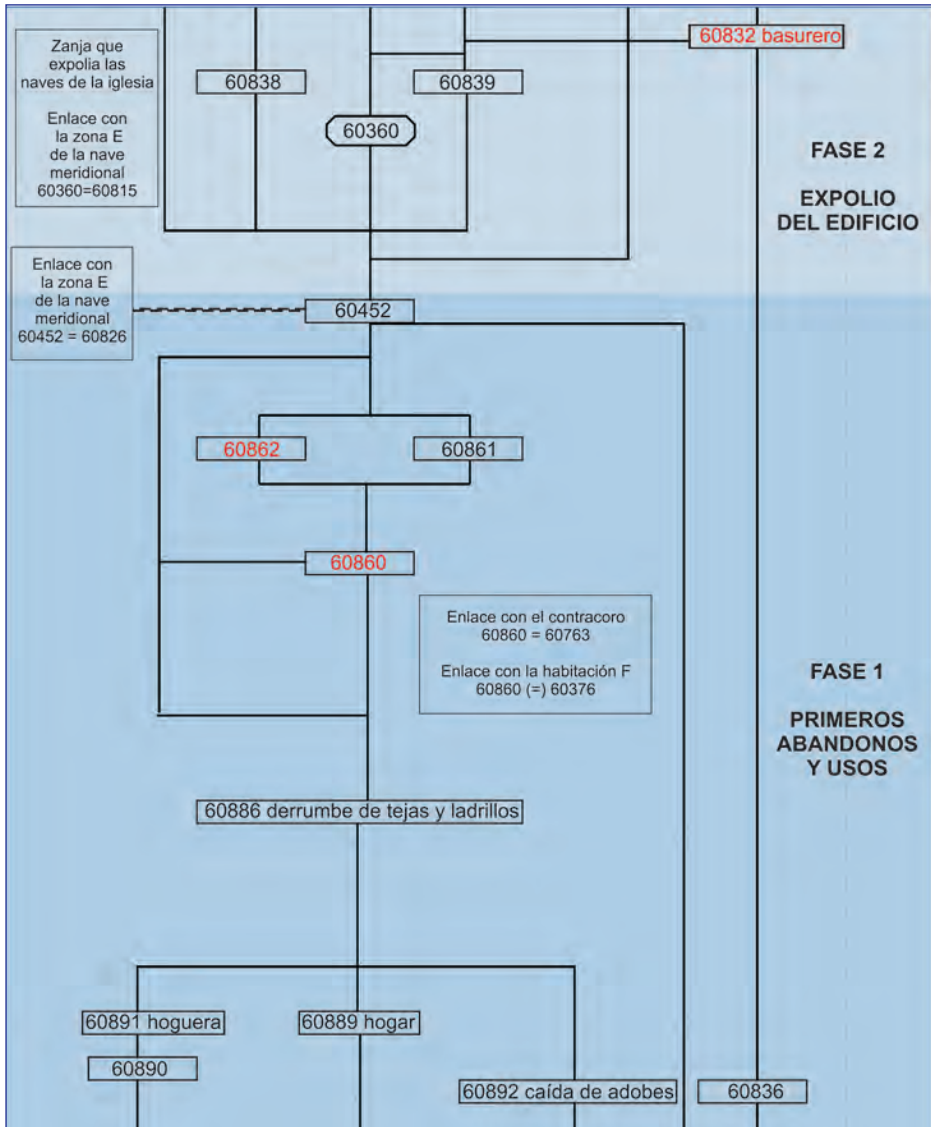


FIGURA 82. Matriz del O de la nave meridional. Fase I del Horizonte II.

zanja que expolia la mayor parte de los elementos arquitectónicos del aula basilical.

En el otro extremo de la nave, y sin poder afirmar la contemporaneidad de la estratigrafía en este momento aunque pertenecen a la secuencia anterior a la zanja de expolio del intercolumnio S, encontramos sobre la roca, y próximos a la entrada de la habitación aneja al baptisterio y la estancia meridional del área bautismal, varios estra-

tos⁶² de tierras naranjas y hogueras, que indican, al menos un uso puntual en relación con las estancias que flanquean la nave en esta zona. En el interior de la habitación aneja al santuario y sobre la roca, aparecen indicios de una ocupación, marcados también con hogares puntuales; seguramente esta estancia mantuviese algún tipo de uso doméstico y que éste se vinculase con las pequeñas hogueras aparecidas en la parte más occidental de la nave. Las cuales se encuentran colmatadas por un derrumbe⁶³ de tejas y ladrillos y por una tierra naranja arcillosa (UE 60860), en cuya excavación, aparecieron abundantes fragmentos de *opus signinum*, mármol, bronce, cuentas de pasta vítrea, una aguja de hueso y una lamparilla o lucerna para colgar, similar a la aparecida en la habitación aneja al baptisterio.

Llegados a este punto, nos vemos obligados a realizar un pequeño ejercicio de reflexión e intentar establecer una hipótesis que enlace la estratigrafía de las zonas anexas a ésta.

Estratigráficamente, tanto la habitación aneja al baptisterio como la parte occidental de la nave lateral sur, por la que se accede a esta estancia, mantienen una secuencia paralela. En ambas áreas se detecta un uso puntual de la zona, en el que se denota también el abandono del edificio. Aquí debemos incluir el derrumbe de teja y ladrillo al que antes hacíamos referencia y que indicaría la destrucción bien de alguna estructura de la zona (muro, banco...) o una caída parcial de la techumbre que, en este momento y en esta zona, seguiría en pie, ya que los desplomes que marcan la decadencia total del edificio se encuentran en la estratigrafía en un momento más moderno y, además, debemos recordar que aquí apareció *in situ*, el único arco que debió mantenerse en pie hasta la destrucción de la antigua iglesia.

En ambos espacios, estos primeros usos domésticos, se colmatan con una serie de estratos en cuya excavación se halló gran cantidad de material cerámico y de metal, así como piezas similares, únicas en el resto del material del edificio⁶⁴.

⁶² Por una parte en el vano de acceso a la habitación aneja al baptisterio se excavó 60836, una tierra naranja sobre la roca. Junto a la entrada a la habitación meridional del baptisterio se documentó un pequeño derrumbe de adobes, 60892. También junto al escalón de entrada de la habitación junto al baptisterio se documentó una pequeña hoguera, 60891. Algo más hacia el E se documentó una tierra naranja, 60890, sobre la que también se realizó otra hoguera, 60889.

⁶³ Se trata de 60886, derrumbe de tejas y ladrillos con cal, muy compacto, que se localiza al N del umbral de la habitación aneja al baptisterio, apoyado en el retallo 60946 y junto al escalón de acceso 60906.

⁶⁴ Entre el material de 60860 se encontraba una lámpara para colgar (60860-14) semejante a otra aparecida en el estrato 60383 (60383-2) de la estancia E. Asimismo, el material

En la zona occidental de la nave lateral S, al igual que en la estancia junto al baptisterio, los usos puntuales sobre la roca se colmatan con 60860 y 60452, ambas de similar aspecto y características, que se separan porque sobre la superficie de la primera se documentaron sendas manchas de quemado (60861 y 60862). Además, la superficie que se crea con estas dos unidades estratigráficas (que en realidad no se cubren totalmente una a la otra, sino que se solapan), se extiende hacia el este de la nave, donde esta misma superficie se excavó como 60826.

Es ahora también, cuando se transforma la entrada meridional del contracoro, ya que sobre la superficie que colmataba el umbral de su vano, se realizó con varias piedras bien colocadas y un fragmento de fuste de columna. La excavación de la tierra que colmataba el vano de acceso al contracoro desde la nave meridional proporcionó un aplique de oro con una piedra semipreciosa, una moneda de bronce y una cazoleta de una lámpara de bronce, similar a la aparecida en la habitación aneja al baptisterio. Este mismo estrato enlaza la estratigrafía de la nave meridional con el interior del antiguo contracoro⁶⁵, que ya había perdido su morfología primigenia. El expolio del muro N de este espacio, se realiza en un momento anterior, que coincide con un incendio en la nave central que a su vez debió favorecer el robo de algunos de los elementos arquitectónicos de la zona⁶⁶.

De este modo, y por lo que se documenta a través de la estratigrafía de la nave lateral S, al tiempo que se acomodan ciertas zonas de la antigua iglesia para uso doméstico, se están produciendo los primeros expolios en ciertas partes del aula basilical, así como la degeneración de algunas áreas, afectadas por incendios o pequeños derrumbes. Lo que no podemos afirmar es que estos espacios domésticos sean coetáneos, aunque estratigráficamente se puedan englobar en un mismo momento.

Al menos, uno de estos espacios sufre remodelaciones, al elevar el vano del muro meridional del antiguo contracoro, sobre niveles de un

metálico asociado a los estratos de fase 1.1 de la habitación E es parecido al hallado en la excavación de este estrato.

⁶⁵ Unidad 60763, este estrato es el que correspondería a 60860 en la parte occidental de la nave meridional y, por extensión, a 60452 y 60826 en la zona oriental del ambiente, y cuya interfaz es la superficie en la que se realiza el vano del muro S del primitivo contracoro.

⁶⁶ Sobre el nivel de incendio 61316, se documentaron dos zanjas de robo (61502 y 61502). Una vez excavado 61316, se halló la basa de columna 61407, situada en el intercolumnio N. Por lo que al menos, en este momento, el fuste de columna de esta basa había ya caído o había sido expoliado.

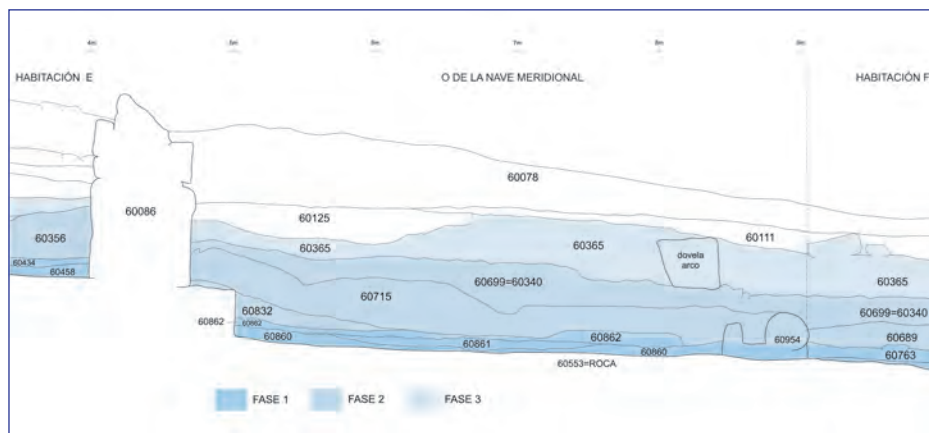


FIGURA 83. Sección F-F' en la nave meridional del aula.

uso anterior. Aunque posiblemente se esté fosilizando un ambiente, utilizado desde el abandono religioso del edificio, y que ahora continua con la formación de un basurero (UE 60832) en la esquina SO de la nave meridional. Estratigráficamente, esta acción coincide con el desmonte de la mayor parte de las naves de la basílica, aunque es imposible afirmar su contemporaneidad, al no existir relación directa entre la superficie sobre la que se construye el vano de acceso a la zona O de la nave meridional y la zanja de robo que recorre gran parte de los intercolumnios del aula. De cualquier modo, no parece irrazonable la idea del uso de esta zona del edificio con fines domésticos o de almacenaje mientras se desmonta la mayor parte de la iglesia.

2.7.3. FASE 1. MATERIALES

Para revisar los materiales pertenecientes a este primer momento hemos preferido enfocarlos como un conjunto en sí mismo, entendiendo que todos ellos pertenecen a una misma horquilla cronológica⁶⁷, aunque físicamente procedan de estratos sin relación directa entre ellos.

En el material de los estratos de esta fase, el tipo más abundante es el de olla, la mayor parte a torno (fig. 84). En él destacan tres grupos: las ollas de visera (61378-10, 60826-45, 61363-3 y 61398-24), reconocidas

⁶⁷ Esta secuencia estratigráfica pre-zanja de expolio debe estar próxima al ecuador del siglo VIII.

en el propio yacimiento como tm/Tol.4 (las tres primeras) y tm/Tol.3 (61398-24) y relacionadas con contextos emirales, ya que todavía no se han documentado estas formas en niveles anteriores a mediados del siglo VIII. En otros yacimientos también es posible encontrar este tipo de borde asociado a ollas, como en el caso del arrabal de Šaqunda en Córdoba (M^a T. Casal, E. Castro, R. López y E. Salinas, 2005, 195 y 217, fig.1, n^o 25), con la diferencia que en los ejemplares del Tolmo de Minateda esta forma no cuenta con asas; En Fuente de la Mora en Madrid (Vigil-Escalera Guirado, 2003, 284, fig.6, 906/3); y en Zaragoza (Hernández Vera y Bienes Calvo, 2003, fig. 7, n^o 1, 2 y 3), todos ellos con una cronología de la segunda mitad del siglo VIII⁶⁸. Aunque este tipo de bordes se mantendrá también a lo largo del siglo IX en los contextos del Tolmo de Minateda (Horizonte III), y en otras zonas como en Marroquíes Bajos (Pérez Alvarado, 2003, 82 –GT.1.7.A–, 83 –GT.1.8.A–, 83 y 84 –GT.2.1.A–). Los otros dos grupos los formarían las ollas de borde vuelto (61398-2 y 60826-11) y las de borde exvasado (61363-1 y 60826-14). Estos dos conjuntos pueden relacionarse con la serie T6 de Gutiérrez para el SE de la península, las de borde vuelto con las T6.2.3, un grupo con amplia cronología entre el siglo VII y el X. Por su parte, las de borde exvasado se podrían enlazar bien con las T6.1 o bien con las T6.6; si se tratara de las primeras, los paralelos nos llevarían al siglo IX, mientras que si se tratara de la forma T6.6 la cronología sería más dilatada, ya que los tipos más antiguos se reconocen en Castellón y se fechan entre los siglos VII y IX, recordemos que la forma perdura hasta época cristiana (A. Bazzana, 1979, 154-156; Gutiérrez Lloret, 1996a, 100) aunque la forma T6.6 cuenta con paralelos en el propio yacimiento asociados a materiales del siglo IX (Gutiérrez Lloret, 1996a, 100).

Otra de las formas documentadas entre el material de estos estratos son los cuencos, con dos ejemplares de diversa morfología (fig. 85). El primero de ellos de perfil de tendencia esférica (60861-4) es semejante a un ejemplar hallado en las casas septentrionales del baluarte, en la parte baja del yacimiento, perteneciente al Horizonte I (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz 2003, 127, fig. 4, n^o 9), aunque en este caso proviene de un contexto que las autoras fechan en la segunda mitad del siglo VII o principios del VIII (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós

⁶⁸ En el caso de Zaragoza las cerámicas proceden de pozos cerrados, donde un análisis de las formas y perfiles de las cerámicas, se ha podido establecer una seriación lógica y evolutiva de los bordes, que abarcaría cronológicamente todo el siglo VIII (J.A. Hernández y J. J. Bienes, 2003, 307).

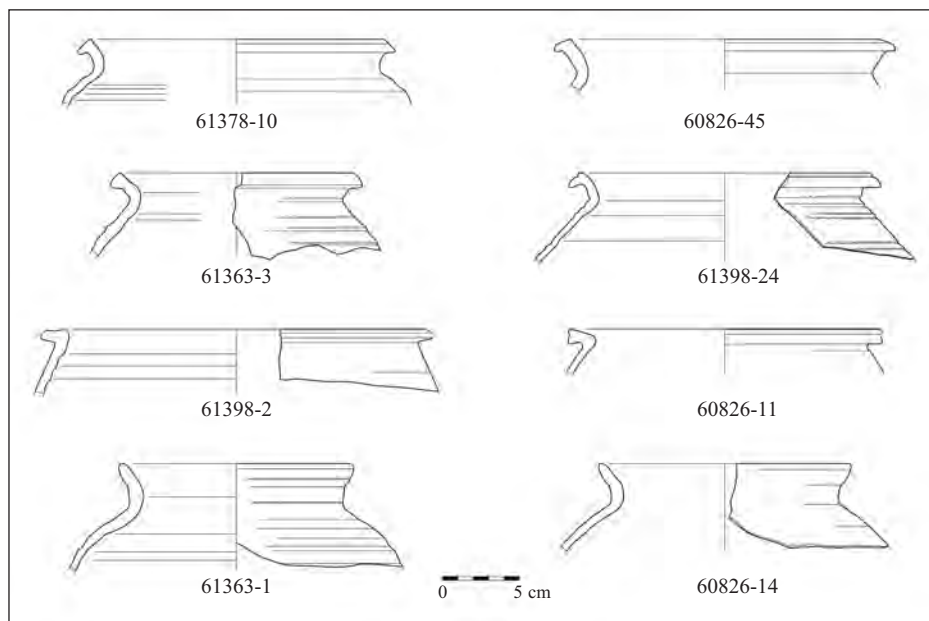


FIGURA 84. Ollas de la fase 1 de la nave meridional del aula.

Ruiz, 2003, 126). El segundo de los cuencos (61398-12), de borde entrante y carena a mitad de cuerpo es muy similar a la forma 2.4.2 del arrabal de *Šaqunda* (M^a T. Casal, E. Castro, R. López y E. Salinas, 2005, 202 y 224, fig.15), donde las autoras paralelizan su forma con algunas del yacimiento almeriense de *Bayyāna* (F. Castillo y R. Martínez, 1993, fig.5, n^o13), con una cronología, para el barrio cordobés, que iría desde la segunda mitad del siglo VIII a inicios del IX.

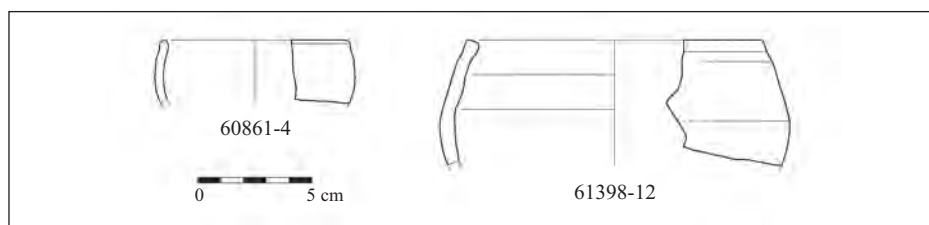


FIGURA 85. Cuencos de la fase 1 de la nave meridional del aula.

Las formas de servicio o transporte (fig. 86) vienen representadas por tres bordes (60826-38-39-41) a torno de buena calidad, que bien podrían ser jarros/as, botellas o cántaros, pero que al conservar sólo los bordes nos es imposible señalar la forma precisa. Aquí, lo que nos ha lla-

mado más la atención es la semejanza de éstos con los del tipo “*proto-bífidos*” y en “*uña*” de Melque, el Trampal y el Gatillo (Caballero Zoreda, Retuerce Velasco y Sáez Lara, 2003, 259-260), los cuales se rastrean en un amplio territorio desde época visigoda hasta la emiral. En nuestro caso contaríamos con un ejemplar de los del tipo “*proto-bífidos*” (60826-41) como los del periodo I A/B de Melque. Mientras que serían dos los ejemplos de bordes en “*uña*” (60826-39-38). Ambas formas estarán presentes en el Horizonte III del Tolmo de Minateda.

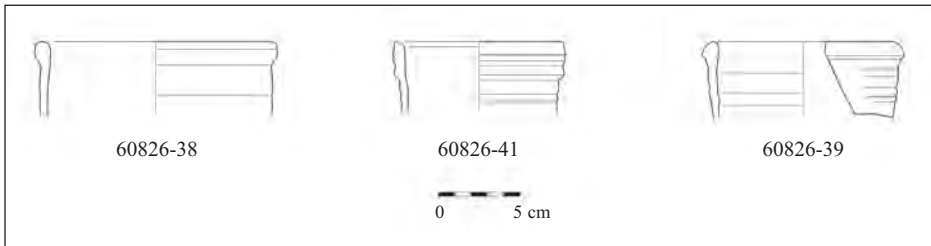


FIGURA 86. Formas de servicio o transporte de la fase 1 de la nave meridional del aula.

Dentro de las formas de función auxiliar (fig. 87), destacan dos tapaderas (61378-3 y 60860-6) a torno, parecidas al ejemplar hallado en las casas septentrionales del baluarte de la parte baja del yacimiento (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 128, fig.5, nº 4), aunque en estos casos no podemos afirmar que las piezas cuenten con el mismo agarre superior que las del Horizonte I, al tener sólo parte del desarrollo de la forma.

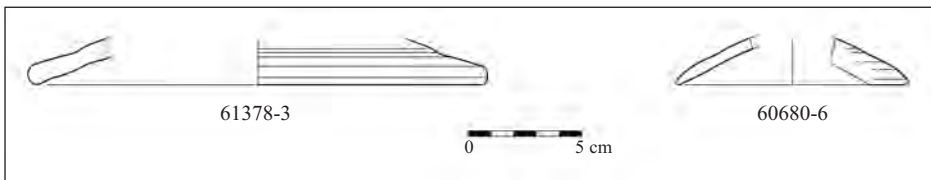


FIGURA 87. Tapaderas de la fase 1 de la nave meridional del aula.

Por último, queremos destacar tres piezas del estrato 60860 (fig. 88); en primer lugar un borde exvasado a mano (60860-3) que bien podría tratarse de una olla de la serie Gutiérrez M6, que por la forma del cuello quizás se podría englobar dentro del tipo M6.4; la segunda pieza (60860-14) es una lamparilla o lucerna para colgar, semejante a la aparecida en la habitación meridional junto al baptisterio (60383-2, 65, fig.

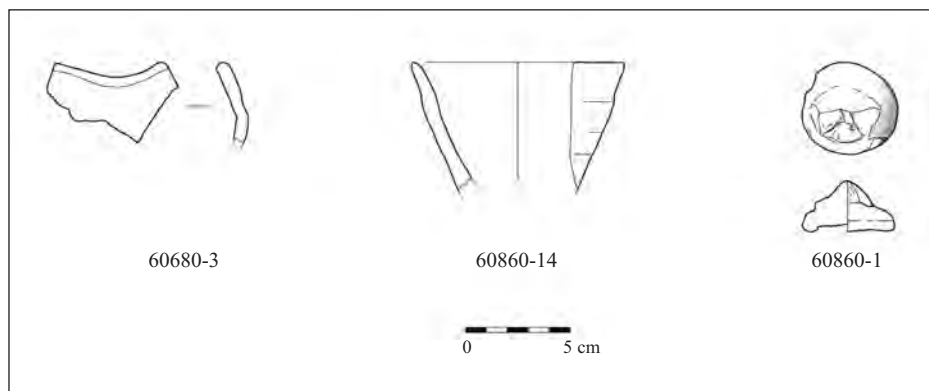


FIGURA 88. Materiales de 60860. Fase 1 de la nave meridional del aula.

43); como la anterior, los únicos paralelos se hallan en *Madīnat al-Zahrā* (Valdés Fernández, 1984; Vallejo Triana y Escudero Aranda, 1999, 142, fig. 31.2) en contextos califales (Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 142 y ss., fig. 15). La última de las piezas (60860-1) es de borde engrosado, terminación apuntada y lo que parece el arranque de dos asas de sección redondeada, semejante a una tapadera con asidero lateral. Ejemplares parecidos en la Península Ibérica sólo se han documentado en Recópolis, en un trabajo de M. Bonifay y D. Bernal (2008, 105), donde se presentan dos piezas a las que los autores relacionan por su gran similitud formal con las que J. W. Hayes (1992, 38) denominó “*UWW1 spouted jugs*”. Fuera de la península, y además de los ejemplares de Constantinopla estudiados por Hayes, hemos encontrado una pieza más o menos parecida en el *macellum* de Gerasa (A. Uscatescu, 1996, 310, fig. 40, nº56), perteneciente al grupo XVIII forma 3a. Para la autora, la pieza podría tener una cronología de época bizantina, y cuyo sistema de tapadera es similar al publicado por V. Corbo en 1955⁶⁹. En la costa sur-oriental de Turquía en el yacimiento de Elaiussa Sebaste (Ferrazzolli y Ricci, 2007, 673 y ss., figs. 8-24 y 12-42), se documentan tapaderas similares en contextos de mediados del siglo VII, donde se relacionan con un tipo de jarras con filtro y vertedor, según los autores, actualmente no es posible precisar si esta es una producción propia del yacimiento o si por el contrario son importaciones chipriotas.

⁶⁹ A. Uscatescu, 1996, 112.

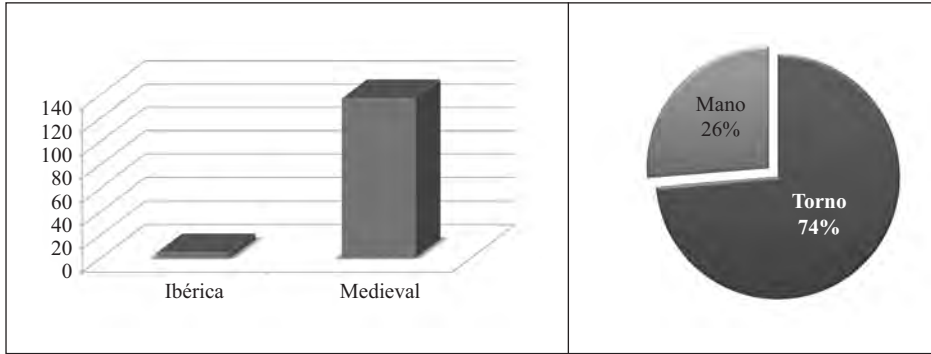


FIGURA 89. Fase 1 del Horizonte II de los espacios G y H. Formas por adscripción cultural a la izquierda y porcentaje de formas a mano y a torno a la derecha.

2.7.4. FASE 1. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS

Aunque las formas a torno siguen siendo mayoritarias, si lo comparamos con otras zonas del edificio, aquí el porcentaje general es menor al aumentar los individuos a mano, que cuentan con un 26% del total. Pero esta no es la única divergencia que se observa en la cuantificación de esta fase si la comparamos con otros espacios, ya que la producción más abundante es la de cocina y no la de común, dentro de la cual, la forma olla (tanto a torno como a mano) es la más destacada, sin haberse documentado ninguna marmita.

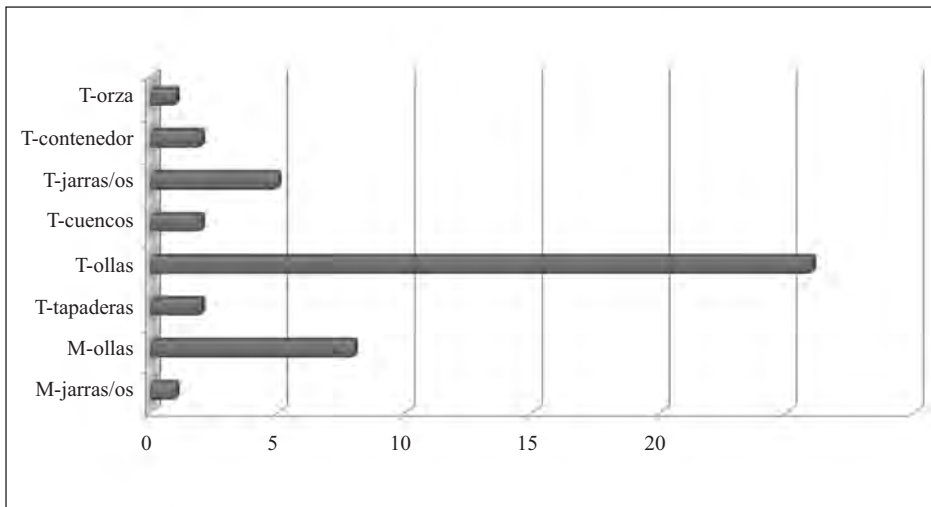


FIGURA 90. Fase 1 del Horizonte II de los espacios G y H. Formas medievales por producciones a torno (T) y a mano (M).

2.7.5. FASES 2 Y 3. ESTRATIGRAFÍA

2.7.5.1. *Estratigrafía relacionada con la zanja de expolio*

La degradación y expolio de los elementos del edificio basilical, fue produciéndose paulatinamente en la mayor parte de las estancias y ambientes de la antigua iglesia, algunos de los cuales evolucionaron en espacios domésticos. En cambio, la zona del aula basilical se transformó en una gran cantera, de donde recuperar elementos arquitectónicos con posibles fines constructivos.

Este fenómeno, quedó fosilizado por la gran zanja de robo⁷⁰ que recorre de forma continua todos los intercolumnios de la iglesia, desde la nave lateral N a la S, pasando por el santuario a excepción del último intercolumnio meridional y vaciando toda la estratigrafía hasta la roca.

Puesto que parte de la arquería⁷¹ estaría en pie, así como posiblemente parte de la estructura superior, esta zanja tendría como objetivo el

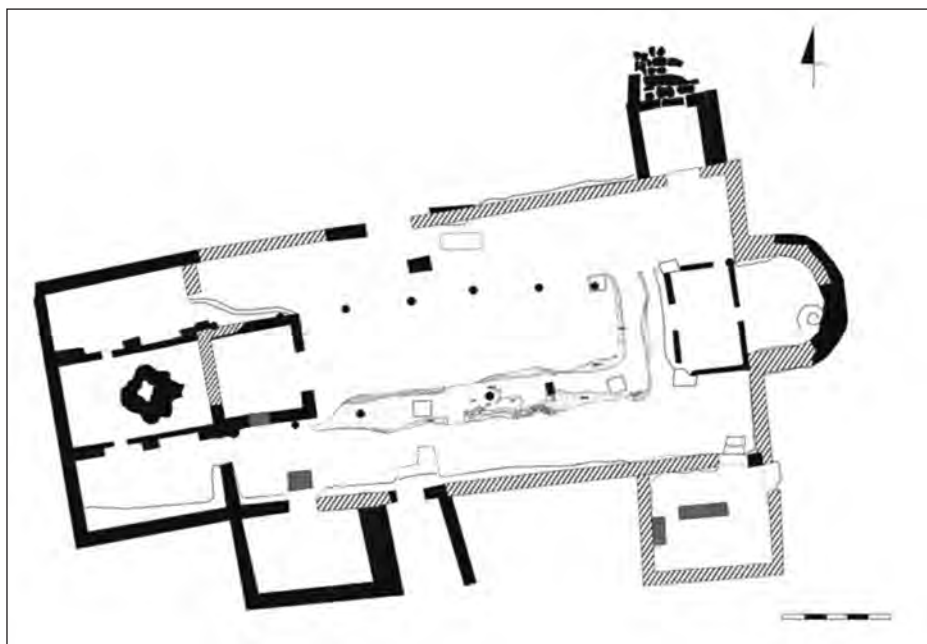


FIGURA 91. Planta del recorrido de la zanja de expolio en el intercolumnio S.

⁷⁰ La zanja de robo 60815=60360, se realiza sobre la superficie que forman los estratos 60826 y 60452. Se encuentra rellena por 60733.

⁷¹ Suponemos que seguiría en pie la parte que no se vio afectada por el incendio parcial de la zona NO de las naves N y central, donde la estratigrafía demuestra que la columna de

desmante sistemático de las estructuras del aula basilical para recuperar material de construcción, desde las tejas y vigas del techo que todavía quedasen, a los elementos a ras de suelo, salvándose únicamente el último arco de la nave lateral S, quizás porque formaba parte del ambiente doméstico de la estancia aneja al baptisterio, así como de la zona más occidental de la nave meridional.

Esta acción de expolio, donde hay que incluir gran parte de los muros perimetrales del edificio, tuvo que ser una acción rápida e inevitablemente ligada a la fase 3, a la que se ha denominado en este trabajo como la fase de los derrumbes, aunque debió tratarse más, de la explicación de los escombros del edificio que ya no tenían utilidad para aquellos que habían desmontado la antigua iglesia, y de esta forma, poder insertar el solar de la basílica dentro del barrio islámico, que a buen seguro a finales del siglo VIII o principios del IX debía estar ya iniciado.

2.7.5.2. *Materiales del relleno de la zanja de robo*

Escasos son los fragmentos cerámicos aparecidos en los estratos relacionados directamente con la zanja de expolio⁷² (fig.92). Del estrato de relleno de ésta destaca el borde de una marmita (60733-12) semejante al tipo M1.3 de S. Gutiérrez, aunque parece que con una tendencia más esférica que éstas, y por lo tanto más próxima a las formas norteafricanas de época tardía. Una olla (60733-4) inscrita en el grupo propio del yacimiento tm/Tol.2, pero que podría asociarse también, a la familia de las T6.1 de S. Gutiérrez para el SE de la península. Un fragmento de lo que podría interpretarse como orza (60733-6), de borde vuelto y con restos de engobe castaño en el exterior de la pieza. Por último, un borde apuntado (60733-14), cuya única distinción es su tipo de pasta, de color claro, próxima a las pastas ocre de las ollas propias del Horizonte III del yacimiento.

la última basa del intercolumnio N desaparece antes que la zanja que aquí exponemos, y por lo tanto cabe esperar la desaparición también de todo aquello que sustentaba.

⁷² Aunque es interesante destacar los materiales del relleno de la zanja de expolio, UE 60733, debemos señalar, que el acto físico de expolio y el relleno de la misma no tienen porqué ser coetáneos y, por lo tanto, cabe la posibilidad que los materiales sean algo posteriores a la secuencia estratigráfica.

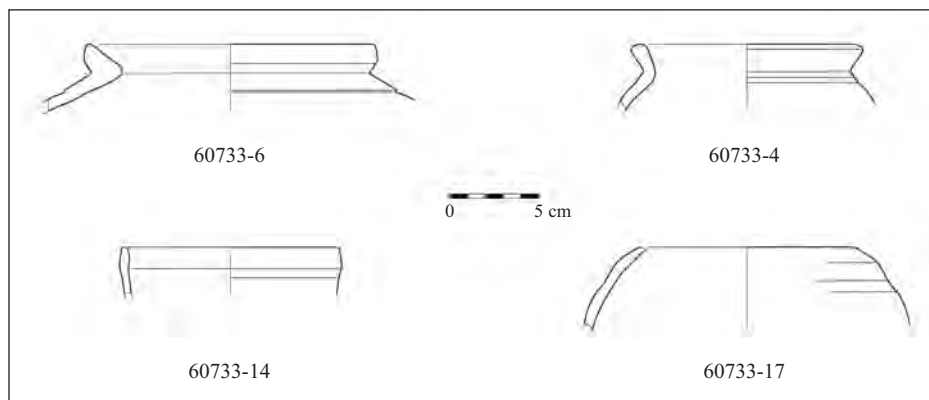


FIGURA 92. Materiales del relleno de la zanja de expolio 60815, UE 60733.
Fase 2 del Horizonte II.

2.7.5.3. *Estratigrafía post-zanja de expolio*

La estratigrafía inmediatamente posterior a esta gran zanja de robo, debe estar relacionada con los trabajos de desmonte y traslado de piezas arquitectónicas; de hecho, la mayoría de estos estratos corresponden a basureros⁷³, remociones de tierras, pequeñas hogueras y unidades con restos arquitectónicos⁷⁴.

⁷³ En la superficie de 60826, se detectan tres pequeñas zanjas de expolio, (60857, 60858 y 60859), rellenas por 60851, 60852 y 60853, respectivamente. Estratos formados por una tierra de color castaña, suelta, mezclada con abundantes restos de fauna, malacofauna y carbón. Posiblemente, en este mismo momento estratigráfico, se podría incluir el basurero 60832, del que ya se ha hecho mención anteriormente y que, por no tener relación directa con los estratos vinculados al expolio de los intercolumnios, no podemos afirmar la sincronía con los mismos.

⁷⁴ A lo largo de la nave lateral S, se documentaron diversos estratos, no en todos los casos guardan relación física, pero deben ser incluidos en este momento estratigráfico. Cubriendo a los basureros al este de la nave aparece 60825, una tierra gris oscura, fina y suelta, sobre la que se situaban 60788 y 60823, manchas de barro naranja muy compacto. Todos estos estratos aparecen cubiertos por 60785, una tierra gris con fragmentos de carbón, 60732 de coloración castaña y más compacta que el anterior y 60841 de coloración castaña y suelta. En la parte O de la nave meridional, cubriendo a 60452 (estrato sobre el que se realiza la zanja de expolio), apareció 60455 tierra anaranjada sobre la que se situaban varios estratos y pequeñas hogueras, 60456, de coloración grisácea y restos de cal; 60362 una tierra castaña que une la estratigrafía con la entrada meridional de la iglesia; 60380 un hogar realizado con fragmentos de tejas; 60378 un hoguera de pequeñas dimensiones. Estas estructuras son cubiertas por 60377, una tierra naranja y muy compacta. En la zona más occidental de la nave aparece 60340, con abundante restos de cal, carbonci-

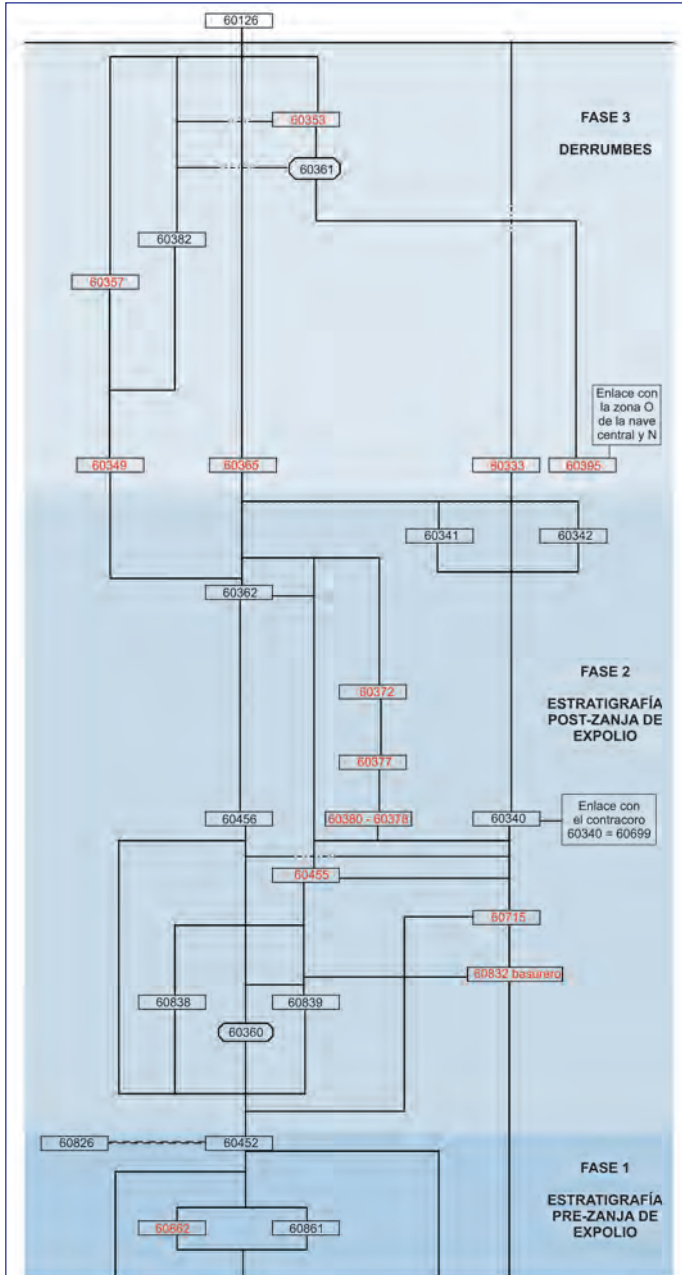


FIGURA 93. Matriz del O de la nave meridional. Fases 2 y 3 del Horizonte II.

llos y piedra de pequeño tamaño, que unifica la estratigrafía con la nave central de la iglesia. Sobre esta unidad se documentaron sendas manchas de cenizas, 60341 y 60342, que indican fuegos puntuales en la zona.

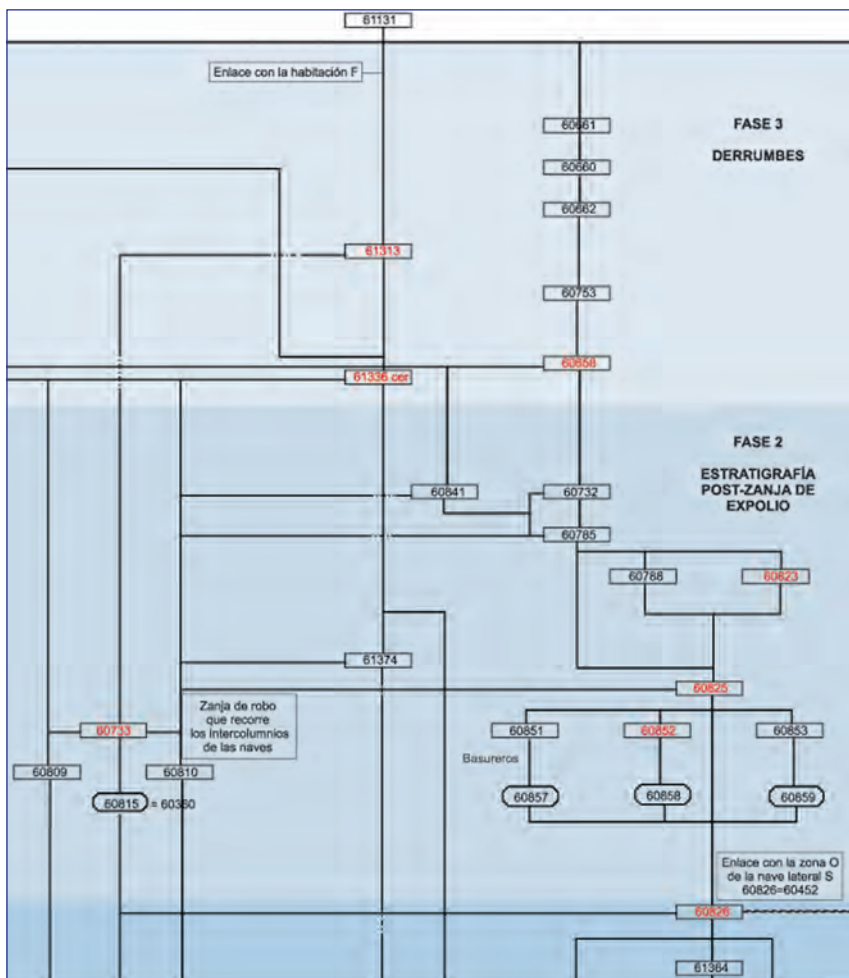


FIGURA 94. Matriz del E de la nave meridional. Fases 2 y 3 del Horizonte II.

Es ya la estratigrafía que cubre este proceso, la que marca la degradación total de las estructuras que anteriormente habían constituido la iglesia, agrupados en la fase 3 del Horizonte II. Son estratos formados en su mayoría por restos arquitectónicos que nunca fueron reemplazados; en gran parte, piedra de relleno del mampuesto de los muros, fragmentos de teja y ladrillo, aunque también se hallaron algunos fragmentos de ajimeces, columnas y cancelas⁷⁵. En origen, debió formar una gran superfi-

⁷⁵ El material arquitectónico procedente de la excavación de la iglesia se encuentra publicado en J. Sarabia, 2003, y S. Gutiérrez y J. Sarabia, 2006; mientras que el material cerámico de construcción fue publicado por P. Cánovas, 2005.

cie de abandono-derrumbe de estructuras, pero la amplitud del espacio y la complejidad del edificio, llevó a dividirlo en varios estratos que facilitaban su excavación y la interpretación posterior, ya que en este momento se unifica la estratigrafía, no sólo de las naves de la iglesia, sino de la mayor parte de las estancias del edificio⁷⁶.

Tras el expolio masivo del edificio de la iglesia, sólo se mantienen los alzados de las estructuras que se incorporan a las edificaciones del barrio islámico. Mientras que casi la totalidad de la superficie de la basílica, se transforma en una zona abierta, donde, al menos en el último momento de ocupación islámica, se utiliza como espacio industrial, con la construcción de dos pequeños hornos de cerámica.

2.7.6. MATERIALES DE LA FASE 2

Del material de las unidades relacionadas con la fase 2, hemos unificado tanto las de la nave lateral sur con las de las naves central y septentrional, ya que la representación cerámica de este momento es muy escasa, pero altamente significativa.

Dentro del grupo de formas de cocina (fig. 95) se han separado varias ollas, las cuales despuntan por ser la forma a torno más abundante del contexto. Entre éstas, destacan varios bordes de visera, reconocidos en el Tolmo como tm/Tol.4 (60186-109) y tm/Tol.3 (60832-3, 60715-44 y 60825-13). También contamos con una pieza próxima formalmente a la familia de las T6 de S. Gutiérrez (60715-14). Mientras que de las formas de cocina a mano, sólo hay un ejemplar del tipo M6 (60823-1). Asimismo, encontramos varios bordes (60825-10, 60186-69 y 60378-10), que por tipo de pasta y forma, podrían adscribirse al grupo de ollas, pero preferimos ante la duda, mantenerlas como indeterminadas.

⁷⁶ Dependiendo de la zona de la iglesia el derrumbe se excavó con números diferentes: 60658 en parte del E de la nave lateral S; 60613, en la zona E de la nave meridional y parte de la central; 60734, en la zona del *sacrarium*; 61336 y 61313 en la habitación aneja al santuario y el espacio que une esta con la nave meridional del aula, 60349, en donde une la nave meridional con la entrada S de la iglesia; 60131, al O de las naves central y septentrional; 60365 y 60333, en la zona O de la nave meridional (en estos estratos se hallaron *in situ* las dovelas del arco final de la nave lateral S, que debe permanecer en pie hasta el último momento del expolio); 60395, en el espacio entre las naves meridional, central y el contracoro (en esta unidad se halló un atifle, procedente seguramente, de los estratos superiores, ya que sobre ella se excava parte de uno de los hornos de cerámica que se construye en la última fase de ocupación del espacio).

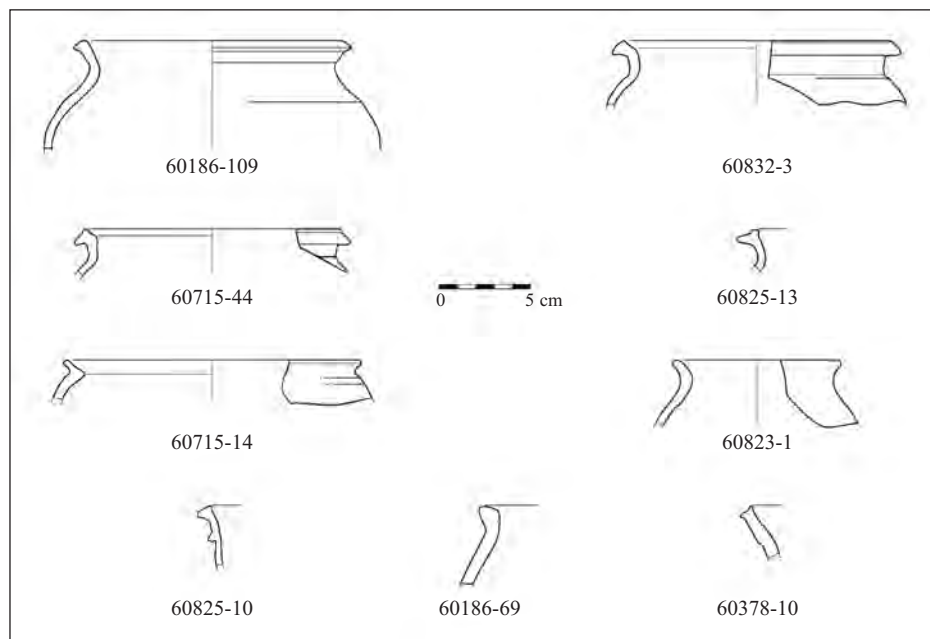


FIGURA 95. Formas de cocina de la fase 2. Naves del aula.

Las formas de servicio (fig. 96) vienen representadas por varios bordes, muy significativos del momento estratigráfico en el que nos encontramos, como una jarra (60825-24) de perfil en “S”, una de las formas que serán más comunes a lo largo del siglo IX, un jarro (60825-4) T11.1 con restos de pintura roja; un borde (60372-7) de jarra/o también con restos de pintura, pero en este caso, parece estar formando filetes horizontales. Y una base con repié (60378-4) de pasta naranja de muy buena calidad, más próxima a formas tardorromanas o romanas que a las de época emiral. Al igual que ocurría con las cerámicas de cocina, presentamos varios bordes que por factura deben corresponder a formas de servicio, y que han sido incluidos por diversos motivos; en el caso de 60715-5, llamaba la atención la forma moldurada del borde, un tipo que se volverá representativo de las cerámicas de servicio del Horizonte III del yacimiento. En el caso de 60188-22, se separó porque la pasta, así como el engobe exterior que recubre la pieza, es similar a los tipos de jarras de época visigoda. También destacaba un borde (60378-9) de los de tipo en “uña”, al que ya hemos hecho referencia con anterioridad. Junto a éstas encontramos lo que podría ser un vertedor o el estrecho cuello de una botella (60715-1). Por último, y dentro de las formas de función auxiliar, contamos con un fragmento de piquera de candil (60186-90) del tipo

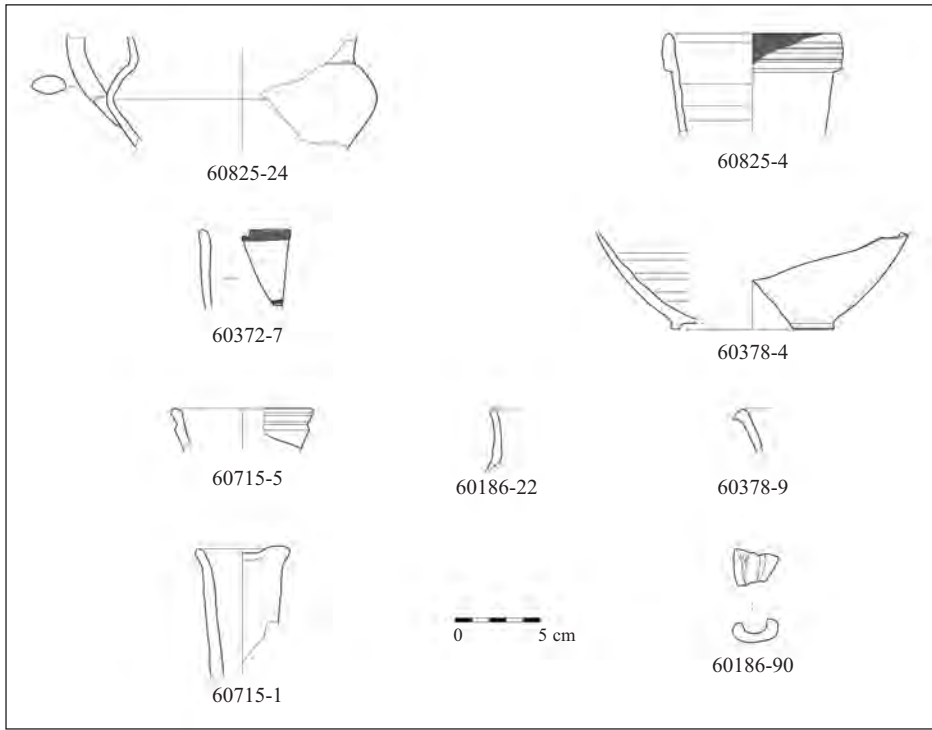


FIGURA 96. Formas de servicio y auxiliar de la fase 2. Naves del aula.

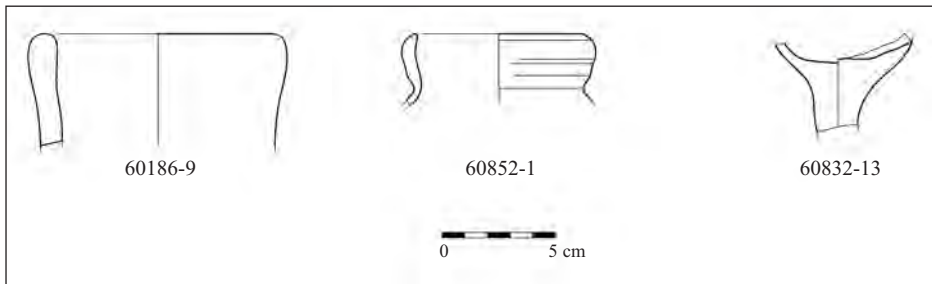


FIGURA 97. Formas de contenedor de la fase 2. Naves del aula.

T33.3 de S. Gutiérrez, una forma representativa de los conjuntos cerámicos de época emiral.

Las formas de contenedor documentadas (fig. 97) cuentan con varios problemas, ya que no podemos estar seguros de que esa sea su función, y por lo tanto debemos dejar abierta la posible interpretación de las piezas; tampoco estamos seguros de su adscripción cultural, ya que por su factura podrían ser piezas propias de este momento o bien tardo-antiguas y por lo tanto, residuales dentro del contexto en el que nos

encontramos. De este modo, contamos con dos bordes de posibles ánforas (60186-9 y 60852-1) y la base de un anforisco (60832-13).

2.7.7. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS. FASE 2

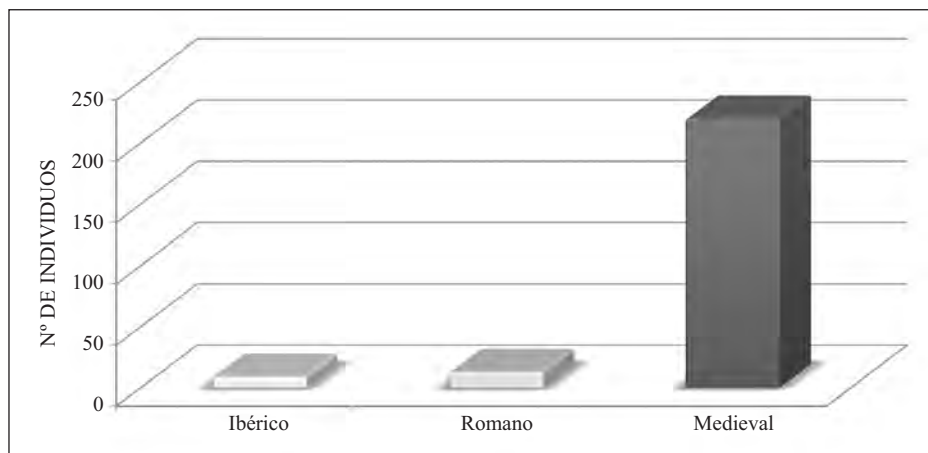


FIGURA 98. Espacios G y H. Fase 2 del Horizonte II. Formas por adscripción cultural.

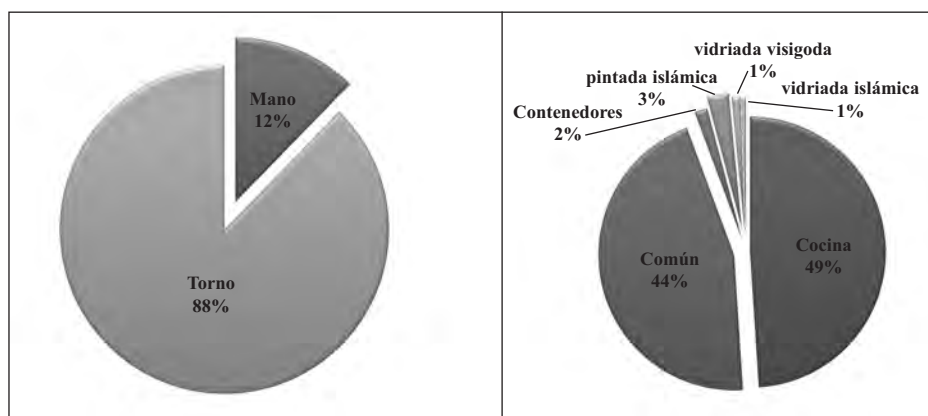


FIGURA 99. Espacios G y H. Fase 2 del Horizonte II. Formas medievales a mano y a torno (izquierda) y formas a torno organizadas por producciones (derecha).

En este momento aumenta el porcentaje de cerámicas a torno, pasando de un 74% al 88% del total de este conjunto cerámico, donde se igualan los porcentajes de cerámica común y cocina, mientras que coexisten fragmentos de vidriados visigodos, vidriados islámico y cerámica con

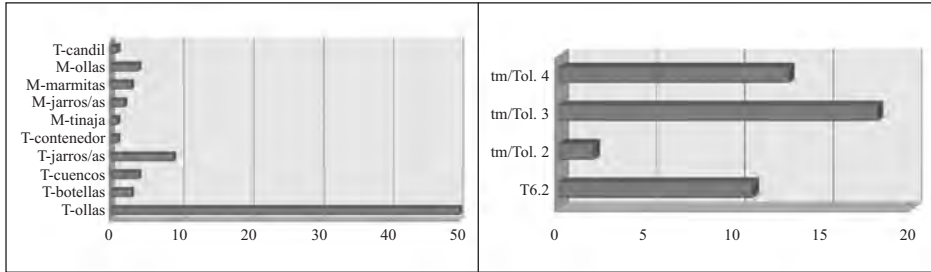


FIGURA 100. Espacios G y H. Fase 2 del Horizonte II. Formas medievales organizadas por tipo a mano (M) y a torno (T) (izquierda) y formas a torno organizadas por producciones (derecha).

decoración pintada. Entre las formas documentadas, como en el resto de ambientes y fases destaca el tipo olla a torno, aunque en este momento, se mantiene el porcentaje de ollas a mano, y reaparecen las marmitas en el contexto. Dentro del grupo olla, se reduce la diversidad tipológica, y aunque se documentan ollas T6, es el tipo tm/Tol.3 el más destacado dentro del conjunto.

2.7.8. FASE 3. MATERIALES PROCEDENTES DE LOS DERRUMBES

Al contrario de lo ocurría en la fase anterior, las unidades de este último momento se caracterizan por lo extenso de la representación cerámica, siendo entre las formas de cocina, la de olla a torno (fig. 101), el grupo más abundante. Entre los diversos tipos de bordes asociados a ésta, destacan por su cantidad los de visera (bordes exvasados con terminación apuntada triangular a forma de pequeño saliente o visera), que en el Tolmo se diferencian por contar con un borde liso (tm/Tol.4), y que aquí vienen representadas por 61366-3, 60353-39, 60353-38, 60395-15, 60734-25; o bien por tener un pequeña acanaladura en el exterior del borde (tm/Tol.3), como son las piezas 60353-40, 60131-5, 60613-34, 60131-4, 60734-12, 60395-12, 60357-4 y 60794-7. Aunque algunas presentan características que deben ser tenidas en cuenta, como la pieza 60734-25, que por la forma del borde podía ser considerada como un híbrido entre las dos, y 60353-40, que cuenta con una característica especial no en la forma del borde, sino en factura de la pieza, ya que está realizada con una pasta muy cuidada y fina, capaz de ser expuesta al fuego y, que se convertirá en un elemento fácil de encontrar en de los niveles del Horizonte III del Tolmo de Minateda, diferenciándose al mismo

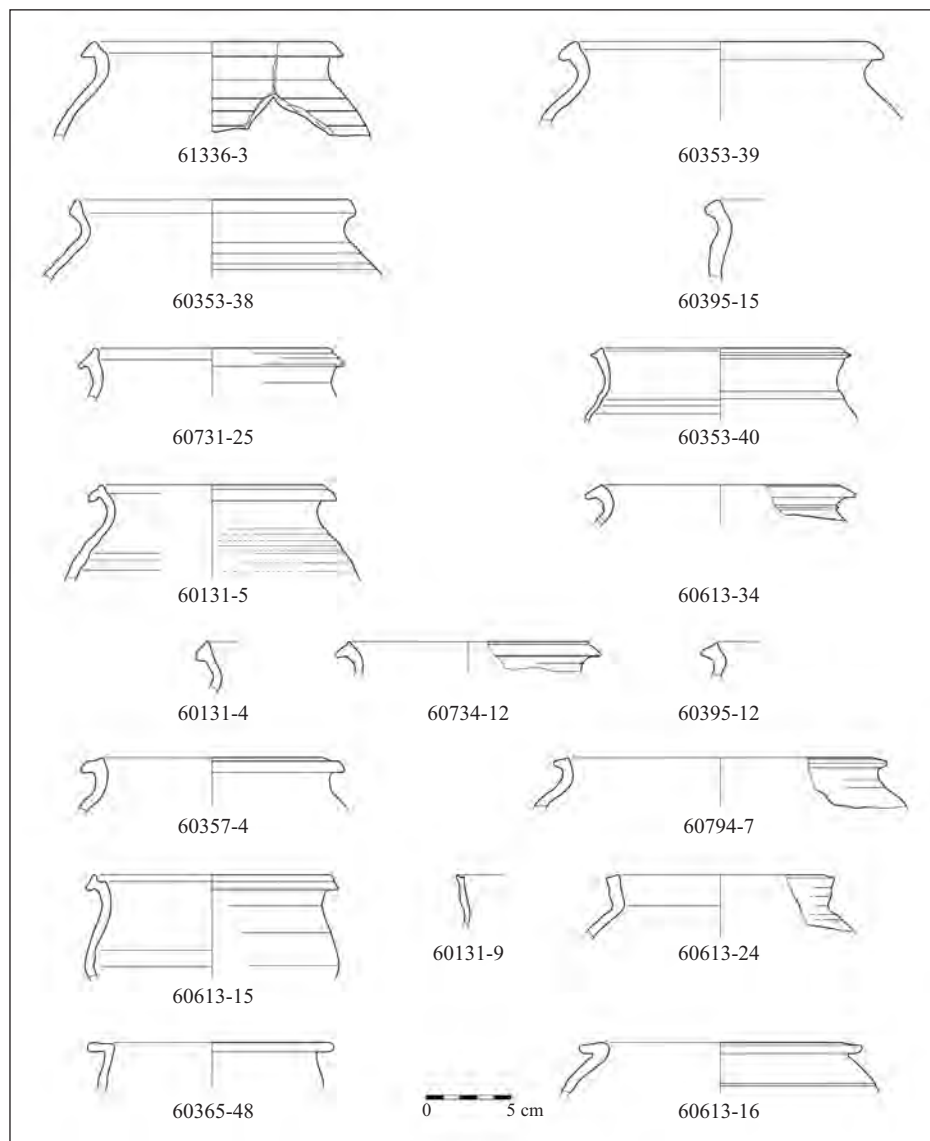


FIGURA 101. Formas de cocina a torno de la fase 3. Naves del aula.

tiempo de la mayoría de los ejemplares de las ollas de visera, que se realizan con pastas bizcochadas que emplean abundante desgrasante de mediano y gran tamaño y, mayor grosor en las paredes de la pieza. Junto a éstas contamos con otras formas también destacadas, como (60613-15), que por tipo de borde y pasta se adscribe al grupo tm/Tol.4, pero sin el característico cuerpo globular de estas ollas. Un fragmento (60131-9) de una olla de paredes finas con acanaladura en la parte superior del

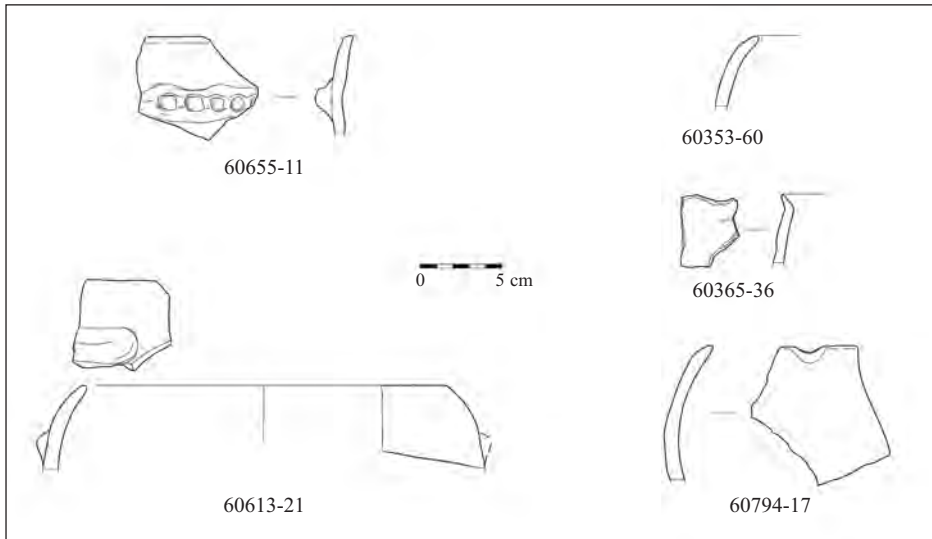


FIGURA 102. Formas de cocina a mano de la fase 3. Naves del aula.

borde, que en el Tolmo de Minateda se reconoce como la forma de olla tm/Tol.6, común en los contextos del siglo IX del yacimiento. Una olla a torno (60613-24) parecida a las de Fuente de la Mora en Madrid (Vigil-Escalera Guirado, 2003, 384, fig.6) y de la que contamos otro ejemplar en la estancia B en la fase 1 (60778-2, 47, fig. 27), aunque en este caso el borde sea algo más apuntado. También contamos con una pieza de borde vuelto, 60365-48, asignable a la forma T6.2 de S. Gutiérrez. Asimismo llama la atención, el fragmento 60613-16, una forma con borde vuelto y cuerpo con tendencia globular, quizás, residual en este contexto, ya que tanto por la forma como por el tipo de pasta, se encuentra más próximo a las los tipos norteafricanos de época tardía.

Las formas de cocina a mano (fig. 102) las constituyen ollas y marmitas, aunque resulta curiosa la parca representación de las primeras frente a un mayor número de marmitas, muy escasas en las fases anteriores del contexto. De hecho ahora encontramos varios bordes del tipo M4.1 (60655-11, 60613-21 y 60353-60) y otros tantos bordes de marmitas sin adscripción tipológica (60365-36 y 60794-17).

Abundantes en este contexto son las formas de servicio (fig. 103), la mayor parte de las cuales se realiza a torno. Destaca entre ellas, el borde de un jarrito (60353-23), con decoración a bandas horizontales en óxido de hierro, muy próximo formalmente al tipo T.20, pero quizás, en este caso sin asa. Junto a él, aparecen varios bordes bífidos o moldurados (60353-25, 60365-2, 60613-35 y 60613-53) muy representativos en el

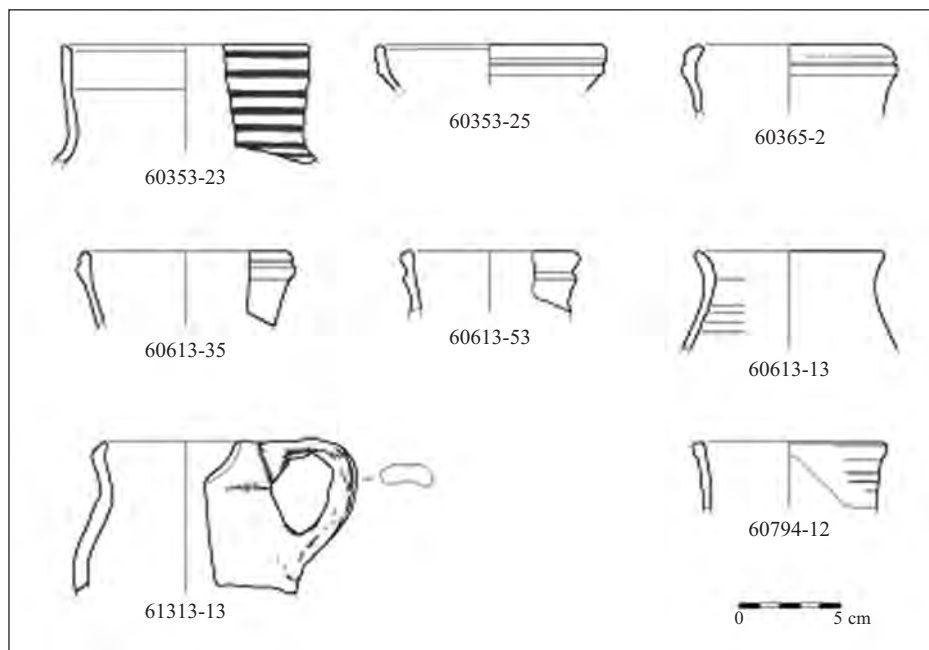


FIGURA 103. Formas de servicio de la fase 3. Naves del aula.

Horizonte III del yacimiento. Además de éstos, se han documentado varias piezas de servicio, formalmente de herencia visigoda, como el borde de una jarra similar a las tm/Tjr.2 (60613-13) pero en este caso con un tipo de pasta menos cuidada que aquéllas y más próximo a las pastas de las ollas de buena factura, creando la duda de si no forma parte del grupo híbrido entre jarra y olla que cuenta con algunos ejemplos en el repertorio material de este momento. Lo mismo ocurre con la pieza 61313-13, realizada con una pasta similar a las de las ollas de buena factura y una forma que podría encajar en ambos grupos. También plantea duda la pieza 60794-12, pero en este caso entre jarra y botella, ya que al conservar sólo parte del borde podría ser cualquiera de los dos tipos.

Junto a las jarras, se han documentado varios cuencos y tazas (fig. 104) que amplían el repertorio de las formas de servicio. Como tazas se han considerado las formas 60365-30b y 60349-1, esta última, tipológicamente similar a las tm /Ttaz.1. Por su parte, se ha documentado un cuenco (60365-21) semejante a uno hallado en el arrabal de *Šaqunda* (M^a T. Casal, E. Castro, R. López y E. Salinas, 2005, 224, fig. 12, n^o 108).

Más escasas son las formas destinadas a la conservación o transporte (fig. 105), al contar con una tinaja (60613-27) del tipo Gutiérrez Lloret M.10.4 decorada con cordón con digitaciones, y dos piezas que podrían

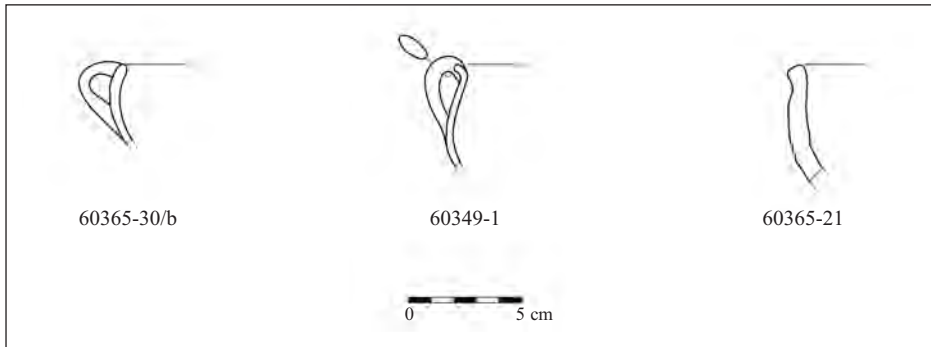


FIGURA 104. Cuencos y tazas de la fase 3. Naves del aula.

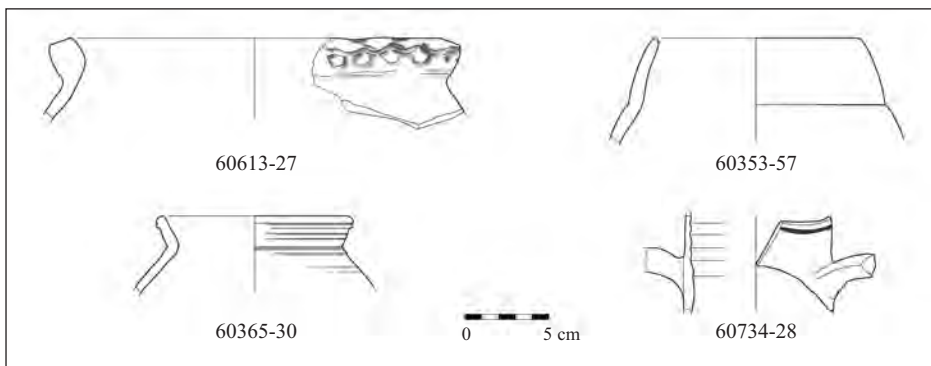


FIGURA 105. Formas de transporte y almacenaje de la fase 3. Naves del aula.

ser sendas orzas (60353-57, realizada a mano y 60365-30, a torno), pero que dejamos abierta la posibilidad de una función diferente al no tener la certeza de que ésta sea la correcta. Sí que debemos destacar, que la primera de ellas (60353-57) no cuenta con paralelos anteriores en el yacimiento, aunque aparecerá en estratos del Horizonte III, del mismo modo, no hemos encontrado piezas similares en otros yacimientos de esta cronología, pero sí piezas que recuerdan a ésta de alguna manera, pero que en ningún caso pueden ser consideradas como paralelos formales, como es el caso del tipo IV de olla del yacimiento del Sombrerete (Carvajal López, 2005, 165, lám. 7, GR-SOM-01-2015-18). Por otra parte, la segunda de las piezas a las que hacíamos referencia (60365-30), es por pasta y forma similar a otras piezas del Horizonte I y de la fase 1 del Horizonte II del Tolmo. Como pieza dedicada a la contención y almacenaje de mediano tamaño hemos incluido el cuello de una jarra (60734-38), decorada con una banda en óxido de hierro y realizada con las características pastas amarillentas tan comunes en los contextos cerámicos del siglo IX.

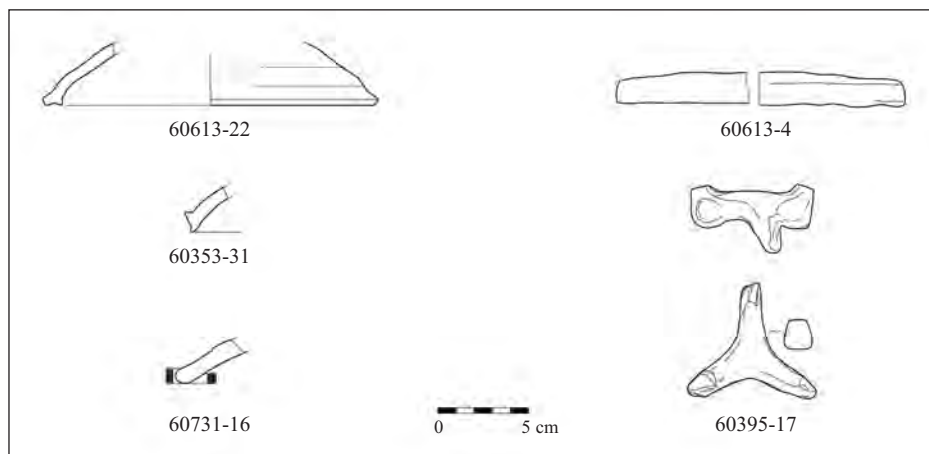


FIGURA 106. Formas de uso auxiliar de la fase 3. Naves del aula.

También contamos en el repertorio formal de este contexto, con varias piezas destinadas a funciones auxiliares (fig. 106). Como varias tapaderas, tres a torno (60353-31, 60613-22 y 60734-16 esta última con restos de decoración en óxido de hierro) y una a mano (60613-3) del tipo M.30. Además se halló un atifle (60395-17), que debemos relacionarlo con la producción cerámica que se realizará en el centro de la antigua iglesia en un momento estratigráfico posterior al que nosotros tratamos⁷⁷.

Por último, destacar varias piezas a las que no se ha sabido dar una función, pero que se puede intuir o que tienen alguna característica sobresaliente (fig. 107); varios fragmentos que podrían ser cuencos (60353-63, 60365-23 y 33), un borde (60131-12) de una posible jarra/o, semejante a 60353-23, pero en este caso sin decoración. También un fragmento (60349-22) con decoración pintada en óxido de manganeso. Y el pie de una copa (60613-128), con decoración pintada a bandas en rojo, pero que por la pasta de la pieza como por su forma debe ser residual en este contexto.

⁷⁷ La aparición del atifle en este contexto tiene una clara explicación estratigráfica, la UE en la aparece la pieza 60395, responde al último estrato de derrumbe y abandono del contexto, y además situado físicamente en la zona donde en la última fase del yacimiento se realiza el horno de cerámica que corta toda la estratigrafía de la zona, por lo que no es extraño que ésta y, quizás, otras piezas del horno o de su momento cronológico se hayan introducido en los últimos estratos de esta secuencia.

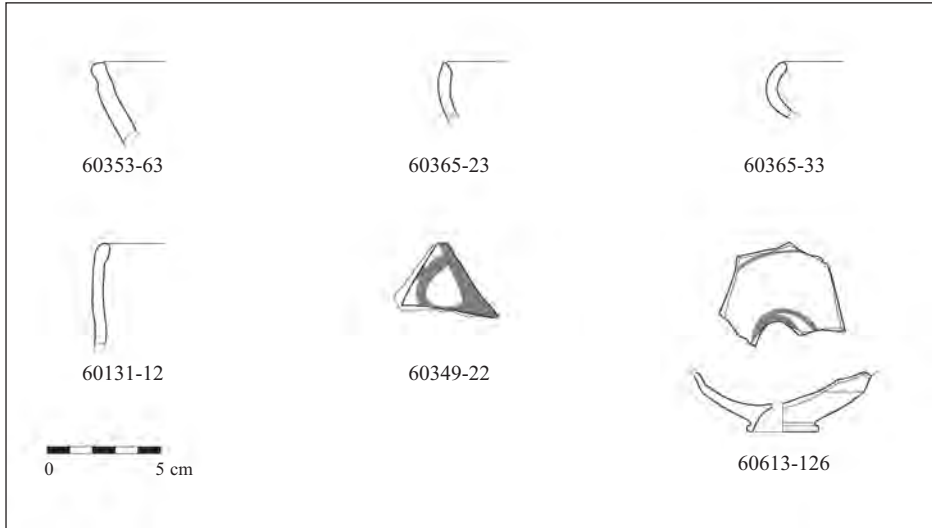


FIGURA 107. Formas de la fase 3. Naves del aula.

2.7.9. FASE 3. CUANTIFICACIÓN DE LAS FORMAS

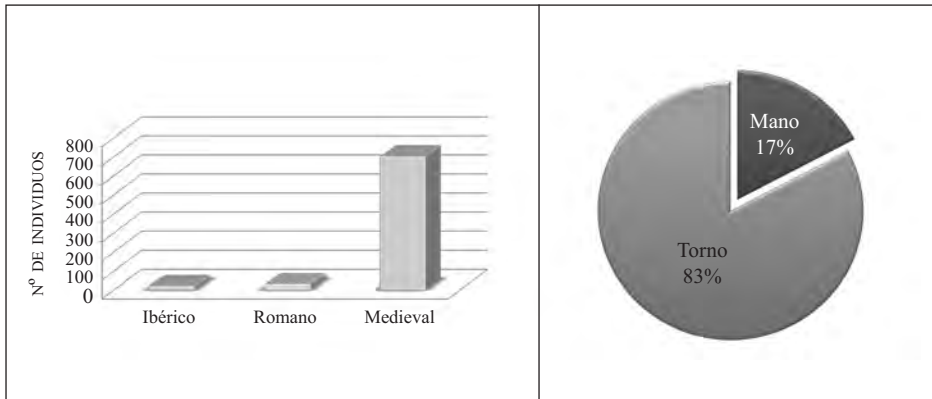


FIGURA 108. Espacios G y H. Fase 3 del Horizonte II. Formas por adscripción cultural (izquierda) y porcentaje de las formas medievales a mano y a torno (derecha).

En comparación con la fase anterior, las producciones a mano se elevan ligeramente. Pero lo más curioso de este dato es que el aumento de las formas a mano está directamente relacionado con el aumento de las marmitas dentro del repertorio. Siguiendo la tónica del resto del edificio el tipo más representado es la olla realizada a torno.

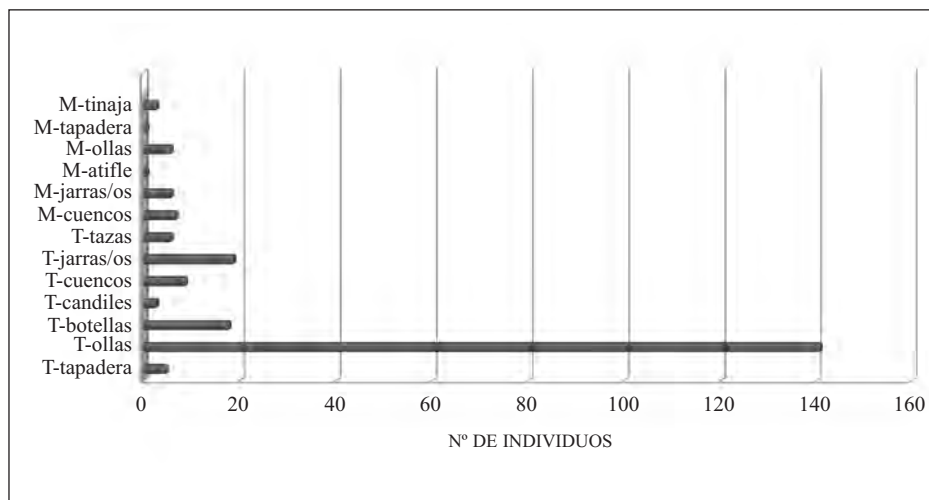


FIGURA 109. Espacios G y H. Fase 3 del Horizonte II. Formas medievales por tipos a mano (M) y a torno (T).

Además de las ollas, destacan varias formas de servicio, como los cuencos, botellas y jarros de mediano/pequeño tamaño. Lo que más llama la atención entre los objetos documentados es la convivencia de los tipos “visigodos” como las botellas T15.5 o las ollas T6.2, junto con formas novedosas como los jarros T20.3.

**EL SIGLO VIII
EN EL TOLMO DE MINATEDA**

1. FORMAS CERÁMICAS DEL HORIZONTE II

El estudio de la estratigrafía nos ha permitido enmarcar cronológicamente unos materiales que de otra manera hubiera sido complicado identificar, pudiendo revisar el conjunto desde otros puntos de vista, tanto cuantitativo como morfológico, y de esta forma aproximarnos a una idea general del como es y evoluciona el material cerámico en el Horizonte II del Tolmo de Minateda.

Un primer acercamiento a las cerámicas de las diferentes unidades estratigráficas, indica la persistente presencia de material residual en todas las fases del horizonte, pero siempre con un predominio del de época medieval.

Dentro del material catalogado como medieval, lo primero que llama la atención, es el elevado porcentaje de cerámicas a torno, algo más del 80% del registro aquí expuesto.

Gracias a las gráficas y el cuadro anterior, se comprueba que la cerámica a torno es la que tiene una mayor representación en todas las fases y estancias, pero con una clara diferencia entre los contextos domésticos de la fase 1 y los de la fase 2. Las habitaciones donde se han documentado mejor este tipo de conjuntos en la fase 1 cuentan con un mínimo porcentaje de formas a mano, el ejemplo más claro lo encontramos en la estancia E, pues el único de los espacios donde se ha podido documentar con claridad dos momentos de uso en esta primera fase, es también el ambiente con un porcentaje mayor de cerámica a torno. Por el contrario, si cambiamos a la fase 2 y nos detenemos en la estancia F, el porcentaje de cerámica a mano se incrementa enormemente, continuando este aumento en la fase 3. El elemento diferencial lo encontramos en el aula de la iglesia, donde en el primer momento la cantidad de cerámica a mano es muy ele-

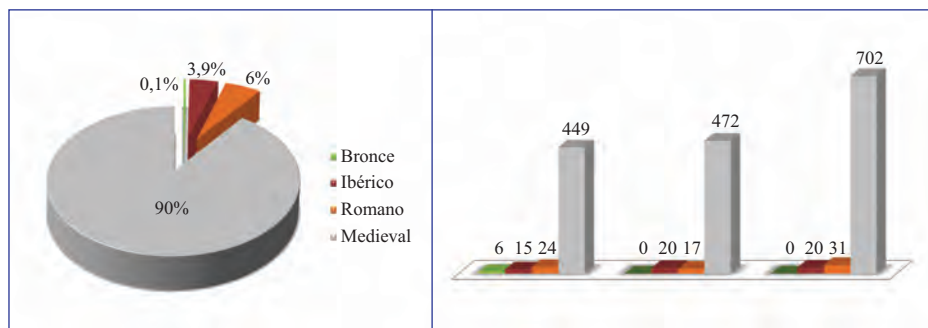


FIGURA 110. Horizonte II, fases 1-2-3. Formas por adscripción cultural en el total del Horizonte II (izquierda) y dividido por fases (derecha).

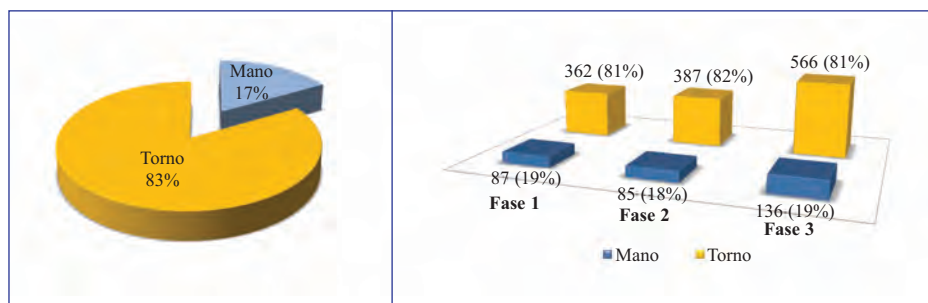


FIGURA 111. Horizonte II, fases 1-2-3. Formas medievales realizadas a mano y a torno en cómputo general del Horizonte II (izquierda) y por fases (derecha).

vada si lo comparamos con otras zonas del edificio, aunque recordando la estratigrafía, es posible que esta zona no estuviera ocupada cuando se desarrollan los primeros contextos domésticos. A falta de conocer cifras para los horizontes I y III, parece apreciarse que los contextos de la primera mitad del siglo VIII se hacen mayoritariamente a torno (fase 1.1 de la estancia E), y conforme avanza la centuria, se van incrementando las formas a mano, hasta alcanzar casi el 40% del total de las producciones, al menos en los contextos de clara índole doméstica.

Haciendo un recuento general por producciones, vemos como los dos grandes conjuntos que se pueden documentar son las cerámicas de cocina y las comunes, y si diversificamos estos grupos en torno y mano, los porcentajes de la cerámica a torno se reducen ligeramente (un 8% para las cerámicas comunes y un 7% para las de cocina), y por lo tanto las formas a torno, destinadas a cualquier proceso siguen siendo mayoritarias, aunque son las formas de común a torno las que cuentan con mayor peso específico dentro del conjunto.

	FASE CON MAYOR REPRESENTACIÓN	MANO	TORNO	TIPO DE CONTEXTO
HAB. A	FASE 1	9%	91%	FASES 1-3: ESPACIO DOMÉSTICO
	FASE 2			
	FASE 3			
HAB. B-C	FASE 1	8%	92%	¿ESPACIO DOMÉSTICO?
	FASE 2			
	FASE 3			
HAB. D	FASE 1	12%	88%	¿ESPACIO DOMÉSTICO?
	FASE 2			
	FASE 3			
HAB. E	FASE 1	6%	94%	FASE 1: ESPACIO DOMÉSTICO
	FASE 2	11%	89%	FASE 2-3: ESPACIO DOMÉSTICO
	FASE 3			
HAB. F	FASE 1	31%	69%	FASE 2: ESPACIO DOMÉSTICO FASE 3: REGULARIZACIÓN
	FASE 2			
	FASE 3			
HAB. G-H	FASE 1	26%	74%	FASE 1: ZONA DE PASO
	FASE 2	12%	88%	FASES 2-3: ZONA DE TRABAJO
	FASE 3	17%	83%	

FIGURA 112. Porcentajes de producciones a mano y a torno por espacios y tipos de contexto.

Si analizamos la evolución de las producciones en las diferentes fases, vemos como siguen una tónica similar a lo largo de todo el Horizonte II, sólo destaca el aumento de las formas de contenedor en la última de las fases.

Para intentar hacernos una idea de cómo pueden evolucionar las formas a lo largo del Horizonte II, hemos enfocado su análisis cuantitativo

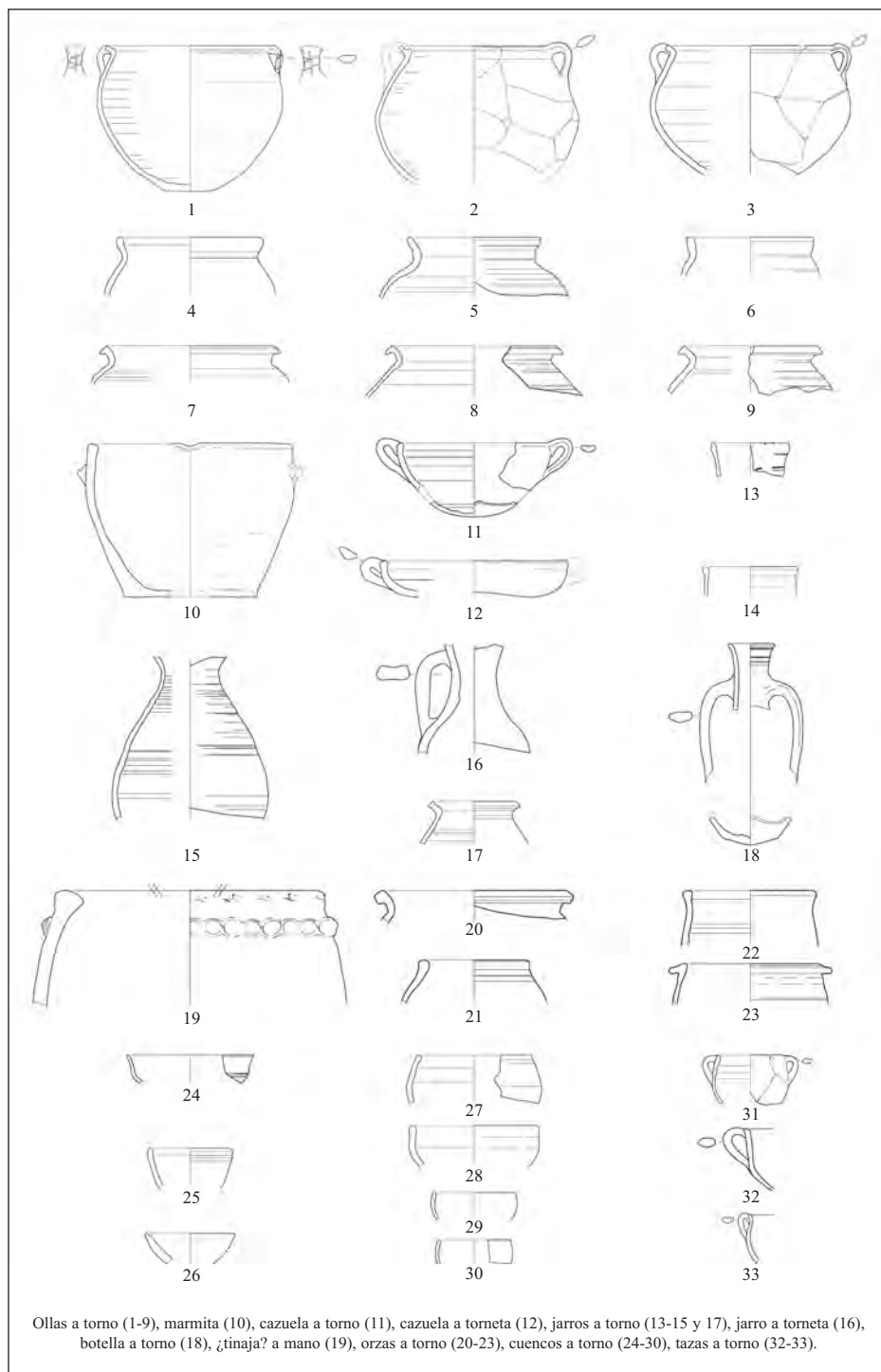


FIGURA 113. Síntesis de la fase 1 del Horizonte II.

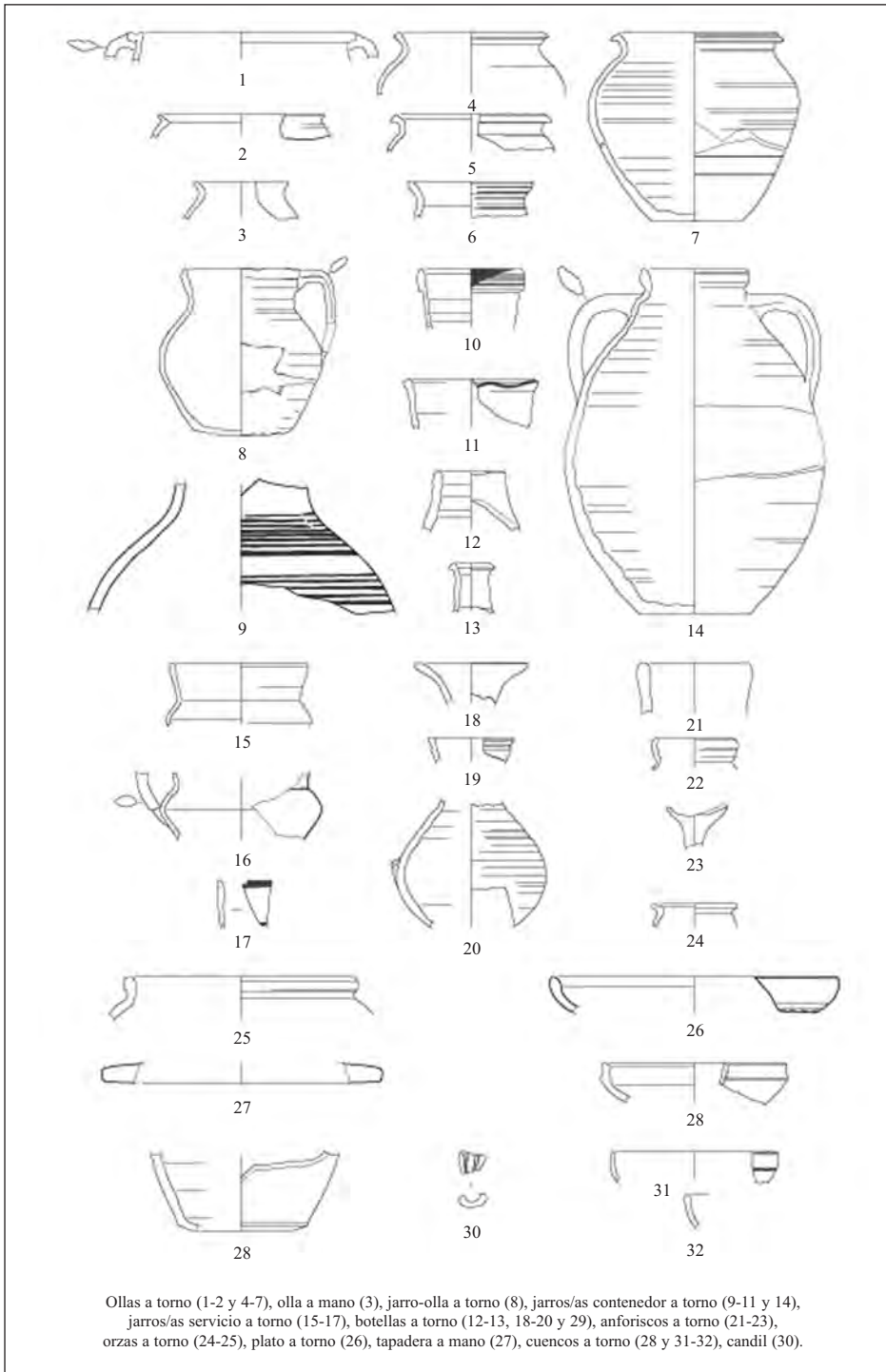


FIGURA 114. Síntesis de la fase 2 del Horizonte II.

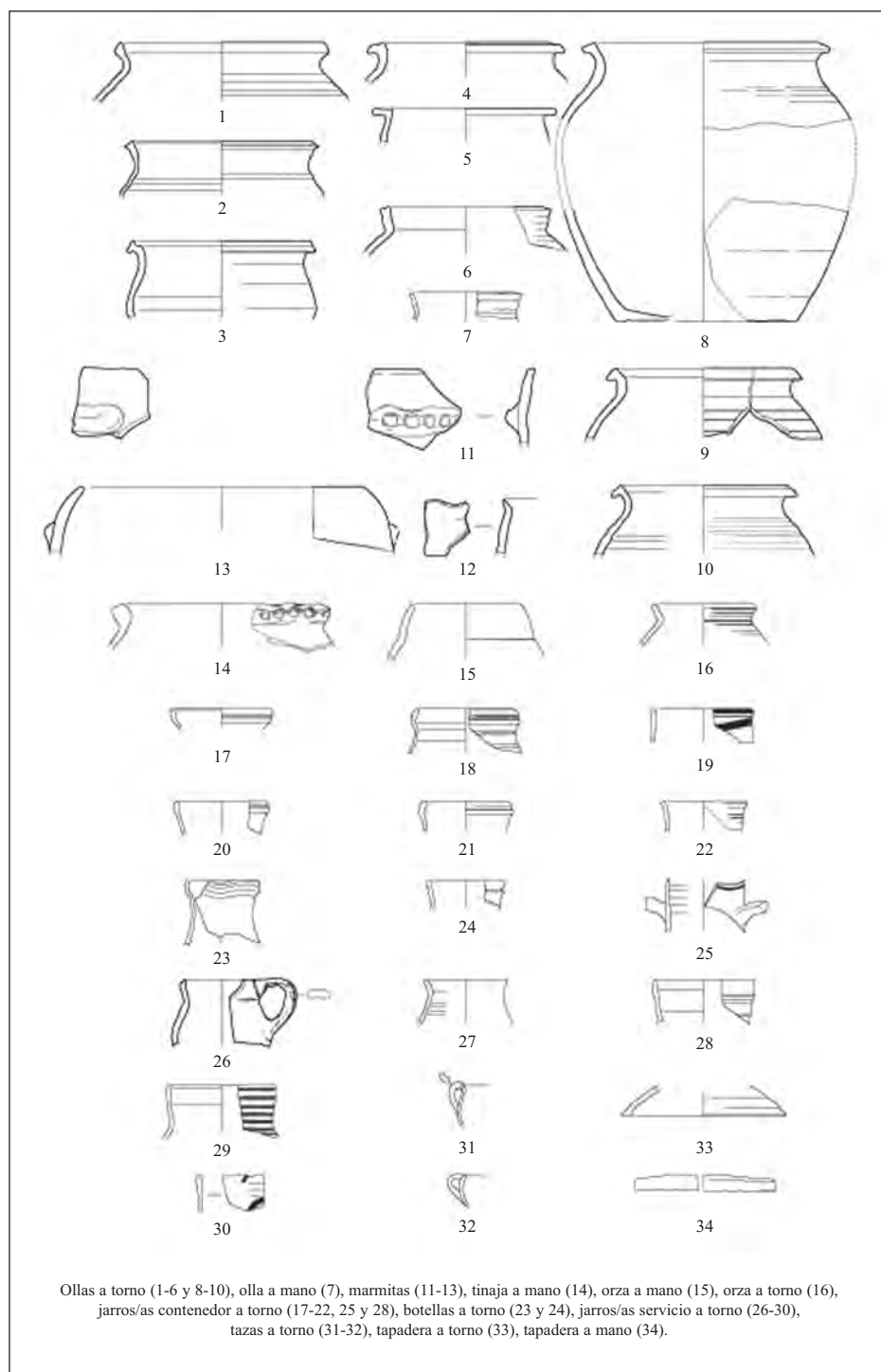


FIGURA 115. Síntesis de la fase 3 del Horizonte II.

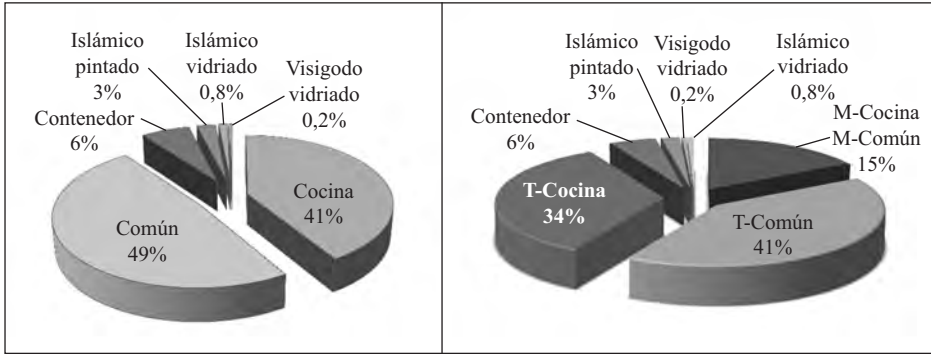


FIGURA 116. Horizonte II, fases 1,2 y 3. Formas medievales por producciones (izquierda) y por producciones según la técnica de fabricación a mano (M) o a torno (T).

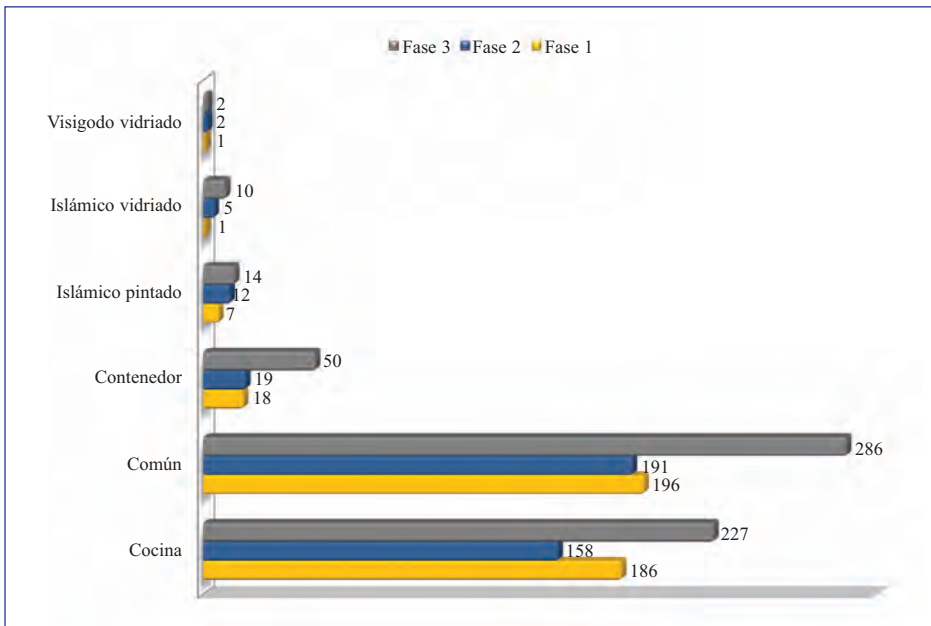


FIGURA 117. Horizonte II, fases 1,2 y 3. Formas medievales por producciones según las fases.

desde diversos puntos de vista¹, y de esta manera poder enlazarlo con la evolución morfológica.

¹ Pero antes de seguir se debe hacer una puntualización. Aquí se han utilizado individuos cerámicos, que en la mayoría de los casos no eran ejemplares completos, sino fragmentos de las piezas, y por lo tanto susceptibles de haber incurrido en un error de catalogación y/o cuantificación. Además, la mayor parte de las formas cerámicas adscritas como

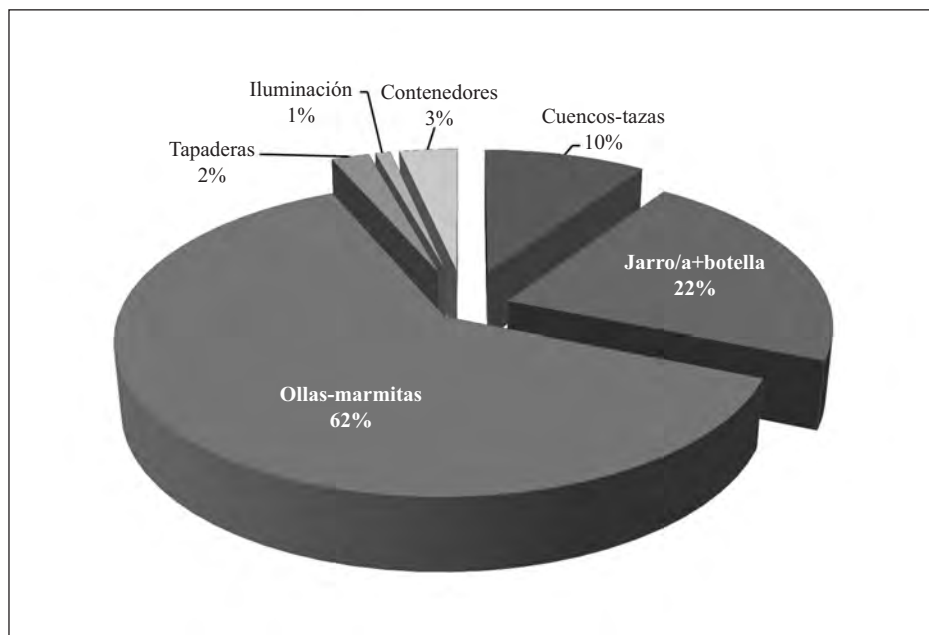


FIGURA 118. Horizonte II, fases 1,2 y 3. Formas medievales por funciones.

En primer lugar se ha filtrado por tipo de forma, separándolas entre las realizadas a torno y las hechas a mano. Aquí podemos comprobar, que si bien en los porcentajes de cerámica por función las formas de tipo común son las que en su total ofrecen una mayor proporción, es una forma de cocina, la olla a torno, la más destacada dentro del conjunto, con un 48% del total.

Lo que parece desprenderse del análisis de estos porcentajes, es que en las formas de cocina existen sólo dos tipos, las ollas (a mano o a torno) y en menor medida las marmitas. Es cierto que se han documentado cazuelas, pero en el recuento general no llegan al 1% del total, sólo se han podido distinguir dos ejemplares entre todo el material estudiado, y por lo tanto no debe ser entendida como una forma representativa de este horizonte.

Por su parte las formas de común ofrecen una mayor diversificación de tipos que irán evolucionando a lo largo del Horizonte II. Junto a las jarras y botellas, elementos representativos de este momento, destacan

medievales no han sido tenidas en cuenta para realizar estas gráficas morfofuncionales, ya que en gran parte no se pudo reconocer el tipo preciso al que correspondía la forma, por lo tanto, esperamos que próximos trabajos del equipo del Tolmo de Minateda, esta cuantificación cambie al mejorarse el conocimiento de las formas cerámicas.

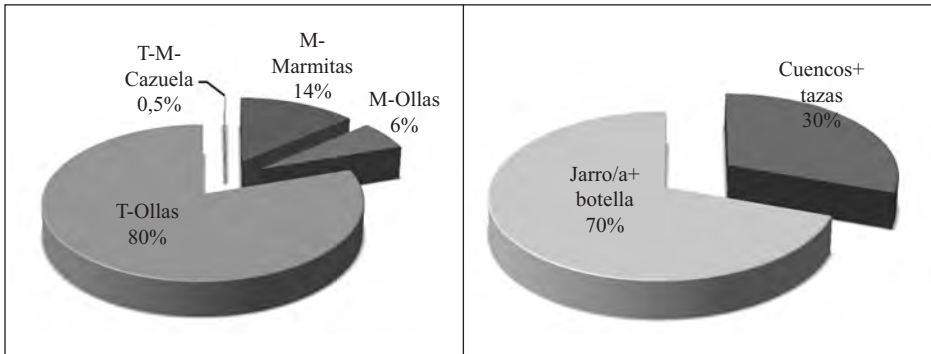


FIGURA 119. Horizonte II, fases 1,2 y 3. Formas medievales por funciones, cocina (izquierda) y servicio (derecha) a torno (T) y mano (M).

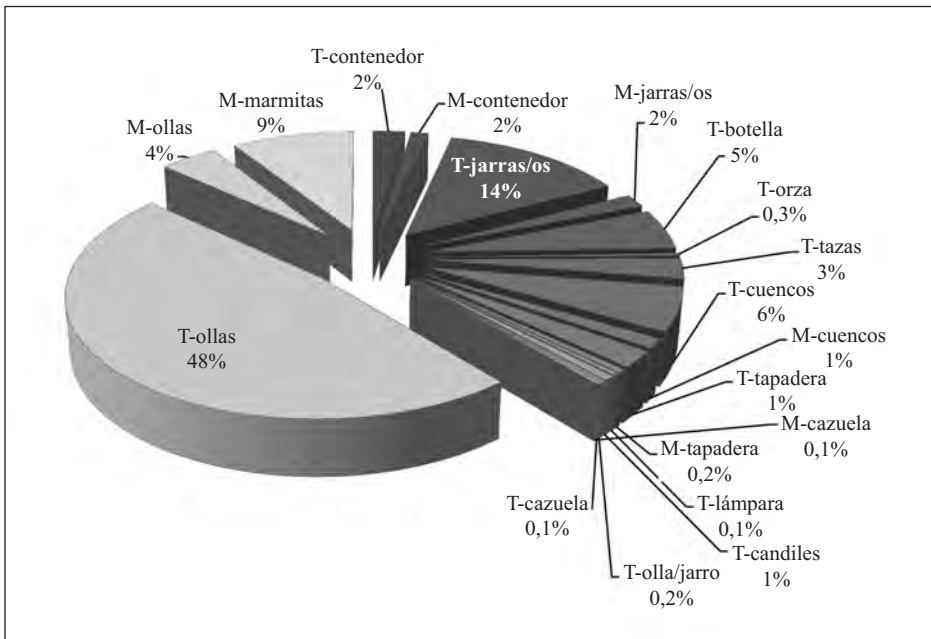


FIGURA 120. Horizonte II, fases 1,2 y 3. Formas medievales por tipos a torno (T) y mano (M).

las formas de servicio individual, los cuencos y tazas, sobre todo los primeros, que se convierten, con el 10% del total de las producciones, en una de las formas destacadas del conjunto.

También nos ha interesado saber cómo evolucionan las formas las diversas fases estudiadas, así como qué es lo que ocurre con las formas a mano y a torno, y si éstas presentan alguna característica a destacar.

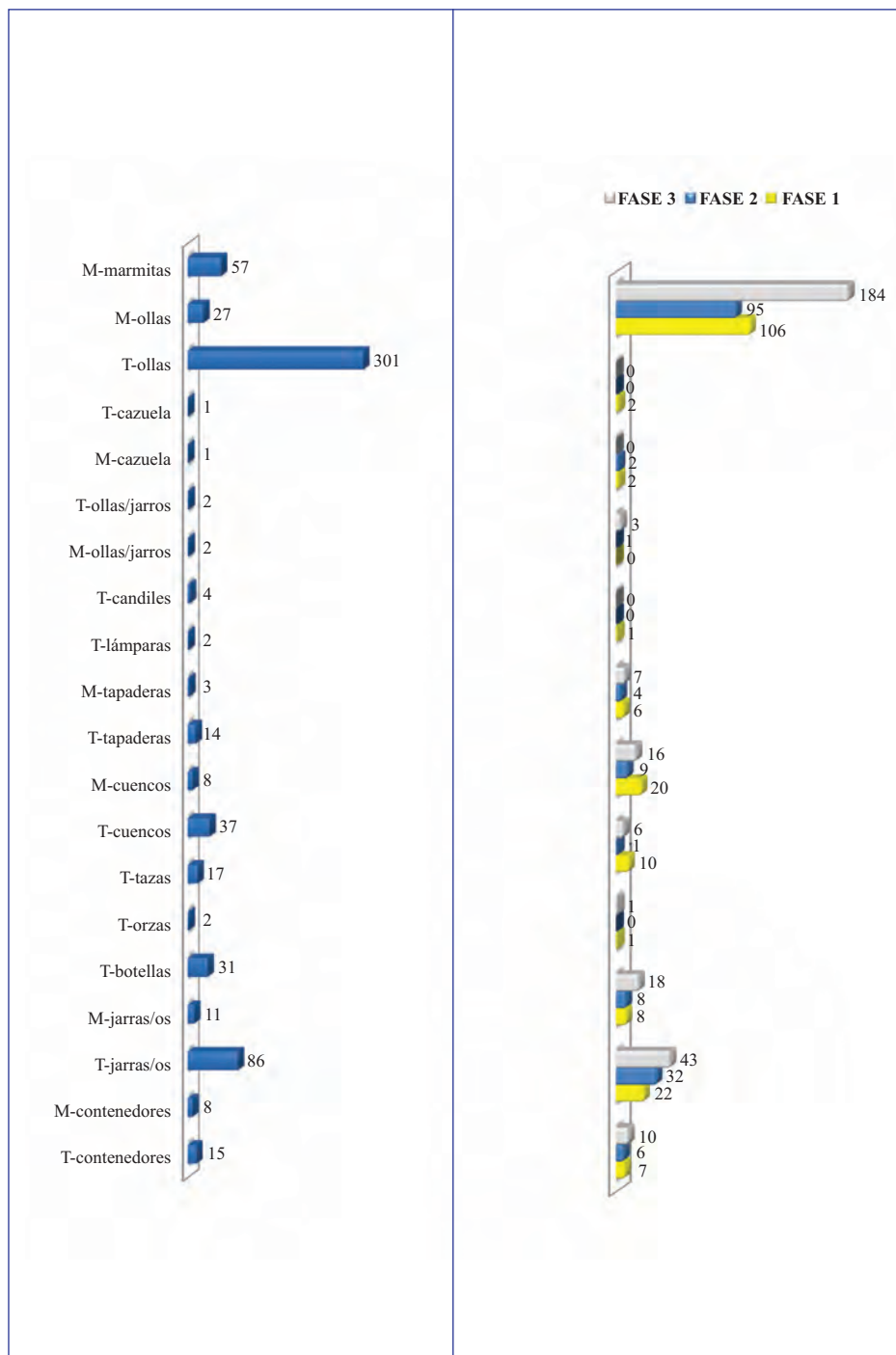


FIGURA 121. Horizonte II, fases 1,2 y 3. Formas medievales por tipos a mano (M) y a torno (T) en el total del Horizonte II (izquierda) y por fases (derecha).

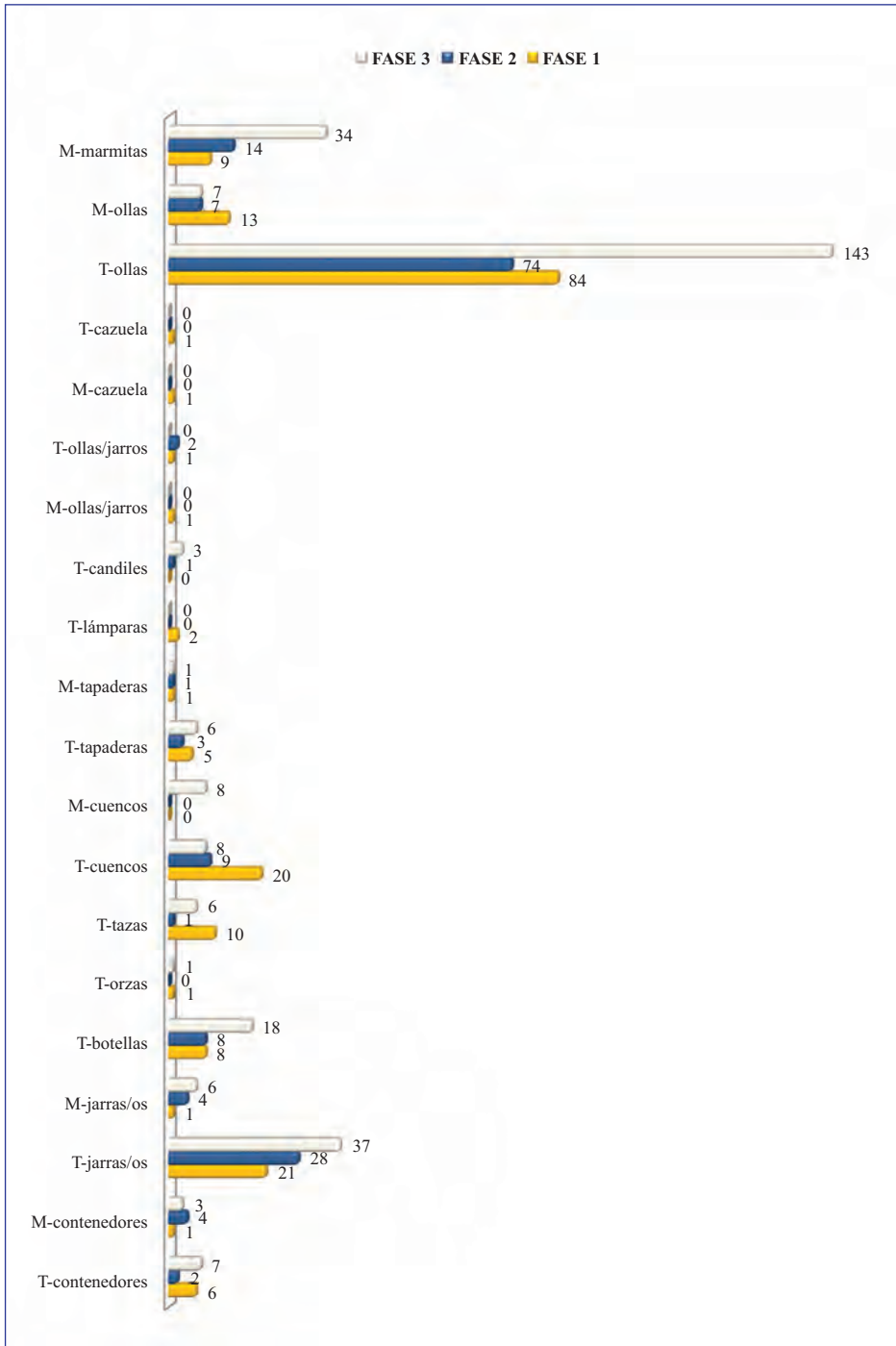


FIGURA 122. Horizonte II, fases 1,2 y 3. Formas medievales por tipos a mano (M) y a Torno (T).

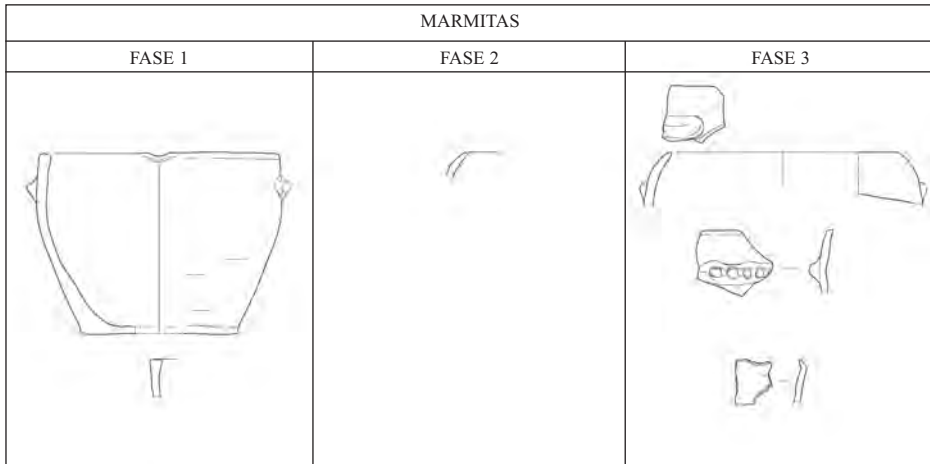


FIGURA 123. Evolución del tipo Marmita en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II

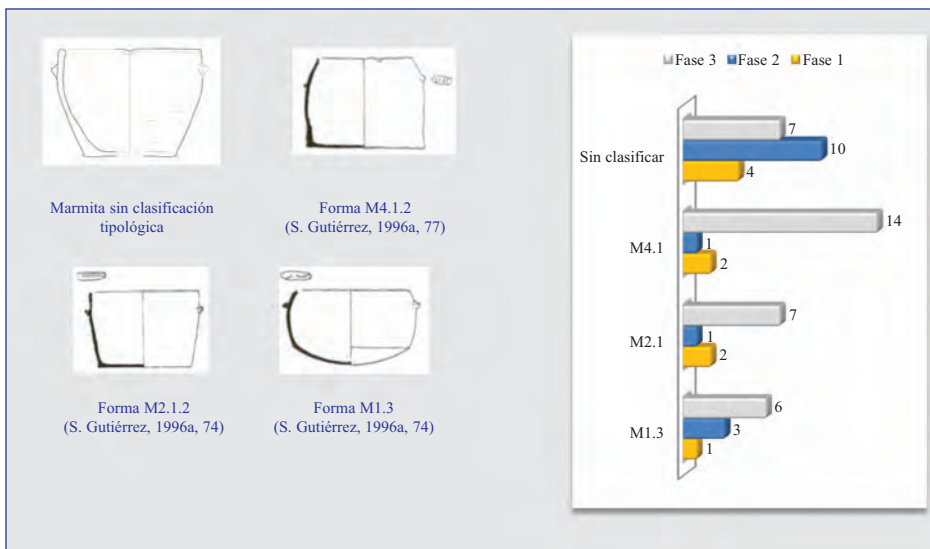


FIGURA 124. Cuantificación del tipo marmita en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

OLLAS A MANO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3

FIGURA 125. Evolución del tipo Ollas a mano en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

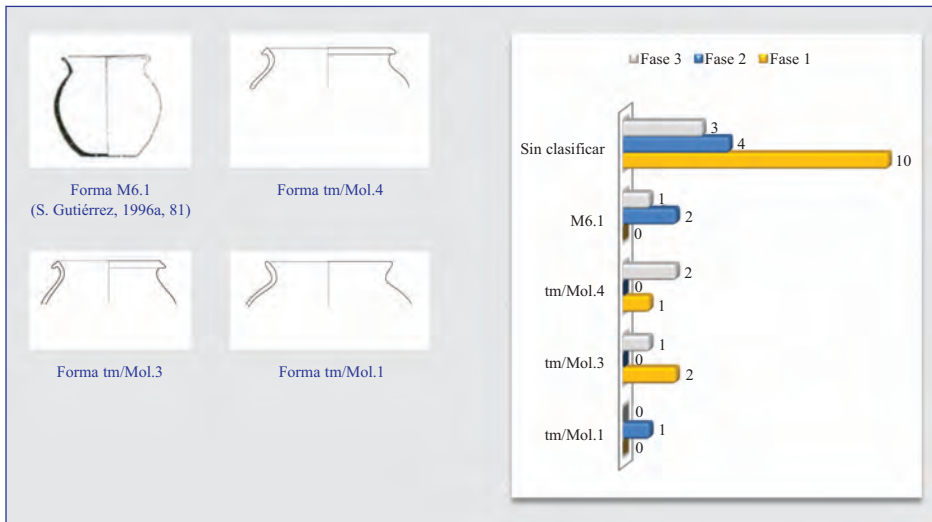


FIGURA 126. Cuantificación del tipo olla a mano en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

CAZUELAS MANO/TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
<p>Torno lento/torneta</p>		
<p>Torno</p>		

FIGURA 127. Evolución del tipo Cazuela a torno y torneta en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

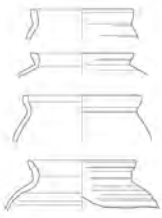




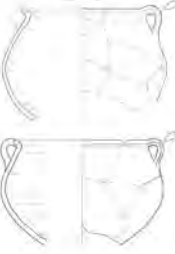
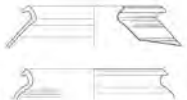





OLLAS A TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
		
		
		
		
		
		

FIGURA 128. Evolución del tipo Olla a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

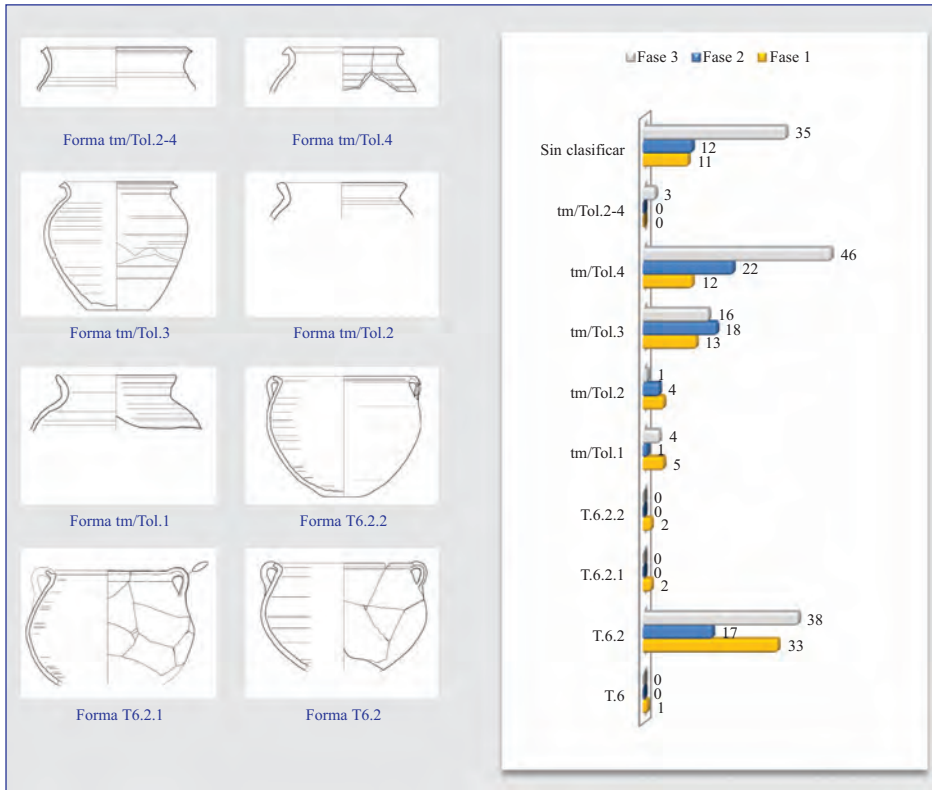


FIGURA 129. Cuantificación del tipo olla a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

OLLA-JARRO MANO/TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
Mano-torno lento/torneta 		
Torno 		

FIGURA 130. Evolución del tipo Olla-Jarro a mano y a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.



LUCERNA-CANDIL TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
		

FIGURA 131. Evolución del tipo Lucerna-candil a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

TAPADERAS MANO/TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
Mano-torno lento/torneta 		
Torno 		

FIGURA 132. Evolución del tipo Lucerna-candil a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.



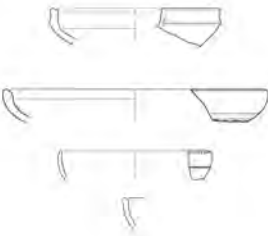

CUENCOS MANO/TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
<p>Mano-torno lento/torneta</p> 		
<p>Torno</p> 		

FIGURA 133. Evolución del tipo Cuenco a mano y a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.



TAZAS TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
		

FIGURA 134. Evolución del tipo Taza a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.







ORZAS MANO-TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
		 piezas clasificadas como orzas
		 posibles orzas
		MANO 

FIGURA 135. Evolución del tipo Orza a torno y a mano en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.




BOTELLAS-TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
		
		

FIGURA 136. Evolución del tipo Botella a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.







JARR0S/AS TORNO		
	SERVICIO	
FASE 1	FASE 2	FASE 3
		
TRANSPORTE Y ALMACENAJE		
		

FIGURA 137. Evolución del tipo Jarro/a a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte I.

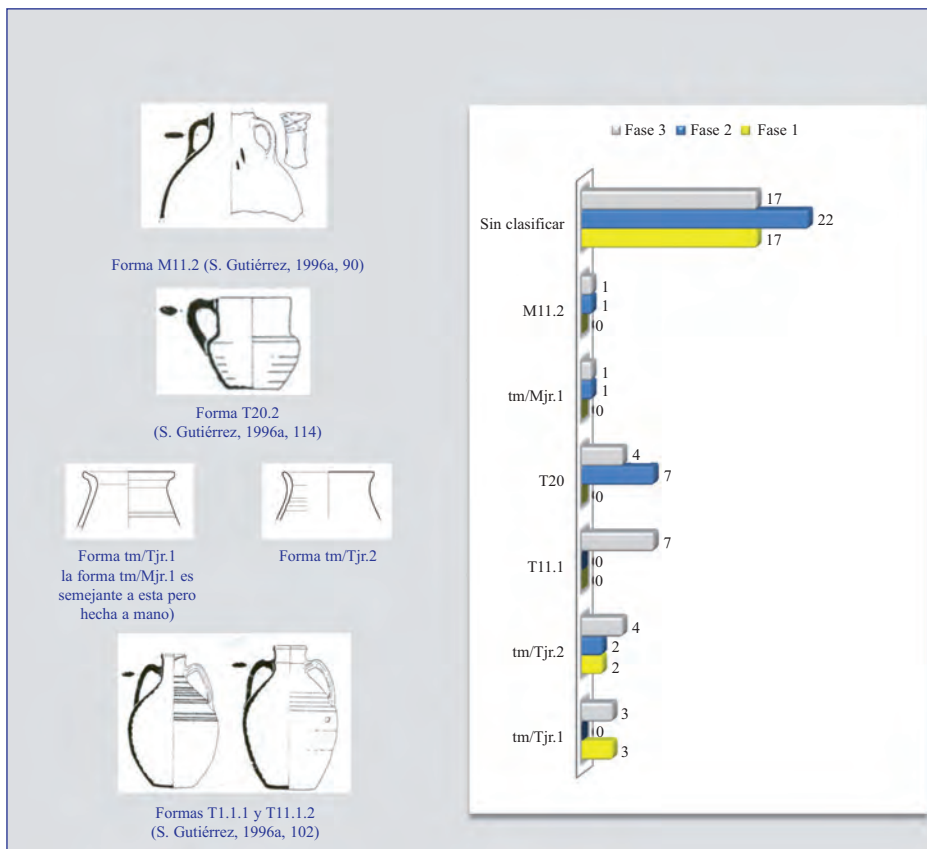


FIGURA 138. Cuantificación del tipo Jarra/o a mano y a torno en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte II.

CONTENEDOR		
TORNO		
FASE 1	FASE 2	FASE 3
MANO-TINAJAS		

FIGURA 139. Evolución de las formas de contenedor tanto a torno como a mano en las fases 1, 2 y 3 del Horizonte I.

2. CONCLUSIONES GENERALES DEL HORIZONTE II

El mayor obstáculo a la hora de enfrentarse al material de esta cronología parte sobre todo de nuestras propias limitaciones y perjuicios, ante unas cerámicas que en esencia siguen siendo tardoantiguas (sobre todo las que se vinculan con la fase 1), pero con una cronología que ya no permite catalogarlas como tales. Esta situación nos plantea la necesidad de reflexionar sobre cómo analizar y estudiar este tipo de material, ya que dependiendo de lo que preguntemos y cómo, obtendremos uno u otro resultado. Es difícil encuadrar el análisis de estos objetos siguiendo la tradición de estudio de los materiales clásicos, ya que supondría estar en condiciones de poder distinguir producciones estandarizadas, ante un conjunto que es sobre todo heterogéneo en cuanto a las formas. Tampoco estamos en condiciones de aproximarnos a este material siguiendo un sistema funcional estricto, ante todo por la ausencia de un amplio conjunto de piezas completas, así como la multifuncionalidad de los objetos cerámicos, constatada en la escasez de tipos distinguidos.

También se debe hacer hincapié en una serie de elementos ajenos a las cerámicas que las determinan en cierto modo. En primer lugar, se ha de señalar que el Tolmo de Minateda fue una ciudad, al menos en época visigoda, un ámbito urbano de relevancia en esta zona del Sureste de la Península, y por lo tanto, quizás, las características de su cerámica no sean equiparables con yacimientos de tipo rural. También hay que tener en cuenta los contextos en sí mismos, y aunque hemos podido distinguir conjuntos familiares para todas las fases, una parte importante del material aquí presentado, proviene de zonas que no son de este tipo, por lo que futuros estudios de ajuares domésticos, exclusivamente, podrían diferir de las conclusiones aquí expuestas.

Si tenemos en cuenta lo dicho anteriormente, podremos comenzar a tener una idea general de cómo son y evolucionan los contextos cerámicos de la segunda mitad siglo VIII en el Tolmo de Minateda, sin dejar de tener presente, que este trabajo no es más que una primera aproximación a un material casi desconocido.

2.1. Importancia de la estratigrafía para datar contextos

Lo primero a destacar es la continuación de las formas de época visigoda, sobre todo en la fase 1, donde la cerámica sin asociarla a una estra-

tigrafía, y basándonos en paralelos formales, se habría datado en el siglo VII y en ciertos casos en el VI. Es sólo en los últimos estratos de esta fase y ya en las siguientes, cuando comienzan a aparecer nuevas formas y elementos: cerámicas pintadas, vidriados, jarritos de boca ancha (forma T.20), ollas de visera (aunque con perfil en “S”, herencia del mundo tardoantiguo), candiles y formas con pastas porosas de coloración clara y desgrasante oscuro. Toda una serie de elementos que se convertirán en fósiles directores del mundo emiral, y por lo tanto, al igual que ocurría con los materiales de la fase 1, sin la estratigrafía, los hubiéramos situado en pleno siglo IX. Si nos hubiésemos centrado en la comparación formal de los objetos y sin una sólida estratigrafía donde apoyarnos, las cerámicas del siglo VIII no hubieran sido más que algo hipotético, un ente que debería existir en el plano físico, pero que no hubiéramos sido capaces de reconocer. La estratigrafía es la que nos ha permitido encuadrar este conjunto cerámico dentro de unos precisos límites cronológicos. De hecho, el análisis de la evolución de los estratos, se ha revelado como una poderosa forma de datar elementos arqueológicos.

2.2. Formas Mano-Torno

Las formas a torno son mayoritarias en todas las fases y tipos de cerámica, con una media de un 83% del total de los contextos. Pero el análisis de los conjuntos domésticos indica que, los más próximos a la primera mitad del siglo VIII (ver estancias A y E) son casi totalmente a torno, con porcentajes que varían del 96% al 91%. Por el contrario, los conjuntos de la segunda mitad del siglo VIII (ver habitación F) aumentan considerablemente las producciones a mano, llegando en algunos casos al 40% del total. Pero las formas a mano no crecen equitativamente en todo el conjunto, sino que son las de cocina las que se incrementan en la segunda mitad del siglo VIII, destacando el progreso del número de marmitas respecto a otras formas. De los datos anteriores se puede inferir, que para el Tolmo de Minateda, el aumento de ciertos tipos de cerámica a mano se relacionará con los patrones que se establecen plenamente en el siglo IX, y por lo tanto, el estudio de la evolución de estas producciones y su cuantificación en contextos domésticos podría convertirse en un indicador de islamización en futuros trabajos.

2.3. Diferencias generales y evolución de las producciones

En valores absolutos, la cerámica común (elementos de servicio, almacenaje y/o transporte de mediano tamaño) es la más documentada, ya que el 49% de los objetos cerámicos clasificados como medievales pertenecen a este grupo. Por su parte, los individuos adscritos como producciones de cocina son el 41%. Estos dos grandes grupos, que suponen el 90% del total de las formas cerámicas estudiadas, cuentan con una clara diferencia entre sí: las formas de cocina son en mayor proporción ollas, sobre todo a torno, con algunas marmitas y escasísimas cazuelas. Por su parte, las formas de común aunque con un elenco reducido, están mucho más diversificadas, con jarros/as, botellas y cuencos como formas más documentadas.

2.3.1. CERÁMICA DE COCINA

2.3.1.1. *Ollas*

Las ollas a torno son las formas más destacadas en todo el conjunto, en total representan un 48% de los individuos adscritos a tipo del Horizonte II. Encontramos variedad de formas, pero destacan dos grandes grupos, las pertenecientes a la familia de las Gutiérrez T.6, de herencia tardoantigua y las ollas de borde vuelto a modo de pequeña visera, tipologizadas en el yacimiento como tm/Tol.4 y tm /Tol.3. Estas últimas se hallan en toda la secuencia, pero se van incrementando conforme avanza el siglo VIII. Su inexistencia en los contextos del Horizonte I del yacimiento nos plantea la innovación del tipo, más en cuanto al borde, ya que el cuerpo de las ollas de visera es semejante al de las T.6, pero algo más alargado, de boca un poco más estrecha que aquéllas y habitualmente sin asas. En lo que sí difieren es en las pastas, las T.6 aquí expuestas, son en su gran mayoría de buena factura y con una coloración que va desde el castaño al rojo, y en algunos casos con raspados en su parte exterior. Por su parte las tm/Tol.3 y tm/Tol.4, se efectúan con barros que resultan ocres, y más porosos, empleando mayor cantidad de desgrasante de color oscuro, que en contraposición con el color claro de la pasta se hace más visible, mientras que el exterior suele ser gris oscuro, producto de una cocción reductora.

Resulta curiosa la innovación de este tipo, ya que aunque las ollas de visera se pueden rastrear morfológicamente en el periodo tardoanti-

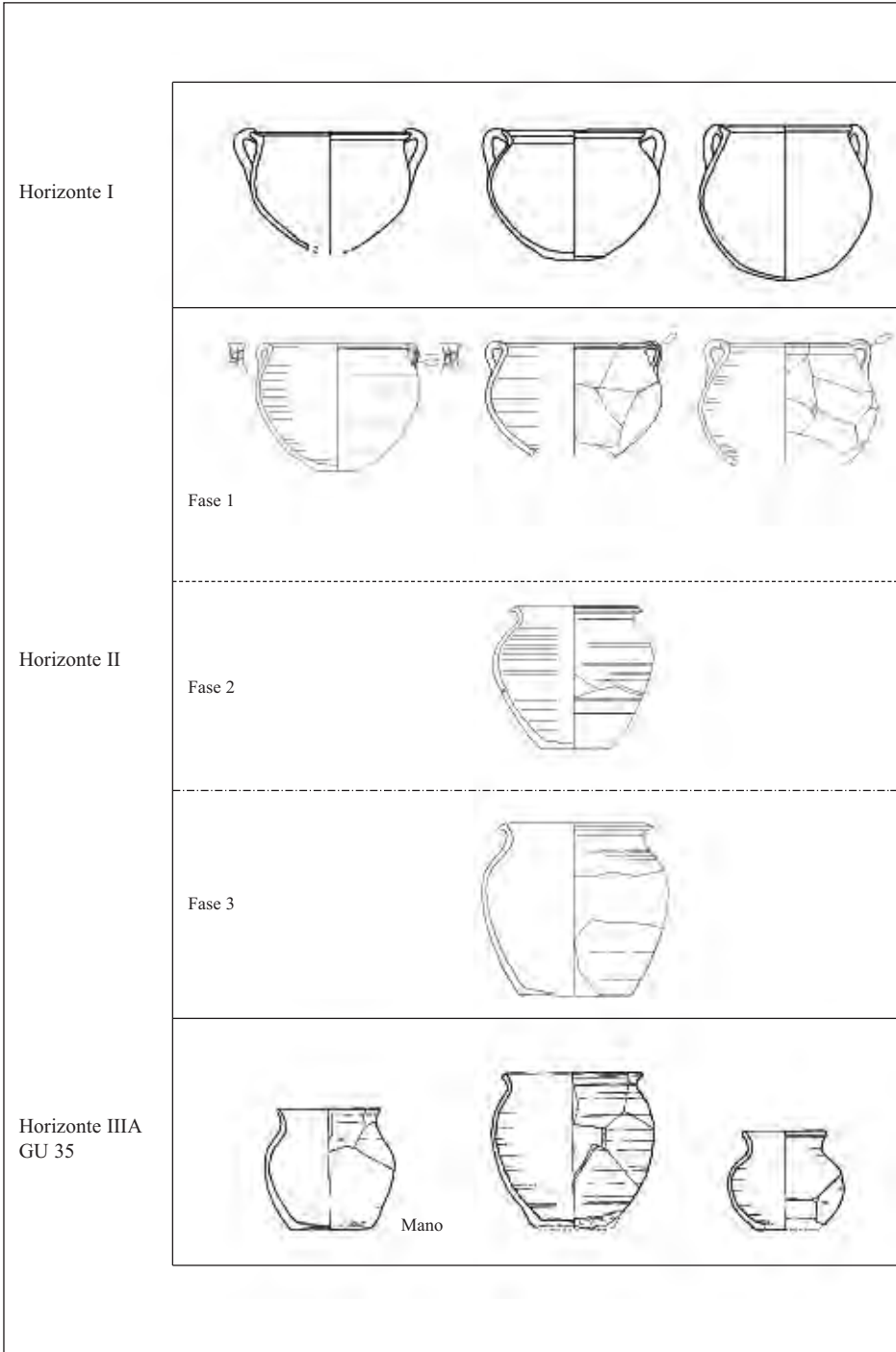


FIGURA 140. Evolución del tipo olla en el Tolmo de Minateda, desde el Horizonte I al IIIA.

guo (como las propias de Cartagena en el siglo VI²), aparecen formas semejantes en otros lugares a lo largo del siglo VIII³ y en el siglo IX⁴.

2.3.1.2. *Marmitas*

Lo más destacado de este grupo es su aumento progresivo a lo largo del Horizonte II, con formas cada vez más hemisféricas, separándose de los tipos troncocónicos de época visigoda. Pero aun así es una forma que sólo representa el 9% del total de la producción en todo el Horizonte II⁵, y que no llega al 2% si se contabilizan sólo los ejemplares de la fase 1. Es decir, este tipo sólo se vuelve representativo a finales del siglo VIII.

2.3.1.3. *Cazuelas*

Dentro del conjunto es simbólica la presencia de las cazuelas⁶, con dos únicos ejemplares muy similares en la forma, y uno de ellos con paralelos semejantes en Córdoba y Mérida. Su escasa representación hace que este tipo no pueda ser considerado como elemento distintivo dentro de los contextos aquí mostrados, pero sería interesante poder estudiar en futuros trabajos, si la forma varía en número en fases anteriores o posteriores, ya que un incremento de ésta estaría indicando un cambio profundo en los patrones culinarios.

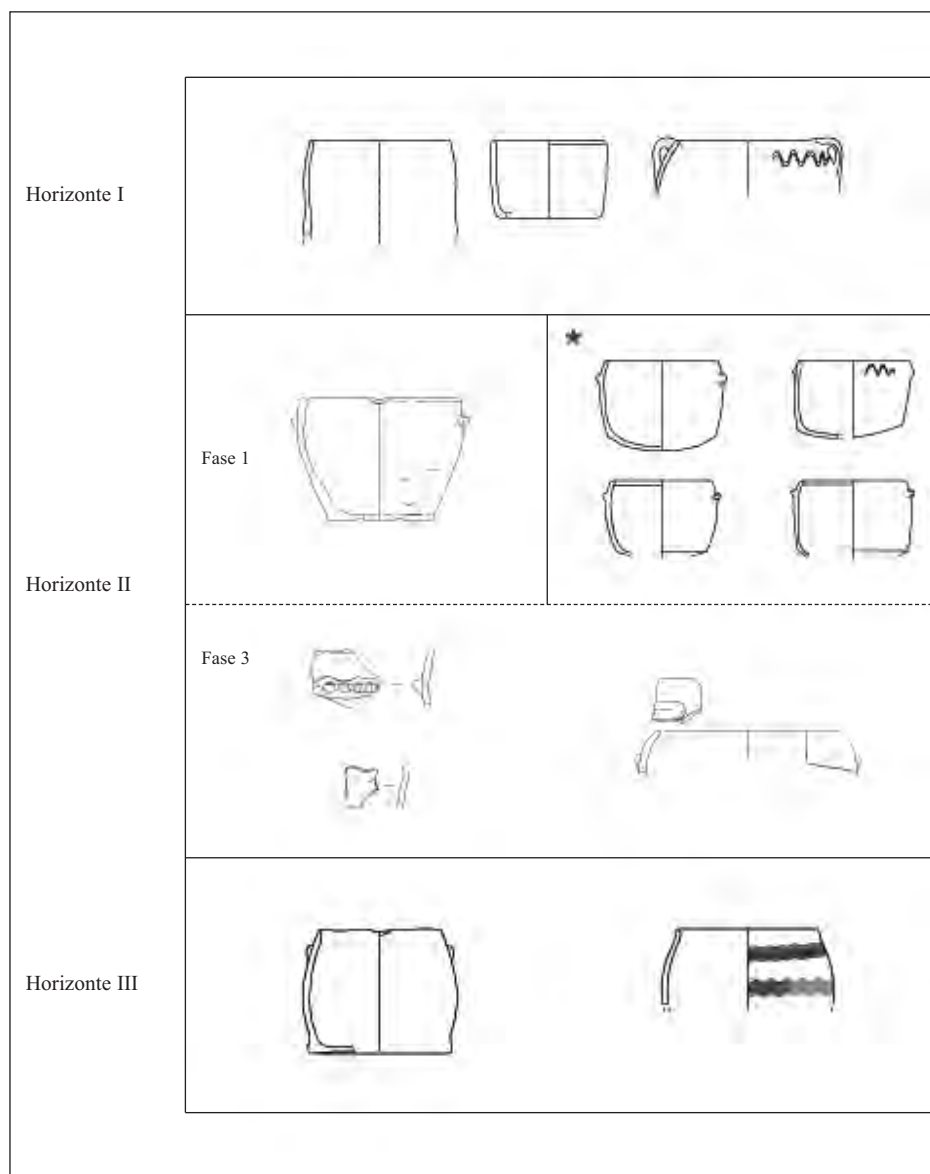
² Se trata de la forma Cartagena 3, como indican los autores: “(...) otra forma muy abundante son las ollas con visera, forma Cartagena 3, que se fabrican durante todo el siglo VI desapareciendo al final del mismo (...)”, S.F. Ramallo, E. Ruiz y M^o C. Berrocal, 1996, 151.

³ Como en Zaragoza (J. A. Hernández y J. J. Bienes, 315, figs. 7.1, 7.2 y 7.3); o en el barrio cordobés de *Šaqunda* (M^a T. Casal, E. Castro, R. López y E. Salinas, 2005, fig.1.25).

⁴ Como es el caso de Marroquíes Bajos, tipos G.T.3.2.A y G.T. 5.2.A, para la primera mitad del siglo IX y tipos G.T.1.7A, G.T.1.8A y G.T.2.1A, para la segunda mitad del siglo IX (S. Pérez, 2003, 235 y 236, láms. 88 y 90).

⁵ Las características físicas de las marmitas (modeladas a mano, pastas bastas y abundante desgrasante de mediano y gran tamaño) las hacen fácilmente reconocibles dentro del conjunto, a diferencia de otras formas, por lo que dudamos que su porcentaje cambiara mucho si hubiéramos sido capaces de clasificar morfológicamente todas las formas catalogadas como cocina medieval.

⁶ Es posible que en futuros trabajos los porcentajes puedan aumentar, ya que una buena parte de las formas catalogadas como de cocina, por pastas y señal de fuego, no han sido adscritas a tipo alguno.



* Estas cuatro marmitas pertenecen a los contextos de la segunda mitad del siglo VIII del palacio situado junto a la basílica (V. Cañavate, S. Gutiérrez, J. A. Mellado y J. Sarabia, e.p.; V. Cañavate, J. A. Mellado y J. Sarabia, 2009), hemos decidido adscribirlas a la fase I de la basílica por su morfología y correlación estratigráfica, aunque futuros estudios podrían darles un mejor encuadre cronológico.

FIGURA 141. Evolución del tipo marmita en el Tolmo de Minateda, desde el Horizonte I al III.

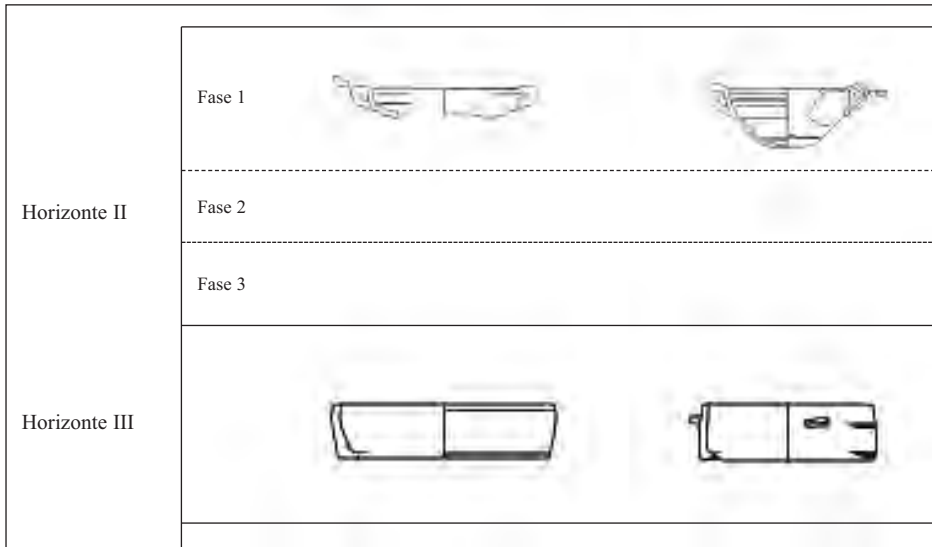


FIGURA 142. Evolución del tipo cazuela en el Tolmo de Minateda, desde el Horizonte II al III.

2.3.2. CERÁMICA COMÚN

2.3.2.1. *Cuencos y Tazas*

Dentro de las cerámicas de servicio, el grupo formado por cuencos y tazas es más amplio de lo esperado, pues de entre las formas catalogadas por morfología, éste supone un 10% del total de la producción (6% cuencos a torno, 1% cuencos a mano y 3% tazas a torno).

Al mismo tiempo, destaca la ausencia de platos o formas similares y sólo se ha documentado algún cuenco con mayor diámetro y menor altura de cuerpo que podría ser considerado un híbrido entre las dos formas.

2.3.2.2. *Jarras/os de servicio*

Formalmente uno de los elementos más destacados es la introducción paulatina en la segunda mitad del siglo VIII de los jarros de boca ancha, tipologizados como T.20 por S. Gutiérrez Lloret (1996a) para el Sureste de la Península y que suponen uno de los cambios más destacados en el repertorio cerámico. Pero esta forma coexiste en todo momento con las jarras/os de tradición local, dicotomía que se mantendrá en la centuria siguiente.










	cuencos	tazas
Horizonte I		
Fase 1	  Mano	
Horizonte II	Fase 2 	
Fase 3		
Horizonte III		

FIGURA 143. Evolución del tipos taza y cuenco en el Tolmo de Minateda, desde el Horizonte I al III.

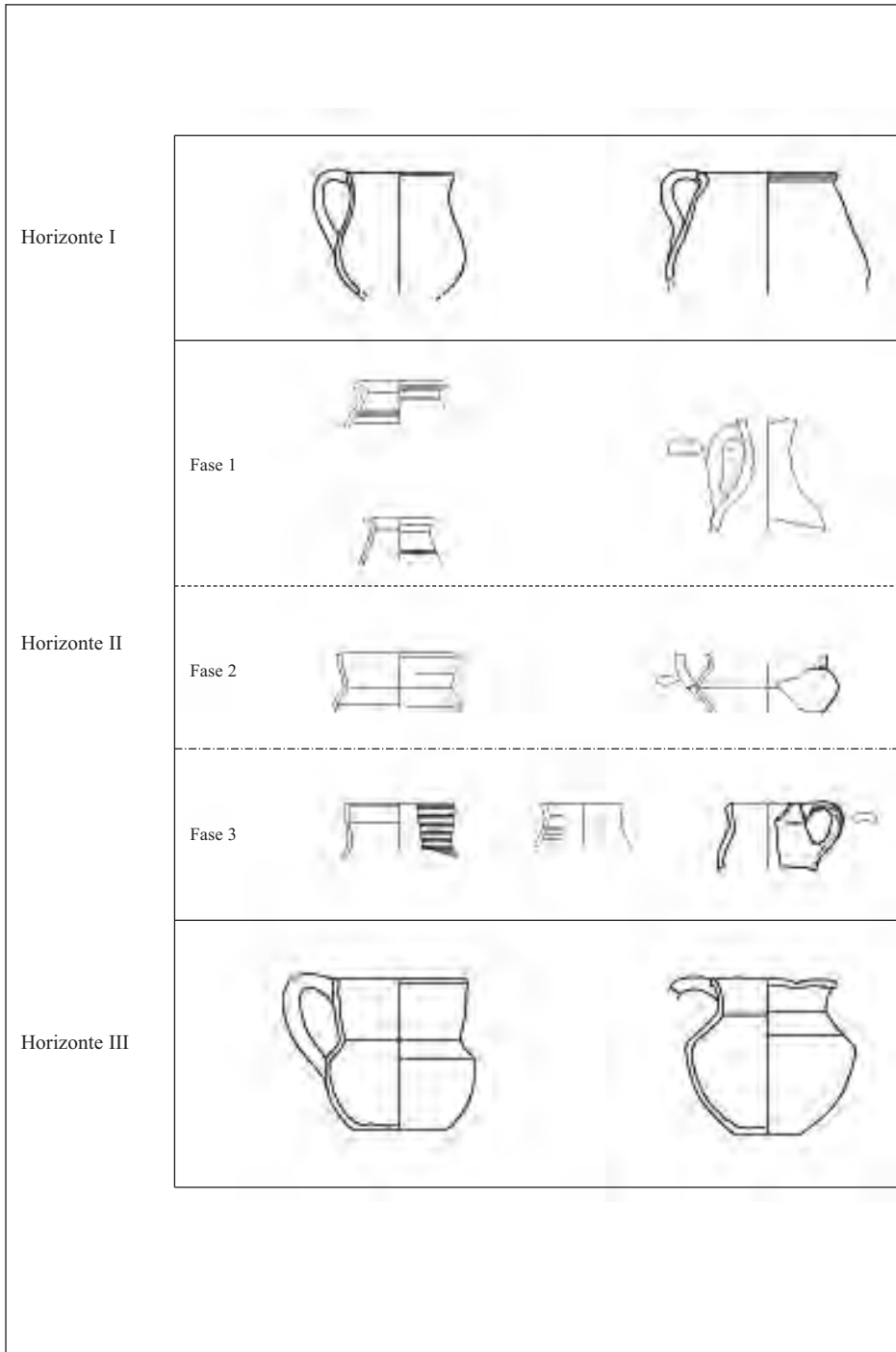


FIGURA 144. Evolución de jarros/as de servicio en el Tolmo de Minateda, desde el Horizonte I al III.

Al contrario que en las formas, donde sí se percibe una evolución homogénea, es en las pastas. Los jarros de tradición visigoda asociados al Horizonte I, así como a la fase 1 del Horizonte II, se realizan con pastas muy depuradas y compactas de coloración naranja intenso que en ocasiones presentan engalbas naranjas o grisáceas en el exterior de la pieza. Desde mediados del siglo VIII, las pastas se vuelven más porosas y pierden dureza, aumentando el tamaño del desgrasante, que se vuelve más visible también por contraste con la coloración de las pastas que, ahora tienen tonalidades entre el amarillo claro y el ocre en unos casos y más grisáceas en otros.

2.3.2.3. *Botellas*

Al igual que ocurre con los jarros/as, en las formas de las botellas se aprecia un cambio significativo en la segunda mitad del siglo VIII. Hasta mediados de esta centuria se mantienen las botellas con cuerpos estrechos y alargados y, es a partir de ese momento, cuando parece aumentar progresivamente el número de botellas de cuerpo globular, precedente quizás de las redomas de época emiral plena.

También se observa la misma transformación en los tipos de pasta que el documentado en los jarros/as, ya que las botellas de tradición visigoda se realizan con barro muy similares a las de aquéllas, y cuentan en la mayoría de los casos con engalbas exteriores de color anaranjado o grisáceo. Mientras que a partir de la segunda mitad del siglo VIII se estandariza el uso de pastas más porosas para estas formas, al igual que ocurría con los jarros/as.

2.3.2.4. *Jarros/as de transporte y almacenaje*

Formalmente el único elemento a destacar es el aumento del cuello de estos recipientes a lo largo del siglo VIII, que se va volviendo más estrecho y/o alargado. Pero desde el punto de vista porcentual, llama la atención la elevada presencia de jarros/as (junto con botellas de mediano tamaño), frente a lo escaso de los tipos de almacenaje de mayores dimensiones, que según M. Alba Calzado y S. Gutiérrez Lloret (2008, 602), sugieren la estandarización de opciones de capacidad.

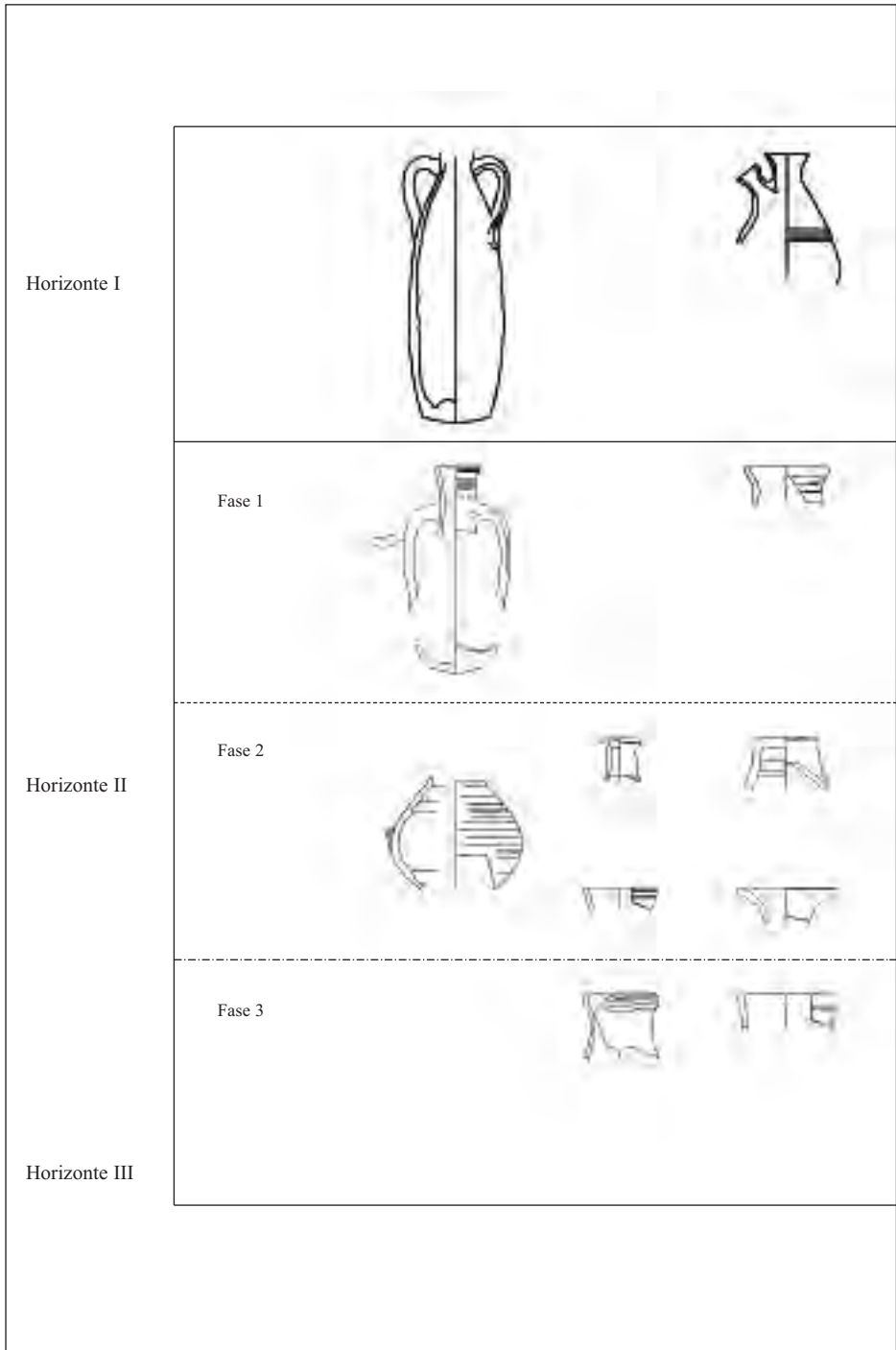
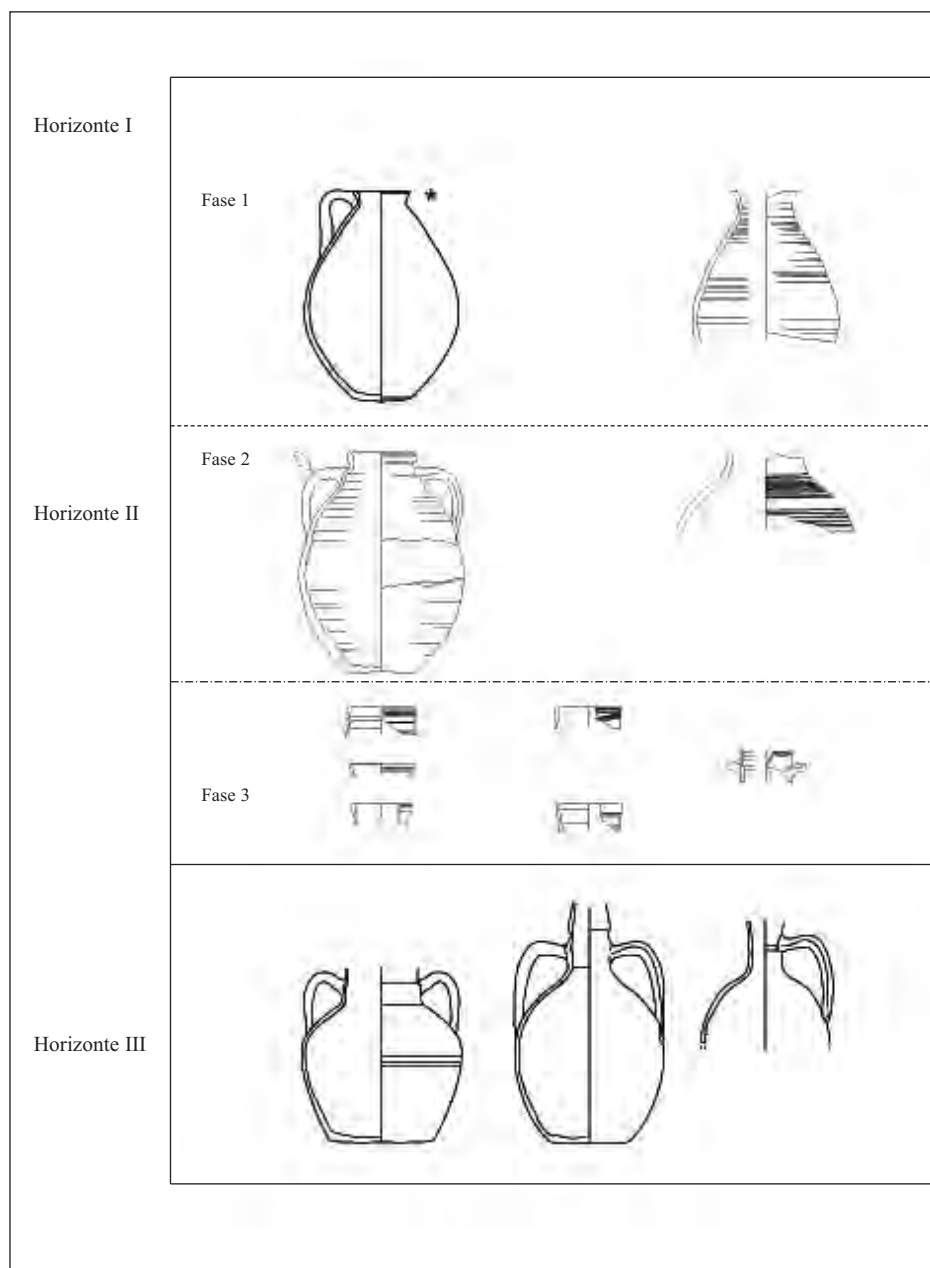


FIGURA 145. Evolución de las botellas en el Tolmo de Minateda, desde el Horizonte I al III.



* Pieza procedente del espacio SO al exterior de la basílica
(Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, 2003, 143, fig.14, nº 3).

FIGURA 146. Evolución de jarros/as de transporte y almacenaje en el Tolmo de Minateda, desde el Horizonte I al III.

2.3.3. INDICADORES DE ISLAMIZACIÓN

Actualmente se reconoce la homogeneidad de los contextos del siglo IX, para la zona de *Tudmīr* en general y del Tolmo de Minateda en particular, a través de unos indiscutibles indicadores: aspectos morfológicos (el cerramiento paulatino del borde en las marmitas de base plana, la escasa longitud de las piquerías de candil, el predominio de los jarritos de un asa frente a las jarritas con dos, etc.), decorativos (la pintura a bandas finas en óxido de hierro) y productivos (la aparición de los primeros vidriados monocromos decorados bajo cubierta) (Gutiérrez Lloret, 2007, 306). La aparición lenta y paulatina de algunos de estos indicadores en las cerámicas de la segunda mitad del siglo VIII, inician la transformación de unas producciones que hasta ese momento se caracterizaban por su marcada herencia tardoantigua.

Los nuevos elementos formales se atestiguan sobre todo por la introducción de dos formas nuevas en el repertorio, los jarros/as de boca ancha y los candiles. Los primeros, de los que se ha hablado anteriormente, se documentan desde finales de la fase 1 incrementándose su presencia a finales del siglo VIII. Por su parte, el primer candil no se documenta hasta finales de la fase 2, y aunque son muy escasos, su número aumenta en el momento siguiente, atestiguando su presencia a finales del siglo VIII. Junto a éstos se pueden escudriñar otros elementos morfológicos que indican el cambio de las producciones, como la esferificación del cuerpo de las botellas, que parece generalizarse también desde la segunda mitad del siglo VIII.

Como se ha explicado anteriormente, el Tolmo de Minateda cuenta con producciones vidriadas pre-islámicas, incluso algunas de ellas han aparecido en los contextos de los basureros extramuros, y por lo tanto, ubicadas cronológicamente a principios del siglo VIII. Pero éstas, nada tienen que ver con las cerámicas vidriadas adscritas ya a época islámica, que se documentan en la estratigrafía del edificio basilical desde finales de la primera fase. Estas producciones son muy escasas y se detectan en la mayor parte de los casos por fragmentos informes, muy parecidos entre ellos, vidriados en verde y/o melado y, en algunos casos, una misma pieza puede tener una parte melada y otra verde. Aunque en número reducido, la aparición de este tipo de piezas indica, en primer lugar que, ya se producen este tipo de vidriados a finales del siglo VIII y, en segundo, que el Tolmo de Minateda está dentro de los circuitos a través de los que se distribuyen estos productos. Tarea pendiente para futuras investigaciones será el poder descubrir la ubicación de los centros

productores que indiquen puntos de referencia en las vías comerciales del siglo VIII.

Al igual que ocurre con los vidriados, la decoración pintada de determinadas formas, indica un cambio en la producción cerámica. El inicio de esta nueva decoración se documenta estratigráficamente de forma pareja a la de los vidriados, en los últimos estratos de la primera fase y, al igual que aquéllas, son escasas al principio pero su número se va incrementando en las siguientes fases. Las formas asociadas a esta decoración son, dos jarros a torno de boca estrecha, una olla, y varios jarros de boca ancha del tipo T20. Todas las piezas estaban pintadas en óxido de hierro y con motivos decorativos muy similares entre sí, bien finos filetes horizontales, bien finas tiras en vertical, con un único caso de una lista ondulada horizontal junto al borde. El carácter novedoso de esta decoración asociado, en la mayor parte de los casos, a formas también inéditas, indican el posible origen foráneo de éstas, y por lo tanto asociadas o bien a las nuevas poblaciones o a rutas comerciales activas en la segunda mitad del siglo VIII.

Junto a estos elementos, la observación de los contextos del Horizonte II ha atestiguado un cambio en las pastas de las cerámicas, tanto las de cocina como las dedicadas al transporte o servicio. En los recipientes del Horizonte I, así como en los de la fase 1 del Horizonte II, encontramos pastas compactas, depuradas, con desgrasantes de pequeño y mediano tamaño, que conviven con otras más porosas y mayor cantidad de desgrasante. Es a partir de la fase 2 cuando comienza a generalizarse el uso, para todo tipo de recipientes, de pastas porosas, con tonalidades claras y abundante desgrasante, donde se distinguen partículas negras y vinosas y en algunos casos cal. Aunque no estamos en condiciones de ofrecer datos cuantificables aplicados a dicho cambio, este primer acercamiento sí plantea una seria posibilidad de una transformación de la cerámica atestiguada no tanto en las formas sino en la tecnología del objeto. Sólo futuros trabajos encaminados al reconocimiento de tipos de pastas, asociación de éstas con formas y/o funciones, así como análisis de las mismas que dictaminen el carácter local o foráneo de las producciones, podrán crear parámetros cuantificables que representen este cambio tecnológico.

Recopilando la información de las páginas anteriores, y sólo por comparación de parámetros generales de los contextos del Tolmo de Minateda, es evidente que existe un cambio en las producciones cerámicas de principios del siglo VIII a las de principios del siglo IX. Pero esta transformación no es fruto de la quiebra de patrones arcaicos suplantada-

dos por nuevas formas, sino que parece nacer de la suma de nuevos elementos a viejas tradiciones que se mantienen estáticas hasta la segunda mitad del siglo VIII, momento en el que las innovaciones se irán introduciendo lentamente y marcarán el camino de la evolución de las cerámicas que se plasmará ya en los conjuntos del siglo IX. En la actualidad reconocemos el producto final de lo que se ha venido a llamar *proceso de islamización*, pero nos cuesta visualizar el camino previo, quizás porque éste sea más sutil de lo que pudiera pensarse una vez visto el resultado.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L.

- 1993: “Algunas novedades onomásticas de la ciudad de *Ilunum* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *La cueva de la Camareta. Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 133-138.
- 1996: “La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del *Conventus Carthaginensis*”, *AEspA*, 69, 77-108.
- 2006: “The juridical promotion of oppida of the southeast of the Iberian peninsula: the cases of Ilici and Ilunum”, *Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis (Journal of Roman Archaeology Supplementary Series, 62)*, Portsmouth, Rhode Island, 118-132.

ABAD CASAL, L. y GUTIÉRREZ LLORET S.

- 1997: “Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *cuitas* en el *limes* visigodo-bizantino”, *Antigüedad y Cristianismo*, XVI, Murcia, 592-600.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B.

- 1999: “Excavación de una basílica visigoda en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, 8, 51-56.
- 2000a: “La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de *Eio*”. *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno* (Grandes temas arqueológicos II), Valencia, 101-112.
- 2000b: “La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *AEspA*, 73, 193-221.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y CANOVAS GUILLÉN, P.

- 2008: “Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Zona Arqueológica*, nº 9, 323-36.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R.

- 1993a: “El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) a la luz de las últimas excavaciones (1988-1992)”, *El Acequión (Albacete) y el Tolmo de Minateda (Hellín). Síntesis de las investigaciones*, Albacete, 29-51.
- 1993b: “El proyecto de investigación arqueológica “Tolmo de Minateda”, (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular”, *Arqueología en Albacete (Jornadas de Arqueología Albacetense en la UAM)*, Madrid, 147-76.
- 1996: “El yacimiento urbano tardío del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)”, *Bulletin de l'Association pour l'Antiquité Tardive*, 5, 33-38.
- 1998: *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*, Toledo.

ABAD CASAL, L., MORATALLA JÁVEGA, J. y TENDERO PORRAS, M.

- 2000: “Contextos de antigüedad tardía en las termas occidentales de La Alcudía (Elche, Alicante)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16, 133-147.

ABAD CASAL, L. y SALA SELLÉS, F.

- 1995: “Una propuesta de descripción, sistematización e interpretación de materiales arqueológicos”. *Homenaje a Milagros Gil-Mascarell Boscá, Extremadura arqueológica*, V, Cáceres-Mérida, 265-277.

ABAD CASAL, L. y SANZ GAMO, R.

- 1995a: “El Tolmo de Minateda en época ibérica (Hellín, Albacete)”, J. Blánquez (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo, 223-230.
- 1995b: “La cerámica ibérica con decoración figurada de la provincia de Albacete. Iconografía y territorialidad”, *Saguntum*, 29, *Homenatge a la Dra. Milagro Gil-Mascarell Boscá*, Valencia, vol.I, 73-84.

ACIÉN ALMANSA, M.

- 1986: “Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión”, *I Congreso de Arqueología Medieval Española* (Huesca, 1985), Zaragoza, 243-267.
- 1986-1987: “La cerámica medieval del teatro romano de Málaga”, *Mainake*, VIII-IX, 229-234.
- 1993: “La cultura material de época emiral en el sur de Al-Andalus. Nuevas perspectivas”, Malpica Cuello, A. (ed.), *La cerámica alto-medieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 153-172.
- 1994: “Terminología y cerámica andalusí”, *Anaquel de Estudios Árabes*, V, 107-118.

ACIÉN ALMANSA, M., CASTILLO GALDEANO, F., FERNÁNDEZ GUIRADO, M. I., MARTÍNEZ MADRID, R., PERAL BEJARANO, C. y VALLEGO TRIANO, A.

- 1995: “Evolución de los tipos cerámicos en el S. E. de Al-Andalus”, *Actes du 5ème colloque sur la Céramique Médiévale*, Rabat, 1991, 125-139.

ACIÉN ALMANSA, M. y MARTÍNEZ MADRID, R.

- 1989: “Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 123-135.

ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S.

- 2008: “Las producciones de transición al mundo islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A. (eds. científicos), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión, XXVI Congreso Internacional de la asociación Rei Cretariae Romanae Fautores*, Cádiz, 585-613.

AMORÓS V. y CAÑAVATE V.

- 2011: “Transformación funcional de espacios representativos en los inicios del emirato. La basílica y el palacio episcopal de El Tolmo de Minateda”, *Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (siglos VI-VIII)*, Toledo, 191-198.

AMORÓS V. y CAÑAVATE V., GUTIÉRREZ S., SARABIA J.

- e.p.: “Cerámica altomedieval en el Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete)”, *IX Congresso Internazionale AIECM2*, Venecia, 2009.

BAZZANA, A.

- 1979: “Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne orientale”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XV, Madrid, 135-185.
- 1980: “Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l’Espagne orientale, II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XVI, Madrid, 57-95.

BREUIL, H. y LANTIER, R.

- 1945: “Villages pré-romaines de la Peninsule Iberique. II.-Le Tolmo à Minateda (Albacete)”, *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 213-248.

BONIFAY, M. y BERNAL, D.

- 2008: “Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el *Visigothorum Regnum*. Un primer balance”, *Zona arqueológica*, nº 9, 99-115.

CABALLERO ZOREDA, L.

- 1989: “Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia”, *Boletín de Arqueología Medieval*, 3, 75-107.

CABALLERO ZOREDA, L., RETUERCE VELASCO, M. y SÁEZ LARA, F.

- 2003: “Las cerámicas del primer momento de Santa María de Melque (Toledo), construcción, uso y destrucción”, Caballero, Mateos y Retuerce (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*. Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida y CSIC, Madrid, 225-271.

CÁNOVAS GUILLÉN, P. F.

- 2002: “El material cerámico de construcción en época visigoda: la basílica del Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete”, *II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 293-300.
- 2005: *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad Media: el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete*, Albacete.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V.

- 2008a: *Estructuras domésticas de época altomedieval en el Sureste Peninsular: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete.
- 2008b: “La aplicación de análisis arqueotectónicos en la arquitectura domestica emiral del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Lucentum*, XXVII, pp. 121-130.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V., GUTIÉRREZ LLORET, S., MELLADO RIVERA, J. A. y SARABIA BAUTISTA, J.

- e.p.: “¿Para qué la cerámica?: implicaciones metodológicas del estudio contextual de la cerámica emiral. El Tolmo de Minateda”, *La cerámica altomedieval de la Península Ibérica (siglos VII-X). Hacia una propuesta común (Jornadas de estudio sobre la cerámica de la cerámica de la Alta Edad Media II)*, Casa de Velázquez-l'École française de Rome, Madrid, Marzo 2007.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V., MELLADO RIVERA, J. A., SARABIA BAUTISTA, J.

- 2009: “Uso, residualidad y la problemática del siglo VIII en el palacio visigodo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, 9-32.

CARANDINI, A.

- 1991: *Storie della Terra. Manuale di scavo archeologico*, Turín.
- 1997: *Historias de la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.

CARMONA GONZÁLEZ, A.

- 1989: “Las vías murcianas de comunicación en época árabe”, *Caminos de la región de Murcia*, Murcia, 153-166.

CARVAJAL LÓPEZ, J. C.

- 2005: “La cerámica islámica del Sombrerete (*Madīnat Ilbīra*, Granada). Primera aproximación”, *Arqueología y territorio medieval*, 12.1, 133-173.

CASAL, M^a T., CASTRO, E., LÓPEZ, R., y SALINAS, E.

- 2005: “Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de *Šaqunda (Qurtuba, Córdoba)* *Arqueología y territorio medieval*, 12.5, 189-235.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C.

- 1998: *La campaña de Jaén en época emiral (siglos VIII-X)*, Universidad de Jaén, Jaén.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R.

- 1993: Producciones cerámicas en *Baḡyāna*”, Mapica Cuello, A. (eds.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*, Granada, 67-116.

CORBO, V.

- 1955: *Gli scavi di Kkhirbet Siyar el Ghanam (Campo dei pastori) e i monasteri dei dintorni*, PSBF, 11.

DOMÉNECH BELDA, C. y GUTIÉRREZ LLORET, S.

- 2005: “Las monedas del Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete)”, *XIII Congreso Internacional de Numismática* (Madrid, 2003), Madrid, 1567-1576.
- 2006: “Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de maḡinat Iyyuh (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)”, *Al-Qanṭara*, XXVII2, 337-374.

FERRAZZOLI, A. F. y RICCI, M.

- 2007: “Elaiussa Sebaste: produzioni e consumi de una città della cilicia tra V e VII secolo”, *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archeology and Archeometry*, vol. 2, BAR International Series, 1662 (II), Oxford, 671-688.

FUERTES SATOS, M^a C., GONZÁLEZ VIRSEDA, M.

- 1993: “Avance al estudio tipológico de la cerámica medieval del yacimiento de Cercedilla, Córdoba. Materiales emirales”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española (Alicante, 1993)*, Tomo III, Alicante, 771-778.

FULFORD, M. G. y PEACOCK, D. P. S.

- 1984: *Excavations at Carthage: The British mission*, vols.1 y 2, Sheffield.

GAMO PARRAS, B.

- 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Ser. I, N^o 107, Albacete.

GAMO B. y GUTIÉRREZ S.

- 2009: “Los hornos de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Estructura y producción”, *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval*, Ciudad Real (2009) TOMO II, 839-848.

GARCÍA HERAS, M. y OLAETXEA ELOSEGUI, C.

- 1992: “Métodos y análisis para la caracterización de las cerámicas arqueológicas. Estado actual de la investigación en España”, *AEspA*, 65, 263-89.

GODOY FERNÁNDEZ, C.

- 1995: *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos del IV al VIII)*, Barcelona.

GÓMEZ BECERRA, A.

- 1996: “La cerámica emiral y califal de Almuñecar (Granada)”, *Arqueología medieval* 5, 117-135.

GUTIÉRREZ LLORET, S.

- 1988a: “El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas”, *Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, 323-337.
- 1988b: *Cerámica común paleoandalusí del sur de Alicante, siglos VII-X*, Alicante.
- 1993: “De la *civitas* a la *madîna*: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de *al-Andalus*. El debate arqueológico”, *IV Congreso de Arqueología Medieval Española (Alicante 1993)*, Tomo I, Alicante, 9-22.
- 1995: “La experiencia arqueológica en el debate sobre las transformaciones del poblamiento altomedieval en el SE de *al-Andalus* el caso de Alicante, Murcia y Albacete”, *Acculturazione e Mutamenti. Prospettive nell'Archeologia Medievale del Mediterraneo*, Florencia, 165-89.
- 1996a: *La Cora de Tudmîr: de la antigüedad al mundo islámico*, Collection de la Casa de Velázquez, 57, Madrid-Alicante.
- 1996b: “Tradiciones culturales y proceso de cambio entre el mundo romano y la sociedad islámica”, *XXIII Congreso Nacional de Arqueología* (Elche, 1995), Elche, 317-333.
- 1997: *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Alicante.

- 1998a: “Ciudades y conquista: el fin de las *ciuitates* visigodas y la génesis de las *mudûn* islámicas en el sureste de al-Andalus”, *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental* (Granada, 1995), Madrid, 137-57.
- 1998b: “El confronto con la Hispania orientale: la ceramica nei secoli VI-VII”, *Ceramica in Italia: VI-VII secolo (Atti del Colloquio in onore de J. Hayes, Roma 1995)*, *Biblioteca di Archeologia Medievale*, Florencia, 137-157.
- 1999a: “La cerámica emiral de *Madînat Iyih* (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación”, *Arqueología y territorio medieval*, 6, 71-111.
- 1999b: “La ciudad en la antigüedad tardía en el Sureste de Hispania: reviviscencia urbana en el marco del conflicto greco-gótico”, *Complutum y las ciudades hispanas en la Antigüedad Tardía, Alcalá de Henares, 1996*, *Acta Antiqua Complutensia, I*, Alcalá de Henares, 101-28.
- 2000a: “La identificación de *Madînat Iyih* y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas”, *Olcina Doménech, M.H. y Soler Díaz, J. A. (coords.), Scripta in honorem Enrique A. Llobregat Conesa*, vol. 1, Alicante, 481-501.
- 2000b: “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural”, *Castrum*, 6. *Maisons et espaces domestiques dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, CEFR 105/6-CCV 72, Roma-Madrid, 151-64.
- 2000c: “Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir”, *Visigodos y Omeyas* (Mérida, 1999), *Anejos de AEspA XXIII*, 95-116.
- 2000d: “¿Arqueología o deconstrucción? A propósito de la formación de al-Andalus desde las afueras de la arqueología”, *Arqueología Espacial*, 22, 225- 254.
- 2002: “De espacio religioso a espacio profano: transformación del área urbana de la Basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en barrio islámico”, *II Congreso de Historia de Albacete*, Albacete, 307-316.
- 2003: “La formación de Al-Andalus en las tierras valencianas”, *De la medina a la vila*, II Jornadas de Arqueología Medieval, Alicante, 17-31.
- 2006: “Cerámica y escritura: dos ejemplos de arabización temprana. Graffiti sobre cerámica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Al-Ándalus. Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e*

- arqueología medievals*. “Seminario Internacional Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen” (Mértola, 2005), Mértola, 52-60.
- 2007: “La islamización de Tudmir: balance y perspectivas”, *Villa II, Villes et campagnes de Terraconaise d’al-Andalus (VI-IX siècles): la transition, Etudés Médiévales Iberiques*, 275-318.
 - 2008: “Madīnat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Medial”, *Castrum 8, Le château et la ville. Espaces et réseaux*, CCV 108/CEFR 105/8, Madrid, 1999-22.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y ABAD CASAL, L.

- 2001: “Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental”, *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*, Palmela (2000), Lisboa, 133-143.

GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B.

- 2004: “La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, Blázquez Martínez, J. M^a. y González Blanco, A., (eds.), *Sacralizad y Arqueología. Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am Juni 2004 gewidmet, Antigüedad y Cristianismo*, XXI, Murcia, 137-170.
- 2005: “Eio, Iyyuh y El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madīna islámica”, *VI Reunió d’Arqueología Cristiana Hispànica* (València, 8-10 de maig de 2003), Valencia, 345-370.

GUTIÉRREZ LLORET S. y CÁNOVAS GUILLÉN P.

- 2009: “Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda”, *Anejos del AEspA*, LI, pp. 91-132.

GUTIÉRREZ S. Y CAÑAVATE V.

- 2010: “Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 125-50.

GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V.

- 2003: “Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica”, Caballero Zoreda, L., Mateos Cruz, P. y Retuerce Velasco, M. (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorroma-*

nas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, Madrid, 119-168.

GUTIÉRREZ LLORET S Y SARABIA BAUTISTA J.

— 2006: “El problema de la escultura decorativa visigoda en el sureste a la luz de el Tolmo de Minateda: distribución, tipologías funcionales y talleres”, *Anejos del AEspA*, XLI, pp. 301-344.

HARRIS, E.C.

— 1989: *Principles of Archaeological Stratigraphy*, Londres.

— 1991: *Principios de estratigrafía arqueológica*, Barcelona.

HAYES, J. W.

— 1972: *Late roman pottery*, Londres.

— 1992: Excavations at Saraçhane in Istanbul, Vol. 2, The pottery, Washinton D.C.

HERNÁNDEZ VERA, J. A. y BIENES CALVO, J. J.

— 2003: “Cerámicas hispano-visigodas y de tradición en el valle medio del Ebro”, Caballero Zoreda, L., Mateos Cruz, P. y Retuerce Velasco, M. (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anejos de AEspA XXVIII*, Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, Madrid, 307-319.

KEAY, S. J.

— 1984: *Late Roman Amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*, BAR, International Series, 196, Oxford.

LAIZ REVERTE, M^a D. y BERROCAL CAPARRÓS, M^a C.

— 1991: “Un vertedero tardío en C/. Duque, 33”, *Antigüedad y Cristianismo*, VIII, Murcia, 321-339.

LÁIZ REVERTE, M^a D. y RUIZ VALDERAS, E.

— 1988: “Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena (C/. Orcell-D. Gil)”, *Arte y poblamiento en el sureste Peninsular, Antigüedad y Cristianismo*, V, Murcia, 265-302.

LÓPEZ PRECIOSO, J.

- 1995: “La necrópolis ibérica del Pozo de la Nieve (Torre Uchea, Hellín, Albacete), Blánquez Pérez, J., (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, 267-272.

LÓPEZ PRECIOSO, J. y SALA SELLÉS, F.

- 1989: “La necrópolis del Estanco Viejo (Minateda-Hellín)”, *Lucentum* VII-VIII, 133-159.

MACIAS SOLÉ, J. M.

- 1999: *La cerámica comuna tardoantiga a Tàrraco. Anàlisi tipològica i històrica (segles V-VII)*, Tulcis, monografies tarraconenses, 1, Tarragona.

MALPICA CUELLO, A. (ed.)

- 1993: *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada.

MALPICA CUELLO, A. y CARVAJAL LÓPEZ, J.C. (eds.)

- 2007: *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*. Granada.

MOLINARI, A.

- 2001: “Cerámica”, Francovich, R. y Manacorda, D. (eds.), *Diccionario de Arqueología. Tema, conceptos y método*, Barcelona, 53-61.

ORFILA PONS, M.

- 1993: “Terra sigillata hispánica tardía meridional”, *AEspA*, 66, 125-147.

PASCUAL, J., RIBERA, A.V., ROSSELLÓ, M. y MAROT, M.

- 1997: “València i el seu territori: Contexts ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat”, *Arqueomediterrània, Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*, Actes Taula Redona (Badalona, noviembre, 1996), Barcelona, 179-202.

PÉREZ ALVARADO, S.

- 2003: *Un indicador arqueológico del proceso de islamización. Las cerámicas omeyas de Marroquíes Bajos*, Jaén.

PÉREZ ALVARADO, S., MONTILLAS TORRES, I., SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C.

- 2003: “Las primeras cerámicas de Marroquíes Bajos (Jaén), entre la tardoantigüedad y el Islam”, Caballero Zoreda, L., Mateos Cruz, P. y Retuerce Velasco, M. (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*. Anejos de *AEspA* XXVIII, Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, Madrid, 389-410.

POCKLINGTON, R.

- 1987: “El emplazamiento de Iyi(h)”, *Sharq al-Andalus*, 4, 175-198.

RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E. y BERROCAL CAPARRÓS, M^a C.

- 1996: “Contextos cerámicos de los siglos V-VIII en Cartagena”, *AEspA*, 69, 135-190.

RAUXLOH, P. y SYMONDS, R.

- 1999: *The effect of Computerisation on Pottery Recording*, BAR, International Series, 750, Oxford.

REYNOLDS, P.

- 1985: “Cerámica tardorromana modelada a mano de carácter local, regional y de importación en la provincia de Alicante”, *Lucentum*, IV, 254-267.
- 1987: *El yacimiento tardorromano de Lucentum (Benalúa-Alicante): las cerámicas finas*, Catálogo de fondos del Museo Arqueológico (II), Diputación Provincial de Alicante, Alicante.
- 1993: *Settlement and pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain), A.D. 400-700*, BAR, International series, 588, Oxford.
- 1995: *Trade in the Western Mediterranean, AD 400-700: The ceramic evidence*, BAR, International series, 604, Oxford.

RICO SÁNCHEZ, M^a T.

- 1993-94: “El asentamiento rural visigodo de la Loma Lencina (Tobarra, Albacete)”, *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 9-10, Murcia, 285-291.

RICO SÁNCHEZ, M^a T., LÓPEZ PRECIOSO, F. J. y GAMO PARRAS, B.

- 1993: “La Loma Eugenia. Noticia sobre un asentamiento rural visigodo en el campo de Hellín (Albacete)”, *La cueva de la Camareta, Antigüedad y Cristianismo*, X, Murcia, 85-97.

ROSELLÓ BORDOY, G.

- 1991: *El nombre de las cosas en al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.

SARABIA BAUTISTA, J.

- 2002: “Algunas consideraciones sobre el reemplazo de escultura ornamental romana en contextos visigodos. La basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *II Congreso de Historia de Albacete* Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”, Ser.

SHENNAN, S.

- 1988: *Quantifying archaeology*, Edimburgo.
- 1992: *Arqueología cuantitativa*, Barcelona.

SILLIÈRES, P.

- 1982: “Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova”, *Madriider Mitteilungen*, 23, 247-257.
- 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie meridionale*, Paris.

TORRES FONTES, J.

- 1969: *Colección de documentos para la historia del reino de Murcia*, 2, *Documentos del siglo XIII*, Murcia.

USCATESCU, A.

- 1996: *La cerámica de macellum de Gerasa, Ȳaraš, Jordania*, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid.

VALDÉS FERNÁNDEZ, F.

- 1984: "Kalifale Lampen", *Madriider Mitteilungen*, 25, 208-215.

VALLEJO TRIANO, A. y ESDURO ARANDA, J.

- 1999: “Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Maḍīnat al-Zahrā”, *Arqueología y territorio medieval*, 6, 133-176.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A.

- 2000: "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión", *AespA*, 73, 223-252.
- 2003: “Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid”,

Caballero Zoreda, L., Mateos Cruz, P. y Retuerce Velasco, M. (eds.), *II Simposio de Arqueología, Mérida. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad. Anegales de AEspA XXVIII*, Instituto de Arqueología de Mérida-CSIC, Madrid, 371-387.

**ANEXO:
INVENTARIO DE MATERIALES
SELECCIONADOS**

La descripción de los materiales que se realiza a continuación, se ha basado en el sistema de inventario del Tolmo de Minateda, donde se utiliza una ficha informatizada (Abad Casal y Sala Sellés, 1995, 265-277) estructurada en diversos campos y con códigos numéricos para el desarrollo de las diferentes características de las piezas.

En esta ocasión, hemos considerado oportuno mantener algunos de estos campos y cambiar, en la mayoría de ellos, los dígitos por palabras, de este modo, se han creado once campos de descripción, a saber:

1. **CONTX** (contexto): posición dentro de la secuencia estratigráfica, se especifica el horizonte (HII) y la fase a la que pertenecen.
2. **TIPO**: funcionalidad de la pieza.
3. **TÉCNICA**: torno, torneta, mano. Se ha empleado torneta sólo en los casos que se han podido ver claramente las huellas del torno lento en la pieza, si no, se ha considerado como piezas a mano. En algunos casos, con dudas, se ha considerado como torneta-mano, al ser imposible distinguir uno de otro.
4. **PASTA**: basándonos en la observación de las pastas, éstas se han dividido en cinco grupos generales:
 - PASTA 1: dura, bien cocida, poco porosa, de desgrasante muy fino (menos de 0,5 mm) y casi imperceptible.
 - PASTA 2: dura, algo porosa, desgrasante fino-mediano (0,5-1mm), más abundante y visible.
 - PASTA 3: dureza variable, porosa, con desgrasante mediano (1-2 mm).
 - PASTA 4: dureza variable, muy porosa, con desgrasante mediano-grande (1-más de 2 mm) y abundante.

- **PASTA 5:** dureza variable, incluso se deshace, rugosa, con vacuolas y grietas, y abundante desgrasante, normalmente grueso (más de 2 mm).
5. **C. PASTA:** color de la pasta.
 6. **T. EXT.:** tratamiento del exterior de la pieza.
 7. **C. EXT.:** color de la superficie exterior de la pieza.
 8. **T. INT.:** tratamiento del interior de la pieza.
 9. **C. INT.:** color de la superficie interior de la pieza.
 10. **DECO.:** técnica de decoración utilizada sobre la superficie de la pieza, bien sea exterior o interior.
 11. **C. DECO.:** en el caso de técnicas como la pintura, color empleado para la decoración de la pieza.
 12. **OBSE.:** observaciones sobre la pieza. En el caso de alguna característica especial, como por ejemplo, que en los desgrasantes se perciban partículas de cal, se añadiría un asterisco (*), junto al tipo de pasta y se explicaría en este espacio. También se utilizaría en caso en el que la pieza pueda tener referentes bibliográficos o tipológicos.

Para poder ordenar el registro de materiales se han seguido tres niveles. El primero de ellos es el espacio del que provienen. Para poder simplificar, se ha otorgado una letra a cada una de las habitaciones y ambientes de la basílica, de este modo, sobre los campos de descripción de las piezas, aparece una letra, que corresponde al espacio al que pertenece:

- A. Habitación al N del baptisterio.
- B. Habitación central del baptisterio.
- C. Habitación meridional del baptisterio.
- D. Contracoro.
- E. Habitación aneja al baptisterio.
- F. Habitación meridional aneja al santuario.
- G. Nave lateral S.
- H. Naves central y norte.
- I. Santuario.
- J. Exterior septentrional de la basílica.


Dentro de cada estancia, el segundo nivel de organización de las piezas corresponde a la unidad estratigráfica a la que pertenecen, que


han sido ordenadas, para este caso, en estricto orden numérico y no estratigráfico. Dentro de cada unidad estratigráfica, las piezas se han ordenado del mismo modo. Así, la disposición de las formas cerámicas responde a una mera organización numérica.

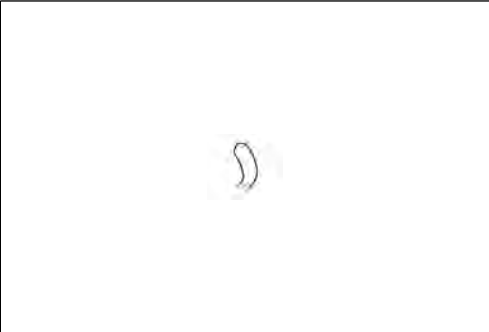
Sobre los campos de descripción de cada pieza, aparecerán la letra del espacio, el número de unidad estratigráfica y el número de inventario dentro de la unidad:


ESPACIO A 60589-007


En el momento de realizar los campos así como la descripción de las piezas, nos encontramos con la problemática, que a buen seguro se han encontrado la mayoría de los investigadores de este periodo de transición, dos tradiciones de estudio diferentes para culturas de materiales diacrónicas, que aquí se unen y confunden. La investigación de los materiales tardorromanos es substancialmente diferente a la del periodo islámico y mantienen varios puntos de divergencia, siendo quizás uno de los más claros, el de las nomenclaturas de las piezas. Por eso, optamos por simplificar criterios, y nombrar las piezas de la manera en la que las reconocemos en el trabajo de campo. Esta es una nomenclatura menos exacta, pero quizás más comprensible para un material que no llega a ser islámico, pero que no deja de ser tardoantiguo. Esta simplicidad, a buen seguro, nos habrá llevado al mal uso de algunos términos, pidiendo disculpas de ante mano, por los errores que hemos cometidos.


	ESPACIO	A 60589-004/60595-21	
	CONTX	HII-Fase 3	
	TIPO	Olla - tm/Tol.3	
	TÉCNICA	Torno	
	PASTA	2	
	C. PASTA	Ocre	
	T. EXT.	Alisada	
	C. EXT.	Negra	
	T. INT.	Alisada	
	C. INT.		
	DECO.		
	C. DECO.	Ocre	
	OBSER.	señal de fuego Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, (2003).	

	ESPACIO	A 60589-007
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
C. DECO.	Ocre	
OBSER.		


	ESPACIO	A 60590-003
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		

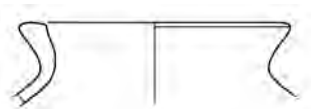
	ESPACIO	A 60590-004
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	Incisa
	C. DECO.	
	OBSER.	Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, (2003).


	ESPACIO	A 60590-008
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	5
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	Incisa
C. DECO.		
OBSER.	Señal de fuego	


	ESPACIO	A 60595-014
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – tm/Tol.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	A 60595-025
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		

	ESPACIO	A 60595-026
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – T6
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	A 60595-027
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	A 60595-029
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Marmita – M2.1
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	5
	C. PASTA	Castaña oscura
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negruczca
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña negruzca
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	


	ESPACIO	A 60595-031
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – T6
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	


	ESPACIO	A 60595-037
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60595-038
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña clara
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña clara
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña clara
	DECO.	Pintada*
C. DECO.	Rojo	
OBSER.	Restos de bandas en óxido de hierro.	

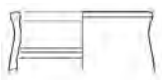
	ESPACIO	A 60595-042
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		

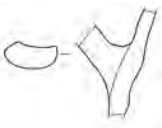
	ESPACIO	A 60595-046
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		

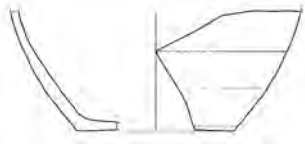
	ESPACIO	A 60595-048
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Tapadera?
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	4
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60595-049
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Blanca amarillenta
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Blanca amarillenta
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Blanca amarillenta
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60595-050
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña anaranjada
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60595-051
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

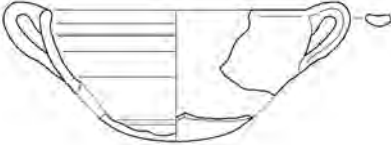
	ESPACIO	A 60595-065
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Ánfora
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña anaranjada
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Anaranjada
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60595-085
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Jarra/o
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre amarillenta
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Amarillenta
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Amarillenta
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60620-007
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Taza – tm/Ttaz.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1*
	C. PASTA	Castaña-grisácea-Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Cal.Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).


	ESPACIO	A 60620-009
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60620-016
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña grisácea
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	A 60620-018/60645-005
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Cazuela
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Naranja rojiza
	T. EXT.	Engalba
	C. EXT.	Castaña anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Cal.Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	

	ESPACIO	A 60620-021
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña anaranjada
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña anaranjada
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	A 60620-023
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Tinaja
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Grisácea
	DECO.	Impresa* aplicada*
	C. DECO.	
OBSER.	Digitaciones, cordón	

	ESPACIO	A 60629-001
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Anaranjada-rosácea
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Anaranjada-rosácea
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Anaranjada-rosácea
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Cal.Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).


	ESPACIO	A 60631-001
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Botella
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
DECO.		
C. DECO.		
OBSER.		

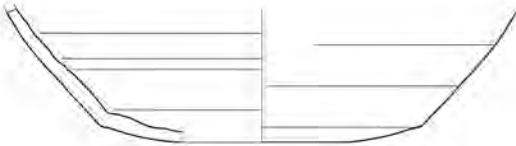
	ESPACIO	A 60632-003
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Ánfora*
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja rosácea
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Rosácea
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Rosácea
	DECO.	
C. DECO.	Ocre	
OBSER.	Podría tratarse del pivote de un ánfora Keay LXII o LXIII. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	

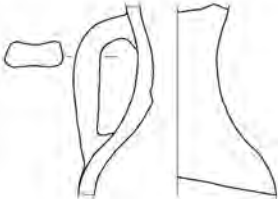
	ESPACIO A 60645-006
	CONTX HI?
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 4
	C. PASTA Roja
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Negra
	T. INT. Alisada
	C. INT. Roja
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	

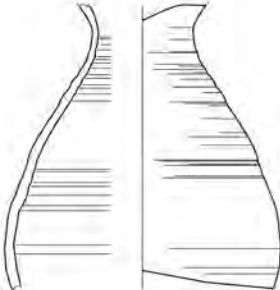
	ESPACIO A 60645-008
	CONTX HI?
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Gris
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO A 60645-012
	CONTX HI?
	TIPO Jarra – tm/Tjar.2
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO A 60645-026
	CONTX HI?
	TIPO
	TÉCNICA Torneta
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO	A 60645-040
	CONTX	HI?
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	A 60646-001
	CONTX	HII-Fase I
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torneta
	PASTA	3*
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Cal y mica. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz, (2003).


	ESPACIO	A 60646-003
	CONTX	HII-Fase I
	TIPO	Jarra
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Engalba
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).

	ESPACIO	B 60676-003
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla/tm/Tol. 4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris-ocre-gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris oscuro*
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Señal de fuego	


	ESPACIO	B 60676-008
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Botella
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Engalba
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	B 60676-010
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Rojiza
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja claro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	Pintada
C. DECO.	Roja	
OBSER.	Restos de pintura roja	


	ESPACIO	B 60676-025
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Tinaja
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Gris Oscura
	C. INT.	Alisada
	DECO.	Ocre
C. DECO.	Aplicada, digitaciones.	
OBSER.		


	ESPACIO B y D 60689-004
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 2
	C. PASTA Anaranjada
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.

	ESPACIO B y D 60689-007
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Negra
	T. INT. Alisada
	C. INT. Casta
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER. Señal de fuego

	ESPACIO B y D 60689-008
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO B y D 60689-014
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Tapadera – M30
	TÉCNICA Mano
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Gris
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO B y D 60689-015
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 2
	C. PASTA Castaña anranjada
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Anaranjada
	T. INT. Alisada
	C. INT. Anaranjada
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO B y D 60689-026
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Jarra
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO. Pintada
	C. DECO. Roja
	OBSER. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).


	ESPACIO B y D 60689-030
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Marmita
	TÉCNICA Mano
	PASTA 4
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña oscura
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER. Señal de fuego


	ESPACIO B 60770-001
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO Botella (?)
	TÉCNICA Torno
	PASTA 2*
	C. PASTA Naranja rojizo
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER. Algunas partículas de cal.


	ESPACIO B 60778-001
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 2
	C. PASTA Rojiza anaranjada
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO B 60778-002
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Mano
	PASTA 4*
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER. Partículas de cal

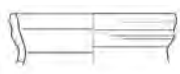
	ESPACIO B 60780-001
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO Olla
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3*
	C. PASTA Naranja-gris-naranja
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER. Partículas de cal.

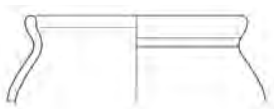
	ESPACIO B 60780-002
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Naranja
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO B 60780-003
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Anaranjada
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO B 60803-001
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO	C 60675-001
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	C 60675-002
	CONTX	CONTX
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	


	ESPACIO	C 60675-003
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	4*
	C. PASTA	Casta
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña negruzca
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña negruzca
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	C 60675-004
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Naranja-gris-Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	

	ESPACIO C 60675-005
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3*
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
OBSER. Cal	


	ESPACIO C 60675-006
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Mano
	PASTA 3
	C. PASTA Naranja
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO	D 60699-004
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Mano-Torneta
	PASTA	4
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	D 60699-033
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3*
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña clara
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Roja
OBSER.	Mica, cal.	

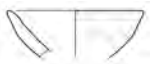
	ESPACIO	D 60721-004
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Roja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	D 60721-005
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Negra
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		

	ESPACIO D 60721-006
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Marmita
	TÉCNICA Mano
	PASTA 3
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Gris
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO D 60721-007
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Orza (?)
	TÉCNICA Mano-Torneta
	PASTA 3
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Gris
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO D 60763-001
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO Cuenco – tm/Tc.6
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3*
	C. PASTA Rojo
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Rojiza
	T. INT. Alisada
	C. INT. Rojiza
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO D 60763-002
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO Cuenco
	TÉCNICA Mano
	PASTA 4
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO D 60786-002
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO Orza
	TÉCNICA Torno
	PASTA 2
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	

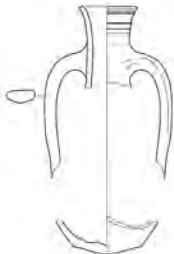



	ESPACIO D 60793-001
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Mano
	PASTA 5
	C. PASTA Roja
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO	E 60356-002
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		

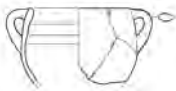
	ESPACIO	E 60356-010
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla – tm/Tol.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris oscuro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris oscuro
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	E 60356-019
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Amarilla
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Amarilla
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Amarilla
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Roja
OBSER.		


	ESPACIO	E 60356-020
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Amarilla
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Amarilla
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Amarilla
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	<p>ESPACIO E 60376-002</p> <p>CONTX HII-Fase 1.1</p> <p>TIPO Botella T15.5</p> <p>TÉCNICA Torno</p> <p>PASTA 1</p> <p>C. PASTA Castaño anaranjado</p> <p>T. EXT. Engobe</p> <p>C. EXT. Anaranjado</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Anaranjada</p> <p>DECO. Pintada</p> <p>C. DECO. Roja</p> <p>OBSER. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).</p>
	<p>ESPACIO E 60376-003</p> <p>CONTX HII-Fase 1.1</p> <p>TIPO Jarra/o – tm/Tjr.1</p> <p>TÉCNICA Torno</p> <p>PASTA 2*</p> <p>C. PASTA Naranja oscuro</p> <p>T. EXT. Engobe</p> <p>C. EXT. Blanquecino</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Naranja</p> <p>DECO.</p> <p>C. DECO.</p> <p>OBSER. Cal</p>
	<p>ESPACIO E 60376-004</p> <p>CONTX HII-Fase 1.1</p> <p>TIPO Cuenco – tm/Tc.6</p> <p>TÉCNICA Torno</p> <p>PASTA 1*</p> <p>C. PASTA Gris</p> <p>T. EXT. Castaña</p> <p>C. EXT. Gris</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Castaña</p> <p>DECO.</p> <p>C. DECO.</p> <p>OBSER. Mica.</p>
	<p>ESPACIO E 60376-005</p> <p>CONTX HII-Fase 1.1</p> <p>TIPO</p> <p>TÉCNICA Torno</p> <p>PASTA 1</p> <p>C. PASTA Naranja</p> <p>T. EXT. Engobe</p> <p>C. EXT. Gris</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Naranja</p> <p>DECO.</p> <p>C. DECO.</p> <p>OBSER.</p>

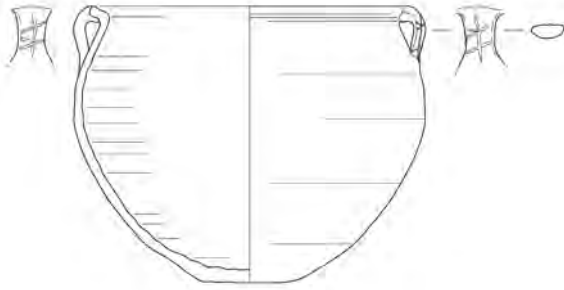
	ESPACIO E 60376-007
	CONTX HII-Fase 1.1
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 1*
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Castaña
	C. EXT. Gris
	T. INT. Castaña
	C. INT. Gris
	DECO.
	C. DECO.
OBSER. Mica	

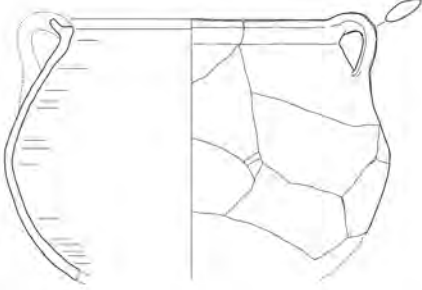
	ESPACIO E 60376-009/60432-1
	CONTX HII-Fase 1.1
	TIPO Taza/tm/Ttaz.1
	TÉCNICA Torno
	PASTA 1
	C. PASTA *
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. *
	T. INT. Alisada
	C. INT. *
	DECO.
	C. DECO.
OBSER. *La pieza está quemada, imposible saber el color. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	


	ESPACIO E 60376-010
	CONTX HII-Fase 1.1
	TIPO Taza (?)
	TÉCNICA Torno
	PASTA 1
	C. PASTA Ocre*
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. *
	T. INT. Alisada
	C. INT. *
	DECO.
	C. DECO.
OBSER. La pieza está quemada. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	

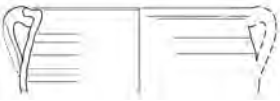
	ESPACIO	E 60376-011
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Cuenco – tm/Tc.7
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2*
	C. PASTA	Naranja intens
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Cal.	


	ESPACIO	E 60376-013
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Anaranjada
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	60376-016/60431-001
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla – T6.2.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja oscuro
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	Incisa
C. DECO.		
OBSER.	Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	

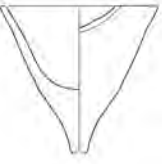
	ESPACIO	E 60376-017
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla – T6.2.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Señal de fuego


	ESPACIO	E 60376-018
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla – T6.2.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2*
	C. PASTA	Castaña anaranjada
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Anaranjada
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Cal, señal de fuego	



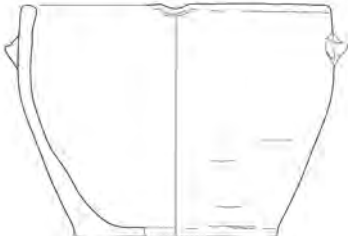

	ESPACIO	E 60376-019
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla – T66
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2*
	C. PASTA	Castaña anaranjada
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Anaranjada
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Cal, señal de fuego	

	ESPACIO	E 60376-022
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Rosada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		

	ESPACIO	E 60376-024
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	5
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	E 60383-002
	CONTX	HII-Fase 1.2
	TIPO	Lámpara – tm/Tlamp.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Engobe
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).


	ESPACIO	E 60383-006
	CONTX	HII-Fase 1.2
	TIPO	Cazuela – tm/Tcaz.1
	TÉCNICA	Torneta
	PASTA	4*
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Anaranjada
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Anaranjada
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Cal. Señal de fuego. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).

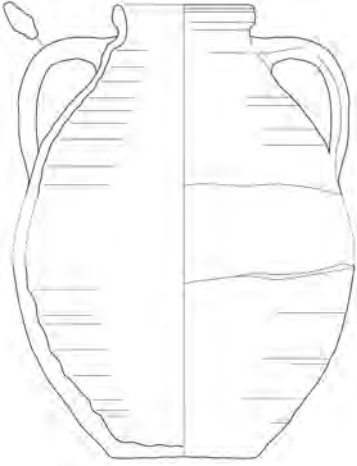
	<p>ESPACIO E 60383-009</p> <p>CONTX HII-Fase 1.2</p> <p>TIPO Olla-jarra/o</p> <p>TÉCNICA Mano</p> <p>PASTA 4</p> <p>C. PASTA Castaña</p> <p>T. EXT. Alisada</p> <p>C. EXT. Castaña</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Castaña</p> <p>DECO.</p> <p>C. DECO.</p> <p>OBSER.</p>
	<p>ESPACIO E 60383-010</p> <p>CONTX HII-Fase 1.2</p> <p>TIPO Olla</p> <p>TÉCNICA Mano</p> <p>PASTA 4</p> <p>C. PASTA Gris</p> <p>T. EXT. Alisada</p> <p>C. EXT. Gris</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Gris</p> <p>DECO.</p> <p>C. DECO.</p> <p>OBSER.</p>
	<p>ESPACIO E 60383-014</p> <p>CONTX HII-Fase 1.2</p> <p>TIPO Marmita</p> <p>TÉCNICA Mano</p> <p>PASTA 4</p> <p>C. PASTA Anaranjada</p> <p>T. EXT. Alisada</p> <p>C. EXT. Anaranjada</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Anaranjada</p> <p>DECO.</p> <p>C. DECO.</p> <p>OBSER. Señal de fuego. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).</p>
	<p>ESPACIO E 60414-002</p> <p>CONTX HII-Fase 1.1</p> <p>TIPO Jarra/o</p> <p>TÉCNICA Torno</p> <p>PASTA 2</p> <p>C. PASTA Naranja</p> <p>T. EXT. Alisada</p> <p>C. EXT. Naranja</p> <p>T. INT. Alisada</p> <p>C. INT. Naranja</p> <p>DECO.</p> <p>C. DECO.</p> <p>OBSER.</p>

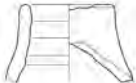
	ESPACIO	E 60431-006
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla – T6.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja-gris-naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	E 60431-007
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla – T6.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris-castaña-gris
	T. EXT.	Raspada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

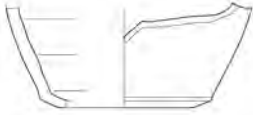



	ESPACIO	E 60431-023
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	E 60434-007
	CONTX	HII-Fase 1.1
	TIPO	Olla – T6.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

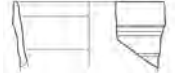
	ESPACIO	F 60817-004
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Ánfora
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).


	ESPACIO	F 60817-006
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Grisácea anaranjada
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	F 60817-007
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla - T6
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris oscuro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		

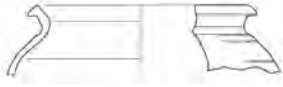
	ESPACIO F 60817-008
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO
	TÉCNICA Mano
	PASTA 3
	C. PASTA Grisácea
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Negra
	DECO.
C. DECO.	
OBSER.	
	ESPACIO F 60817-010
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Botella
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Naranja oscur
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Naranja
	T. INT. Alisada
	C. INT. Naranja
	DECO.
C. DECO.	
OBSER.	
	ESPACIO F 60817-011
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Olla – tm/Tol.3
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Negra
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
C. DECO.	
OBSER. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	
	ESPACIO F 60817-022
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Botella
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3*
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
C. DECO.	
OBSER. Cal.	


	ESPACIO F 61306-010
	CONTX HII-Fase 3
	TIPO
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	


	ESPACIO F 61306-037
	CONTX HII-Fase 3
	TIPO Jarra/o
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña amarillenta
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña amarillenta
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña amarillenta
	DECO.
	C. DECO.
OBSER.	

	ESPACIO F 61306-048
	CONTX HII-Fase 3
	TIPO
	TÉCNICA Mano-torneta
	PASTA 4
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña
	T. INT. Alisada
	C. INT. Gris
	DECO. Incisa
	C. DECO.
OBSER.	

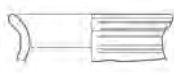
	ESPACIO F 61311-020
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Jarro/a – T20.3
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Ocre
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO. Pintada
	C. DECO. Rojo
OBSER. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	


	ESPACIO	F 61311-023
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	F 61338-006
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

	ESPACIO	F 61375-004/60817-017
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja claro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja claro
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Cal y pequeñas partículas de mica. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).


	ESPACIO	F 61375-005
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Castaño rojiza
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Rojiza
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Rojiza
	DECO.	Ruedecilla
	C. DECO.	
OBSER.	Imitación de Sigilata. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	

	ESPACIO	F 61375-013
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla (?)
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	4
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris oscuro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
DECO.		
C. DECO.		
OBSER.	Señal de fuego	

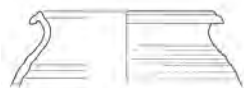
	ESPACIO	F 61375-017
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarro-Olla – T19
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	4
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego. Horizonte II, Tolmo de Minateda. Gutiérrez Lloret, Gamo Parras y Amorós Ruiz (2003).	


	ESPACIO	F 61375-027
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	F 61456-004
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	4
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	F 61456-005
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	4
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	G 60131-004
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaño
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Negro
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Castaño
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego.	


	ESPACIO	G 60131-005
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Rojiza
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Negro
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego.	


	ESPACIO	G 60131-009
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.6
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Rojiza
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Negro
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Castaño
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60131-012
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro/a?
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Rojo
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Rojo
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60186-009
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Contenedor?
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		

	ESPACIO	G 60186-022
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Engobada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego.	

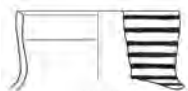
	ESPACIO	G 60186-069
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60186-090
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Candil-T33.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Castaño
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Castaño
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	

	ESPACIO	G 60186-109
	CONTX	
	TIPO	Olla-tm/Tol.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Anaranjado
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego.	


	ESPACIO	G 60349-001
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Taza – tm/Ttaz.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
DECO.		
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	G 60349-022
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Naranja
DECO.	Pintada	
C. DECO.	Rojo	
OBSER.		

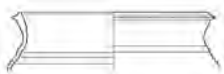
	ESPACIO	G 60353-023
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre claro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre claro
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Rojo
OBSER.		

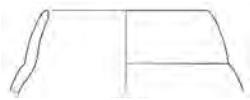
	ESPACIO	G 60353-025
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60353-031
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Tapadera
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60353-038
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3*
	C. PASTA	Roja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Roja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	


	ESPACIO	G 60353-039
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3*
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Negra
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Cal, señal de fuego	


	ESPACIO	G 60353-040
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.2-4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Negra
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	


	ESPACIO	G 60353-057
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Orza?
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3*
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Cal	

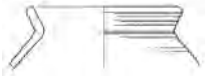
	ESPACIO	G 60353-060
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Marmita – M4.1
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60353-063
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Negra
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60365-002
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60365-021
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja-gris-naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

	ESPACIO	G 60365-023
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60365-030
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Orza?
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

	ESPACIO	G 60365-030-b
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Taza – tm/Ttaz.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

	ESPACIO	G 60365-036
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Marmita
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60365-048
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – T6.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Señal de fuego


	ESPACIO	G 60372-007
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Blanquecina
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Blanquecina
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Blanquecina
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Rojo
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60378-004
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60378-009
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60378-010
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla?
	TÉCNICA	Mano Torneta
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña-gris-castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

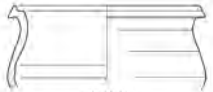
	ESPACIO	G 60395-012
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Negro
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60395-015
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60395-017
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Atifle
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60613-004
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Tapadera – M30
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60613-013
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarra – tm/Tjr.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Negra
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60613-015
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.4?
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Señal de fuego.	


	ESPACIO	G 60613-016
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Roja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Roja
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Señal de fuego.	

	ESPACIO	G 60613-021
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Marmita – M1.3
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3*
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Cal, señal de fuego.	


	ESPACIO	G 60613-022
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Tapadera
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	G 60613-024
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60613-027
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Tinaja – M10.4
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	Impresa* Aplicada*
	C. DECO.	
OBSER.	Digitaciones Cordón	


	ESPACIO	G 60613-034
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2*
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Cal, señal de fuego.	


	ESPACIO	G 60613-035
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Amarillenta
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Amarillenta
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Amarillenta
	DECO.	Pintada*
	C. DECO.	Rojo
OBSER.	Pintura muy perdida	


	ESPACIO	G 60613-053
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60613-126
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Copa
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	1
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja oscuro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja oscuro
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Rojo
OBSER.	Producción tardorromana?	


	ESPACIO	G 60655-011
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Marmita • M1.3
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Roja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña rojiza
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña rojiza
	DECO.	Impresa*
	C. DECO.	
OBSER.	Digitaciones	


	ESPACIO	G 60715-001
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO G 60715-005
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Jarro/a
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO G 60715-014
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Olla – T6
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO G 60715-044
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Ocre
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Ocre
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO G 60733-004
	CONTX HII-Fase 2
	TIPO Olla – tm/Tol.2
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Gris
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris
	T. INT. Alisada
	C. INT. Gris
	DECO.
	C. DECO.
	OBSER.


	ESPACIO	G 60733-006
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Orza?
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Engobe
	C. EXT.	Castaño
	T. INT.	Engobe
	C. INT.	Castaño
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60733-012
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Marmita – M1.3
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3*
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris oscura
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris oscura
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Cal	


	ESPACIO	G 60733-014
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60734-012
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña grisácea
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego.	


	ESPACIO	G 60734-016
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Tapadera
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña clara
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Castaña clara
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Castaña clara
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Roja
OBSER.		


	ESPACIO	G 60734-026
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm /Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		

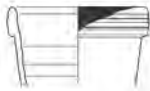
	ESPACIO	G 60734-028
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Jarra
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Amarilla claro
	T. EXT.	Alisado
	C. EXT.	Amarilla claro
	T. INT.	Alisado
	C. INT.	Amarilla claro
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Roja
OBSER.		


	ESPACIO	G 60794-007
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Mica, señal de fuego	


	ESPACIO	G 60794-012
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Engobe
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60794-017
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Marmita
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 60823-001
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla – M6
	TÉCNICA	Mano-Torneta
	PASTA	3*
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Cal, señal de fuego	


	ESPACIO	G 60825-004
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarro/a – T11.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	Pintada
	C. DECO.	Roja
OBSER.		


	ESPACIO	G 60825-010
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla?
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris oscuro
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

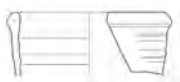
	ESPACIO	G 60825-013
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla – Tm/Tol.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Señal de fuego


	ESPACIO	G 60825-024
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarra
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60826-011
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – T6.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Rojiza
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60826-014
	CONTX	HII-Fase a
	TIPO	Olla – tm/Tol.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60826-038
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	

	ESPACIO	G 60826-039
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Ocre
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Ocre
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	





	ESPACIO	G 60826-041
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Jarro/a
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña clara
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	


	ESPACIO	G 60826-045
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
	OBSER.	Señal de fuego

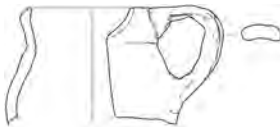
	ESPACIO	G 60832-003
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	*
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Gris-ocre-gris	


	ESPACIO	G 60832-013
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Anforisco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2*
	C. PASTA	Naranja oscuro
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.		


	ESPACIO	G 60852-001
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3*
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
C. DECO.		
OBSER.	Cal	


	ESPACIO	G 60860-001
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Tapadera de jarra (?)
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		
	ESPACIO	G 60860-003
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – M6 (M6.4?)
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	4
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		
	ESPACIO	G 60860-006
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Tapadera
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Naranja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Naranja
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Naranja
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		
	ESPACIO	G 60860-014
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Lámpara – tm/Tlamp.1
	TÉCNICA	Mano
	PASTA	3*
	C. PASTA	Roja
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Mica, señal de fuego	


	ESPACIO	G 60861-004
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2*
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña oscura
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña oscura
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Mica	


	ESPACIO	G 61313-013
	CONTX	HII-Fase 2
	TIPO	Jarra
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		


	ESPACIO	G 61336-003
	CONTX	HII-Fase 3
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña clara
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Ocre
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		

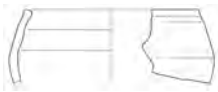
	ESPACIO	G 61363-001
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – tm/Tol.1
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	

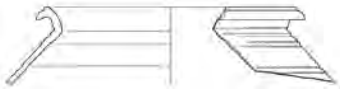
	ESPACIO	G 61363-003
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		





	ESPACIO	G 61378-003
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Tapadera
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
DECO.		
C. DECO.		
OBSER.	Señal de fuego	

	ESPACIO	G 61378-010
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – tm/Tol.4
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
DECO.		
C. DECO.		
OBSER.	Señal de fuego	

	ESPACIO	G 61398-002
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – T6.2
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
DECO.		
C. DECO.		
OBSER.		

	ESPACIO	G 61398-012
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Cuenco
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	3
	C. PASTA	Gris
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Gris
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Gris
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.		

	ESPACIO	G 61398-024
	CONTX	HII-Fase 1
	TIPO	Olla – tm/Tol.3
	TÉCNICA	Torno
	PASTA	2
	C. PASTA	Castaña
	T. EXT.	Alisada
	C. EXT.	Castaña
	T. INT.	Alisada
	C. INT.	Castaña
	DECO.	
	C. DECO.	
OBSER.	Señal de fuego	

	ESPACIO 61377-001
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO Olla
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña oscura
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Gris oscura
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña
DECO.	
C. DECO.	
OBSER. Señal de fuego.	
	ESPACIO 61377-002
	CONTX HII-Fase 3
	TIPO Mano-Torneta
	TÉCNICA Torno
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña
	T. INT. Alisada
	C. INT. Castaña
DECO.	
C. DECO.	
OBSER. Señal de fuego.	
	ESPACIO 61377-003
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO
	TÉCNICA Mano
	PASTA 3
	C. PASTA Castaña
	T. EXT. Alisada
	C. EXT. Castaña
	T. INT.
	C. INT.
DECO.	
C. DECO.	
OBSER.	
	ESPACIO 60939-002
	CONTX HII-Fase 1
	TIPO Botella
	TÉCNICA Torno
	PASTA 1
	C. PASTA Naranja oscuro
	T. EXT. Engalba
	C. EXT. Castaña anaranjada
	T. INT. Alisada
	C. INT. Anaranjado
DECO.	
C. DECO.	
OBSER.	



EXCMA. DIPUTACIÓN DE ALBACETE

Contextos Cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda, es el resultado del estudio de las cerámicas recogidas en la excavación de la basílica visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), un yacimiento de gran importancia en el conocimiento del Alto Medioevo en el sureste peninsular. Las cerámicas tratadas en este trabajo se sitúan cronológicamente en el siglo VIII d.C., gracias a un análisis pormenorizado de la secuencia estratigráfica a la que se asocian, lo que ha permitido conocer algo más en la evolución de la cultura material desde principios del siglo VIII a principios del siglo IX en la provincia de Albacete.

La autora del trabajo se licenció en Historia en la Universidad de Alicante en 1997 y desde 1998 se encuentra unida al proyecto científico del Parque Arqueológico del Tolmo de Minateda, donde trabajó como técnico entre los años 1998-2001 y en las campañas de 2008 y 2010, vinculada con el inventario del material arqueológico. Este trabajo es el resultado de su memoria de Licenciatura, defendida en la Universidad de Alicante en mayo de año 2009.

Este libro ha sido galardonado con el Premio de Arqueología “Joaquín Sánchez Jiménez” 2009, convocado por el Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.